

'En Honduras es un Pecado Defender la Vida'

Una Etnografía de los Discursos, las Prácticas y los Peligros de la Oposición a la Minería en Honduras



Nick Middeldorp
Agosto 2014



WAGENINGENUR
For quality of life

Título: En Honduras es un Pecado Defender la Vida

Sub-título: Una Etnografía de los Discursos, Prácticas y Peligros de la Oposición a la Minería en Honduras

Fecha: Agosto 2014

Estudiante: Nick Middeldorp

Número: 890705 – 570 - 040

Departamento: Departamento de Ciencias Sociales

Programa: Maestría 'Estudios de Desarrollo Internacional'

Grupo: Sociología de Desarrollo Rural / Estudios de Desastre

Código de Tesis: RDS 80736

Supervisores: Dr. Ir. Gemma van der Haar
Drs. Carlos Morales Carbonell

Se hizo posible esta investigación con el apoyo de:



Foto en la primera página: 'No a la mina, sí a la vida'. Un mural de niños de El Porvenir, Valle de Siria. Cortesía de Carlos Amador, Comité Ambiental de Valle de Siria (CAVS)

Resumen

Esta tesis documenta la oposición a la minería en Honduras, un país a punto de un auge minero. Describe por qué un extenso movimiento se ha opuesto a una industria considerada una prioridad nacional por el gobierno central; y como este movimiento interactúa con las comunidades que trata de movilizar. Esta tesis está basada en investigación etnográfica en múltiples sitios, realizado en colaboración con un socio local que está comprometido en el movimiento anti-minero, y describe la oposición a la minería al nivel nacional. La información se recopiló llevando a cabo entrevistas formales e informales con representantes de ONG, movimientos sociales, comunidades, empresas y gobierno; participando en foros, reuniones y capacitaciones comunitarias; y realizando un análisis de documentos locales disponibles. Principalmente se usa La Teoría de Enmarque para analizar la interacción entre movimiento, comunidad, estado, empresa y comunidad; y para iluminar sus respectivas perspectivas y su éxito o falla. La tesis también muestra que después del Golpe de Estado en Junio 2009 las oportunidades políticas para el movimiento anti-minero han disminuido considerablemente, una situación que hace el movimiento anti-minero se enfoque más en movilizar a las comunidades. El marco discursivo del acceso al agua no-contaminada como una esencialidad para el sustento y la vida, ilustrado por los impactos negativos dejado por la operación al cielo abierto de Goldcorp en el Valle de Siria, se ha demostrado muy exitoso en motivar a las comunidades para declarar sus municipios libre de minería por medio de cabildos abiertos. Mientras el público recibe el marco discursivo de los proponentes de la industria con desconfianza; los proponentes de la industria pueden utilizar el contexto de impunidad recurriendo a las amenazas y la violencia como medio de lograr sus intereses. Esto plantea preocupaciones sobre el funcionamiento del gobierno hondureño y los estándares internacionales de minería; posibles vínculos entre actores del estado y el crimen organizado; y los derechos humanos y las vidas de los activistas y las comunidades comprometidas en la 'defensa de la vida'.

Palabras Clave: Honduras, Movimientos Sociales, Minería, Violencia, Teoría de Enmarque, Investigación Colaboradora

Tabla de Contenidos

| | |
|---|-----------|
| Resumen..... | ii |
| Tabla de Contenidos..... | iii |
| Mapa de Honduras..... | vi |
| Lista de Abreviaciones..... | vii |
| Dedicación y Agradecimientos..... | ix |
| Capítulo 1 - Introducción & Objetivos de Investigación..... | 1 |
| 1.1 Introducción a la Investigación..... | 1 |
| Extractivismo en América Latina..... | 1 |
| Extractivismo Disputado in Honduras..... | 2 |
| 1.2 Objetivos de Investigación..... | 4 |
| Planteamiento del Problema..... | 4 |
| Preguntas de Investigación..... | 5 |
| 1.3 Visión de Conjunto de los Capítulos..... | 5 |
| Capítulo 2 – Marco Teórico y Analítico..... | 8 |
| 2.1 Introducción..... | 8 |
| 2.2 La Industria Extractiva y las Transformaciones Locales..... | 8 |
| Los Impactos Ambientales de la Minería a Cielo Abierto..... | 8 |
| Los Impactos Socio-Económicos de la Minería..... | 9 |
| 2.3 Teorizando los Movimientos Sociales..... | 12 |
| Definición y Enfoques..... | 12 |
| Características de Movimientos Sociales..... | 14 |
| 2.4 Desde la Teoría de Discurso al Análisis de Enmarque..... | 16 |
| Verdad, Poder, y Hegemonía..... | 16 |
| La Construcción Social Activa de la Realidad..... | 17 |
| 2.5 Luchas sobre Recursos, Luchas sobre Significación..... | 19 |
| 2.6 Conclusión: Conectando los Enfoques..... | 20 |
| Capítulo 3 – Metodología de Investigación y la Construcción de Conocimiento..... | 22 |
| 3.1 Introducción..... | 22 |
| 3.2 Gama de la Investigación..... | 23 |
| 3.3 La Investigación Etnográfica..... | 25 |
| 3.4 La Investigación Colaboradora y Construcción de Conocimiento..... | 27 |
| La Investigación Colaboradora y Activista..... | 27 |
| La Construcción de Conocimiento..... | 30 |
| 3.5 Conclusión: Integridad y Limitaciones de Investigación..... | 32 |
| Capítulo 4 – Análisis Contextual de Honduras..... | 34 |
| 4.1 Introducción..... | 34 |
| 4.2 Características Socio-Económicas de Honduras..... | 34 |

| | |
|---|-----------|
| 4.3 El Estado Hondureño..... | 37 |
| El Golpe Militar y sus Implicaciones..... | 37 |
| El Estado Violente y Captura del Estado..... | 39 |
| 4.4. Regulaciones y Actores Relevantes para la Investigación..... | 40 |
| El Marco Legal e Institucional de la Minería..... | 40 |
| Las Comunidades Rurales: Instituciones y Vulnerabilidad Legal..... | 42 |
| El Movimiento Anti-Minero Hondureño..... | 44 |
| 4.5. Conclusión..... | 46 |
| Capítulo 5 – El Nacimiento del Movimiento Anti-Minero Hondureño..... | 47 |
| 5.1 Introducción..... | 47 |
| 5.2 Resistencia contra la Minería en San Andrés, Copán; y La Labor, Ocotepeque.... | 48 |
| Introducción..... | 48 |
| San Andrés Minas: tomado por sorpresa..... | 50 |
| Un Pueblo Unido: Expulsando Silver Crest de Honduras..... | 51 |
| MINOSA: Veni, Vidi, Vici..... | 53 |
| 5.3 San Martín Minas, Valle de Siria, Francisco Morazán: desde la Resistencia Local hacia un Símbolo Internacional del Movimiento Anti-Minero..... | 57 |
| Introducción..... | 57 |
| Un Tour por (los Impactos de la Minería en) Valle de Siria..... | 58 |
| Desde la Instalación hacia el Post-Cierre: Resistencia Creciendo..... | 67 |
| La Significación Disputada de Valle de Siria..... | 67 |
| 5.4 Conclusiones: las Lecciones del Pasado..... | 69 |
| Capítulo 6 – Cambiando las Reglas del Juego..... | 73 |
| 6.1 Introducción..... | 73 |
| 6.2 Del Corte a la Carretera..... | 74 |
| 6.3 Negociando un Nuevo Marco Legal..... | 78 |
| 6.4 Conclusión..... | 82 |
| Capítulo 7 –Comunidades en Defensa contra la Minería..... | 84 |
| 8.1 Introducción..... | 84 |
| 8.2 Caso Uno: Expulsando una Compañía Minera 6 De Mayo, Santa Bárbara..... | 85 |
| Introducción al Caso Uno..... | 85 |
| Movilizando la Comunidad frente la Compañía..... | 86 |
| Enfrentando los Mineros..... | 87 |
| Discusión..... | 91 |
| 8.3 Caso Dos: Asuntos Tribales, la Extracción de Recursos, y Defensores Martirizados en San Francisco de Locomapa, Yoro..... | 91 |
| Introducción a Caso Dos..... | 91 |
| Asesinatos Mineros en la Actualidad..... | 92 |
| La Posición de las Autoridades..... | 93 |
| La Posición de los Líderes Tolupanes..... | 94 |
| La Reunión..... | 96 |

| | |
|--|------------|
| La Posición del MADJ y ERIC-Radio Progreso..... | 97 |
| Discusión..... | 99 |
| 8.3 Caso Tres: Resistencia contra la Minería y Represión | |
| Violenta en Nueva Esperanza, Atlántida..... | 100 |
| Introducción a Caso Tres..... | 100 |
| La Respuesta Inicial y Ampliando la Resistencia..... | 101 |
| La Escalada del Conflicto..... | 102 |
| Discusión..... | 104 |
| 8.4 Conclusión..... | 104 |
| Capítulo 8 – Una Lucha Renovada contra la Minería..... | 107 |
| 7.1 Introducción..... | 107 |
| 7.2 Movilizando a la Base..... | 108 |
| Capacitando las Comunidades en Defensa del Territorio..... | 108 |
| Lucha de la Cuerda con las Comunidades..... | 112 |
| La Disposición de las Comunidades Rurales..... | 114 |
| 7.3 Amenazas al Activismo (Anti-Minero): Miedo y Narco-Minería..... | 118 |
| Creando un Ambiente de Miedo..... | 118 |
| Narco-Minería..... | 120 |
| 7.4 Conclusión..... | 122 |
| Capítulo 9 – Conclusiones..... | 124 |
| 9.1 Introducción..... | 124 |
| 9.2 Conclusión de la Investigación..... | 125 |
| El Complejo Extractivista: un Empuje en la Frontera de los Recursos..... | 125 |
| El Movimiento Anti-Minero: un empuje hacia Atrás..... | 127 |
| El Cabildo Abierto versus la Consulta..... | 130 |
| 9.3 Discusión..... | 131 |
| ¿Estándares Internacionales o Movimientos Sociales como Instrumentos | |
| de Cambio?..... | 131 |
| Consideraciones Teoréticas..... | 135 |
| 9.4 Sugerencias y Recomendaciones..... | 137 |
| Al Movimiento Anti-Minero Hondureño..... | 137 |
| A la Comunidad Internacional..... | 138 |
| A las Compañías Mineras Transnacionales..... | 139 |
| Para Futura Investigación..... | 139 |
| Bibliografía..... | 141 |
| Literatura..... | 141 |
| Internet..... | 146 |

Mapa de Honduras



Source: <http://www.un.org/Depts/Cartographic/map/profile/honduras.pdf>

Lista de Abreviaciones

| Abreviación | Nombre Completo |
|--------------------|--|
| AC | Alianza Cívica por la Reforma de la Ley Minería |
| ACD | Alianza Cívica por la Democracia |
| AMT | Asociación Madre Tierra |
| ANAMIMH | Asociación Nacional de Minerías Metálicas de Honduras |
| ASONOG | Asociación de Organismos No Gubernamentales |
| CAVS | Comité Ambiental de Valle de Siria |
| CCODP | Organización Católica Canadiense para el Desarrollo y la Paz |
| CEPRODEC | Centro Hondureño de Promoción para el Desarrollo Comunitario |
| COHEP | Consejo Hondureño de la Empresa Privada |
| COPINH | Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras |
| CPTRT | Centro de Prevención, Tratamiento y Rehabilitación de Víctimas de la Tortura y sus Familiares |
| CNRAH | Coalición Nacional de Redes Ambientales de Honduras |
| DEFOMIN | Dirección de Fomento a la Minería |
| EITI | Extractive Industry Transparency Initiative (Iniciativa de Transparencia de la Industria Extractiva) |
| ERIC-RP | Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación – Radio Progreso |
| FETRIXY | Federación de Tribus Xicaques de Yoro |
| FNRP | Frente Nacional de Resistencia Popular |
| ICMM | International Council of Mining and Metals (Consejo Internacional de Minería y Metales) |
| ICF | Instituto de Conservación Forestal |
| IDAMHO | Instituto de Derecho Ambiental de Honduras |
| INHGEOMIN | Instituto Hondureño de Geología y Minas |
| JPIC | Justicia, Paz, e Integridad de la Creación |

| | |
|----------|---|
| MAA | Movimiento Ambientalista de Atlántida |
| MADJ | Movimiento Amplio por la Dignidad y Justicia |
| MNFMM | Mesa Nacional Frente la Minería Metálica |
| MINOSA | Minerales de Occidente San Andrés |
| MNIGR | Mesa Nacional para la Incidencia de la Gestión del Riesgo |
| M(R)IGR | Mesa (Regional) para la Incidencia de la Gestión del Riesgo |
| OFRANEH | Organización Fraternal Negra de Honduras |
| PROAH | Proyecto de Acompañamiento Internacional en Honduras |
| RENACAMI | Red Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería |
| RNDDH | Red Nacional de Defensores de Derechos Humanos de Honduras |
| SERNA | Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente |
| SPIA | Secretaría de los Pueblos Indígenas y Afrohondureños |
| UMA | Unidad Municipal Ambiental |

Dedicación y Agradecimientos

Dedicado a todos que siguen en la lucha con convicción y perseverancia

Durante los últimos años, yo admiré y fue fascinado por las luchas de los muchos movimientos sociales en el mundo. Yo siempre he creído no se puede imponer desde arriba el cambio social positivo y progresivo. Al contrario, debería venir de las luchas de los que están en el corazón de la sociedad. Por el breve periodo de seis meses yo fui parte de una de estas luchas: no puedo pensar en una forma mejor de concluir mis estudios.

Honduras: un país de riqueza y pobreza; de belleza y violencia; de majestuosos bosques nublados y callejones peligrosos; de gente valiente luchando por sus derechos y de otros sacando provecho de la injusticia. Tantos opuestos en un solo país pequeño que de una forma siempre estará conmigo: de las calles coloniales de Santa Rosa de Copán, a la ciudad montañosa y fresca de Intibucá, al calor tropical de Trujillo. Nunca olvidaré caminar por los campos con la comunidad de 6 de Mayo, estar sentado en la parte trasera de una motocicleta en ruta a una aldea tribal, o tener que escuchar los numerosos clásicos de Vicente Fernandez en los muchos viajes de bus largos y solitarios por todo el país. En nada más que seis meses experimenté demasiado para contar, pero estoy sin dudas que este viaje fue una experiencia que cambió mi vida.

Nada de esto sería posible sin toda la gente que me apoyó. A mis padres y hermanos: gracias por aceptarme como el vagabundo que soy, apasionado en viajar a lugares lejanos. Wendy Wilbrink, gracias por ayudarme en encontrar un lugar a llamar hogar en Santa Rosa de Copán. Carmen Ramos Dubón, gracias por invitarme a vivir con usted como su hijo adoptivo; y Eva Torres, yo estaría perdido sin su hospitalidad y- tengo que repetirlo- sus cenas deliciosas. Ustedes me hicieron sentir bienvenido y parte de una familia. Magdalena, ojala un día podamos ir al mágico pueblo Lenca de Bélen Gualcho y disfrutar el aire fresco de montaña. Don Pedro, yo agradezco haberme quedado en su hogar, compartiendo en sus cosechos y el agua fresco y dulce nacido en la montaña. También quisiera agradecer a los amigos y las amigas que tuve la oportunidad de conocer a lo largo de Centro América: Alejandro Ramos, Maynor Peña, Sahady Mencia, Bettina Ide, Ilse Castillo, Kennia Suarez y Luis Alvarenga. Ustedes me han dado una muy buena razón para volver y vivir nuevas experiencias. Espero verles pronto. A Jose Ramon Avila y toda la gente de ASONOG y la MNIGR: sin su apoyo esta investigación no sería posible. Y no solo eso: durante medio año me mostraron su país, compartieron sus comidas y hogares conmigo, y me inspiraron en muchas formas. Bernardo Belloso y la gente de CORDES: les quiero agradecer por invitarme a San Salvador, dejarme acampar en su oficina y enseñarme sobre su fascinante país. Carlos Amador, Pedro Landa, Juan Almandarez, el equipo de ERIC-Radio Progreso, el MADJ, los miembros de la Mesa Nacional Frente la Minería Metálica, y todos y todas los movimientos y las organizaciones

que no logre contactar personalmente, su convicción para continuar la lucha es algo que sigo admirando. Gracias totales, ¡compañeros y compañeras de lucha!

Por último, pero no menos importante, quisiera agradecer mis supervisores académicos Carlos Morales y Gemma van der Haar por su apoyo. Carlos, sin tu entusiasmo y tu conocimiento de la región yo nunca podría hacer esta investigación desde esta perspectiva fascinante, ni extender mi estancia hasta el fin de noviembre 2013. Gemma, gracias por mantenerme enfocado. Amo al escribir pero a veces olvido que escribir una tesis de MSc no es lo mismo que escribir una novela: sin su apoyo intelectual yo podría haber terminado siendo un escritor de cuentas en vez de un graduado de la universidad. A ustedes dos: gracias por su confianza constante en mí, durante el trabajo de campo así como el proceso de escribir. Significa mucho para mí.

Nick Middeldorp

Agosto 2014

No puedes comprar el sol
No puedes comprar la lluvia
(Vamos dibujando el camino)
(Vamos caminando)
No puedes comprar mi vida
Mi tierra no se vende

-Latinoamérica, Calle 13 – canción tocada
durante una capacitación comunitaria en minería

Capítulo 1 – Introducción y Preguntas de Investigación

introduciendo el extractivismo, la oposición a la minería; y las preguntas de investigación

1.1 Introducción a la Investigación

El Extractivismo en América Latina

Los conflictos sobre el control de los recursos naturales han sido una constante en la historia Latinoamericana. Desde la colonización hasta el día de hoy, las apropiaciones de tierras y las reformas agrarias constantemente han cambiado el paisaje rural. En los fines del siglo 20 y al inicio del siglo 21, la literatura de la ‘nueva ruralidad’ se enfocó en las luchas entre los campesinos y los terratenientes o en el impacto del neoliberalismo en los territorios rurales (Llambi & Correa 2007). Aparte de estos procesos (tradicionales), dos procesos importantes de apropiación de tierra del siglo 21 – alimentadas por las demandas crecientes de recursos naturales y un empujón en la frontera de los recursos (Bunker 2003) – contribuyen considerablemente a los conflictos locales sobre el control y el acceso a los recursos naturales en América Latina: el primero es el recrudecimiento de los agri-negocios, notablemente palma africana y soja; la segunda es la expansión de las industrias extractivas. Esta investigación ilumina este conflicto social generado por la expansión de la industria extractiva por investigar la oposición a la minería en Honduras, un país en punto de un auge minero.

La historia de la industria extractiva en América Latina se remonta hasta la Conquista Española de las Américas. Viendo las poblaciones nativas como humanos menores (o como menores que humano) muchos fueron esclavizados y forzados a trabajar en las minas de oro y plata. Solo la mina boliviana de Potosí produjo anualmente toneladas de plata en los siglos 16 y 17. En cambio por extraer las riquezas del subsuelo se estima que la mina de Potosí, o ‘la boca del infierno’, consumía las vidas de más que 8 millones esclavos indígenas (Galeano 1973). Esta extracción colonial de recursos naturales era una etapa temprana del sistema mundial en que estamos al día de hoy: mientras la afluencia de riquezas minerales proveían las naciones Europeas los medios de desarrollarse y modernizarse, las economías coloniales de América Latina fueron estructuradas para la extracción y el suministro de recursos naturales y productos agrícolas (Galeano 1973, Hogenboom 2011). Unos quinientos años después la colonización, y doscientos años después independencia, gran parte del continente retiene el papel de proveedor de recursos naturales para el Occidente, y cada vez más, China (Hogenboom 2011; Kotchwar et. al 2012): sea café de Brasil, soja de la Argentina, metales de Chile y el Perú, o la clandestina cocaína de la selva Amazónica. Esfuerzos para diversificar

las economías domésticas y para industrializarse (bajo los programas de ‘substitución de importaciones’), fueron parados bajo las dictaduras militares, la crisis de deuda del año 1982 y la siguiente etapa de neo-liberalización de la mayoría de las economías Latinoamericanas.

En estos días varios gobiernos latinoamericanos se han dado cuenta del potencial transformativo de los ingresos que se podría generar con la riqueza petrolera o mineral en su subsuelo (Canel et. al 2010, Hogenboom 2011). Se ven los minerales en el subsuelo como un tesoro enterrado: quien puede descubrirlo tiene el poder de ‘poner en marcha un ciclo virtuoso de cambio socio-económico’ (Bridge 2004, 225). Tradicionalmente, los países neoliberales Perú y Chile se apoyan en el sector minero económicamente (Bebbington & Valencia 2007; Bebbington 2010; 2012; Bridge 2004), y el gobierno venezolano financia su ‘Revolución Bolivariana’ con las altas rentas que obtiene de la extracción de sus vastas reservas de petróleo. Sin embargo, Acosta (2011, 83) habla de ‘dos caras de la misma maldición’ ya que en los dos enfoques – neoliberal o estatal – muchos problemas como el desastre ambiental, las tensiones sociales, o la ampliamente debatida ‘maldición de recursos’ siguen sin resolverse. Como muchas economías en el Sur están estructuradas sobre la extracción y exportación de recursos naturales, autores críticos mantienen que este modelo económico representa ‘acumulación por despojo’, un modo de acumulación que deja sus impactos a los niveles locales y globales, sosteniendo y reforzando la desigualdad local y global (Acosta 2011; Bebbington 2007; Svampa 2011).

La acumulación de recursos y capital a costo de las comunidades rurales y el medioambiente no pasa sin contestación. Una amplia gama de grupos de protesta nacionales e internacionales (incluyendo ONGs de desarrollo o ambiente, movimientos sociales e indígenas) se ha desarrollado desde la democratización en los años 80 (Escobar & Alvarez 1992). Este movimiento activamente contesta el paradigma de desarrollo ‘extractivista’, sea en nombre de sustentabilidad ambiental, justicia social o auto-determinación. Algunos de los conflictos resultantes entre estado y sociedad civil se han vuelto violentos, como el caso trágico de la masacre en la peruana ‘Curva del Diablo’ en el año 2009, donde fuerzas de la policía se enfrentaron con manifestantes indígenas contra una concesión de extracción de petróleo en su tierra ancestral. La confrontación se escaló y dio lugar a más de 30 víctimas fatales (Bebbington 2012).

El Extractivismo Disputado en Honduras

La capital de Honduras, Tegucigalpa, fue fundada en el siglo 16 como una ciudad colonial de minería. Esclavos indígenas así como esclavos importados de África proveían el labor requerido para la extracción de la plata. En tiempo, la industria minera se cayó en declive, y Honduras sería un proveedor insignificante de metales en los siglos siguientes (Newson 1982), después la independencia estructurando su economía en la exportación de productos agrícolas como banano, tabaco, y café. Sin embargo, el subsuelo del país contiene oro, plata, cobre, plomo, zinc, hierro y estaño (Rabchevsky 1995), que hace Honduras una exportadora potencial de minerales. Después el Huracán Mitch en el año 1998 – un desastre natural que destruyó una gran parte de la infraestructura del país – el gobierno hondureño se puso en marcha una nueva política. Después un amplio vestíbulo de la industria minera se creó una ley minería neo-liberal, basada en la de Chile del año 1983. La ley fue redactada rápidamente y

fue aprobada por el congreso nacional después un solo debate, de forma ‘doctrina de shock’ (Aráoz 2009; Moore 2012). Su intención era fomentar un auge minero en un país con reservas vírgenes de minerales.

La ley minería y el resultando establecimiento de dos minas canadienses de cielo abierto de lixiviación de cianuro, fueron enfrentados con una fuerte resistencia de un movimiento anti-minero emergente. Su lucha dio sus frutos en 2005: trece artículos de la Ley Minería fueron declarados inconstitucionales por el corte supremo hondureño, incluyendo el régimen de impuestos y los artículos que permitían la expropiación forzada de comunidades viviendo en tierras concesionadas. Además, nuevas concesiones mineras fueron paradas por el momento. En 2008, bajo fuerte presión de sociedad civil, la mina San Martin de Goldcorp terminó sus operaciones. El presidente Zelaya creó una comisión para redactar una ley minería que aumentaría los impuestos; prohibiría la minería a cielo abierto y el uso de cianuro en la extracción de minerales; y pondría un límite en el uso de agua. Sin embargo, la ley nunca fue debatida en el congreso. Zelaya fue expulsado en el golpe de estado militar de Junio 2009, y el gobierno post-golpe bajo ínterin-presidente Micheletti comenzó a otorgar nuevas concesiones mineras para contrarrestar la crisis económica agravada por el golpe. Los grupos de presión de la industria aumentaron su presión, y argumentaron que por la falta de una ley minería Honduras cada año perdió la oportunidad de tres billones de Dolares US (Jamasmie 2012¹).

El gobierno post-golpe nacionalista considera la promoción y la expansión de la industria extractiva como la punta de lanza del plan nacional de desarrollo. Para facilitar la expansión de industria extractiva el nuevo régimen – estimulado por cabilderos del gobierno canadiense y la industria minera transnacional (Moore 2012; Gordon & Webber 2011) – redactó una nueva ley minería en 2012. A pesar de nuevas protestas por numerosas organizaciones de sociedad civil tanto como la oposición política, la nueva ley entró en vigor el día 23 de abril 2013. Cientos de concesiones mineras han sido otorgadas y cientos más esperan aprobación, sumando aproximadamente 50% del territorio nacional hondureño. A partir de febrero 2014, se hacen perforaciones prospectivas en 950 ubicaciones en el país (La Prensa 2014).

A pesar de la situación precario de derechos humanos en Honduras, en que activistas de todo tipo están especialmente vulnerable (Yoder et. al 2013), los oponentes de la minería están movilizándose otra vez para parar el auge minero. El movimiento anti-minero reconstituido consiste de movimientos sociales ambientalistas e indígenas, ONG de desarrollo, organizaciones de derechos humanos y sectores de la Iglesia católica. Previendo la contaminación y destrucción del ambiente, y injusticia social hacia las comunidades viviendo sobre o cerca las concesiones mineras, los oponentes de la industria se han juntado para bloquear la expansión de la minería por llevar la nueva ley minería al corte supremo manteniendo que sea inconstitucional; y por movilizar a la base en defensa del territorio.

¹ <http://www.mining.com/lack-of-mining-law-cost-honduras-us3000-million/>

1.2 Objetivos de Investigación

Planteamiento del Problema

Los académicos estresan la necesidad de un marco legal e institucional progresivo, y la necesidad de un proceso de negociación democrática (en los países de origen de las compañías mineras así como los países donde operan) para disminuir los impactos negativos sociales y ambientales y para proveer un cambio positivo sostenible (Bebbington 2007; Canel et. al 2010; Coumans 2010; Fulmer et. al 2010). Sin embargo, a menudo estos marcos no existen ya que muchos estados o no están capaces o no están interesadas (para atraer inversión) en proveer una legislación progresiva y en monitorear las actividades mineras (Bebbington 2012; Canel et al. 2010; Coumans 2010).

En 2007, Bebbington & Valencia (pp. 305) argumentaron que América Central sería la nueva frontera de la industria extractiva en la próxima década. Estresaron el reto de construir sistemas de gobernanza que reduzcan posibles conflictos por proteger los derechos humanos y ambientales. Varias autores (Fulmer et. al 2008; Urkidi 2011; Yagenova 2011) han mostrado que no se evitaban el conflicto social en Guatemala. En Honduras, la situación también se ha desarrollado como temaron estos autores: el conflicto social sobre la minería ha aumentado con la aprobación de la Ley Minería y la instalación de empresas mineras extranjeras.

Anthony Bebbington (2012, 17) hizo otro declaración relevante para este investigación, argumentando que a veces ‘el conflicto social es un precursor necesaria para lograr un cambio institucional socialmente y ambientalmente progresivo’². Las organizaciones de sociedad civil hondureño han logrado en traer este cambio, pero el golpe militar de 2009 y la Ley Minería de 2013 han vuelto la situación a favor de la industria extractiva. Como consecuencia, el conflicto social sobre la minería entró en una nueva etapa. La inestabilidad política y el contexto de violencia estructural en el país (Cruz 2011) añaden una dinámica que no se puede negar. Aunque diferentes actores se unen para hacer un frente contra el modelo de desarrollo extractivista, pueden tener en cuenta diferentes conceptualizaciones del problema y su solución. Los movimientos sociales izquierdistas podrían demandar tazas más elevadas, compensación para las comunidades afectadas o nacionalización de las minas; mientras grupos ambientalistas pueden estresar una veda del uso de cianuro y mercurio en la extracción de minerales, o poner una alta a todas las actividades extractivas. Un actor puede preferir el dialogo con el estado y la industria para lograr reforma, mientras el otro prefiere la oposición directa.

Esta investigación comienza con la posición de Bebbington & Valencia (2007) y Bebbington (2012) que el conflicto social a veces es un precursor necesario para el cambio progresivo institucional y social; y que los movimientos sociales en particular tienen un papel importante en este proceso. En esta investigación, yo trato de dar un mejor conocimiento de a) los impactos social de la minería, b) los marcos y acciones del movimiento anti-minero hondureño, y c) el contexto actual de persecución y violencia contra el protesto social en Honduras. Para este fin me he comprometido durante seis meses en una investigación

² social conflict is a necessary precursor to socially and environmentally progressive institutional change’

etnográfica al nivel nacional, en colaboración con ASONOG, una ONG hondureña comprometida en el movimiento anti-minero. Esta ONG local – con sede en la ciudad de Santa Rosa en el departamento occidental de Copán – es una de las organizaciones fundadoras del movimiento anti-minero y ayudó en la creación de varias plataformas que tienen un papel importante en la oposición a la minería.

Preguntas de Investigación

Específicamente, en esta investigación trato de analizar:

¿Cómo experimentan el movimiento anti-minero y las comunidades involucradas la industria extractiva y como dan forma a su respuesta a la cual?

Las siguientes tres sub-preguntas están derivadas la esta pregunta de investigación:

1. *¿Cómo se constituye el modelo extractivista de Honduras?*
 - Esta es una pregunta contextual necesaria para comprender el contexto legal-institucional de la minería en Honduras. Respondiendo esta pregunta trae un análisis de la ley minería y los actores involucrados en su creación, las instituciones regulando la minería, y el perspectiva del gobierno hondureño.
2. *¿Cómo se constituyen los marcos discursivos del movimiento anti-minero hondureño y las comunidades involucradas sobre la industria extractiva?*
 - Esta pregunta se enfoca en el sentido de pertenencia/identidad, riesgos percibidas, motivos para la acción y soluciones propuestas; así como el origen de estos marcos y la diversidad dentro del movimiento.
3. *¿Cómo dan forma a su oposición a la industria extractiva el movimiento anti-minero y las comunidades involucradas?*
 - Esta pregunta busca responder como se da forma a la movilización social, que son las acciones que se hacen, y como estas acciones potencialmente pueden contribuir a un cambio.
4. *¿Cuáles son las mayores dinámicas sociales, económicas y políticas que afectan la oposición a la industria extractiva?*
 - Esta pregunta se enfoque en el papel de conflictos sociales y políticos ya existentes, la estructura política de oportunidades del movimiento, y la vinculación de estas dinámicas con la movilización y el sentido de pertenencia.

1.3 Visión de Conjunto de los Capítulos

Este informe está estructurada de la siguiente manera: Los Capítulos 2 y 3 no proveen los datos de campo, pero ponen la investigación en su contexto teórico, epistemológico y metodológico. El Capítulo 4 provee el necesario contexto de fondo de Honduras: doy información de las características socio-económicas del país; su historia y actual situación

política; y introduzco las instituciones del estado y sociedad civil relevantes para esta investigación. Los Capítulos 5 y 6 describen el trabajo del movimiento anti-minero en forma cronológica, en que el Capítulo 5 describe el nacimiento del movimiento anti-minero y Capítulo 6 el cambio del contexto legal sobre la minería. El Capítulo 7 presenta tres estudios de casos de luchas anti-mineras recientes. El capítulo 8 lleva estos estudios de caso y el proceso de movilización de la base a un nivel más teórico. El último Capítulo provee una conclusión, respondiendo las preguntas de investigación y discutiendo otros hallazgos de la investigación. Lo siguiente es un esquema del informe:

- **Capítulo 2 – Marco Teórico y Analítico (pp.8 - 21)**
En este capítulo doy una visión de conjunto sobre los posibles impactos ambientales y sociales de la minería. Continuaré introduciendo y teorizando los movimientos sociales, y como se puede aplicar la teoría de enmarque en investigaciones de movimientos sociales. Después reuniré estos temas, discutiendo los hallazgos priores sobre los movimientos anti-mineros en América Latina.
- **Capítulo 3 – Metodología de Investigación y la Construcción del Conocimiento (pp. 22 - 33)**
En este capítulo explico la noción de investigación etnográfica y sus implicaciones para la colección de datos y su interpretación. Después, reflexionaré sobre como la metodología y mi propia posición en el campo han dado forma a la construcción del conocimiento y a la integridad de la investigación.
- **Capítulo 4 – Análisis contextual de Honduras (pp. 34 -46)**
Abro este capítulo proveyendo una visión de conjunto demográfico y socioeconómico de Honduras. Después, me dedico a un análisis del funcionamiento del estado hondureño, en que doy atención especial al golpe militar así como el continuo uso de violencia por instituciones del estado. Últimamente, introduzco las instituciones y regulaciones relevantes para esta investigación: el marco legal e institucional de la minería, las instituciones comunitarias y el movimiento anti-minero.
- **Capítulo 5 – El Nacimiento del Movimiento Anti-Minero (pp.47 - 72)**
Este capítulo provee el contexto de fondo crucial para la aparición del movimiento anti-minero en la última década. Esta dividió en dos secciones, ya que el movimiento nació en dos áreas diferentes, en el Occidente de Honduras frente la mina de San Andrés y en Valle de Siria frente Goldcorp. Ambas historias todavía tienen importancia al día de hoy: la mina de San Andrés aún está en operación y la lucha en curso por la justicia en el Valle de Siria sirve como un símbolo poderoso del movimiento-anti-minero. Entonces, el capítulo no solo muestra lo que pasó pero también demuestra la importancia de estos casos para el movimiento en su conjunto.
- **Capítulo 6 – Cambiando las Reglas del Juego (73 - 83)**
El capítulo 6 continua el contexto histórico donde el capítulo 5 terminó. Las organizaciones involucradas en las luchas anti-mineras comenzaron a cooperar al nivel nacional para presionar una veda de la minería al cielo abierto con lixiviación de cianuro; y para la creación de una nueva ley minería. El movimiento tenía unos logros considerables hasta que el golpe militar reversó su progreso. Las organizaciones

participando en el movimiento abandonaron las negociaciones por la nueva ley minería que entró en vigor en abril 2013.

- **Capítulo 7 – Comunidades en Defensa contra la Minería (pp. 84- 106)**
Capítulo 7 provee tres estudios de caso de comunidades resistiendo la minería. El primero es una lucha exitosa, el segundo un conflicto relacionado con la minería que tiene tres víctimas fatales en una comunidad indígena, el tercero una lucha anti-minera multi-escalar contra una empresa que recurre a la violencia. Estos casos iluminan las posiciones de estas comunidades tanto como el contexto de impunidad en que tales luchas se forman.
- **Capítulo 8 – Una nueva lucha contra la Minería (pp.107 -123)**
Este capítulo observa el trabajo actual del movimiento anti-minero. Está dividida en dos secciones. La primera sección analiza la interfaz entre los actores anti-mineros y las comunidades rurales, argumentando que el marco estratégico de agua como fuente de vida es especialmente exitoso. La segunda parte pone el activismo anti-minero en su contexto de violencia y crimen, una factor de complicación que restringe el activismo anti-minero.
- **Capítulo 9 – Conclusiones (pp. 124-140)**
El capítulo 9 da respuestas a la pregunta de investigación antes de plantear otras cuestiones: discuto la viabilidad del modelo de desarrollo basada en el extractivismo; el papel de los movimientos sociales en lograr los necesarios cambios sociales y institucionales; y reflexiono sobre el marco teórico y los conceptos usados en esta investigación. Últimamente, provee una serie de recomendaciones prácticas y teóricas.

Capítulo 2 - Marco Teórico y Analítico

discutiendo el conocimiento actual de los impactos de la minería, las teorías de movimientos sociales, análisis de enmarque, y los movimientos anti-mineros

2.1 Introducción

En este capítulo, mi objetivo es hacer dos cosas: primero, voy a iluminar el conocimiento actual sobre los impactos de la minería y sobre los movimientos anti-mineros; segundo, explicaré los marcos teóricos y analíticos usados en esta investigación. Primero proporciono una revisión de las transformaciones locales generadas por la industria extractiva, discutiendo a) los posibles daños ambientales de la minería de oro a cielo abierto, y b) las transformaciones sociales causadas por el establecimiento de compañías mineras en las comunidades rurales. La resistencia contra la minería es una respuesta contra los impactos locales que directamente o indirectamente son causadas por la industria extractiva. Aparte de proveer este fondo necesario sobre los impactos de la minería, en este capítulo discuto el conocimiento y los marcos teóricos sobre los movimientos sociales. Sin negar los aspectos materiales / organizativos, los cuales están cubiertos por la teoría de movilización de recursos, esta investigación principalmente usa un enfoque cultural a los movimientos sociales, y más específicamente emplea la teoría de enmarque como foco analítico. La teoría de enmarque combina bien con el enfoque cultural hacia movimientos sociales, ya que se enfoque en una identidad compartida y procesos de significación, y observa cómo ciertos marcos, usados por los movimientos sociales, ‘resuenan’ con su público. Juntos, estos enfoques son instrumentos útiles en entender cómo actores sociales dan significado a- y practican – su resistencia contra la industria extractiva o el modelo extractivista. En la última sección antes de traer todos estos puntos juntos, me enfoco específicamente en el conocimiento académico ya existente sobre los movimientos anti-mineros.

2.2 La Industria Extractiva y las Transformaciones Locales

Los Impactos Ambientales de la Minería a Cielo Abierto

Por los altos riesgos ambientales asociados con la lixiviación de cianuro y la minería a cielo abierto en general, estos métodos ahora están prohibidos en varias partes del mundo, incluso varios estados de EEUU, la Unión Europea, Costa Rica y un número de provincias Argentinas. Aunque en Honduras la población rural depende en las fuentes de agua naturales, y aunque el país ha experimentado en el pasado los impactos dañinos de estos métodos, siguen ser usados.

Las actividades mineras, especialmente la minería de oro a gran escala, puede tener un impacto profundo en el ambiente local. Las minas industriales a cielo abierto ponen en marcha una gran transformación del paisaje físico, y corre el riesgo a causar daños ambientales graves. Se cortan los bosques o montañas enteras están excavadas, que hacen lugar para un cráter en la tierra: la mina a cielo abierto. En la minería a cielo abierto de oro y plata, se usan grandes cantidades de agua con una solución de cianuro en un proceso llamada 'lixiviación' para separar el mineral con roca estéril, que constituye más de 99,5 por ciento del volumen total. Una mina a cielo abierto de tamaño mediano requiere unos 11 L/m²/h, resultando en decenas de miles de litros de agua por hora (Bleiwas 2012). Deforestación, en combinación con los altos requeridos de agua para el proceso de separación, potencialmente puede resultar en la desertificación del territorio (Bridge 2004). El cianuro forma un peligro agudo para la vida cuando está liberado en el ambiente, pero la molécula es inestable y se desmorona bastante rápida.

El drenaje ácido de minas es un riesgo de otro nivel: una mina puede continuar a producir drenaje ácido hasta cientos años después del cierre, haciendo las fuentes de agua contaminadas por un gran periodo de tiempo. El drenaje ácido ocurre cuando los metales pesados y el azufre, liberados por el proceso de extracción, reaccionan y están liberados en el agua. Cuando pase esto, los residuos tóxicos comienzan a ser parte del ecosistema ya que se difunden por los ríos de la región. Un factor de complicación en Honduras es que casi todo el subsuelo hondureño contiene una capa de azufre sobre los minerales deseadas, y que derrames son más probables por otros factores ambientales como tormentas tropicales (incluyendo huracanes) y terremotos. Las consecuencias de un derrame pueden ser catastróficas: en los años 1980, el drenaje ácido duradera de la mina de oro Summitville en Colorado destruyó casi toda la vida dentro de 27 kilómetros del Río Alamosa. Similarmente, el pozo Berkely en Montana – ahora inundado con lluvia y aguas subterráneas – es uno de los ambientes más inhospitables del mundo, solamente proveyendo un ambiente que sostiene vida a las llamadas 'extremofilias': organismos microscópicos que están capaces de sobrevivir bajo circunstancias extremadamente tóxicas y ácidos. Varios desastres ambientales más, causados por minas de cielo abierto de gran escala, están documentados en el mundo.

Los impactos ambientales nunca son solamente ambientales, pero tienen consecuencias sociales, de salud, y económicas. Ambas la contaminación y la desertificación representan una pérdida de agua potable, directamente afectando a las comunidades locales porque a) dependen en esta agua para su agricultura de subsistencia (Acosta 2011, 98), y b) porque también se necesita el agua para el consumo humano.

Los Impactos Socio-Económicos de la Minería

El modelo de desarrollo basado en minerales como fomentado por el gobierno hondureño está definida, en esta investigación, como extractivismo:

‘el patrón de acumulación basado en en la sobre-explotación de los recursos naturales, mucho no-renovable.. y la expansión de las fronteras hacia los territorios anteriormente considerados no-productivos’ (Svampa 2011, 2).

Yacimientos de minerales agotando, en combinación con precios de recursos aumentados, han empujado las fronteras de la industria extractiva (Svampa 2011, Araoz 2009): los territorios indígenas, parques naturales, y el fondo del mar se han convertido sujeto a la industria extractiva (Canel et. al 2010), y métodos impugnados como la minería de lixiviación de cianuro a cielo abierto están aplicados.

En línea con esta definición de extractivismo, y aplicando el argumento de Peluso & Lund de control de tierra (2011), argumento que la expansión de la industria minera representa un empujo en la frontera de recursos – un empujo que requiere distintas estrategias de lograr control de tierra. La tierra está reclamada – y controlada – por los actores y procesos que hacen el ‘complejo extractivista’: una configuración de fuerzas institucionales y político-económicas contingentes (Watts & Peluso 2014), notablemente las compañías mineras, sus grupos de lobby, y las instituciones del estado (aliadas) que proveen el marco legal e institucional para estas compañías. Según Peluso & Lund (2011) se usa cuatro mecanismos interrelacionados para reclamar y controlar tierras: el recinto, la territorialización, la legalización, y la violencia. El recinto refiere a ambas la separación física de la tierra reclamada (ej. poniendo alambre de espino), así como los alambres institucionales que niegan y penalizan el acceso de ‘intrusos’. La territorialización refiere a la práctica gerencial de la reclamación de tierras, que involucra mecanismos como instrumentos legales aplicados, alianzas institucionales y compromisos entre actores del estado y no-estado. La legalización refiere no solamente a la institucionalización de la propiedad privada, sino también a la aplicación (selectiva) de la ley para legalizar (y legitimar) la reclamación. La violencia, incluyendo la militarización y el uso de terror, a menudo está dentro el repertorio de gobernanza de recursos y tierras. La resultante ‘territorialidad’, representa

‘relaciones de poder escrito en la tierra (...) produce y mantiene relaciones de poder entre los sujetos ambientales gobernados y entre sujetos y autoridades. El poder de dibujar límites, recintos (...) Los poderes territorializados están capaces de infligir terror a las poblaciones viviendo, trabajando u accediendo estas tierras o recursos’ (Peluso & Lund 2011, 673).

El control de territorio por el complejo extractivista significa una pérdida de acceso y control de territorio de las comunidades viviendo ahí. Este impacto profundo de la industria extractiva se llama la acumulación por despojo, un concepto inicialmente usada por Harvey (2003). Este proceso está explicado por Harvey como

‘la mercantilización y privatización de recursos naturales como aguas y tierras, expulsión forzada de comunidades campesinas de sus territorios comunales, transformación de varias formas de derechos de propiedad común en regímenes exclusivos o privados, y supresión o negación de formas alternativas de producción (2003, 145, de Sosa y Zwartveen 2011).

Sin duda, la expulsión forzada y la pérdida de tierra por aprobación de tierras es la forma más visible y más cruda de despojo (Sosa Landeo 2012), que en combinación con falladas políticas de recompensación marginaliza más la población rural pobre (Joker 2004). Sin embargo, la noción de despojo va más allá. El acceso al agua pura es una cuestión que está derivada del proceso de acumulación por despojo, por el hecho de que la minería compete con

la agricultura local por el agua, mientras las autoridades a menudo favorecen a la minería (Budds & Hinojosa 2011; 2013, Perreault 2013).

El despojo es tanto un sentimiento como una acción que ocurre: es un sentido de pérdida de control sobre su espacio: un sentido de pérdida de control sobre sus ‘propios’ recursos y su capacidad de autodeterminación (Bebbington et. al 2010). Una concesión de exploración ya puede invocar un sentimiento de miedo por la pérdida de sustento y control: la gente viviendo sobre una concesión saben que cada día podrían oír que su tierra ya no es suya, y como consecuencia tienen que vivir con una percepción de inseguridad y riesgo (Bebbington et. al 2010, 16). Como nota Coronel (2013) el miedo de contaminación de agua también puede tener un papel importante. Por lo tanto, no se debería ver el despojo desde un punto de vista estrictamente económico o material (desposesión de recursos y/o recompensación insuficiente) sino también se puede interpretar el concepto de forma más amplia incluyendo tensiones sociales, expulsión forzada, pérdida de sustento, y sentimientos de miedo o inseguridad (Bebbington 2007; 2012; Thorpe & Orihuela 2012); así como los impactos ambientales afectando a las comunidades rurales (Bridge 2004; Svampa 2011).

Las mineras transnacionales mantienen que la minería contribuye al desarrollo sostenible y sustentable: para reforzar su posición la industria a creado marcos como el ‘Indexo de Contribución de la Minería’, un indexo que muestra la contribución de la minería a las economías de los países (ICMM 2012). Ciertamente, la minería puede proveer un fuente de ingresos para el tesoro de un gobierno. Pero esto no automáticamente se traduce a condiciones de vida mejores para las comunidades donde están las actividades mineras. La minería moderna de gran escala compete con la agricultura local sobre el uso de agua y tierra; es una actividad mecánica que solamente provee empleo muy limitado para los trabajadores locales (no calificada); y las tasas municipales a menudo son bajas o están mal administradas por la autoridades locales.

Todas las compañías transnacionales en manos de inversores mantienen que emplean programas de Responsabilidad Social Corporativa (RSC). Sin embargo, muchos académicos critican estas programas de RSC por varias razones: se dicen que las compañías mineras solamente implementan RSC por auto-interés, así asegurando una ‘licencia social para operar’ y bloqueando posible re-regulación de la industria por el estado (Canel et al. (2010, 9); los beneficios recibidos por las comunidades locales a menudo solamente apoyan a corto plazo y favorecen a los elites locales (Canel et. al 2010, Coumans 2010, Acosta 2011); o las comunidades no están capaces de rechazar las actividades mineras planificadas durante el proceso de consultación (Fulmer et. al 2008). Catherine Coumans (2010, 32) argumenta que las compañías mineras trabajan con ‘impunidad efectiva’ en países con sistemas débiles de gobernanza. Concluyendo su análisis crítico de las programas de RSC de compañías mineras, Coumans escribe que el RSC es ‘cada vez más un movimiento controlado por las corporaciones cuyos abusos tratara de restringir’ (2010, 45).³

Tal vez algunas iniciativas de RSC sí tienen buenas intenciones y son beneficiosa para la comunidad, pero la sospecha dentro las comunidades es muy común (Canel et. al 2010). Para dar un ejemplo, escribiendo sobre la resistencia contra la mina Marlin de Goldcorp en

³ ‘increasingly a movement firmly controlled by the corporations whose abuses it was meant to restrain

Guatemala, Urkidi (2011) nota que la población local ha observado un crecimiento en alcoholismo, prostitución y violación, involucrándolo a los cambios sociales puesto en marcha por la compañía minera. Al fin, la población puede ser dividida entre dos campos (pro y contra minería). En la fase de exploración, esto es a menudo el resultado de expectativas mixtas de la población, alimentados por las declaraciones contradictorias de las campañas de publicidad de las compañías mineras de un lado, promoviéndose como ciudadanos corporativos buenos y agentes de progreso empleo, y de otro lado las campañas de conciencia de los ONG y movimientos sociales. En la fase de explotación de un proyecto minero, este conflicto interno puede ser profundizado por una distribución inequitativa de los costos y beneficios dentro la población local.

Entonces, no se puede contar en el RSC como la ‘bala mágica’ que convierte la minería en una industria socialmente y ambientalmente responsable. Se estresa la necesidad de una gobernanza de recursos socialmente y ambientalmente responsable, en luz del fracaso de las directrices y programas de RSC para reducir los daños ambientales y para asegurar la consultación y recompensación adecuada de las comunidades. Los efectos combinados del despojo, la recompensación segada o inadecuada, y las tensiones sociales que resultan, pueden desintegrar comunidades enteras, resultando en conflicto social y pérdida del sustento (Bebbington & Valencia 2007). En este caso, es el papel de la sociedad civil a ‘parar los proyectos de extracción más dañosos, y/o obtener los mejores posibles resultados si tales proyectos continúen (Canel et. al 2010)⁴.

2.3 Teorizando los Movimientos Sociales

Definición y Enfoques

Para esta investigación el concepto de ‘movimiento social’ está definida, según Melucci & Avitser (2000, 518) como

‘una forma de acción colectiva que tiene tres características: 1) la formación de solidaridad, 2) la representación público de conflicto existente, y 3) la ruptura de los límites de compatibilidad del sistema en que la acción tiene lugar’⁵

Se refiere a la formación de solidaridad al aspecto de colaboración de un número de grupos o individuales en un movimiento más o menos delimitada. La representación pública de conflicto existente: los actores involucrados en el movimiento activamente y estratégicamente (re)presentan un conflicto o lucha que de otra manera se queda invisible o subexpuesto. El último característico refiere al contexto más amplio que provee la necesidad de movilización: si se podría resolver el tema central de otras medidas sociales, políticas o institucionales (cabildos abiertos, políticas sociales, marcos legales) organizándose en un movimiento duradero no sería necesario. Cuando no se puede hacer frente un problema suficientemente

⁴ bring a halt to the most harmful extraction projects, and/or obtain the best possible outcomes if such projects do go ahead

⁵ ‘a form of collective action which has three characteristics: 1) the formation of solidarity, 2) the public presentation of existing conflict, and 3) the breach of the limits of compatibility of the system within which the action takes place’

por estas medidas, los movimientos sociales proveen por formas alternativas de lograr sus objetivos.

En su base, se puede ver los movimientos sociales como vehículos en que las personas se organizan para defender sus intereses o para lograr sus objetivos. Esta perspectiva está central en la enfoque de *movilización de recursos* a los movimientos sociales; un enfoque que pregunta qué estrategias usa un movimiento para lograr sus objetivos. Este enfoque analiza aspectos como las características organizativas, que estrategias usa para obtener apoyo, y cómo se financia el movimiento. El enfoque de movilización de recursos viene de una perspectiva racional positivista que vea la participación o no-participación en la acción colectiva como una elección racional basada en un análisis de costos y beneficios (ej. Klandermans 1993). Yo mantengo que esto es su debilidad: en su forma estrecha el enfoque es bastante reduccionista en su asunción que los movimientos sociales solamente surgen de un balance positivo de costos y beneficios a lograr objetivos incompatibles con el sistema. Sin embargo, no es decir que no se hacen las decisiones estratégicas o que no son importantes para analizar, cuestiones que el enfoque de movilización de recursos con justa razón analiza. Más allá de recursos obvios como dinero y otras capacidades organizativas (miembros capacitados, equipo) para el enfoque de movilización de recursos a ser útil es importante usarlo en una forma más inclusiva, incluyendo recursos intangibles como el liderazgo, las alianzas estrategias, y el acceso al conocimiento.

Mientras adoptando una interpretación amplia de ‘recurso’, en esta investigación yo me foco en un *enfoque cultural* al análisis de los movimientos sociales. En línea con este enfoque, argumento que se debería de considerar los movimientos sociales como vehículos en que las personas luchan para satisfacer sus necesidades colectivas (Zibechi 2003); expresan su autonomía; y expresan y revalúan su identidad por rituales de solidaridad (Melucci & Avitser 2000). En los dos enfoques a movimientos sociales, existe la afirmación que los intereses o necesidades son un requisito para la movilización social. Sin embargo, el enfoque cultural se es distinto del enfoque de movilización de recursos en el sentido de que en vez de solamente la elección racional, la identidad y la significación tienen papeles claves en la movilización social. Estresa que hay más involucrada en el nacimiento de un movimiento y en su apelación al público que una búsqueda racional de ciertos objetivos.

Una tercera perspectiva viene de la perspectiva de *estructura política de oportunidades*. Este enfoque trata de analizar la influencia del contexto político en la acción colectiva (Gleditsch & Ruggeri 2007, 4), viendo las ‘restricciones y oportunidades configuradas por los arreglos institucionales y los patrones prevalecientes del poder político’ (Rootes 1999, 1)⁶. Tomando estos elementos en consideración, uno esencialmente analiza la relación entre la relación entre movimiento social y estado. El grado de libertad de organización y palabra, los derechos políticos, y las oportunidades de participación política, así como las transiciones políticas rápidas son elementos notables. Gotham (1999) añade que las estructuras de oportunidades políticas interfieren con los marcos de acción colectiva de un movimiento. Similarmente, las estructuras políticas de oportunidades al menos en parte están basadas en la percepción que

⁶ constraints and opportunities configured by the institutional arrangements and the prevailing patterns of political power

los elites políticas tienen del movimiento, una percepción que influye su respuesta hacia el movimiento (ej. empleando la policía para reprimir la protesta de ‘radicales’). Dos últimos elementos son relevantes: la más politizada la cuestión central del movimiento, la más importante es considerar las estructuras políticas de oportunidad; y uno no debería pasar por alto otros factores estructurales (cultural, sociedad) que también proveen oportunidades o restricciones (Rootes 1999). Como señala Rootes (1999, 2) la forma de una estructura de oportunidad (político) afecta la elección de estrategias de un movimiento, así como su capacidad de alterar el ambiente local.

Las Características de los Movimientos Sociales

La literatura académica de movimientos sociales a menudo hace una distinción entre los movimientos sociales ‘viejos’ y ‘nuevos’, donde se necesita notar que la diferencia entre los dos es gradual y no absoluto: ni los movimientos sociales viejos ni los nuevos son estáticos o inmutables. En cambio, el argumento mayor es que se observa nuevos desarrollos en los movimientos sociales desde los años 1990 (Escobar & Alvarez 1992). Las mujeres toman un papel más activo como miembros y líderes de los movimientos; se transgreden más los límites de las clases sociales; y un número creciente de movimientos tienen el objetivo de alterar los derechos de la ciudadanía o las relaciones entre naturaleza y sociedad (Foweraker 2001; Zibeche 2003). Además, los movimientos nuevos a menudo tienen un enfoque territorial, con sus acciones visibles al nivel local. A pesar de este enfoque territorial, crear una red densa de organizaciones colaboradoras (en varias escalas) se ha convertido en una estrategia importante para los movimientos sociales: en su esfuerzo de reformar las relaciones de poder a su beneficio, los movimientos sociales se han comprometido en forjar alianzas con otros sectores sociales.

En relación con este asunto, se tiene que notar que la línea divisoria entre los movimientos sociales en un lado, y los ONG o partidos políticos al otro lado, puede ser vaga en algunos casos. Generalmente, los movimientos sociales pueden contar en apoyo popular pero en contrasta con los ONG o partidos políticos no tienen una estructura organizativa formal. Sin embargo, pueden tratar de profesionalizarse y efectivamente cambiarse en una ONG o partido político. El opuesto también ocurre: los ONG o partidos políticos pueden tratar a crear a un movimiento social para aumentar su base de apoyo. No obstante, los movimientos sociales a menudo toman forma en confrontación con el estado. El estado, como referente de acción, se ve como desconfianza por lo menos (Calderón et. al 1992; Foweraker 2001). Algunos movimientos negocian y tratan de extraer recursos del estado que de otra manera no provee en el bienestar básico adecuado (Foweraker 2001), otros tratan de transformar el estado, y aún otros tratan de derrocar y reemplazar los partidos en control. Claro, ningún movimiento es lo mismo y los diferentes movimientos sociales pueden ser muy divergentes en sus perspectivas, métodos y objetivos. Para dar dos ejemplos completamente diferentes, las Argentinas Madres de Plaza de Mayo se manifiestan pacíficamente por el castigo de los asesinos de sus familiares durante la dictadura militar; mientras el Sendero Luminoso del Perú miraba la violencia como el método mayor para establecer un estado comunista.

Los movimientos sociales tienen una historia larga en América Latina. Históricamente, se puede pensar en movimientos (a menudo basados en clases sociales) como sindicatos, así

como los grupos armados revolucionarios durante la era de Guerra Fría y dictadura militar. Desde los años 1980, cuando el continente comienza a democratizarse, el espectro se amplió y ahora contiene movimientos gay, indígenas, feministas y ambientalistas (Escobar & Alvarez 1992). Hay varias razones: para comenzar, la crisis de deudas, neo-liberalización y fracasos de los estados en proveer para sus pueblos, agravaron y continúan a agravar las desigualdades existentes. Secundo, el cambio gradual de dictadura militar hacia democracia contribuyó a esta abertura, dando espacio a la sociedad civil. Aunque la democratización dio a los ciudadanos el espacio para expresar su identidad y preocupaciones (Escobar & Alvarez 1992), las instituciones tradicionales y partidos políticos ya no fueron capaces de dar una voz a todas las necesidades de sociedades cada vez más complejas (Calderón et. al 1992). El proceso de urbanización también aceleró la aparición de nuevos movimientos sociales (Calderón et. al 1992; Foweraker 2001). Últimamente, los esfuerzos de ONG ambientalistas o de desarrollo extranjeras han facilitado la aparición de ciertos movimientos, como el movimiento Pan-Indígena (Boud 2010).

En línea con el concepto de movimiento social de Melucci & Avitser (2000, 518) Alain Touraine (1985) argumenta se defina los movimientos sociales por la prevalencia del conflicto social. Identificó seis objetivos de conflicto social: 1) perseguir intereses colectivos, 2) la reconstrucción de una identidad social, cultural, o político, 3) formar una fuerza política con objetivo de cambiar las reglas del juego, 4) la defensa de estatus o privilegios, 5) el control social sobre los patrones culturales mayores, y 6) la creación de una nueva orden, un su forma más extrema por revolución. En su intento de reducir el concepto de movimiento social (Touraine 1985, 760), Touraine solamente consideró los conflictos del ‘tipo 5’ como siendo parte del campo de los movimientos sociales (ibid). La mayoría de los demás eruditos también incluyen los otros cinco tipos.

Desde mi punto de vista, lo que constituye un movimiento social siempre es una combinación de aspectos y objetivos. Para comenzar, un sentido de exclusión, o deprivación, está en el corazón del movimiento (Hellman 1992): sea la exclusión de justicia y publicidad de la verdad, o la exclusión estructural de grupos enteros de la sociedad. Un movimiento siempre persigue un interés colectivo por expresar cierta identidad y valoración; o por formar una fuerza social o política que enfrenta los narrativos y las prácticas dominantes, haciendo alternativas pretensiones de la verdad. Según lo escrito por Yagenova (2010, 17),

‘Un aspecto clave entonces es enfrentar el poder hegemónico con una correlación de fuerzas de poderes contra-hegemónicos que trascienden el cuestionamiento del sistema hacia la construcción de formas alternativas de vida. En este sentido, son los movimientos sociales quienes mediante su amplio repertorio de acciones colectivas construyen pensamiento crítico y prácticas sociales que abonan a concebir modelos alternativos’.

En este sentido, el movimiento social no es solamente un vehículo por lo cual las personas colectivamente expresan su identidad y preocupaciones, sino también es un vehículo por lo cual las personas tratan de enfrentar y superar la dominación (Touraine 2004).

2.4 Desde la Teoría de Discurso hacia el Análisis de Enmarque

Verdad, Poder, y Hegemonía

Michel Foucault y Antonio Gramsci nos enseñaron que la verdad y el poder están relacionados. El estado, como aparato de poder, determina qué se acepta como comportamiento o opiniones que caen en línea: la ‘verdad’. En el mundo totalitario perfecto solo existe una verdad, o un sentido de la realidad social. Es un marco de reglas, normas y valores ineludible, ya que está incrustado en nuestra forma de pensar en tal grado que normalmente no estamos consientes de ello. El discurso entonces, en el sentido original Foucauldiano, es un marco normativo que determina el pensamiento y la acción humana: nos cuenta qué es correcto y qué es falso. La perspectiva Foucauldiana en verdad y poder está intrínsecamente vinculada con la noción de discurso. Los discursos hegemónicos forman la percepción de las personas sobre lo normal y lo aceptado: su sentido de realidad. Como escrito por Foucault, la verdad

‘induce efectos de poder regulares. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su ‘política general de verdad: eso es, los tipos de discurso que acepte y hace funcionar como verdadera; los mecanismos que nos permiten a distinguir declaraciones verdaderas y falsas (Foucault 1977, 207).⁷

Aquí está el poder del discurso hegemónico: forma la realidad construida y influye sus acciones. Esta verdad se necesita generar constantemente: esto ocurre por la llamada producción de conocimiento. El conocimiento está ‘producida y transmitida bajo el control, dominante pero no exclusivo, de pocos aparatos grandes políticos y económicos (universidad, ejército, escrituras, medios de comunicación)’ (Foucault 1977, 2007). Este mundo está descrito en la novela clásica de Orwell ‘1984’, en que un estado poderoso es capaz de internalizar sus perspectivas en sus sujetos, entonces pacificando el pueblo en obediencia.

En nuestro mundo está ‘hegemonía’ completa, en los términos de Gramsci, es imposible lograr. Los discursos y prácticas dominantes siempre están enfrentados por normas alternativas, o proyectos contra-hegemónicos (Yagenova 2010). Los discursos están sujetos al cambio: Foucault mismo indica que un discurso nunca es estático o eterno. Cuando se cuestione a un discurso, ocurren ‘rupturas’ y nuevas pretensiones de verdad surgen. La verdad entonces, no es pre-determinado pero contestado:

‘la cosa esencial entonces no es una batalla por la verdad, para descubrir verdades universales, sino la posición de los discursos y pretensiones a verdad, sus especificidades y su posición político y económico en la sociedad... la cuestión política, para resumir, no es error, ilusión, conciencia alienada o ideología; es la verdad misma (Foucault 1977, citado de Calhoun et. al 2005, 208).⁸

⁷ Induces regular effects of power. Each society has its regime of truth, its ‘general politics’ of truth: that is, the types of discourse that it accepts and makes function as true; the mechanisms which enable one to distinguish true and false statements

⁸ ‘The essential thing is thus not a battle for truth, to uncover universal truths, but rather the position of discourses and claims to truth, their specificities and political and economic standing in society...The political question, to sum up, is not error, illusion, alienated consciousness or ideology; it is the truth itself’

Un discurso alternativo puede obtener más legitimidad, enfrentar el discurso actual hegemónico, y eventualmente reemplazarlo. El ejemplo famoso de Foucault es lo de locura (Foucault 1964). Muestra cómo el discurso cambiando sobre la locura ha alterado qué personas están consideradas locas por la sociedad, así como la forma de tratar estas personas ‘desviadas’. Entonces, en un caso extreme, personas consideradas completamente sanas según una verdad discursiva, podrían ser consideradas locas en la segunda. En esta línea de pensamiento los discursos dominantes dan forma a lo pensado y lo hecho: se niega la objetividad de la verdad.

La Construcción Social Activa de la Realidad

Una lección importante de la teoría de discurso es que la verdad no es algo que se puede observar, pero es la que la gente percibe, y por eso es una construcción social. Para clarificar este argumento, es importante profundizar en significado y la teoría de enmarque.

Desde mi punto de vista, la teoría de discurso clásica es demasiado determinista y plantea una perspectiva estática de la vida social en su perspectiva que solamente los discursos determinan la vida humana: casi no deja espacio para el pensamiento crítico o la acción humana. No se puede reducir el pensamiento y la acción humana a los marcos discursivos impuestos en la gente. Esta perspectiva se distancia de la perspectiva original Foucauldiana sobre el discurso, que vea los narrativos como una extensión de un sistema anónima de poder que niega la existencia notable de los individuales (Foss & Gill 1987; 389). Aceptando que la verdad está construida socialmente no automáticamente implica que todos los narrativos están vacíos de valor o significado.

En lugar, los marcos discursivos están basadas en identidades, sustentos y preocupaciones que no se puede reconstruir interminablemente (hacerlo haría injusticia a las personas involucradas). Para traer de vuelta el papel de la acción humana en la construcción de conocimiento, el ‘homo intérprete’ – persona que busca significación – debe ser el punto de partida (Arts & Buizer (2009). Las personas son seres de significación, y dan significaciones a su realidad social, no necesariamente correspondiente con el sistema dominante. En línea con la teoría de Giddens de la Dualidad de la Estructura (1979) las personas pueden – a través de acciones intencionales y no intencionales – cambiar las reglas del juego y consecuentemente sus marcos discursivos (o los de otros). La construcción social de la realidad viene de acción y pensamiento humano pero ocurre dentro un marco de condiciones estructurales – de las cuales discursos hegemónicos son parte. Estas condiciones estructurales, en vez, están sujetos a cambios inducidos por la acción humana.

La teoría de enmarque, como puente entre la teoría de discurso y la hermenéutica (el enfoque interpretativo), es un enfoque útil cuando se toma en cuenta la Dualidad de la Estructura. Enmarcar es una estrategia de ‘promover’ un discurso alternativo (y descreditando lo dominante). Enmarcar es descrito por Benford & Snow (2000, 614) como ‘un fenómeno activo y procesual que implica la acción y la contención al nivel de la construcción de realidad’⁹. Implica construcción social de una identidad y ideología compartida; así como la formulación del problema y su solución propuesta, y por lo tanto se encaja dentro los

⁹ active, processual phenomenon that implies agency and contention at the level of reality construction.

enfoques culturales al análisis de movimientos sociales. Benford & Snow (ibid) describen en detalle el proceso de enmarcar y están particularmente interesados en los marcos de acción colectiva usados por los movimientos sociales para movilizar el apoyo de la base. El ‘marco maestra’, un marco general ideológico, simbólico o basado en identidad o

‘una configuración relativamente estable de elementos y símbolos ideacionales, opera como una forma de gramática para la articulación de más específicos procesos de enmarcar para la acción colectiva de los movimientos sociales’¹⁰(Steinberg 1998, 864).

Benford & Snow (ibid) identifican tres tareas de enmarcar básicas requeridas para participar en la acción colectiva: 1) negociar una comprensión compartida, 2) el enmarcar pronóstico, y 3) el enmarcar motivacional. El primero refiere el proceso de llegar a ‘una articulación de una solución propuesta del problema o al menos un plan de ataque, y las estrategias para llevar a cabo el plan’¹¹ (Benford & Snow 2000, 616). El enmarcar motivacional es una ‘llamado a las armas’ que provee la racionalidad para comprometerse en la acción colectiva. En el contexto de esta investigación, no se delimita los marcos a la acción decidida: también abarcan las interpretaciones del movimiento anti-minero y las comunidades involucradas sobre la industria extractiva y la acción colectiva contra ella.

Benford & Snow (ibid) construyeron una lista extensiva de variables relevantes para considerar, ya que influyen la forma y el éxito relativo del marco de acción colectiva. Variables internas al proceso de enmarcar son la identificación y dirección del problema, flexibilidad versus rigidez, inclusividad versus exclusividad, variación en alcance y influencia interpretativa, y resonancia. Variables contextuales son la estructura de oportunidad político, contra-marcos usados por los oponentes del movimiento, las restricciones y oportunidades políticos, y el tipo de audiencia. El factor más importante es sí o no el marco tiene sentido para la gente: necesita resonar - en contenido tanto como representación genérica – con las experiencias personales y cotidianas de la gente que trata de movilizar en la acción colectiva, sino va a fallar. La capacidad de exitosamente presentar un marco discursivo como sentido común muestra su poder y su potencial en ser hegemónico (Steinberg, ibid). Como se puede notar, no todos estos aspectos están inherentes a la teoría de enmarque misma: en lugar, la teoría de enmarque es más útil cuando no se pasa por alto otros factores (estructurales o conjunturales).

2.5 Luchas sobre Recursos, Luchas sobre Significación

Haber discutido los impactos de la industria extractiva, los movimientos sociales así como el análisis de enmarque, ahora junto estos puntos discutiendo lo que otros académicos han escrito sobre los movimientos anti-mineros. Se responde a los riesgos reales y percibidos a los sustentos y la auto-determinación por medio de la acción colectiva, a menudo con el intento de parar la minería (resistencia) o de cambiar las condiciones de la minería (reforma). Sobre todo, la acción colectiva surge como medio de defender el sustento: entonces, se puede verla

¹⁰a relatively stable configuration of ideational elements and symbols, operates as a kind of grammar for the articulation of more specific collective action framing processes within social movements

¹¹ una articulación de una solución propuesta del problema o al menos un plan de ataque, y las estrategias para llevar a cabo el plan

como un reacción al mecanismo de acumulación por despojo. A menudo, los actores claves en este proceso son los movimientos sociales que activamente enfrentan las instituciones, discursos y prácticas que permiten y sostienen la industria extractiva (Bebbington et. al 2008, 2890).

Considerado parte de los ‘nuevos movimientos sociales’, los movimientos anti-mineros de America Latina a menudo tienen un enfoque territorial fuerte (Bebbington 2007), parcialmente por los impactos profundos locales de la minería. A pesar de su enfoque territorial, crear una red densa de organizaciones colaboradoras (en varias escalas) se ha convertido en una estrategia mayor para los actores anti-mineros: in su esfuerzo de alterar las relaciones de poder, se comprometen en crear alianzas con otros sectores sociales (Zibechi 2003, Svampa 2011). En Guatemala por ejemplo, la Resistencia frente la mina Marlin de Goldcorp involucró la movilización de una amplia gama de organizaciones diferentes, incluso organizaciones indígenas Maya, movimientos sociales, ONG ambientales, la Iglesia Católica y los ONG internacionales (Fulmer et al. 2008, Urkidi 2011).

El trabajo de Escobar (2008) sobre la auto-determinación de un movimiento Afro-Colombia estresa que a veces es imposible separar conceptualmente entre las preocupaciones ambientales y sociales. Leire Urkidi, en su estudio sobre el movimiento anti-minero Guatemalteco, tiene una conclusión similar: ‘muchas luchas comunitarias sobre el medio-ambiente no se expresan solamente en términos ambientales, pero están combinados con cuestiones de justicia social, derechos a la tierra, etnicidad, género y derechos humanos’ (211, 559)¹². Ciertamente, en un contexto donde los sustentos de la gente dependen en el ambiente local, y donde la reubicación forzada afecta más las poblaciones rurales pobres, está claro que hacer una distinción no nos ayuda. Por lo tanto, las luchas anti-mineras resultan de preocupaciones sociales y ambientales inseparables. Van Den Hombergh (2004, 65) describe este tipo de conflicto como

‘un conflicto en que los enfrentamientos basados en valores, normas y intereses opuestos, relacionados al uso y la conservación de los recursos naturales, tienen un papel dominante en el comienzo, la escalada y/o la articulación del conflicto’¹³

Los intereses en los conflictos mineros son particularmente altos, como nota Anthony Bebbington (2012, 5): ‘la industria extractiva produce al mismo tiempo riqueza y destrucción increíble’. Potenciales ganancias altas versus la potencial pérdida de sustento, desalojo, y destrucción ambiental: las luchas anti-mineras vienen de diferentes significaciones dadas a lo que constituye el desarrollo, de un lado los del estado y la industria y de otro lado los de una amplia gama de movimientos de base. En el contexto de esta investigación, el conflicto minero es tanto una lucha sobre recursos como una lucha sobre la significación (Hogenboom & Teijlingen, no-publicada). Se puede ver el conflicto minero como arenas metafóricas donde se enfrentan las ideas diferentes sobre el desarrollo económico, el papel de las comunidades locales, y la valorización del medio-ambiente. Los movimientos anti-mineros enfrentan el modelo dominante de desarrollo basado en la explotación minera, cuestionando su lógica y

¹² many communitarian struggles over the environment are not just expressed in environmental terms, but are combined with questions of social justice, land rights, ethnicity, gender and human rights

¹³ a conflict in which clashes based on opposing values, norms and interests related to the use and conservation of natural resources play a dominant role in the triggering, escalation and/or articulation of the conflict

proveyendo una alternativa de base. En este proceso de acción colectiva, se construye nuevas significaciones y se crea nuevos valores.

Maristella Svampa, (2011, 4) identificó cuatro narrativas mayores usadas por los movimientos anti-mineros: 1) la protección de la (percibida) propiedad comunal, 2) justicia ambiental, en términos de sostenibilidad y futuras generaciones, 3) buen vivir, una narrativa ecológica-comunitaria con raíces indígenas, y 4) la justicia ecológica, enfocándose en la protección de las especies y los ecosistemas. Estos marcos se ajustan activamente a diferentes escalas para movilizar apoyo en todos estos niveles (Haarstad & Floysand 2006). Bebbington et. al (2010) notó que la importancia que se atribuyen al agua es una racionalidad especialmente importante para las movilizaciones urbanas y rurales. Similarmente, se usan los eventos pasados con intenciones estratégicas. Por ejemplo, el conflicto minero Guatemalteco recibió atención nacional e internacional después un manifestante indígena fue muerto a tiros por la policía cuando trababa de prevenir que la maquinaria de Goldcorp llegara a la mina. Como consecuencia de la atención que generó el evento, la resistencia también se convirtió a un nivel multi-escalar. Cada escala de resistencia requiere el movimiento a emplear otra narrativa: de la defensa de los valores comunitarios (la cosmovisión Maya) a la convención OIT 169, hacia discursos sobre la sustentabilidad ambiental.

El re-escalar de narrativas también tiene otra implicación: los movimientos sociales ocupan una posición única como un nexo ente lo local y lo global. Pueden servir como una ‘puente’ entre la sociedad civil internacional y las comunidades locales, transmitiendo valores y re-articulando narrativas y percepciones locales. Para ser más exitoso, movimientos sociales pueden traducir dolores comunitarios hacia narrativas de derechos humanos o la necesidad de desarrollo sostenible. Puede ser que las preocupaciones ambientales no tienen su origen en una comunidad afectada por la industria: se traen nuevas ideas a ellas, con todo el esfuerzo que necesitaría, por el acto de re-enmarcar por los movimientos sociales vinculados con ONG ambientales internacionales. Al fin y al cabo, los conflictos mineros no son solamente conflictos sobre recursos.

2.6 Conclusión: Conectando los Enfoques

En este capítulo he discutido la literatura sobre los impactos de la minería; enfoques diferentes hacia los movimientos sociales, así como el análisis de marcos. El objetivo de esta investigación es analizar al movimiento anti-minero, sin embargo hacerlo es imposible sin también llegar a una comprensión de los impactos causados en las comunidades por las operaciones mineras. Ellos, así como otros impactos o dinámicos más amplios estarán discutidos en esta tesis. Similarmente, se construye conocimiento sobre lo generado por otros autores en movimientos anti-mineros.

He discutido los enfoques de movilización de recursos, estructura de oportunidad política, y cultural como enfoques en el análisis de movimientos sociales. En esta investigación principalmente uso el análisis de marcos – como parte del enfoque cultural a los movimientos sociales – para analizar el movimiento y sus interacciones con las comunidades afectadas por la minería. No consecuentemente uso los conceptos introducidos por Benford & Snow (2000)

para describir las características de los diferentes marcos, sino sirven como guías y se las pueden encontrar detrás las líneas.

Como trato de poner mi análisis dentro un contexto social y político más amplio, también presto de los otros enfoques. En este sentido son complementarias en vez de absoluto o excluyendo. Por ejemplo, uso el enfoque de oportunidades políticas para analizar el impacto del golpe militar en la relación entre estado y movimiento social, mientras una interpretación amplia de la movilización de recursos ayuda en el análisis de las estrategias empleadas por el movimiento y las comunidades para ‘defender su territorio’ contra la minería.

Capítulo 3 - Metodología de Investigación y la Construcción de Conocimiento

Explicando y reflexionando sobre la etnografía colaboradora

3.1 Introducción

La información proporcionada en esta tesis está mayormente basada en una estancia de seis meses en Centro America, en la que llevé a cabo un trabajo de campo etnográfico durante un periodo de cinco meses de junio hasta agosto, así como octubre y noviembre 2013. Durante la investigación de campo fui apoyado por ASONOG (Asociación de Organismos No-Gubernamentales) y la M(N/R)IGR (Mesa Regional/Nacional para la Incidencia de Gestión de Riesgos), dos organizaciones interrelacionadas involucradas con la lucha anti-minera. La colección de data en el campo fue precedida por una investigación de escritorio y otras preparaciones: como parte del proceso de escribir la propuesta de investigación revisé parte de la literatura académica existente sobre los movimientos sociales y los asuntos relacionados con la minería en América Latina, y participé en un curso especializado sobre la gobernanza de minerales y el extractivismo en América Latina en el CEDLA¹⁴ en Amsterdam. Después de volver del campo comencé con el proceso de análisis y escribir. Algunos resultados de investigación requerían un revise de literatura adicional, notablemente sobre los conflictos relacionados con el agua y el crimen organizado y violencia en Centro America. Mientras tanto, he mantenido en contacto con un número de organizaciones hondureñas durante el proceso de escribir, enviándolas capítulos borradores; similarmente me informaron sobre los recientes desarrollos en el tema.

En este capítulo entro en detalle sobre la metodología de investigación y los aspectos relacionados: el alcance de la investigación, planificación y métodos de investigación, cuestiones de integridad, forma de análisis, y una reflexión del proceso de investigación y mi posición de un investigador ‘activista’. Por lo tanto, este capítulo está dividida en cuatro secciones: En la primera sección, describo el punto de partida y el alcance de la investigación. En la segunda sección explico la metodología de etnografía y los métodos específicos que usé durante el trabajo de campo. La investigación etnográfica es un proceso muy interactivo, y se podría decir que la investigación colaboradora aún más es así: entonces, la tercera sección provee una reflexión sobre mi posición como un investigador extranjero en colaboración con una organización local – una posición que inevitablemente ha formado el objetivo y el curso de investigación (Van Der Haar et. al 2013). Basado en estos tres aspectos – alcance de investigación, metodología, y reflexividad sobre mi posición en la construcción

¹⁴ Centro de Educación y Documentación de Latinoamérica

de conocimiento – en una sección de conclusiones discuto la cuestión de integridad así como las limitaciones de esta investigación.

3.2 Gama de Investigación

Esta tesis documenta la resistencia contra la minería en Honduras al nivel nacional, en que eventos pasados desde el año 1998 forman contexto crucial mientras el enfoque de investigación está con los eventos del día de hoy. A través de Honduras llevé a cabo entrevistas con activistas ambientalistas, representantes de ONG, movimientos sociales, estado y compañías mineras; participé en reuniones comunitarias y capacitaciones comunitarias; y participé en foros y eventos locales. Mientras no negando la perspectiva del estado y la industria, la posición del movimiento anti-minero y las comunidades afectadas por la minería está central en esta investigación.

Ganar entrada al campo puede ser una tarea difícil y consumir mucho tiempo. Una fuerza de esta investigación es que la entrada al campo fue negociada antes de comenzar el trabajo de campo: desde el inicio de la investigación fui incrustado en ASONOG, una ONG local que está basada en Santa Rosa de Copán y que forma parte del movimiento anti-minero. Uno de mis supervisores académicos – teniendo una histórica de trabajo con esta investigación – fue capaz de introducirme. En las siguientes conversaciones por correo yo expliqué mis intenciones y yo fui aceptado como voluntario. Mi asociación con ASONOG me dio una entrada perfecta al campo: aparte de ser una organización con una historia de resistencia frente la minería, ASONOG proveyó apoyo logístico y acceso a las comunidades rurales afectadas por la minería. Mi afiliación con ASONOG también aseguró que las otras ONGs dentro la coalición ambiental me recibieron con confianza. La facilidad que tenía en obtener acceso a las comunidades rurales y a los actores anti-mineros se contraste con la dificultad que tenía en hablar con las instituciones relevantes del estado o de las compañías mineras. Sin embargo, al fin logré entrevistar algunos actores relevantes de la industria y del estado – importante para poder iluminar su perspectiva del tema.

A medida que avanza el trabajo de campo etnográfico, la experiencia del trabajo de campo no se coincidió con los planes que hice antes: tomó su forma y cambió curso en sitio. Inicialmente, iba a quedarme por cuatro meses y enfocar en la resistencia contra la minería en el occidente de Honduras (los departamentos cerca de Santa Rosa de Copán). Sin embargo, decidí quedarme dos meses más y ampliar la gama de investigación: expandí la investigación a un nivel nacional y también me quedé unas varias semanas investigando en el país vecino El Salvador en Septiembre 2013. Las razones para expandir la investigación a un nivel nacional son muchas: para comenzar, poco tiempo después de la llegada, ASONOG y yo establecieron una lista de informantes potenciales para la investigación: varias entrevistas necesarias requerían viajes a Tegucigalpa, San Pedro Sula o El Progreso. Entonces, al inicio del trabajo de campo ya fue claro que un enfoque en el occidente del país sería demasiado delimitado. Segundo, ASONOG trabaja en el tema de minería al nivel nacional, cooperando con la MIGR, que opera en un nivel regional en la mayoría de los departamentos del país. Con ASONOG y MIGR yo participé en foros así como capacitaciones comunitarias en Santa Rosa de Copán, 6 de Mayo, Intibucá,

Tegucigalpa, Valle de Siria, Danlí, Catacamas y Trujillo. Tercero, como procedí con la investigación sentí que algunos eventos requerían una investigación más profunda, aunque requería viajes extensivos. A este fin decidí alargar mi estancia con dos meses. Cuando posible yo viajé con alguien de ASONOG o la MIGR, pero no podía evitar estar muchas horas en transporte público. Esto puede ser un asunto complicado en Honduras: viajar en bus después del anochecer no es recomendado, y una vez tuve que tomar un desvío donde se rumorea que hayan asaltos armados. Aparte de la común llanta picada y los controles policiales o militares, nunca experimente ningún problema y en todas partes habían personas ayudándome.

Al fin de la investigación, visité y hablé con personas de todas las partes mencionadas en capítulo 5 (San Andrés, La Labor, Valle de Siria), que son a la vez estudios de caso tanto como puntos de referencia importantes para el movimiento anti-minero. También participé en varias capacitaciones y reuniones comunitarias por el país (capítulo 8). Elegí los estudios de caso en el capítulo 7 por un número de razones diferentes. El primer caso – la lucha anti-minera en 6 de Mayo – fue una oportunidad inicial: se desarrolló cuando llegué al país, y su proximidad a Santa Rosa de Copán me permitía hacer varias visitas a la comunidad. Elegí a investigar el segundo caso – la fatal lucha anti-minera en la comunidad indígena de San Francisco de Locomapa – por la severidad del caso. Mi llegada en la región, dos meses después el asesinato de tres manifestantes – era muy oportuna: por primera vez desde los eventos, la organización anti-minera involucrada (MADJ) y los líderes tribales se reunieron por primera vez para discutir la situación. Fui capaz de hacer una sola visita a la comunidad remota para hablar con la dirigente de la comunidad. Sin embargo, por la locación remota no fui capaz de volver. Decidí incluir el último caso, de Nueva Esperanza, ya que esta lucha específica era muy significativa para el movimiento anti-minero, y provee un caso donde muchos actores diferentes (Iglesia, comunidad, movimiento anti-minero, organizaciones internacionales, policía, compañía, grupos armados) todos tenían su parte. Nueva Esperanza representa el único caso en que la colección de data no incluyó la observación participativa: yo reconstruí el caso con la ayuda de entrevistas, una documental reciente, testimonios escritos y verbales que fueron transmitidas por el internet, así como artículos periodísticos.

Al fin de agosto 2013 yo fui para tres semanas al país vecino El Salvador. Investigué en El Salvador porque a) la lucha anti-minera no está delimitada a las fronteras nacionales e interconectada al nivel regional, b) me lo sugirieron en ASONOG, curioso sobre los éxitos de la lucha salvadoreña, y c) El Salvador es un caso interesante de comparación con Honduras: mientras el gobierno hondureño promueve la minería como la salvación del país, el gobierno salvadoreño – presionado por un movimiento anti-minero que mantiene una posición más rígida que en Honduras (trata de prohibir toda minería metálica versus una prohibición de la minería metálica al cielo abierto) ha suspendido todas las actividades mineras metálicas. La desventaja es que no estoy tan familiar con el contexto salvadoreño que el hondureño. Sin embargo, el paso lateral a El Salvador fue logísticamente muy factible: mi supervisor me pudo introducir antes a la Mesa Nacional Frente la Minería Metálica (MNFMM), basada en la capital; El Salvador es un país pequeño (cinco veces más pequeño que Honduras); y en Santa Rosa de Copán vivía más cerca a San Salvador que la mayoría de las destinaciones hondureñas. En la tesis, cada cuando refiero a la situación de El Salvador, pero no es un punto de enfoque: he pasado todas mis

grabaciones con las entrevistas de los miembros de la MNFMM a otra estudiante que más profundamente investiga la resistencia contra la minería en El Salvador.

3.3 La Investigación Etnográfica.

Para realizar una comprensión mejor de las dinámicas de resistencia frente la minería, he hecho un trabajo de campo etnográfico en múltiples sitios, de junio hasta diciembre 2013 (un periodo de seis meses). El trabajo de campo etnográfico es particularmente viable para este tipo de investigación porque tiene el objetivo de llegar a una comprensión de las prácticas y nociones de un grupo más o menos acotado en su contexto total, prestando atención a su ambiente social, político, y económico (Van Maanen 1988; Eriksen 2004). En las investigaciones etnográficas el investigador mismo es el instrumento de investigación, ya que él es requerido a encontrar los informantes en contextos formales e informales, en el marco local. A pesar de los planes y las asunciones preliminares, en la práctica siempre hay que modificar la planificación de investigación en llegar al ‘campo’: la realidad de hacer una investigación es caótico, imprevisible, y más allá de un control total del investigador. Aunque es un método de investigación prolongado, si está hecho bien el trabajo de campo es capaz de proveer en información matizada y rica. Incluida en la metodología de la investigación etnográfica son métodos específicos como las entrevistas formales e informales, la observación participante, y análisis de documentos (Gobo 2008), todos considerados métodos de investigación cualitativa. En combinación, estos métodos me permitían descubrir la historia del movimiento, las percepciones diferentes y los marcos sobre el problema de industria extractiva, las acciones, así como los obstáculos que enfrentan al movimiento.

En las primeras semanas de mi estancia yo dediqué a una revista de documentos dispuestos. Esto incluyó un análisis de la aprobada Ley Minería; informes periodísticos sobre la nueva ley y la expansión de la industria; anuncios del estado o de la industria; o la coalición ambiental; así como documentación sobre las pasadas luchas anti-mineras. Como la investigación procedió y el número de informantes creció, obtuve nuevos documentos que fueron incluidos en el análisis final. Los documentos fueron analizados por su contenido factual (descripción de eventos, regulaciones, etc.) tanto como por sus marcos discursivos (implícitos o explícitos) que contienen. Basado en una revista de literatura pre-salida, un análisis inicial de documentos así como mis preguntas de investigación, construí una lista de temas que inicialmente sirvió como guía para el trabajo de campo.

Durante mi segunda semana en Santa Rosa de Copán, ASONOG y yo establecimos una lista de informantes potenciales (personas u organizaciones) que debería de entrevistar. Al fin, conduje 37 entrevistas de profundidad semi-estructuradas que fueron preparadas antes con una guía de entrevista: una lista de preguntas de composición abierta que se pueden alterar durante la entrevista (Heldens & Reysoo 2005). Las guías de entrevista iniciales fueron basadas en la lista de temas hecho antes, pero como la investigación se procedió yo solté la lista y cada vez más basé mis preguntas en nuevas ideas y el fondo específico del informante. Algunos de mis informantes son representantes del estado conocidos al nivel nacional, o activistas anti-mineras conocidos internacionalmente que usan su publicidad internacional como estrategia de

seguridad: sus nombres están dados en esta investigación. Sin embargo, por cuestiones de seguridad la mayoría de nombres son seudónimos o simplemente dejado de lado.

Todas las entrevistas en profundidad formales y la mayoría de las entrevistas informales son resultados de muestreo intencional. Yo logré contactar la mayoría de informantes antes, hacienda llamadas y citas para las entrevistas. Sin embargo, cuando la oportunidad se presentó, yo usé ‘muestrea de bola a nieve’ o muestrea de oportunidad para poder hablar con los miembros de las comunidades durante las visitas a las comunidades. Hablé con representantes de un número delimitado de organizaciones internacionales de solidaridad por Skype; con otros tenía contacto por correo electrónico. A pesar de varios intentos, no logré contactarme con COPINH (Consejo de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras), un movimiento indígena Lenca involucrado en una lucha dura por una planta hidroeléctrica. Probablemente, es relacionado con el hecho de que COPINH está en peligro por la represión que enfrenta. Sería enriquecedora escuchar la perspectiva de esta organización, ya que es un movimiento indígena importante. Tampoco recibí una respuesta de ANAMIMH (Asociación Nacional de Minerías Metálicas de Honduras) el órgano representante de la minería transnacional, a pesar de varios correos y varias llamadas.

Grabé y transcribí la mayoría de estas entrevistas. Sin embargo, en dos cosas me preguntaron no grabar, y otros dos grabaciones eran defectuosas. También conducía numerosos entrevistas informales: he pasado muchas horas viajando y a veces hospedándome con la gente de ASONOG o la MNIGR, situaciones que nos han dado muchas oportunidades de discutir el tema y compartir experiencias. Similarmente, durante las reuniones y capacitaciones comunitarias fui capaz de hablar con ambos los activistas y los vecinos comunitarios. Cuando era posible, grabé estas conversaciones para futuro análisis. En algunas ocasiones, los entornos informales son mejores fuentes de información que entrevistas formales, y tuve cuidado no empujar las personas para hacer entrevistas informales: las personas tiene sus formas de contarme su cuenta. Un ejemplo es un líder campesino que me invitó a su aldea, donde me quedé por un fin de semana. Cené con su familia; tomé el agua nacido en la montaña; y me mostró los campos donde la comunidad cosecha sus cultivos. Estas impresiones pueden ser más relevantes que una entrevista prolongada. Dependiendo en entrevistas sólo puede dar impresiones falsas o incompletas.

Esto me trae al tercer método mayor usado en las investigaciones etnográficas: la observación participante. Simplemente definido, la observación participante implica ‘participar y observar en la acción social cuando la acción está pasando’ (Lichterman 1998, 401)¹⁵. En el contexto de investigar el activismo, ‘los observadores-participantes pueden averiguar que tradiciones, símbolos y cuentas hacen el activismo significativo *como está pasando* en la vida cotidiana’ (Lichterman 1998, 410, énfasis en el original)¹⁶. Como entrevistar, la observación participante es un evento interaccional. Pero mientras las entrevistas constituyen un evento ‘interaccional’ entre entrevistador y entrevistado en que el entrevistador decide la dirección de la conversación, la observación participante permite que el investigador presencia otro tipo de evento interaccional: en mi caso dentro el movimiento anti-minero, entre movimiento y comunidad, y

¹⁵ participating and observing in social action as the action is happening

¹⁶ participant-observers can find out what traditions, symbols and stories make activism meaningful *as it is happening* in everyday life

entre comunidad y compañía minera. Participando en las interacciones entre comunidad y movimiento anti-minero, pude presenciar los ‘rituales de solidaridad’ - las medidas y marcos usados por actores anti-mineros para llamar la atención de las comunidades y para cerrar la brecha entre activista y su público. Segundo, como voy a argumentar, la observación participante en círculos activistas también puede cerrar la brecha entre activista y investigador – aunque esto también tiene complicaciones. Sin embargo, participar en el movimiento desde adentro puede ser muy esclarecedor de las significaciones implícitas del activismo anti-minero y su cultura organizadora.

Durante el proceso de escribir, yo hice un número de decisiones que quisiera hacer explícito. Para comenzar, para el escribir de esta tesis he elegido frecuentemente usar citas. No solamente lo hice por propósitos estilísticos o ilustrativos. Primero, considero que visibilizar las expresiones lingüísticas una necesidad cuando se usa el análisis de marco; segundo, siento que las voces de la gente merecen un público. A menudo uso la perspectiva ‘yo’, por la razón de que en el campo yo era el instrumento mayor de investigación, tanto como intérprete en la construcción de conocimiento. Últimamente, al lado de las preguntas de investigación he dedicado considerable espacio a describir los impactos de la minería (especialmente en el caso de Valle de Siria) considerando que es importante denunciar las violaciones que pasaron ahí.

3.4 Investigación Colaboradora & Reflexividad

La Investigación Colaboradora y Activista

Como investigador etnográfico del activismo anti-minero, era imposible y irresponsable estar indiferente hacia la lucha que intenté comprender. Independientemente de mi involucración, trato de estresar en este trabajo que el activismo anti-minero es una respuesta a daños reales hecho el pasado, y que la falta de control del estado y las violaciones de derechos humanos son tan reales al día de hoy que en el período en que se formaba el movimiento anti-minero. Desde mi punto de vista, mientras estas condiciones están presentes tan claramente, el activismo-anti minero es una actividad legítima. Con esta posición, traté de comprometerme en investigación colaboradora y activista, la que idealmente se puede usar para formular estrategia para lograr cambios sociales positivos (Hale 2001). Aunque los términos *investigación colaboradora* y *investigación activista* están conceptualmente cercas, voy a hacer una distinción gradual. Uso el término ‘investigación colaboradora’ para describir el tipo de investigación que a) cubre un lado de investigación práctico / operacional (una relación recíproca con un socio local: beneficios de acceso y seguridad para el investigador para información valiosa para la organización de acogida); y b) implica una perspectiva del conocimiento como interactivo (co-construido) y cargada de valores.

Voy a emplear el término ‘investigación activista’ para ir más allá de la investigación colaboradora en prestar atención específica al sentimiento y los motivos del investigador mismo en hacer un tipo de investigación particular. Mientras mantengo que las investigaciones científicas sociales nunca pueden ser libre de valores, estos valores son más pronunciados, tiene un papel más articulado, en la investigación activista. Paul Lichterman (1998) escribió que ‘los observantes-participantes van a experimentar el mismo regocijo,

frustración, y torpeza que los activistas que estudiamos'¹⁷. Basado en mis experiencias en el campo puedo estar de acuerdo con esta declaración, que también implica que la auto-reflexión del parte de la posición del investigador es una necesidad. Esto vale específicamente para las investigaciones activistas que dependen en una metodología interactiva como la etnografía.

Desde el inicio de la investigación tomé distancia de la perspectiva de la ciencia social como una disciplina que se queda 'arriba'- o 'objetivo' hacia el 'objeto' de estudio. No solo una investigación etnográfica colaboradora y activista puede, con su involucramiento de actores locales como sujetos y socios de investigación, producir un conocimiento más profundizado, también tiene más relevancia y 'toque' con la realidad social experimentada. Teniendo en mente esta perspectiva de la ciencia social y la etnografía colaboradora, yo comencé esta investigación desde el punto de vista que los movimientos sociales son actores claves en el esfuerzo de crear un modelo de extracción más socialmente y ambientalmente responsable (Bebbington 2012). En línea con la visión de Hale (2001), esta investigación trató de poner énfasis en el compromiso del movimiento hacia la 'transformación social y político progresivo', y la 'colaboración con actores sociales durante el proceso de investigación' (Van der Haar 2009, 122). Como notado por Burdick (1995), el análisis etnográfico de los movimientos sociales específicamente tiene el potencial de hacer una contribución positiva a la práctica del movimiento, ya que la investigación puede descubrir sentimientos implícitos que de otra manera siguen obscuras para los líderes y los miembros del movimiento.

Concretamente, la investigación colaboradora conllevó que ASONOG me proveyó con acceso al campo, y ayudó en establecer una lista de actores relevantes para entrevistar. Durante el proceso de investigación pude reflexionar sobre los resultados con la gente involucrada con la organización y el movimiento más amplio. En cambio, yo participé en el trabajo de la organización como observador-participante. Segundo, como estudiante extranjero tenía acceso a información que de otra manera se quedaría inaccesible para las organizaciones involucradas con el movimiento anti-minero. Esto incluye acceso a artículos académicos, pero más importantemente significó que tenía acceso a los funcionarios públicos, información que después pude compartir con mis socios de investigación: ASONOG así como un número de otros actores que conocí durante el proceso de investigación. Segundo, hablando más ampliamente, Honduras es un país con una problemática compleja, de que los conflictos mineros son solo uno. No tengo la ilusión que lograr una transformación social y político progresivo es una tarea fácil en que esta investigación puede contribuir claramente. Sin embargo, ambas la lucha anti-minera y la situación general de derechos humanos en Honduras son asuntos serios que merecen más visibilidad al nivel internacional. Esto es una necesidad en que espero poder contribuir con esta investigación.

Desde el inicio, el proyecto fue pensado como una investigación colaboradora, pero era en el campo que gradualmente asumí un posición de investigador 'activista'. Los líderes comunitarios se someten su 'rito de pasaje', en el movimiento anti-minero visitando a Valle de Siria, una región donde los impactos de salud por la mina San Martín de Goldcorp son claramente visibles y donde la población local sigue buscando justicia por los daños que

¹⁷ 'participant-observers get to experience the same exhilaration, frustration, and awkwardness as the activists we study'

sufren. Al momento de visitar Valle de Siria no lo ví como tal, pero luego me di cuenta de que la visita tenía un efecto similar en mí: yo me sometí a mi ‘rito de pasaje’. Presenciar los problemas de salud de la gente de El Porvenir en Valle de Siria – una realidad que contraste con la presentación de Goldcorp del proyecto como un éxito total – me hizo sentir el mismo sentido de injusticia que motiva al movimiento anti-minero. Similarmente, es imposible permanecer indiferente a – no condenar moralmente – las amenazas o actos de violencia hacia las comunidades o los activistas que ejercen sus derechos. Con estas experiencias, las súplicas del movimiento anti-minero de ‘defender el territorio’ son muy comprensibles: nadie quiere que estas cosas pasen en su comunidad, y mucho menos en condiciones de impunidad.

Como mencionado por Van der Haar (2009), en la investigación colaboradora el investigador tiene que tener cuidado de no estar involucrado a tal grado que lo ciega de ver o apreciar otras perspectivas, resultando que estas perspectivas no tienen la atención que requieren. No puedo negar que las organizaciones que constituyen el movimiento anti-minero hondureño tienen sus diferencias, que pueden resultar en conflictos internos. Ni quiero abogar que la posición del movimiento anti-minero es absolutamente correcta o que la minería es absolutamente mala. También puedo comprender la perspectiva del gobierno hondureño que la minería potencialmente puede ser una actividad importante para un país que desesperadamente necesita un fuente de ingresos. En este informe no voy a argumentar como algunos activistas que cada concesión trae corrupción o que cada mina a cielo abierto deja una legada destructiva como hizo Goldcorp en el Valle de Siria. Pero la corrupción es un asunto serio en Honduras, ¿y quién garantiza que ‘otro Valle de Siria’ no va a pasar de nuevo? ¿Por qué la minería traería menos desigualdad y injusticia en uno de los países más desiguales del mundo, donde se manda la policía militar a su propia población para facilitar estos proyectos? ¿La gente no tiene el derecho democrático de decidir su propio futuro, si lo quien libre de prácticas mineras que están prohibidas en la Unión Europea, de donde soy yo? Aunque tales preguntas tenían un papel en la decisión de investigar este tema, como experimente los impactos de la minera, más frecuentemente me pregunté tales preguntas.

Otra cosa que tengo que estresar, para explicar porqué iba a verme más como un investigador activista, es el respeto y el sentido de compromiso que gané para las personas que siguen en la lucha a pesar de las dificultades que enfrentan. En tiempo de escribir este capítulo, en una conversación por correo electrónico con un activista que considero altamente, me escribió:

‘Te cuento que he estado criminalizado por mi lucha en la defensa de los recursos naturales y mucha persecución hacia mi persona pero seguimos en lucha compa (...) estoy valorando moverme un tiempo fuera de honduras para bajar un poco la atención sobre mi persona.’

No era el primero de decirme algo así pero sigue siendo difícil de oír; y más difícil aun darlo una respuesta satisfactoria - ¿qué es lo que puedo hacer para él concretamente? Todavía, me hace sentir un sentido de compromiso que provee una razón fundamental creciente, una significación, para continuar y para llevar a cabo esta investigación, aparte de que simplemente sea un proyecto necesario para la graduación. Este sentido que dí a la experiencia de investigación – o era la experiencia de investigación y la gente involucrada que han dado este significación para mí? – dejó un impacto para hacer el trabajo de campo y más allá.

La Construcción de Conocimiento

La investigación etnográfica es una cuestión de ‘doble hermenéutica’ (Giddens 1984): es la tarea del investigador dar sentido a la construcción de sentido de otros. Además, en la investigación etnográfica, como en otras investigaciones interactivas, el conocimiento es co-construido y interpretado por ambos el investigador y los actores locales. La construcción de conocimiento por entonces involucra una serie de factores interrelacionados: el fondo y la ‘posicionalidad’, del investigador, el tipo y la calidad de interacción con los socios de investigación, así como la naturaleza de la data recibida.

Aunque la conciencia y la sensibilidad cultural ayudan, nadie puede completamente escapar interpretar el mundo desde su propio fondo socio-cultural. My propio fondo específico – clase media, blanco, Europeo, masculino, heterosexual, con educación universitaria, secular – implícitamente influye como percibo la realidad social. Igualmente, el fondo de las personas influye como son recibidas e interpretadas: en mi caso, fue común para la gente preguntándome si fuera voluntario del Cuerpo de Paz o un trabajar de una ONG. Relacionado con mi fondo es que mi desconocimiento del contexto hondureño ha afectado el proceso de investigación. Familiarizarse o acostumbrarse con el contexto local es una cuestión de tiempo, un proceso que me sometí rápidamente durante los primeros meses de mi estancia. Con pura suerte, conocí a una holandesa que tiene experiencia de trabajo en ASONOG en Santa Rosa de Copán vía ICCO, una agencia de cooperación holandesa. Con su ayuda, encontré a una familia local que me invitó como un ‘hijo adoptivo’, durante el periodo de mi estancia. Viviendo con una familia local y estando incrustado en una ONG local me permitió comprender el contexto local más rápidamente. Como me familiaricé mas, mi dependencia de ASONOG disminuyó y mi red nacional creció. Me hizo sentir más capaz de ir a otras locaciones y expandir mi investigación. Similarmente, aunque hablaba Español moderado cuando llegué, mis habilidades del idioma mejoraron muchísimo durante mi estancia, hasta el punto de que las detalles ya no me escaparon y hablé Español fluentemente.

Aparte de la conciencia sobre su propio fondo y familiaridad con el contexto local, la confianza y la posicionalidad– ambas formadas por la actitud del investigador y las elecciones en el campo – son dos dimensiones que afectan el curso de investigación y la información recibida. En esta sección voy a elaborar más profundamente cómo la naturaleza colaboradora de la investigación así como la posición que tomé, han influido la colección de data y la construcción de conocimiento. En esto, estoy en línea con Van Der Haar et. al (2013, 21) quien

‘consideran la colaboración entre la organización y las poblaciones de acogidas, los asistentes de investigación locales, y otros, como encuentros de investigación que dan forma al proceso en que se construye el conocimiento, y por lo tanto la naturaleza del conocimiento generado’¹⁸

Voy a ilustrar este punto discutiendo una selección de ‘encuentros de investigación’, en que primeramente tengo que estresar que el investigador, la organización de acogida y la población local son todos participantes interactivas en la construcción de conocimiento. Por

¹⁸ consider collaboration between host organisations, host populations, local research assistants and others as research encounters that shape the process by which knowledge is constructed, and hence the nature of the knowledge generated’

una cosa, generalmente mi posición como un investigador colaborador y activista contribuyó al proceso de obtener nuevos contactos y en la construcción de confianza. Por ejemplo, después tres meses en el campo se me acercó un investigador con quien compartía información valiosa, y con quien reuní regularmente para una reflexión de data. Sin embargo, la posición de uno también puede tener otras consecuencias: hablando con los líderes tribales Tolupanes en Yoro, descubrí que falsamente presumí que estaban ‘en la lucha’, que en realidad opusieron. Con esta experiencia, fui confrontado con el hecho de que mi disposición, en combinación con información parcial e incompleta, me dio presunciones sobre la posición de otros – que consecuentemente afectó como relacioné con ellos y que preguntas pregunté.

Sin embargo, desde el inicio yo estuve consciente de que la cuestión de confianza y posicionalidad también necesitaba una representación estratégica a veces: me avisaron no mencionar mi afiliación con ASONOG mientras entrevistando con los representantes del estado o de la compañía minera, y por eso les conté que tenía interés en ‘como la minería puede contribuir al desarrollo de Honduras’. La minería es un sujeto sensitivo en Honduras y como comentado por Sluka (1990, 123) ‘lo más político o controversial el sujeto que uno investiga, lo más probable que le sospechan de parcialidad o partidismo’¹⁹. Cuando el diputado Donaldo Reyes Avelar me preguntó si trabajaba para una organización ambientalista, yo respondí que no. En efecto, no lo hice: no tenía ningún contrato y ASONOG estrictamente no es una ONG ambientalista. Responder con ‘no’ no cobró la situación total pero decirlo podría haber puesto en peligro al curso de la entrevista. Similarmente, conocí informalmente a alguien trabajando para MINOSA, la compañía minera canadiense basada en Santa Rosa de Copán. Con su ayuda fui capaz de entrevistar al gerente de la mina, pero tenía que tener cuidado no mencionar a ella mi afiliación con el ONG local que por mucho tiempo se opuso a la mina.

Otro ejemplo de un encuentro de investigación, un ejemplo de cómo la posición del investigador puede afectar la información – y tal vez el curso de eventos – fue mi involucramiento directo con la lucha anti-minera en la comunidad de 6 de Mayo. Yo fui consciente que los mineros trataban de determinar mi papel, estando dentro los miembros de la comunidad, escuchando y haciendo noticias de la confrontación. La comunidad me puso en su lado: ‘Él es Europeo también pero está en la lucha’, comentó un vecino de la comunidad, después de contar un discurso en como históricamente los Españoles vinieron de Europa para sacar Honduras de su plata y oro. Ciertamente, yo no solamente estuve allá como investigador extranjero sobre la resistencia contra la minería, sino también como voluntario de ASONOG, la organización que había jurado apoyar a la comunidad en su lucha. Esta posición legitimó mi presencia en el campo y me dio acceso a la comunidad: me sentí menos como forastero. Al otro lado, esta posición cerró todas las puertas para hablar con los mineros.

Similarmente, aunque no me consideraba un experto de minería, el líder comunitario me dio este papel. Varias veces me preguntaron sobre mi opinión y qué pasos hay que hacer como comunidad. Solamente podía responder lo que aprendí de la ley minería y de ASONOG, y lo que el sentido común me contó: ‘la compañía minera violó la ley por apropiarse tierra sin hacer

¹⁹ the more political or controversial a subject one researches, the more likely one is to be suspected of bias or partisanship’

ningún acuerdo, una quebrada de que varias familias dependen fluye al lado del pozo, y la compañía por ley no tiene derecho de explotar sin el permiso de la comunidad'. Cualquiera caso, la comunidad se sentía respaldada con mi presencia y con suerte mis consejos no fueron probados: la comunidad logró expulsar la compañía minera. Este caso muestra que aunque no se sabe los efectos exactos, la presencia y la interacción del investigador puede afectar las dinámicas de una situación local.

3.5 Conclusión: Integridad y Limitaciones de la Investigación

Haber discutido la gama de investigación, la metodología usada, y mi propia posición como investigador, ahora vuelvo a las cuestiones de integridad y limitaciones de la investigación.

Para comenzar, necesito estresar que los conceptos de fiabilidad y validez están mayormente asociadas con las investigaciones cuantitativas y un paradigma de investigación positivista (Golafshani 2003, 597), mientras esta investigación cualitativa sale de una perspectiva moderadamente constructivista: los hechos pueden ser reales pero su interpretación tiene un papel importante en la constitución de la realidad social. Tomando en cuenta que el conocimiento es a) limitado, y b) construido por ambas los informantes y el investigador, y tomando en cuenta la complejidad de la situación en el campo, una posición pura positivista es imposible de mantener.

Sin embargo, el asunto no es completamente irrelevante. En línea con Golafshani (2003) argumento que no se puede establecer fiabilidad en las investigaciones cualitativas: en cambio, se necesita derivarla de integridad. Integridad no quiere decir que la data presentada en esta investigación puede ser reproducida o generalizada hacia otros contextos. En cambio, es derivado de los métodos de investigación como aplicados en el campo y analizado después. La triangulación, el uso de métodos mixtos, es un concepto importante en este sentido. La investigación etnográfica, en su corazón, emplea métodos mixtos: entrevistas formales e informales, la observación participante y el análisis de documentos. Los capítulos y casos presentados en esta investigación son establecidas con los resultados de una combinación de diferentes métodos y fuentes de información.

Aparte de la triangulación como medida de lograr integridad, esta investigación permitió varios momentos de reflexión con varios socios sobre (partes de) los resultados de investigación, para lograr integridad interna. Esto comúnmente pasó implícito y informalmente, por ejemplo cuando discutiendo los resultados en la oficina o reflexionando sobre unos reuniones comunitarios en el carro. Más explícito, yo escribí y compartí informes sobre la lucha anti-minera de 6 de Mayo y de San Francisco de Locomapa (capítulo 8), y durante la investigación yo escribí un análisis intermediaria que compartí con la organización. La última semana antes de mi salida de Honduras, fui capaz de participar en una reunión nacional de RENACAMI (Red Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería) en que varias organizaciones relevantes de la sociedad civil estaban presentes. Ahí pude presentar mi investigación y sus resultados preliminares, dando espacio para discusión y reflexión.

Un asunto que cuestiona la integridad de las investigaciones cualitativas es la credibilidad de los documentos o las entrevistas: cierto, un número de entrevistas que hice fueron muy

específicas y no se las puede triangular fácilmente con otras. Sin embargo, argumento que no es un asunto grande ya que la data de entrevistas, como todo tipo de data, no se debería de ver como fuente de información ‘objetiva’. La interpretación del informante, o su proceso de dar sentido, es tan valiosa como los eventos factuales que pasaron. Para dar un ejemplo teórico, una entrevista en que no se dice la verdad aún contiene información valiosa: el informante tiene una razón consiente o no consiente de no decir la (completa) verdad, o tiene otra percepción de la realidad. Este tipo de meta-data puede ser muy relevante para el investigador (Fuji 2009). En varias ocasiones durante la investigación, es cierto que había información contradictoria. En vez de tirar esta información o presentarla como hecho, he tratado de visibilizar estas discrepancias porque forman parte del contexto de investigación así como las posiciones tomadas por los diferentes actores involucrados. Por tal razón, en cambio de presentar hecho me comprometo en ‘hacer sentido’. Como comentada por Van Der Haar et.al. (2013, 21), ‘la data fragmentada y un alto grado de ambigüedad forman la construcción de conocimiento, no solo por el investigador sino también por todos los actores sociales en esta localidad’.²⁰ Esta data incluye opiniones diferentes sobre el proceso de socialización de la nueva Ley Minería (Capítulo 6), a diferentes versiones de ‘la verdad’ en un contexto conflictivo (Capítulo 7), hacia resultados contradictorios de monstruos de sangre (Capítulo 5).

Esto no es decir que no hay limitaciones en esta investigación. Un punto es que esta investigación está limitada por tiempo: durante el periodo de seis meses solo presencié un parte pequeña de una lucha continua y dinámica. Tampoco hablé con representantes de movimientos sociales indígenas, ni documenté las luchas actuales frente compañías transnacionales tratando de instalándose en el territorio. Por supuesto, cada investigación es delimitada por restricciones de tiempo y acceso, y tiene que tomar que el conocimiento dado por actores locales siempre es parcial (incompleto y no neutral) y situado (Van Der Haar et. al. 2013, 25). Como notó Lincoln con justa razón: ‘la sociedad es más compleja que el sumo de sus partes’ (2001, 4)²¹. ‘Sumando’ diferentes racimos de conocimiento parcial y situado nunca puede completamente reconstruir y representar la realidad social. Esta investigación sí encuentra algunos temas recurrentes o patrones relevantes para comprender la oposición a la minería, pero es imposible establecer que en cada situación tienen el mismo papel. Esto no es una limitación, sino una característica esencial de la investigación cualitativa. Lo que trato de hacer comprensible es la complejidad que da forma a las luchas anti-mineras en Honduras. A este fin, he empleado métodos mixtos, casos diferentes y una investigación de múltiples sitios, así como momentos de reflexión conjunta con mis socios de investigación.

²⁰ fragmented data and a high degree of ambiguity shape knowledge construction, not just by the researcher but also by all social actors in that locale’

²¹ society is more complex than the sum of its parts’

Capítulo 4 – Análisis Contextual de Honduras

Características sociales, económicas y políticas; & las instituciones relevantes

4.1 Introducción

Para comprender la investigación en su puesta total, es importante proveer la necesaria información contextual. Entonces, en este capítulo voy a dibujar la puesta contextual en que está incrustada la resistencia contra la minería en Honduras. Para hacerlo, este capítulo está dividido en tres secciones.

Para comenzar, proveo una cuenta de los aspectos socio-económicos y políticos de Honduras, en que proveo información como grupos étnicos, tasas de pobreza, fuentes de ingreso, etc. También proveo atención a la presencia de las organizaciones de crimen organizado la situación de violencia estructural y crimen afectando al país. Voy a vincular estas dimensiones con la realidad política de Honduras, en que yo presto atención especial al golpe de estado de 2009 que causó una división duradera en sociedad civil así como en la arena política. En la tercera sección, voy a enfocarme en explicar el papel de las instituciones (de sociedad civil y estado) que van a ser mencionados regularmente en la tesis por su relevancia en el tema: 1) las diferentes instituciones del estado responsables para la regulación minera, 1) la estructura organizadora de las comunidades hondureñas, y 3) una introducción al movimiento anti-minero hondureño. En esta sección también proveo un fondo necesario para comprender la vulnerabilidad relativa de las comunidades rurales versus las compañías mineras.

4.2 Características Socio-Económicas de Honduras

Honduras, localizado en el corazón de América Central, tuvo una población de 7,55 millones en 2011 (data.un.org), un número que, tomando en cuenta el crecimiento de población continuo, es más probable de haber llegado a 8 millones. América Latina es una región mundial bastante poblada: aproximadamente 80% de su población vive en áreas urbanas. Honduras es una excepción notable: casi la mitad de la población (47 %) todavía vive en áreas rurales. Este porcentaje está lentamente decreciendo²².

Aparte del grupo ladino que representa la mayoría de la población del país, en Honduras viven siete grupos étnicas en diferentes regiones del país. Juntos, estos grupos representan aproximadamente 9% de la población total de Honduras (7% indígena y 2% afro-hondureño).

²² <http://data.worldbank.org/country/honduras>

Los Maya Ch'orti' viven cerca de la frontera Guatemalteca, los Lenca viven en el Sur-Occidente cerca El Salvador, los Tolupanes están divididas por el departamento central de Yoro, las comunidades Pech y Tahwaka están localizadas más al occidente en Olancho y Colón, y los Misquito forman la población mayoría en la zona costal del departamento lejano d Gracias a Dios (también conocida como la costa Misquita o la Misquitia). Los Garífuna, grupo grande étnico que tiene descendencia mixta indígena y africana, tienen sus comunidades en los pueblos y las ciudades de la costa caribeña. Por circunstancias históricas específicas, (ej. Discriminación y asolación) los Garífuna y los Misquito han mantenido ambas su idioma y muchos costumbres (Anderson 2009), mientras al otro extremo se perdió la lengua Lenca. Por gran parte atribuido al trabajo de activistas indígenas Guatemaltecos, la etnicidad y lengua Ch'orti' actualmente está pasando una revitalización o re-descubrimiento en Copán, y menos en Ocotepeque (Metz 2010).

Honduras está caracterizada por niveles de inequidad y pobreza extrema. Solamente precedida por Haití, Honduras actualmente es el país segundo más pobre del Hemisferio Occidental. Con un PBI por cápita de US \$2250 (2011), aproximadamente 66,5% de la población hondureña actualmente baja la línea de pobreza nacional, con niveles de extrema pobreza hasta el 46% (Johnston & Lefebvre 2013): un porcentaje con una parcialidad rural, de género, y étnico (IDAMHO 2013, 13). Aunque el salario mínimo legal, dependiente del sector, está cerca de US \$ 300, 43% de los trabajadores hondureños ganan menos. Ambos los niveles de pobreza extrema y desigualdad han bajado durante la administración de Zelaya, ganas que fueron reversadas por el gobierno post-golpe. El gasto social fue disminuido, mientras el porcentaje de pobreza extrema ha incrementado rápidamente con 20.9% durante el período 2010-2012 (Johnston & Lefebvre 2013). Johnston & Lefebvre, en su informe sobre las implicaciones sociales y económicas del golpe de 2009 concluyen:

‘Aunque Honduras ha experimentado un crecimiento económico positivo en los años recientes, los indicadores sociales han empeorado considerablemente. En los dos años después del golpe, Honduras ha tenido el crecimiento de desigualdad más rápida en América Latina y ahora tiene la posición de tener la distribución de ingresos más desiguales de la región’ (Johnston & Levebvre 2013, 14).²³

La sociedad hondureña está estructurada como una pirámide: con una clase alta pequeña y enriquecida, y una mayoría empobrecida. Dado esta realidad, no sorprenda que muchos hondureños rurales continúan a migrar a las ciudades mayores, o tratan de llegar en los Estados Unidos como ‘mojados’, viajando como indocumentados vía Guatemala y México. Aproximadamente un millón de hondureños vive en los Estados Unidos, con otro número significativo viviendo en México. Remesas enviadas por estos migrantes representan un 15,6% del PBI en 2012, el segundo fuente de ingresos para el país. La producción agrícola (banano, palma Africana, camarón cultivado) es la primera contribuyente de ingresos al PBI nacional, seguida por la silvicultura. En 2010, en un tiempo en que solamente dos minas industriales estuvieron explotando, la minería solamente contribuyó un 1,2% del PBI (ICCM 2012). La

²³ Although Honduras has experienced positive economic growth in recent years, social indicators have worsened considerably. In the two years after the coup, Honduras had the most rapid rise in inequality in Latin America and now stands as the country with the most unequal distribution of income in the region’

política del gobierno actual es elevar la minería a ser el primero fuente de ingresos para Honduras.

Otro contribuyente relevante – aunque controversial – a la economía nacional de Honduras es el comercio en cocaína. Empujados por la ‘guerra contra las drogas’ en México ganando impulso, y arrastrado por la inestabilidad política generada por el golpe militar (UNODC 2012), Honduras se convirtió en un base de operaciones cada vez más atractiva para los redes transnacionales de crimen organizado. Actualmente Honduras (como Guatemala y Nicaragua) es un nodo mayor para la ruta del narcotráfico desde Colombia a los Estados Unidos. Estas organizaciones del crimen organizado bien armadas, originalmente de México pero con contrapartes locales, son el ‘de facto’ gobierno de varios territorios rurales y tienen un efecto erosionando en el (ya débil) estado de derecho, habiendo penetrado negocios locales así como instituciones del gobierno.

Share of GDP represented by value of cocaine transiting each country, 2010

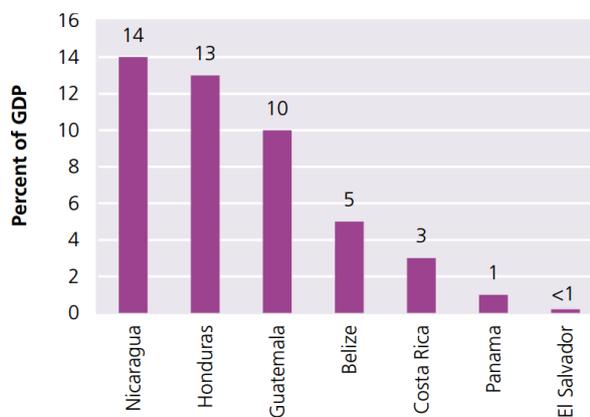


Figura 1: valor PIB del narcotráfico Fuente: UNODC 2012

El crimen violento tiene un impacto profundo en la vida social hondureño. La Oficina de Drogas y Crimen de Naciones Unidas ha identifica ocho problemas de criminalidad en América Central: al narcotráfico, homicidio, las pandillas, violencia domestico, tráfico de armas, y corrupción (Cruz 2011). Varias de estas dimensiones de crimen están, por supuesto, interrelacionadas: las organizaciones del narcotráfico requieren armas de fuego, pueden emplear los jóvenes urbanos por su ‘trabajo sucio’, e invierten en negocios legales para el lavado de ingresos. Como mencionado por Cruz (2011, 2)

‘Esta ola de crimen ha convertido estos países en los países más violentos del mundo, produciendo la paradoja de régimen que son democracias electorales pero viven bajo un de facto estado marcial producido por el crimen violento’²⁴

Actualmente, América Central es la región más violenta del mundo, superando países de (post-) conflicto como Iraq y Afganistán. Particularmente Honduras actualmente el el país que más homicidios tiene: incrementó de 32 por 100.000 habitantes en 2004 a 91.6 por 100.000 en 2011 (UNOCD 2012). Nunca se investigue, menos aún castiga, la mayoría de estos asesinatos, creando un ambiente de impunidad.

²⁴ This crime wave has turned these countries into the most violent countries in the world, producing the paradox of regimes that are electoral democracies but live under a de facto state of siege produced by violent crime’

4.3 El Estado Hondureño

El Golpe Militar y sus Implicaciones

Honduras tiene una historia política turbulenta, una historia que tuvo un papel clave en formar el dominio público como se lo conoce hoy. Hasta los años 1950 la United Fruit Company, o ‘el Octopus’, fue profundamente involucrada con la política hondureña (Barahona 2005). EL país ha sufrido varios golpes militares y dictaduras, y su gobierno militar durante los años 1980 proveyó un base de operación para el ejército Estadounidense y los Contras²⁵, en aquel tiempo siendo el único país centroamericano sin guerra civil.

La democratización ha sido un proceso gradual con retrocesos serios, y hasta el día de hoy se queda disputada. EL proceso de democratización comenzó al fin del dominio militar en 1980 y la constitución de 1982 (Boussard 2003). Esta constitución, aunque marca el inicio del proceso de la democratización, es visto por algunos como un pacto de las elites políticas, económicas y militares, quien tradicionalmente usaban una combinación de medidas político-militares (represión y fuerza) y político-culturales (medias de comunicación, Iglesia) para mantener su posición en poder (Irias y Sosa 2009), y para permitir la democratización en sus términos propios. Bajo este sistema los partidos políticos dominantes, el Partido Liberal y el Partido Nacional, podían alterar en posiciones de poder por casi tres décadas sin tener que competir con ningún tipo de perturbación de un tercer partido o ideología. Sin embargo, los militares mantuvieron su posición como un ‘poder detrás del trono’ en los años 1980 (Barahona 2005, 240), con la ejecución de la Doctrina de Seguridad Nacional, legalizado con el Acto Antiterrorista. Bajo esta doctrina, las personas sospechadas de (simpatizarse con) la insurgencia comunista fueron encarcelados, secuestrados, o desaparecidas. En el curso de los años 1990 hasta 2009, las medidas represoras gradualmente se convirtieron a ser menos dominantes, mientras tanto el país mostró más signos de moverse hacia una democracia cívica. En el mismo periodo, el país también mostró altas figuras de crecimiento económico. Sin embargo, el crecimiento económico no se tradujo a mejores condiciones de vida para los pobres, y el desinterés en el sistema política era extendido: entre 1980 y 2009, la ausencia de votar incrementó de 18 a 50,3 por ciento (IDAMHO 2013, 14).

El panorama apareció a cambiar en las secuelas de la elección de Zelaya como presidente en 2005, cuando gradualmente se movió hacia un curso más reformista (Irias & Sosa 2009). Este curso consistía de varias medidas desde aumentar el salario mínimo, unirse con ALBA²⁶, hacia planes de modificación de la propia constitución. Como mencionado antes, bajo esta administración se disminuyo la pobreza y desigualdad extrema, mientras había un crecimiento en inversión extranjera. Aunque se continuaba con represión, la presidencia de Manuel Zelaya también proveyó una abertura en oportunidades políticas para los varios movimientos sociales existiendo en el país, incluyendo el movimiento anti-minero: fue capaz de lograr más dialogo que antes.

²⁵ Los Contras eran un ejército contra revolucionario Nicaragüense, basado en Honduras y armado y entrenado por el ejército estadounidense, con la intención de remover al régimen nicaragüense sandinista

²⁶ ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) es un tratamiento económico regional creado por Venezuela bajo Chavez; con la idea de proveer una alternativa regional a los tratamientos de libre comercio con los Estados Unidos.

El nuevo curso de Zelaya no pasó sin disputa: su perseverancia de hacer un referéndum sobre la posible alteración de la constitución fue la última gota que culminó en el golpe militar de Junio 2009. Los oponentes de Zelaya – el líder de la oposición y futuro presidente Lobo, el liderazgo militar, así como los miembros descontentos de su propio partido – mantuvieron que organizar un referéndum sobre el alterar de la constitución era inconstitucional, y que fue una estrategia perseguida por Zelaya para permitirlo hacer segundo término como presidente. En la noche del 28 de abril 2009, bajo órdenes del Corte Supremo, el presidente Zelaya fue levantado de su cama y puesto en un avión a Costa Rica. El presidente del congreso Roberto Micheletti asumió posición como ínterin-presidente durante los siguientes seis meses, un período en que las protestas anti-golpe fueron fuertemente reprimidas por la policía y el ejército.

El golpe de estado ha dividido la sociedad civil hondureña en dos, restableciendo la relación entre estado nacional y movimientos sociales a una de desconfianza y hostilidad (Írías & Sosa 2009, Gordon & Webber 2011). Los proponentes de la intervención militar argumentan que no había ningún golpe de estado: al fin y al cabo, el corte supremo hondureño dio el orden al ejército y Zelaya no tenía el derecho de pedir un referéndum. Los oponentes condenan el golpe militar, lo que ven como una regresión a los tiempos represivos del siglo 20. En efecto, las elecciones de 2010, que resultaron en el oponente de Zelaya Porfirio Lobo asumiendo la presidencia, se considera como fraudulentas y llevadas a cabo bajo circunstancias represivas (Comisión de Verdad 2013).

Los oponentes del golpe militar formaron un movimiento al nivel nacional, el Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP) que trató de romper el sistema bipartidista. Varios movimientos sociales y organizaciones de base han sido involucrados con la creación del FNRP. El ex-presidente Zelaya volvió a Honduras en 2011, se refugió en la embajada Brasileña, y formó el partido político de la Resistencia LIBRE (Libertad y Refundación) un partido con una ideología izquierdista franca. La esposa de Zelaya, Xiomara de Castro, corrió como única candidata de presidente para LIBRE.

Con el Partido Nacional controlando las medias de comunicación tradicionales, logró ganar las elecciones nacionales del 24 de noviembre 2013. Sin embargo, un cuestionario realizado por la organización Jesuita ERIC-Radio Progreso encontró que 5 cada 10 respondientes vieron el proceso electoral como fraudulenta (Moreno 2014). Las elecciones resultaron en LIBRE logrando a ser el segundo partido de Honduras, obteniendo 29% de los votos frente 37% del Partido Nacional. El PAC (Partido Anti-Corrupción) un partido político más moderado que también surgió del golpe, obtuvo otro 13% de los votos. El sistema bipartidista que dómino a Honduras por más que cien años ha terminado. Aún, la violencia y la represión continúan sin disminución (Comisión de Verdad 2013): aún está por verse si esto cambiará bajo el actual gobierno, pero es una dinámica que impacta la organización social y la acción colectiva de los movimientos sociales.

El Estado Violento y Captura del Estado

Comúnmente se atribuye la galopante tasa de homicidios a los Maras o pandillas, las bandas urbanas de jóvenes que se apoderaron en Tegucigalpa, San Pedro Sula y otros centros urbanos. Sin minimización del papel de las bandas como Mara Salvatrucha y Barrio 18, Cruz (2011) argumenta que la violencia estructural afectando a Honduras también está causada por dos factores relacionados con el estado mismo: a) la complicidad de instituciones del estado en actividades criminales, y b) la persistencia del uso de ‘empresarios violentes’: actores armados, informalmente vinculados con el estado y operando en la gestión de la ‘seguridad pública’. Para dar ejemplos del primero, ya en 1988 se encontró información que vinculó a oficiales militares con el narcotráfico internacional (Barahona 2005, 274), y un comandante de la policía anónimo comentó en 2007 que el 30% de los jefes policiales en Honduras también tienen posiciones de decisión en las organizaciones del narcotráfico (Cruz 2011). Para dar un ejemplo del segundo, las organizaciones de derechos humanos mantienen que los militares y la policía siguen usando individuales o grupos armados (grupos de justicia vigilante, escuadrones de muerte, asesinos) para la llamada ‘limpieza social’ de niños de la calle y pandilleros, así como el apuntar de líderes civiles.

La comisión de verdad (2013, 24) recordó 5418 crímenes vinculados con el estado hondureño durante el período de gobierno ínterin y en los años siguiente al golpe militar hasta 2012, incluyendo 552 casos de supresión agresiva de manifestaciones, 241 detenciones ilegales, 94 casos de tortura, 58 asesinatos políticos, y más específicamente 14 asesinatos de periodistas. Estos números indican que la represión violenta es una parte integral de la gobernanza hondureña.

Estos ejemplos además indican que a pesar de la transición a democracia puesta en marcha en los años 1980, las instituciones de seguridad nunca se transformaron completamente hacia instituciones de ‘estado de derecho’. En Honduras es muy visible con el ejército: en vez de ser una institución del estado que obedece un gobierno elegido, se lo puede ver como una entidad semiautónoma que ejerce poder político considerable por derecho propio. 34 años después del retorno oficial al gobierno civil, los generales jubilados ejercen posiciones de poder en el gobierno, y asociaciones élites conectan altos oficiales militares con ejecutivos de negocios.

Esto me trae al fenómeno del ‘Captura del Estado’, definida de Garay-Salamanca y Salcedo-Albarán (2011) como

‘la intervención de individuales, grupos o firmas legales en la elaboración de leyes, decretos, regulaciones y políticas públicas para obtener beneficios económicos duraderos’²⁷

El golpe de estado de junio 2009 es ‘una confirmación oscura de los defectos de la transición’ (Cruz 2011, 14) y es una forma bastante literal de captura del estado por los militares. Ejemplos más fieles a la definición de captura de estado son el establecimiento de una tasa de seguridad de industrias claves (minería y petróleo) que genera más ingresos para el ejército, y la creación de una policía militar (PM) en septiembre 2013. Aunque uno de los logros de la

²⁷ the intervention of individuals, groups or lawful firms in the drafting of laws, decrees, regulations and public policies in order to obtain long-lasting economic benefits’.

transición de dictadura militar hacia la democracia fue la independencia de la policía del ejército (trayendo las tareas policiales bajo gobierno civil) la creación reciente de la PM - una unidad de policía con equipaje militar y bajo el comando militar – es un paso a una reversión de esta separación. Precediendo las elecciones del día 24 de noviembre 2014, la PM acosó y intimidó varios líderes de la oposición, y el día antes de las elecciones invadió la sede de LIBRE en Tegucigalpa y cortó las transmisiones de Radio Globo (afiliada con LIBRE), revelando que desde su fundación la PM está usada con una agenda política.

A su vez, ambos el ejército y otras instituciones del estado están sujetos a la captura del estado por firmas legales, tanto hondureñas como transnacionales. La creación de la 1998 ley minería es un ejemplo ilustre y relevante: fue aprobada por el congreso nacional en un solo debate, poco después el Huracán Mitch devastó al país en 1998. La ley era muy laxa en su regulación ambiental, permitió la expropiación forzosa de comunidades enteras, y estableció nada más que 2% de regalías. Más adelante en este informe, se muestra que la legislación actual de la minería también refleja los intereses de la industria (Capítulo 6). Esta tesis también provee una base empírica de la noción de Cruz (2011) que la violencia en Honduras por parte viene de los grupos armados ilícitos vinculados con las instituciones del estado, tanto como medida de ejercer control social y político, que como medida de avanzar intereses criminales – el último representando una forma de captura del estado avanzada en que grupos económicos ilícitos controlan parte del estado para su ganancia privada (Garay-Salamanca & Salcedo-Albarán 2011).

En pocas palabras, la gobernanza hondureña esta, por gran grado, definida por a) falta de un estado de derecho, b) la represión violenta, y c) una aglomeración de élites políticos, económicos y militares interconectados. Estas condiciones permiten a estos élites de operar con impunidad efectiva, definida como la Comisión de Verdad (2013, 18) como

‘el fracaso de llevar a juicio o castigar ellos, que son culpables de violaciones brutas de derechos y libertades democráticas; definida más ampliamente incluye la falta de conocimiento sobre la verdad del parte de los víctimas y la sociedad entera, así como la falta de reparaciones por daños infligidos. Este concepto también incluye el hecho de que el estado no está tomando las medidas apropiadas para prevenir abusos futuros’.²⁸

El término de ‘impunidad’ es, con razones justas, a menudo usado por activistas anti-mineras que reflexionan sobre los daños dejados por Goldcorp en el Valle de Siria (Capítulo 5) y los que han enfrentadas amenazas o represión violenta por su activismo (Capítulos 7 & 8).

4.4 Instituciones y Actores Relevantes para Esta Investigación

El Marco Legal e Institucional de la Minería

Desde 1998 a 2013 la minería fue regulada por la 1998 Ley General de Minería. 13 artículos de la ley fueron declaradas inconstitucionales en 2005, dejando la ley parcialmente obsoleta y

²⁸ the failure to bring to trial or punish those guilty of gross violations of democratic rights and freedoms; defined more widely it includes the lack of knowledge of the truth on the part of the victims and society as a whole, as well as the lack of reparations for the harm inflicted. This concept also includes the fact that the state is not taking appropriate measures to prevent future abuses.

paralizando el crecimiento de la industria minera. El día 23 de abril 2013 se entró en vigor una nueva Ley Minería (véase Capítulo 6). El cuerpo del estado responsable para la regulación de la industria minera se llama INHGEOMIN: el Instituto Hondureño de Geología y Minas. Antes del lanzamiento de la nueva ley minería en 2013, el instituto se llamó DEFOMIN: Dirección de Fomento a la Minería. Por entonces, voy a referir al instituto como DEFOMIN en el capítulo 5, mientras uso el término INHGEOMIN en los capítulos siguientes. Antes del reestructurar del instituto en 2013, fue una sub-sección de SERNA: la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente. Bajo la ley minería actual, INHGEOMIN ha sido independiente de SERNA pero ahora está bajo la Presidencia. El director del instituto es el abogado Aldo Santos, quien anteriormente tenía la posición de fiscal de ambiente²⁹. Es la tarea de INHGEOMIN de promover, administrar, y monitorear las actividades mineras en el país: procesa las solicitudes de concesión revisando si o no todos los requisitos están cumplidas, y si la concesión solicitada se queda dentro de reservas forestales o áreas protegidas por la convención ILO 169, ratificado por Honduras en el año 1994. Con un equipo de cinco investigadores, también lleva a cabo los controles ambientales, una responsabilidad aún compartido con SERNA. Para llevar a cabo estas tareas, bajo la actual ley minería INHGEOMIN directamente recibe impuestos de la industria en la forma de una regalía de 0,5%. Ya que a la vez regula y promueve la industria, y recibe ingresos directos de las compañías mineras, INHGEOMIN comúnmente está criticado por ser juez y parte de la minería.

No se debería de ver la Ley Minería en asolación con el marco legal más amplio que afecta a la minería. Haber asegurado su dominancia sobre el estado por otro período de cuatro años, el partido nacional ha comenzado pasar un número de leyes que fueron demasiadas impopulares para pasar en los meses antes de las elecciones. Un ejemplo notable es la impopular Ley de Promoción del Desarrollo y Reconversión de Deuda Pública. Esta ley se ajusta en el curso neoliberal del partido nacional: permite el estado hondureño a hipotecar los ‘activos ociosos’ del país, intentados para ser explotados en el futuro, a estados o compañías extranjeros. Activos ociosos: cuerpos de agua, bosques, tierra intitulada, minerales, así como empresas del estado (notablemente Hondutel, la compañía nacional de telecomunicaciones). El término ‘ocioso’ marca estos recursos como no-usados; sin embargo las comunidades dependen de muchas de estas por su sustento, aún cuando no se traduce directamente a la ganancia monetaria. Sin embargo, el titular de la ley sugiere que hipotecar los recursos naturales del país a la capital extranjera representa el desarrollo mismo.

También otras leyes afectan como se regula – y hacer cumplir con – la minería. La Ley de Propiedad, lanzada en 2004, ha puesta en marcha un proceso continuo del desmantelamiento de la propiedad comunitaria hacia la propiedad privada solamente – facilitando la adquisición de tierra por las empresas mineras. Una nueva ley de Municipios estará discutida en el congreso este año – y puede centralizar el poder de decisión al alcalde y permitirlo asignar ciertas partes del territorio municipal como reservadas para ‘los proyectos de desarrollo especial’.

²⁹ Esto es la controversia de la figura de Aldo Santos. Como fiscal de ambiente ha tenido una historia de estar crítico a la minería a cielo abierto, aún ahora acepta la práctica como director del instituto minero.

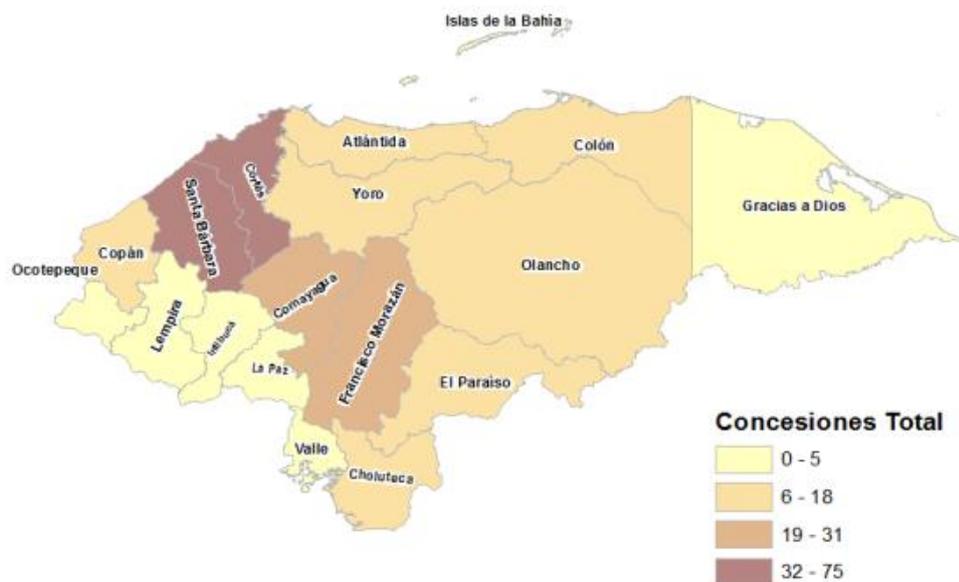


Figura 2: Concesiones Mineras dadas por departamento (estimación). Fuente: CEHPRODEC

No se sabe el número de concesiones mineras o el porcentaje del territorio nacional concesionado a la industria. En agosto 2013, una entrevista en INHGEOMIN reveló que Honduras en ese momento tuvo 864 concesiones mineras³⁰. Sin embargo, algunas concesiones son anticuadas y hay que notar que una sola compañía puede tener varias concesiones: sola la mina subterránea de El Mochito en el departamento de Santa Bárbara puede contar en 45 concesiones mineras (véase figura 2). En 2009, la ONG hondureña ASONOG estimó que el 30% del territorio hondureño está concesionado a la industria minera. Al día de hoy, probablemente este porcentaje sea más cerca al 50%. Para dar una comparación, el país vecino Nicaragua, (donde esta información es pública) tiene 301 concesiones mineras, representando un 13,26% del territorio nacional³¹.

La minería artesanal no requiere una concesión minera: los permisos para la minería artesanal están negociados con el gobierno municipal, y posteriormente ratificados por INHGEOMIN. Ni INHGEOMIN ni SERNA hace los controles ambientales de la minería artesanal: también son la responsabilidad del gobierno municipal. A este fin, las municipalidades dependen en la UMA: Unidad Municipal Ambiental, una unidad que normalmente tiene cargas como el control de plagas, registrando fuentes de agua, etc.

Las Comunidades Rurales: Instituciones y Vulnerabilidad Legal

Dos instituciones al nivel comunitario son especialmente relevantes para esta investigación y requieren una introducción. Estas son el Patronato y la Junta de Agua. Como líderes comunitarias y instituciones de la gestión local de agua, estas dos instituciones tienen un papel clave en las movilizaciones comunitarias del movimiento anti-minero. La minería está

³⁰ 310 concesiones metálicas esperando autorización, 109 dadas. 261 concesiones no-metálicas esperando autorización, 18 aprobadas.

³¹ Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, Estadísticas Mineras Julio 2013

vinculada con cuestiones de control sobre tierra y agua: por eso, también provee atención al problema de derechos de propiedad no-registrados así como las fuentes de agua.

Los patronatos son consejos comunitarios reconocidos por ley hondureña, usualmente representados por cinco hasta ocho miembros elegidas. Una vez elegidos, estos miembros tienen una posición en el Patronato durante dos años. Se consideran estas personas como líderes comunitarias, y es su tarea de mediar entre comunidad y gobierno local, proponer proyectos comunitarios y solicitar fondos, o mediar y decidir en asuntos afectando a la comunidad. En teoría el Patronato representa toda la comunidad y es una institución neutral político, pero a menudo está criticado que a veces se use el Patronato para hacer vínculos con el establecimiento político o como entrada a una carrera política. Es común que cada comunidad rural o barrio urbano tiene su propio Patronato, pero también existen casos donde varias comunidades rurales se han unidas bajo un solo Patronato. En su vez, arriba de estos consejos comunitarios hay Patronatos al nivel municipales y regionales que vinculan los Patronatos de varias municipalidades (esto puede trascender fronteras departamentales). En las comunidades rurales, donde generalmente la cohesión social está más fuerte, la institución del Patronato tiene un papel más grande que en las comunidades urbanas. Algunas minorías indígenas no tienen esta institución, pero tienen estructuras de líderes tribales (elegidos o no).

Otra institución de importancia al nivel comunitaria es la Junta de Agua. Aunque Honduras es abundante de recursos hídricos, 95% de la población rural no tiene acceso al agua pública (IDAMHO 2013, 13). En las comunidades rurales las Juntas de Agua, juntas elegidas de hasta cinco miembros, tienen el papel de asegurar el acceso al agua de la comunidad. El nivel de organización y los logros de estas Juntas varían significativamente: algunas comunidades tienen, a menudo con apoyo financiero y técnico externo, construido sus propios tubos que transporten el agua de las fuentes al pueblo. Pozos y tanques que capturan el agua para el verano son comunes también, y donde esta infraestructura de agua está ausente o insuficiente, la gente depende de los ríos y quebradas para el consumo y la producción agrícola.

Bajo la actual legislación minera, no se puede aprobar concesiones mineras en áreas registradas como 'zonas productoras de agua declaradas'. Sin embargo, la mayoría de fuentes y quebradas no están registradas con SERNA, mientras las compañías mineras tienen el derecho a usar cantidades de agua ilimitadas, dentro y fuera de la concesión.

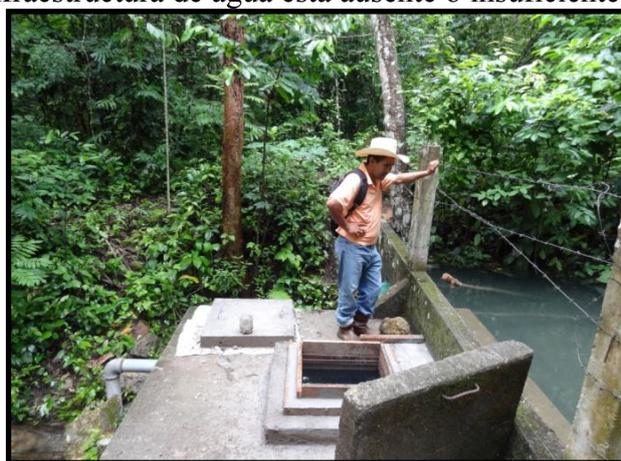


Figura 3: a water source with pipeline. Source: author

Similarmente, la posición de negociación de las comunidades rurales versus las compañías mineras es relativamente débil por su general falta de derechos de propiedad formales. La distribución de tierras es muy desigual en Honduras, con el complejo latifundio / minifundio dominando: gran parte de la tierra está en manos de pocos terratenientes nacionales (e.g. rancheros) así como un número de corporaciones transnacionales: el 1% de los terratenientes más favorecidos tiene 25% de toda tierra en latifundios, mientras el 70% más perjudicado

tiene 25% de tierra en minifundios. De toda la tierra privada, aproximadamente 80% está intitulado, mientras solamente 30% de la propiedad legal está registrada como tal (USAID 2010). La tierra puede ser registrada como propiedad privada o comunal, aunque la Ley de Propiedad de 2004 ha puesto en marcha un proceso hacia el desmantelamiento de la comunidad comunal, favoreciendo la propiedad privada. Sin embargo, comunal o privado, la mayoría de la tierra que permanece a las comunidades rurales no está registrada como tal, haciéndolos vulnerables a la expropiación.

El Movimiento Anti-Minero Hondureño

Aunque muchas de las organizaciones y redes que constituyen el movimiento anti-minero hondureño estarán mencionadas más adelante en el informe, es apropiado dar una introducción del movimiento. Para los fines de esta investigación, considero todos los actores involucrados con la oposición a la minería como parte del movimiento anti-minero. Esto significa que las comunidades que se posicionan frente la minería también están incluidas: cómo voy a mostrar en la tesis, a menudo son las comunidades que buscan apoyo de los demás organizaciones.

Muchos movimientos sociales hondureños actuales, así como ONG formalizadas (algunos de ellos tienen un papel en el movimiento anti-minero) tienen su origen en – o son descendientes de – movimientos que surgieron en los años 80 del siglo pasado. Oficialmente, Honduras ya no estuvo bajo control militar desde 1980, pero la Doctrina de Seguridad Nacional aseguró que los militares mantenían su posición en poder como un de facto gobierno paralelo. Grupos insurgentes sí existían en Honduras en aquel tiempo, pero nunca fueron capaces de movilizar tanto apoyo como el FMLN en El Salvador. Movimientos sociales no-insurgentes se levantaron durante este periodo de democratización delimitada, incluyendo el Frente de Unidad Nacional Campesina (FUNACAM), y la Federación Nacional de Desempleados. Sin embargo, bajo la doctrina de seguridad los líderes de estos movimientos enfrentaban persecución, y algunos fueron obligados a salir el país por su propia seguridad. Para dar un ejemplo, la Diócesis de Copán era altamente suprimida: dos de sus promotores fueron asesinados por dar ayuda de emergencia a los refugiados salvadoreños cruzando la frontera a Honduras (Barahona 2005, 266). Durante el curso de los años 1990 hasta 2009 el proceso de democratización continuó pero las causas fundamentales de la necesidad de movilización (ej. desigualdad, derechos a tierra) nunca fueron abordadas suficientemente, proveyendo el espacio y la racionalidad para el crecimiento de los movimientos sociales hondureños.

El movimiento anti-minero de Honduras no es estática o delimitada: consiste de un número de plataformas y redes interconectadas, incluyendo ONG locales con un enfoque ambiental, de derechos humanos o de desarrollo comunitario, movimientos y comités ambientalistas, plataformas étnicas, y secciones de la Iglesia Católica: una variedad de organizaciones unidas bajo una causa. Algunos se han retirado del movimiento, pero el movimiento está creciendo ya que más organizaciones continúan a tomar una posición en contra la minería. No se debería de ver el movimiento en un vacío: muchas de sus organizaciones están apoyados por donantes Europeas o Norte-Americanas, financieramente o de otra manera; continuamente intercambian información y apoyo mutual a través de Centroamérica, a menudo vía contacto personal; y intercambian información en un nivel latinoamericano vía plataformas

internacionales como OCMAL (Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina) y la Tribunal Latinoamericana de Agua. Por lo tanto, se puede ver el movimiento anti-minero hondureño como una escala de un movimiento más amplio existiendo en nivel internacional.

Se hizo esta investigación con la colaboración de ASONOG, una ONG local basada en Santa Rosa de Copán. ASONOG tiene sus orígenes en los años 1980, como una organización informal proveyendo apoyo a los refugiados de El Salvador que buscaban refugio en Honduras. Al día de hoy, es una ONG profesionalizada que trabaja en varios temas como el desarrollo rural comunitario, participación y capacitación ciudadana, y gestión de riesgos (su oposición a la minería está bajo esta categoría). Como ASONOG, la mayoría de las plataformas u organizaciones involucradas con la lucha anti-minera también trabajan en otros temas (relacionadas con la minería o no, incluyendo pero no delimitado al desarrollo y capacitación comunitaria, anti-corrupción o anti-proyectos hidroeléctricos).

Durante la primera fase de la lucha anti-minera (hasta 2009), la ACD (Alianza Cívica por la Democracia) fue la plataforma principal del movimiento anti-minera. Fue formada en 2005 como alianza entre ASONOG y Caritas-Copán, encabezada por el (ahora emérito) obispo monseñor Luis Santos. Dos organizaciones notables se juntaron con la ACD: la primera es el Comité Ambiental de Valle de Siria (CAVS) un comité local de ciudadanos preocupados que continúa a tener un papel clave en la lucha contra Goldcorp. La segunda es la Mesa Nacional de Incidencia para la Gestión del Riesgo, una red de varias instituciones locales de sociedad civil como patronatos, juntas de agua, comités ambientales, otros movimientos sociales, la Cruz Roja y bomberos (el último técnicamente una institución del estado). Su objetivo es hacer incidencia política hacia los gobiernos locales para motivarlos a tomar medidas apropiadas que reduzcan riesgos al ambiente y la población local. Aparte de riesgos de desastres naturales, la mesa considera la inseguridad alimentaria y la minería como riesgos que se debería de enfrentar. Acompañado por ASONOG, se formó la mesa nacional de las varias mesas regionales que tienen una histórica mucha más larga. MNIGR y ASONOG continúan a mantener vínculos (ASONOG es miembro de MNIGR y mantiene la responsabilidad de su financiamiento).

Por razones que se detallan en el Capítulo 6, después del golpe militar en 2009 la ACD paró a ser la plataforma mayor del movimiento anti-minero. En la actual fase de la lucha contra la minería, todas las organizaciones mencionadas antes, y otras que serán mencionadas por la tesis, están unidas bajo la Coalición Nacional de Redes Ambientales de Honduras (CNRAH). Otras plataformas también existen, notablemente las plataformas étnicas COPINH y OFRANEH (Organización Fraternal Negra de Honduras), y el movimiento social MADJ (Movimiento Amplio por la Dignidad y la Justicia).

Aparte del trabajo de ASONOG y MNIGR, MADJ recibirá atención considerable en esta tesis ya que está involucrado en varias luchas y manifestaciones anti-mineras. El movimiento tiene su origen en una huelga de hambre de cuatro fiscales del Ministerio Público en el año 2008. La huelga de hambre duró 38 días y fue hecha como declaración en contra la corrupción vigente en los altos niveles de gobierno. La huelga fue imitada en diferentes partes del país, después de lo cual se fundó el MADJ. Hoy en día, ‘corrupción’ y ‘recursos naturales’ son los temas principales del movimiento.

4.5 Conclusión

Honduras, aunque experimentando un crecimiento económico, está caracterizada por niveles de desigualdad y pobreza extremas y crecientes. Ingresos, propiedad, y poder político están concentrados en los manos de una pequeña élite político, económico y militar. El golpe de estado de Junio 2009 ha mostrado que esta élite está dispuesta de usar medidas drásticas para mantener el estatus quo. En un periodo en que el crimen organizado está en aumento, las organizaciones de derechos humanos han presenciado una deterioración de una situación de derechos humanos ya dudosa, desde la aparición del golpe militar hasta hoy. Los eventos muestran que en Honduras, el ‘estado violento’ ha sobrevivido el régimen autoritario de los años 1970 (Cruz 2011, 19). Haber perdido su monopolio de violencia, es estado se ha vuelto a ser un ‘corredor’ de violencia. Antiguos empresarios de violencia informales, o agentes informales vinculados con el aparato de seguridad, nunca fueron borrados por democratización; y nuevos empresarios de violencia (organizaciones de crimen organizado) reclaman un papel central en la escena, corroyendo el estado de derecho y produciendo inseguridad y violencia.

La minería, una industria con prioridad nacional por el gobierno, está regulada por una recién aprobada Ley Minería y está supervisada por INHGEOMIN. La disposición del Estado hondureño y la falta de derechos de propiedad formales y fuentes de agua registradas son tres condiciones que afectan el desequilibrio de poder entre las comunidades rurales apoyadas por el movimiento anti-minero, y la industria minera. Pero estas condiciones legales e institucionales son los únicos obstáculos que enfrentan las comunidades y el movimiento: es dentro un contexto de impunidad y violencia en que las comunidades afectadas por la minería y el movimiento anti-minero tienen que posicionarse y maniobrase.

Capítulo 5 - El Nacimiento del Movimiento Anti-Minero Hondureño

la entrada de compañías transnacionales, dando forma a los discursos y las prácticas del movimiento anti-minero hondureño



Figura 5: los casos de capítulo 5

5.1 Introducción

La aprobación de la 1998 Ley Minería abría las puertas para la entrada de tres compañías transnacionales en los últimos años de la década 1990 y los primeros años de la siguiente década. Los impactos que generó al nivel local ha causado la movilización social en las dos regiones donde estas compañías estaban localizadas: el nacimiento y las primeras experiencias del movimiento anti-minero hondureño. En este capítulo voy a profundizar en los dos movimientos que surgieron como respuesta a las operaciones de estas compañías mineras. Con estas experiencias como marco de referencia, los dos movimientos anti-mineros eventualmente se unieron en un solo movimiento operando al nivel nacional en su esfuerzo de cambiar la legislación minera (Capítulo 6).

El primer movimiento se surgió como respuesta a la mina de San Andrés en Copán, propiedad canadiense, la primera mina a cielo abierto industrial comenzando a trabajar en Honduras. A pesar de los esfuerzos del movimiento, consistiéndose de una alianza entre ASONOG y

Caritas, no surgía una resistencia duradera en las comunidades afectadas en San Andrés. Sin embargo, en 2004 comunidades locales de La Labor, Ocotepeque, con el apoyo de estas organizaciones, lograron prevenir el establecimiento de otra mina canadiense. La mina de San Andrés todavía está en la fase de explotación, aunque fue enfrentada con numerosas protestas comunitarias durante el último año.

El segundo movimiento se formó por la mina de San Martín en el Valle de Siria, y cuenta la historia de una lucha en continuación contra Goldcorp: su mina cerró en 2009 después una presión considerable, pero los miembros comunitarios todavía buscan reconocimiento y justicia por los daños causados. Voy a proveer mucha atención a los impactos de la minería en el Valle de Siria, por su importancia duradera por el movimiento anti-minero hondureño e internacional: el comité ambiental local que desempeñaba un papel central en la lucha anti-minera en Valle de Siria, el Comité Ambiental de Valle de Siria (CAVS) ahora es un actor clave para el movimiento anti-minero; mientras el Valle de Siria sirve como símbolo regional de los impactos causados por la minería a cielo abierto.

Las luchas anti-mineras descritas en este capítulo tienen sus propias dinámicas y resultados, pero hay temas recurrente: el derecho del acceso al agua no-contaminada era una motivación central y efectiva en la movilización; los actores anti-mineros activamente buscaban evidencia legal y científica para apoyar su posición; y siempre han intentado a escalar la protesta pidiendo ayuda de actores externos (nacional e internacional). Para continuar, sin excepción los oponentes de las protestas anti-mineras han usado (la amenaza de) violencia en su esfuerzo de disminuir o romper el movimiento protesta: esto va desde intimidaciones físicas de empleados o sub-contratados de la compañía, a amenazas a muerte dirigidas a los líderes del movimiento, a un número de muertos de que los activistas anti-mineras creen que son vinculados con su oposición a la minería.

5.2 Resistencia contra la Minería en San Andrés, Copán; y La Labor, Ocotepeque

Introducción

En este sub-capítulo voy a proveer una historia de la resistencia contra la minería en el Occidente de Honduras, notablemente frente la mina de San Andrés en Copán y contra una concesión minera en el departamento de Ocotepeque. Voy a tratar de explicar que los impactos generados por la minería en esta región, así como las experiencias de resistencia, han tenido un impacto duradero en el discurso y las prácticas del movimiento anti-minero.

La mina de San Andrés, localizado en el área municipal de La Unión Copán, esta nombrada por uno de los tres pueblos que están en el territorio concesionad: los otros dos se llaman Azagualpa y San Miguel. Aparte de la agricultura y la ganadería, siempre se practicaban la minería de oro artesanal en la región. De hecho, supuestamente el depósito de San Andrés fue descubierto por los españoles, quien usaban esclavos indígenas para extraer el oro y transportarlo a Europa. En 1995, Greenstone Resources adquirió la concesión minera de las manos de una empresa de pequeña escala llamada Minerales de Copán (Cárcamo & Machado

Leiva 2004). Se comenzó una operación de gran escala en 1998, poniendo en marcha una serie de cambios radicales. La comunidad entera de San Andrés fue relocalizado, mientras la comunidad de San Miguel desaparecía. Solamente pocas casas están pobladas aún, el resto siendo abandonado. Azagualpa, más arriba en el cerro, actualmente está enfrentando reubicación por la necesidad de expansión de la mina. En abril 2014, la resistencia local contra la reubicación fue violentamente reprimida por la policía y los militares.

La propiedad cambió manos un par de veces: su primer propietario, Greenstone Resources, se declaró en quiebra en 2001. La mina fue vendida al banco hondureño Banco Atlántida, que creó la empresa Minerales de Occidente San Andrés (MINOSA). En 2005 la mina fue comprada por Yamana Gold (canadiense), lo cual en torno fue adquirida por una compañía canadiense llamada Aura Minerals. MINOSA, ahora como una filial de Aura Minerals, todavía opera la mina³². Su territorio estrecha una área de varios kilómetros (988, 93 hectáreas), de los cuales actualmente están en uso 399 hectáreas. Usando un sistema de lixiviación de cianuro, la mina procesa unas 400,000 toneladas de material mensual, con una producción mensual de 176 kilogramos de oro aproximadamente. Haciendolo, usa una cantidad estimada de 20,000 litros de agua por hora, tomado del Rio Lara³³.

La mina de San Andrés está sujeta de mucha controversia: ha causada dos derrames de cianuro, y está conocido por varias violaciones de los derechos de las comunidades locales. Peor aún, se dice que la mina está vinculada con varias amenazas a muerte –y posibles asesinatos – de sus oponentes. Por los percibidas violaciones de derechos humanos por la compañía, ASONOG así como la diócesis de Copán se involucraron con el tema de minería. Organizaban estudios ambientales independientes y hacían visible las violaciones de derechos humanos y ambiente ocurriendo en San Andrés minas, con el apoyo de ONG internacionales como Mining Watch Canada y Rights Action. ASONOG y la diócesis de Copán se unieron y formaron nueva organización en 2006: la Alianza Cívica por la Democracia (ACD). Esta organización iba a ser la fuerza mayor detrás del movimiento anti-minero en Honduras. Sin embargo, no se formaba una resistencia duradera en los pueblos afectados, y la ACD colapsó en 2009 por razones ambos internos y externos.

Aunque el movimiento anti-minero ha fallado a bloquear las operaciones mineras en San Andrés, la resistencia a la minería en La Labor, Ocotepeque era, un las palabras de un activista, ‘un éxito total’. En 2003, una compañía canadiense llamada Silver Crest Mines obtuvo una concesión minera en la zona de amortiguamiento de la reserva de bosque nubloso El Guisayote, brotando una protesta casi instante de la comunidad cercana de La Labor. Miles de habitantes de La Labor y comunidades vecinas fueron movilizados, recibiendo apoyo no solo de ASONOG y Caritas sino también de sus gobiernos locales. Como resultado de la lucha, el gobierno retiró la concesión.

Se ve la quebrada de Greenstone Resources y los tres siguientes tomados de posesión como intentos consientes de estas compañías para echar la culpa por los daños causados y para evitar cumplir los acuerdos hechos antes por compañías anteriores.

³³ Para comparar, en verano la ciudad cercana de Santa Rosa de Copán, también dependiente del Rio Lara, solo tiene 8 horas de agua corriente por semana.

San Andrés minas: tomado por Sorpresa

La llegada de Greenstone Resources encontró desconfianza en la municipalidad de La Unión. La concesión fue comprada de una compañía local y el método de extracción negociado con el gobierno hondureño, faltando transparencia. La compañía no recibía el apoyo del gobierno municipal de La Unión: pretendidamente, el aquel alcalde se opuso a la instalación de la mina, y tomó pasos legales para bloquear el acceso de la compañía. Días antes de que fuera a atender un seminario de minería en el Centro Humboldt (Nicaragua) murió en un accidente de tráfico. El abogado contratado por el alcalde murió poco después. En el mismo año, el presidente del Patronato del pueblo de San Andrés – quien se opuso a la reubicación forzada de su comunidad – también murió en un accidente de tráfico. Estas son las historias oficiales: sin embargo, se cree que estos muertos no son coincidentes.

El patronato de San Andrés resistía su reubicación, pero Greenstone Resources presionó la comunidad, apagando su suministro de agua cuando la comunidad rechazó. En una ocasión, el gerente canadiense de la mina rompió el tanque de agua con una excavadora, hiriendo a un habitante local (Marsh, 2001). Al mismo tiempo, la compañía daba regalos a miembros de la comunidad, alimentando las divisiones dentro la comunidad.

Eventualmente, bajo la condición de recibir títulos de propiedad, la comunidad de San Andrés aceptó su reubicación (Cárcamo & Machado Leiva 2004, 80). Los habitantes de Nueva San Andrés no recibieron sus títulos hasta después la adquisición por Yamana Gold: en un intento fallado de evitar su quiebra, Greenstone Resources hipotecó las tierras a un banco hondureño (ibid). Solo protestas comunitarias prolongadas aseguraron que no se vendió la tierra a un tercer partido – y forzaron el nuevo dueño de la mina a garantizar los títulos de propiedad.



Figura 4: Nueva San Andrés

La comunidad de San Miguel nunca fue reubicada como San Andrés, pero enfrentaba problemas relacionados con las operaciones cotidianas de la mina: por ejemplo, las detonaciones causaban los muros de las casas a roerse. Peor aún, como dicho por el monseñor Luis Santos,

‘Había una escuela primaria cerca de – a cien metros de una mina. Son niños, sobre todo niños. Estaban a cien metros de las pilas de lixiviación. O sea, donde había 29 posos tirando agua, así es como se hace riesgo de respiración. Y claro, aquí hay briza casi constantemente. Y entonces la briza generalmente corre del norte al sur. Y la escuela estaba al sur. Las pilas de lixiviación a cien metros al norte. Es claro que todo el cianuro, mezclado con agua porque los posos tiraban agua, agua mezclada con cianuro estaba cayendo en los ojos y la piel de los niños. Entonces había mucha gente con enfermedades, también manchas en la piel’.

Viendo el comportamiento de la compañía minera como una violación de derechos humanos, ASONOG comenzaba a respaldar las comunidades de San Andrés y San Miguel, después los líderes comunitarios pidieron ayuda. Según el director actual de la ONG:

‘ASONOG estableció un compromiso con las comunidades en cual trabajaba, de acompañarlas en cualquier proceso que contra los derechos de las comunidades. Y bajo este principio entonces, estamos en la obligación de responder antes estas tipos de violación en marco del territorio nacional’.

ASONOG comenzó a acompañar la comunidad en 2001 y facilitaba intercambios entre la gente de San Miguel y Valle de Siria, donde la comunidad también se opuso a la compañía minera instalándose allí. Durante estos encuentros, los miembros de las comunidades se daban cuenta que tenían los mismos tipos de problemas, y decidieron por primera vez que se debería de prohibir la minería a cielo abierto. ASONOG también adoptaba esta posición y invitaba al geoquímico Dr. Morán, especializado en minería, para hacer una investigación ambiental de las operaciones en San Andrés. Su acceso al sitio minero fue bloqueado por los vigilantes de seguridad de la empresa, haciendo imposible una investigación. Un año después, en 2003, ocurrió el primer derrame de cianuro documentado: aproximadamente 1800 litros de agua contaminada entraron el Rio Lara, resultando en al menos 18,000 peces muertos así como otros animales muertos. Fue el primer derrame documentado, aunque los habitantes de San Andrés argumentan que ya pasó anteriormente también.

El periodista local Germán Antonio Rivas, cabeza de lal canal de la televisión Maya Visión, denunciaba los daños ambientales causados por MINOSA, y reportaba extensivamente sobre la lucha anti-minera en Ocotepeque. Habiendo sobrevivido un atentado a su vida en febrero 2003, fue asesinado en frente de su casa luego en el mismo año. Su muerte nunca fue investigada por las autoridades: no se sabe cuáles son las motivaciones detrás su asesinato. Sin embargo, los activistas anti-mineros no excluyen la posibilidad de que podría haber pasado por su papel en publicar material que da mala luz a industria minera.

Un Pueblo Unido: Expulsando Silver Crest de Honduras

Menos de 40 kilómetros de la mina de San Andrés, los habitantes preocupados de La Labor y las comunidades cercanas lograron expulsar a un compañía minera canadiense en 2004 – después una lucha que duró poco más que un año. La compañía Silver Crest Mines, su filial local Maverick Copán, obtuvo una concesión de minería de oro en la vecindad de la comunidad de La Labor, Ocotepeque. A pesar de una campaña en los medios, así como piñatas y otros regalos dados por la compañía, un número de habitantes de La Labor se oponía al proyecto. Manifestaban que la concesión minera estaba localizada dentro la Reserva Nacional el Guisayote: una reserva nacional de bosque nubloso y la mayor fuente de agua potable para la comunidad.

Estos habitantes preocupados buscaban apoyo de ASONOG y Caritas, que juntaron en informar los líderes comunitarios sobre los impactos de la minería. Se organizaron visitas al Valle de Siria y San Andrés, después lo cual los líderes comunitarios concluyeron que la minería no traería prosperidad para sus comunidades. Lograron movilizar rápidamente a la mayoría de La Labor, así como las comunidades vecinas de San Marcos, Sensenti, Lucerna y

San Francisco del Valle, en contra la concesión minera. Solo una minoría pequeña – los que tenían tierras de vender a la compañía – estaba a favor. Sea por la presión de la comunidad o no, el gobierno local apoyaba a la protesta y públicamente se oponía a la concesión. La concesión minera también alimentaba preocupaciones en Santa Rosa de Copán, una ciudad de 50,000 habitantes localizada río abajo del Rio Lara. Su alcalde, Juan Carlos Elvir, apoyaba a la protesta anti-minera y abiertamente pronunció: ‘lejos de generar desarrollo, abre las posibilidades para destruir el ambiente y otorga concesiones a las mineras fuera de toda lógica’. Afirma que ha recibido amenazas a muerte, pero continuó su apoyo de la lucha frente la concesión minera. Como expresado por un activista anti-minero, la concesión minera en la reserva biológica aumentó la percepción que la minería involucra la corrupción:

‘manipularon la ministra del medio ambiente entonces, manipularon a muchos funcionarios de recursos naturales, manipularon al estudio de impacto ambiental. Y así parecía que el área de la mina estaba fuera de la, de la Guisayote. Pero logramos mostrar que la mina estaba en centro de la reserva, y las fuentes de agua de unas seis u ocho comunidades’

La frase no solo resalta esta perspectiva generalizada, sino también demuestra el discurso de agua como vital y perteneciendo principalmente a las comunidades cercanas, no a una empresa extranjera.

Los oficiales de SERNA inicialmente respondieron a la demanda de los manifestantes expresando que una cancelación de la concesión fue imposible: resultaría en un pleito de la compañía contra el estado. Después seis meses de negociación fallada con el gobierno, se organizaron marchas de protesta en las ciudades de Nueva Ocotepeque y Santa Rosa de Copán, y 4000 manifestantes de La Labor y las comunidades vecinas bloquearon la carretera internacional que conecta Honduras con El Salvador y Guatemala.

Se mandaron dos batallones del ejército, pero no intervenían. Según los entrevistados, el coronel responsable no se atrevería a intervenir cuando los manifestantes le mostraron una copia del decreto 88-88, un decreto del congreso nacional proclamando que todo tipo de actividad económica está prohibida en las reservas de bosque nubloso. Después 40 horas de bloqueo, los directivas de DEFOMIN fueron volado al lugar en helicóptero. En las siguientes negociaciones con los representantes de la protesta (los alcaldes de Santa Rosa de Copán y La Labor, así como el director de ASONOG y Monseñor Santos), DEFOMIN al fin retiró la concesión.

Visitando a La Labor yo encuentro con un líder comunitario quien, nueve años después, todavía trae una camisa diciendo ‘la vida vale más que el oro’, una frase introducida al movimiento anti-minero en 2003 por el Dr. Juan Almendarez, una figura lidera en la lucha anti-minera en el Valle de Siria. El activista expresa su vista que la mina a cielo abierto cerca de La Labor secaría y contaminaría el suministro de agua de la comunidad. Con nostalgia sobre las manifestaciones, comenta:

‘No caemos en las trampas de ellos.. Es un orgullo para este pueblo. Si vuelven vamos a estar esperando, y movilizamos a más personas esta vez’

Su declaración no solo refleja orgullo por el logro de La Labor, sino también un sentido de incertidumbre. Muchos temen que, de hecho, no se retiraron la concesión, pero que la compañía espera

a condiciones más favorables: una población que no presta atención y un gobierno local que está dispuesto para negociar. EL activista tema por su seguridad personal también: sobrevivió un atentado en el pasado, y no está seguro si pase de nuevo si la minería volvería a La Labor.

A pesar de todo se ve la lucha anti-minera en La Labor, Ocotepeque como un ‘éxito total’. Comunidades, Iglesia, ONG y gobiernos locales se unieron en su rechazo de una mina a cielo abierto en la Reserva Nacional Guisayote. El rechazo unánime era motivado por un temor generalizado por la contaminación del agua potable – también debido al derrame de cianuro causada por MINOSA en el Rio Lara. El rechazo de la compañía minera se llevó a la movilización de miles de personas de La Labor y comunidades vecinas, y fue esforzado por la evidencia que la concesión en Guisayote no tenía base legal. La canción protesta popular ‘*el pueblo unido jamás será vencido*’ a mostrado ser verdadera en este caso.

Cuadro 1: una Mirada al otro lado de la Frontera

En 2004, solamente 80 kilometros de Ocotepeque, se llevó a cabo una lucha anti-minero similar en la región fronteriza de Chalatenango, El Salvador. La compañía minera canadiense Au Martinique Silver Inc. obtuvo una concesión minera y comenzaba a explorar, pero miembros comunitarios alertados contactaron a una ONG local y comenzaron una lucha anti-minera. Miembros de la comunidad visitaron a la mina de San Andrés en Honduras, y concluyeron que no querrían esta transformación en sus pueblos. Vía una difusión rápida de información, las comunidades y los gobiernos municipales unánimemente rechazaban a la minería. Eventualmente, el gobierno tuvo que cancelar la concesión. Refiriendo a la guerra civil que afectaba gravemente a la región, y que terminó solo 12 años antes, con un tratamiento de reformas de tierra, un líder local comentó: esta tierra para nosotros está banada con sangre, sangre de gente heroica que murieron para que tendríamos un lapso de tierra. Vender esta tierra es traicionar a esta gente’.

MINOSA: Veni, Vidi, Vinci

Mientras Maverick Copán fue expulsada de Honduras por una protesta anti-minera masiva, gradualmente la cooperación de ASONOG y Caritas con las comunidades de San Andrés se erosionaba. Aún, el pastor Menonita Francisco Machado (ASONOG) y el Obispo Católico Monseñor Luis Santos (Caritas) continuaban su activismo contra la compañía minera. Por su experiencia compartida en La Labor, Ocotepeque, ASONOG y Caritas profundizaban su alianza y crearon una nueva organización en 2006: la Alianza Cívica por la Democracia (ACD). La ACD se convertía a ser la plataforma mayor del movimiento anti-minero.

Invitaron a Flaviano Bianchini, un investigador activista Italiano, para tomar monstruos de agua de las quebradas de San Andrés a Rio Lara. El estudio encontró niveles elevados de hierro, manganeso y aluminio. Aunque se multaron la compañía con 1 millón de Lempiras (57,000 US \$ al tiempo), en una apelación se eximió la compañía a pagar. En respuesta a mi pregunta del derrame de cianuro, un empleado de MINOSA argumentó que probablemente era un acto de sabotaje, hecho por los oponentes de la mina para ensombrecer la imagen pública de la empresa. Los resultados del estudio no motivaban la empresa a elevar sus

estándares ambientales: en 2009 ocurrió otro derrame de cianuro, con 570 litros de solución de cianuro entrando al Río Lara.

La ACD mantenía su actitud crítica a MINOSA, apoyando a una manifestación de la comunidad de San Andrés frente el demolición de su cementerio en 2008³⁴, pero el objetivo de movilizaciones y otras acciones gradualmente se cambiaba desde oponerse a la compañía hacia cambiando la Ley Minería: se dio cuenta que la empresa no iba a moverse. Hoy en día, el movimiento anti-minero usa las fotos de los peces muertos en Río Lara y de las casas abandonadas en el pueblo fantasma de San Miguel para recordar a las comunidades de las consecuencias de dejar



Figura 5: casa abandonada en San Miguel; con la mina al fondo. Foto: autor

una mina a cielo abierto en su territorio. Sin embargo, el movimiento anti-minero ya no se enfrenta a MINOSA misma.

En vez, la compañía minera ha expandida su poder en la región. Para comenzar, obtenía el control, ambas por adquisiciones y por reputación, sobre los medios de comunicación regionales (Van Der Borgh & Terwindt 2009). ‘La mina, en esta zona, es un tema prohibido’ comenta un periodista en Copán, refiriendo a las amenazas recibidas por periodistas en el pasado, así como el asesinato de Germán Antonio Rivas. La comunidad rebelde de San Miguel lentamente desaparecía por la migración a otros lados: actualmente, solo 7 de las 76 casas están inhabitadas. También, bajo su nueva gerencia MINOSA desarrollaba vínculos clientelistas con el gobierno local de La Unión Copán y con los Patronatos de Nueva San Andrés y Azagualpa. Varios miembros del Patronato de San Andrés están empleados por la empresa, beneficiando de trabajos mejores que otra gente local empleada por la mina. Mientras tanto, la agricultura local ha colapsada por falta de tierra: antes de la entrada de la compañía, en San Andrés se cultivaba 50 Ha de tierra, siendo reducido a 5,5 Ha 6 años después (Cárcamo & Machado Leiva 2004, 85). Como resultado, la comunidad está dependiente de la mina por el empleo.

Bajo Yamana Gold y Aura Minerals, la compañía construyó tubas de agua para las comunidades de Nueva San Andrés y Azagualpa, paga los maestros de la escuela primaria, y comenzó a ofrecer becas para estudiantes jóvenes de los pueblos. Actos de responsabilidad social tal vez, pero también un paso consiente para fortalecer su punto de apoyo: en el mismo período la única otra mina a cielo abierto en Honduras tuvo que cerrar después manifestaciones continuas por los habitantes del Valle de Siria, y el movimiento anti-minero estaba haciendo avances con el gobierno central. Como dicho por los gerentes de la empresa, es en el interés propio de la empresa asegurar un nivel de gasto social La estrategia

³⁴Los manifestantes fueron arrestados y encarcelados, pero después la intermediación del director de ASONOG, los miembros comunitarios fueron liberados.

funcionaba, como comentado por un miembro crítico de la comunidad de San Andrés, reflexionando sobre la mina:

‘Antes se luchaba por los bosques, hoy es porque la mina no se vaya, porque si se va todos estos pueblos desaparecen...el pueblo tiene mucha culpa de no pensar en su futuro’
(miembro comunitario, Avila 2013)

Esta comenta capturó el cambio gradual de la relación de la comunidad con la mina. La mina se ha convertido a ser un hecho de vida para la gente de San Andrés: sus sustentos cada vez más han sido enredados con la mina. Esta relación no deja espacio para protestas anti-mineras, pero trae sus propios problemas (Cuadra 2). MINOSA puede estar en una relación inquieto con la municipalidad y las comunidades de San Andrés y Azagualpa, pero es una que no se puede romper. Como notado por un miembro de la comunidad de Nueva San Andrés, ni el alcalde ni el gobierno, pero ‘la mina es el gobierno central por aquí’. Una protesta reciente por la comunidad de Azagualpa (abril 2014) frente la reubicación forzada de la comunidad y la destrucción de su cementerio, fue violentamente reprimida por la policía y militares operando a favor de la compañía. MINOSA llegaba en La Unión Copán, vio que había oro, y conquistaba su lugar indiscutible.



Figura 6: confrontación en Azagualpa. Fuente: habitante de Azagualpa

Cuadra 2: la Crisis Matrimonial entre MINOSA y su hospedador

Hoy en día, con el precio internacional de oro bajando, y tasas de exportación haber incrementado de dos a seis por ciento bajo la nueva Ley Minería, el gasto social en Azgualpa y Nueva San Andrés está siendo disminuido por la compañía. En diferentes ocasiones en Julio en Agosto 2013, se pararon las operaciones mineras por las protestas y bloqueos de los habitantes de Azgualpa y Nueva San Andrés. Los manifestantes demandaban condiciones de trabajo mejores, y la continuidad de servicios sociales. Las huelgas están vistas con incompreensión de los gerentes de la mina, ventilando sus frustraciones a mí en una entrevista:

‘si hay tanta gente trabajando, ¿por qué no ofrecer comida? Si se sabe que usamos uniforme, ¿por qué no crear un taller para hacer uniforme? Hay tantas cosas que puedo hacer. ¿Por qué no toman la iniciativa? ¿Cuántos años está la mina? Veinte. Y son lo mismo. ¿Es una cuestión cultural? No entiendo. No lo puedo creer. No sé si les falta la educación. No sé si es porque están confortables, si no tienen la necesidad.

-¿y las huelgas?

-Es que quieren más. Están bien pero quieren más. Y por qué no entienden que lo que quieran no es auto-sostenible, porque no es una ONG. Si explicamos eso es imposible, ellos dicen ‘esa es una estrategia para engañarnos, blablabla’.

Al gobierno municipal, habiendo opuesto la compañía minera en sus primeros años, también parece estar en una línea con la compañía. En entrar la alcaldía de la Unión Copán, los funcionarios públicos me reciben con desconfianza. Sin embargo, después acordando no grabar la conversación, el vice-alcalde está de acuerdo de darme una entrevista. Me dice que MINOSA es una compañía excelente que representa una ‘forma racional de explotación’. Sin embargo, puede ser que la relación entre la compañía y la alcaldía no está tan buena como presentada por el vice-alcalde de La Unión, como dicho por los gerentes de la empresa:

‘Estamos pagando impuestos, estamos pagando centros de salud, estamos pagando por la carretera que no es una carretera de la mina, y eso con pagar los impuestos. El problema está con la municipalidad que tiene que tomar sus responsabilidades. Ya piensan que la responsabilidad está con la empresa. Han formados esa idea. Quieren cobrar rentas, con multas. Estas cosas no son agradecidas y ellos no hacen nada’

Ambas frases son muy similares en el sentido de que ponen de relieve como la municipalidad y las comunidades están percibidas como ingratas sufriendo de un síndrome de dependencia. Por una cosa, es cierto que no hay transparencia de la cantidad de ingresos de impuestos y su gastar por el gobierno municipal, y críticos mantienen que el alcalde La Unión Copán usa los impuestos para su persona – no al beneficio de su municipalidad. Cualquier caso: son preguntas que están fuera de la gama de esta investigación.

5.3 San Martín Minas, Valle de Siria, Francisco Morazán: de Resistencia Local hacia un Símbolo Internacional del Movimiento Anti-Minero

Introducción

El siguiente estudio de caso se enfocó en la mina San Martín de Goldcorp, ubicado en una región llamada ‘Valle de Siria’, en el departamento de Francisco Morazán, 70 kilómetros al no-este de Tegucigalpa. La mina, ahora cerrada, tiene un impacto duradero en el Valle de Siria, y tiene una importancia grande para el movimiento anti-minero. Por lo tanto, con este estudio de caso intento informar tres aspectos del caso de San Martín en Valle de Siria: los impactos causados por la mina misma, el conflicto resultante, así como la experiencia de Valle de Siria en ambas la formación y el simbolismo del movimiento anti-minero hondureño.

Valle de Siria era considerada una región de producción agrícola, con muchos campesinos pequeños dependiente de la agricultura a pequeña escala así como el ganadero. Los pueblos adyacentes de la mina, El Pedernal, (Nueva) Palo Ralo, Esquanito, San Miguel de Barrosa, representan una población de alrededor de 4500 personas. Aunque están localizadas cerca a la mina, no están en el mismo municipio que la mina. El Valle en su totalidad está inhabitado por alrededor de 22,000 habitantes.

En 1999, la compañía minera llamada Entre Mares, propiedad de la compañía de Estados Unidos Glamis Gold, comenzó operaciones en el valle. Siete años después, Entre Mares fue comprada por Goldcorp. Bajo la Ley Minería anterior no se requerían las consultaciones comunitarias ni para las actividades de exploración ni para las de explotación, ni fue hecho voluntariamente por la empresa cuando comenzó a instalar la mina de San Martín. Parte de la comunidad de Palo Ralo fue reubicado, ya que se encontraba oro bajo la comunidad. En total, se concedieron 23,000 hectáreas a Entre Mares. La mina operaba dos sitios donde se extraía oro: Tajo Rosa (42,3 hectáreas) y Tajo Palo Alto (80.43 hectáreas) de los cuales se extrajeron 54,376,288 toneladas de material. Las rocas conteniendo el oro fueron procesadas vía una plataforma de lixiviación a cianuro de 98,66 hectáreas, resultando en una producción total de 15,55 toneladas de oro puro en los 10 años de operación. En aquel tiempo, las compañías mineras eran obligadas a pagar una tasa municipal de 1%, calculada por IDAMHO (2013) de ser 2,570,750 dólares US. La compañía recibió autorización gubernamental de usar hasta 800 litros de agua por minuto, y su uso diario fluctuaba entre 10,0000 y 227,400 litros, tomado de fuentes de agua locales dentro y fuera la concesión. Las operaciones de la mina de San Martín cerraron en 2008.

La compañía no consultó a la población local, pero organizaba fiestas y daba piñatas a los niños en un esfuerzo de ganar apoyo. A pesar de los esfuerzos de la compañía a ganar una buena imagen con la población local, en poco tiempo se formó un comité ambiental local por ciudadanos preocupados: el Comité Ambiental de Valle de Siria (CAVS). La preocupación y la lucha constante del CAVS era con justa razón: los impactos ambientales, de salud y sociales generados por la mina de San Martín son particularmente graves, ya que la población de Valle de Siria sigue experimentando la legacia de Goldcorp. Después 10 años se cerraron la mina, según activistas ‘por pura presión’. Hoy en día, el CAVS es una organización clave

en el movimiento anti-minero: recibe delegaciones mensuales desde todo Honduras y países vecinos para confrontarlas con los impactos de la minería a cielo abierto. Entonces, cinco años después del cierre de la mina, la experiencia del Valle de Siria sigue sirviendo como símbolo para el movimiento anti-minero, en Honduras y en escala regional.

Una Gira por (los Impactos de la Minería en) Valle de Siria

Haber llegado en Honduras no más que tres semanas antes, yo estoy viajando de Santa Rosa de Copán a Tocoa, un viaje de aproximadamente diez horas. En Tocoa voy a encontrar con Josue, un empleado de una ONG, quien me invitó a juntar con él a una gira de trabajo a una ‘oportunidad que no se puede perder’. Josue trabaja en los departamentos costales de Atlántida y Colón, informando las comunidades – donde hay concesiones mineras y hidroeléctricas – sobre los impactos de dichas actividades.

Después de reunir, nos vamos a la comunidad rural de A Abiscinia, ubicado en las montañas al sur de Tocoa. Los chinos tienen una concesión por aquel lado. Ya comenzaron a instalar la requerida maquinaria para extraer óxido de hierro, y están haciendo esfuerzos para ganar la confianza de las comunidades locales: se ofrecieron viajes a China a los líderes comunitarios, y la compañía ha ofrecido arreglar el transporte de escuela para los niños. Vamos a la comunidad para encontrar dos miembros del Patronato, para convencerlos del opuesto, confrontándolos con la realidad del Valle de Siria: una de las estrategias mayores del movimiento anti-minero en socializar el tema y movilizar las comunidades a prevenir la instalación de minas en sus territorios.

En entrar el camino que nos lleva por la montaña, Josue me comenta: ‘por acá, ya no hay estado. No hay leyes. La única ley es la ley de la arma’. Josue se pone nervioso cuando da cuenta nos sigue un 4x4 con ventanas cegadas, preguntándome si puedo ver más claramente si el carro atrás de nosotros tiene algo insólito. Josue aparca su carro al lado de la carretera, y deja pasar el otro carro: no lleva nada, con la excepción de unos colchones en la paila. Él ha recibido varias amenazas a muerte por tratar a movilizar las comunidades en contra la minería, y admite sentirse amenazada cada vez que nota a un carro con ventanas cegadas o una motocicleta con ‘dos tipos’ siguiéndolo. Me dice que no va a estar en la región por mucho tiempo más.

Cuando llegamos, los miembros del Patronato ya nos están esperando. Volvemos a Tocoa con los dos pasajeros, discutiendo política. Más personas de diferentes comunidades con concesiones mineras reúnen con nosotros en el hotel donde nos quedamos por la noche: miembros de Patronatos, representantes de las Juntas de Agua, alguien de los bomberos y un periodista. La siguiente mañana, el grupo de unos 25 personas se va al Valle de Siria en un bus alquilado.

La siguiente mañana antes de visitar al Valle de Siria, Josue da un discurso al grupo, comparando la industria minera con el crimen:

‘Hay que ponerle los cojones, los testículos, ¡para defender nuestros territorios! Si el pobre robe del rico, eso se llama violencia verdad. Pero si el rico robe del pobre, eso se llama negociar.. Con todas las promesas que hacen, ¡vengan a engañar a la gente!’

El argumento de ‘engañar a la gente’ a menudo se usa en este contexto. Principalmente, desacredita el discurso de desarrollo y prosperidad de la industria minera, contra-argumentando que las riquezas de la mina no benefician a las comunidades. Uno de los colegas es menos fuerte en su retórico: avisa al grupo a negociar compromisos mejores con la compañía, ya que las comunidades son los ‘verdaderos’ propietarios de la tierra, y a registrar sus fuentes de agua. ‘Nada vale más que el agua’, concluye, el agua siendo la sustancia vital que sostiene el sustento campesino.

El grupo está unido por Eli, un miembro del CAVS. Con ella, nos vamos al Valle de Siria. La tierra alrededor de las quebradas pequeñas muestra signos de grietas. La desertificación aparente está explanada por Eli como resultado del uso del agua por la compañía. Nos salimos el bus afuera del pueblo de El Pedernal, al lado de una serie de aguas termales usadas para cocinar comida, bañarse, lavar ropas así como fines recreativos por la comunidad local. La mina es invisible e inaccesible: la compañía usaba la tierra excavada para crear un cerro artificial entre la comunidad y el pozo del a mina, con una cerca de alambre de púas previniendo el acceso.

El acceso al agua es una de los asuntos mayores que provocaba el conflicto minero en el Valle de Siria. Las grandes cantidades de agua usadas por la mina resultaron en relaciones tensas con las comunidades, que dependen de las mismas fuentes de agua por su uso diaria. Al detrimento de los demás de sus comunidades, un número de personas locales vieron oportunidades de negocio y comenzaron a comercializar las fuentes de agua en su tierra, vendiéndolo a la compañía. Según campesinos locales, el agua escaseó después la mina comenzó a operar: 18 de los 22 pozos locales se secaron. En las palabras de Carlos Amador, portavoz del comité ambiental local:

En verano, no hay nada de agua. Y antes de la mina sí había. Y ahora ya no hay. Porque la mina consume agua todo el día. Es un desastre porque el agua, que ahí esta para el consume, se perdió. El agua para los campesinos se perdió. El agua para la gente que vivía de la agricultura, iba a la mina. Entonces en cambio de mejorar las condiciones de vida, afectaba a la seguridad alimentaria de la población. Porque ahora en valle de siria trae, todos los productos alimentarios, les trae desde Tegucigalpa. Y antes era de valle de siria, hasta Tegucigalpa. Y ahora es invierno, desde Tegucigalpa al valle de siria.

La mina, ofreciendo 140 empleos locales en su ápice, no llenaba la brecha de empleo que fue creado por la constante disminución de producción agrícola y la resultante pérdida de trabajo y ingreso. Cientos de familias campesinas se iban de la región, migrando a Tegucigalpa o a los Estados Unidos. En respuesta a la pérdida de agua, la compañía construía un pozo para la comunidad de EL Pedernal. Sin embargo, el rumor recorrió que el agua sería contaminada. La compañía removió el pozo antes de que los inspectores de DEFOMIN pudieran investigar el agua. Después, la compañía construyó un tanque de agua para la comunidad, localizada a través del camino de las pilas de lixiviación. Tenía escaseces regulares, y su posición cerca del agua venenosa causaba desconfianza. Como resultado, muchas personas locales optaron recoger el agua escaza de las quebradas otra vez.

En varias instancias, la compañía minera fue confrontada con investigaciones que apuntan hacia la contaminación de aguas. En 2009 Caritas, con apoyo del NGO del Reino Unido CAFOD, arregló una investigación independiente en la posible contaminación de agua por la

mina. Comenzó con una visita rápida del Profesor Paul L. Younger, seguido por un estudio más detallada por dos profesores de la universidad de Newcastle. En su informe, confirman una concentración alta de metales y drenaje ácido de minas en las aguas subterráneas (Davis & Amezaga 2009), y avisan a la compañía ajustar su plan de cierre y reparar las consecuencias ambientales de la contaminación causada por el drenaje ácido.

Basado en el informe, las autoridades centrales presentaron cargos criminales en contra de los oficiales séniores de Entre Mares (Van De Sandt 2010). Sin embargo, después de un tiempo se retiraron a los cargos por razones desconocidas. En un cuento similar dos años antes, inspectores de DEFOMIN establecieron que las fuentes de agua de ser bajo los estándares aceptables, y multaron a la compañía un millón de lempiras (50,000 dólares). Sin embargo, Goldcorp negaba toda responsabilidad y llamaba contra los resultados del monstruo. La compañía fue eximida a pagar la multa: se dictaminó que DEFOMIN no colectaba pruebas válidas para hacer su caso. No obstante, el director del instituto, en aquel tiempo fiscal de ambiente, mantiene que la mina de San Martín no operaba sin dejar un impacto: 'la mina de San Martín tiene un problema. Yo como funcionario no voy a esconder eso'.

Goldcorp sigue negando haber causado contaminación. Los empleados de Goldcorp Roldan y Purvance (2011) escriben en su informe presentando el cierre 'exitoso' de la mina, que 'monitoreos de las aguas subterráneas y superficiales continúan a mostrar ninguna indicación de fuga o contaminación de las comodidades cerradas (Roldan & Purvance 2011; 6)³⁵.

Muchas habitantes del Valle de Siria sufren de enfermedades (manchas en la piel, problemas respiratorios) que ellos mismos vinculan a la exposición al agua contaminada. Por el pueblo, diferentes personas nos muestran sus manchas de piel, permitiendo a los visitantes hacer fotos de su piel afectada y a preguntarles sobre sus experiencias con la compañía minera. Una señora, sufriendo de los síntomas, nos permite grabar su voz y tomar fotos de las manchas en su espalda y sus brazos, pero pide al público no fotografiar su cara o mencionar su nombre, temiendo posibles consecuencias. Rodeado por el grupo, ella dice:

'Aquí hay bastante gente con enfermedades de la piel'. Tenemos casi todos problemas con la piel. Unos más que otros. Aquí en este barrio, aquí donde nosotros vivimos, hay aproximadamente como 30 casos. Ahí al otro lado, vivía una familia, y la hija de cinco años murió de cáncer. Mi vecina de 25 años murió de cáncer.

En realidad la niña de 5 años, una muchacha llamada Leslie Yanitza, no murió de cáncer. Ella fue diagnosticada con el síndrome de Werdnig-Hoffman: un trastorno genético que causa parálisis muscular. La parte inferior de su cuerpo ya era paralizada cuando murió (Almendarez 2011). No obstante, nadie en su familia ha tenido el síndrome, pero monstruos de sangre revelaron un nivel de plomo aumentado de 173 µg/ dL, así como un nivel de arsénico de 263 µg/ dL, ambas capaces de causar mutaciones genéticas. Niveles aceptados de plomo y arsénico oscilan entre 10 y 30 µg/ dl: niveles arriba de 100 µg/ dl son consideradas críticas (IDAMHO 2013, 26). Leslie era una de seis niñas concebidas de diferentes trabajadores de la mina en un período de tres años de actividad minera. Tres fueron abortadas durante el embarazo, los otros dos no sobrevivieron su primer año (Bianchini 2006; 2007).

³⁵ monitoring of the ground and surface waters continue to show no indication of leakage or contamination from the closed facilities'

El grupo continúa su camino, tomando fotos de las personas afectadas. Eli, el miembro del CAVS que guía el grupo, nos pide entrar una casa, y pocas personas entran. Caminamos por la casa hacia una trastienda: el origen de un olor penetrante de algo pudriendo. En la trastienda está un señor en una cama, sus piernas cubiertas en vendajes. Los vendajes se han convertido en color marrón, y las partes de sus piernas no cubiertas en vendajes revelan carne sangrando, su piel haber desaparecida. El señor nos dice que ya no puede caminar por el dolor, y que tiene dificultades dormir. Su única condición confirmada es diabetes, que parece haber multiplicado los efectos de las manchas de la piel, un síntoma que comenzó a ser serio hace dos años. El periodista acompañando al grupo, video grabando al señor, lo pide:

Déjeme preguntarle algo: usted cree que la gente está enferma por la contaminación de las aguas, la productividad minera en esta zona, ¿usted ha aceptado esto?

-No trabajaba ahí –

¿Pero usted sí consume el agua?

-Sí, lo tomo de aquí de la quebrada.

En 2005 Goldcorp contrató a un dermatólogo, y condujo un estudio de 200 casos de personas con problemas de la piel. Su investigación concluía que eran asuntos comunes, relacionados con pobreza, sin ninguna relación con las actividades mineras (OXFAM 2008). Pretendidamente, cuando una delegación del CAVS se fue a Canadá para confrontar la compañía con los desastres en se comunidad, un representante canadiense de Goldcorp comentó que ‘es porque su gente no se baña adecuadamente’.

En 2006 el investigador activista italiano Flaviano Bianchini, equipado con un laboratorio móvil, fue al Valle de Siria para tomar muestras de sangre y agua. Haber recibido mensajes y llamadas amenazantes por tomar monstruos de agua en las regiones guatemaltecas afectadas por la minería, y expulsada del país por el gobierno guatemalteco, se fue a Honduras para continuar su trabajo. En el Valle de Siria, Bianchini tomaba monstruos de agua de las quebradas locales, y encontró niveles de arsénico de 0,71 g/L y niveles de plomo de 0,51 g/L en Quebrada Guajiniquil, la quebrada más contaminada. El fuente de agua potable de la comunidad de El Pedernal tenía niveles de arsénico de 0,33 g/L y niveles de plomo de 0,16 g/L. Para hacer una comparación: los estándares de la OMS establecen un nivel máximo de 0,01g/L de los dos materiales (Bianchini 2006). Bianchini también tomaba monstruos de sangre de los habitantes de El Pedernal y Nuevo Palo Ralo. Sus estudios revelaron un nivel promedio de 111,5 µg/dL de plomo, y 156,6 µg/dL de arsénico, en la sangre de las personas.

En respuesta a los resultados de la investigación, Entre Mares publicó un noticiario afirmando que los monstruos de Bianchini faltaban vigor científica y por eso son inexactos.

Después de dejar el señor malogrado, el grupo va a otra casa. Sus habitantes abren la puerta y se acercan a nosotros, llevando una serie de documentos. Son informes de medicina forense



Figure 7: Affected Skin of a Valle de Siria resident.
Source: Carlos Amador

por el Ministerio Público, detallando los resultados de una prueba de sangre hecha por el gobierno hondureño en 2007. No se publicaron los resultados del estudio hasta después cuatro años. El estudio revela resultados opuestos a los de la investigación privada de Bianchini: un nivel promedio de 13,33 µg/dL de plomo, y ,36 µg/dL de arsénico. La investigación concluye: ‘ni un resultado sobrepasa los resultados de las referencias externas’. Cuando estas personas me muestran los documentos, me pregunto si completamente entienden sus contenidos – ya que niegan toda contaminación – el opuesto a lo que manifiestan. Independientemente, su contradicción con la investigación de Bianchini es una observación llamativa. Dr. Almendarez, uno de los individuales líderes del movimiento anti-minero, regularmente visita al Valle de Siria con una brigada médica. Es muy claro en su opinión del asunto:

‘el hecho que no se detectaron cianuro, metales y semi-metales y que no había seguimiento de la salud de las personas afectadas indica que la prueba de la muestra fue inadecuada y también, que el Gobierno y Goldcorp (Entre Mares) han sido irresponsables al respeto a la vida humana y el ambiente. Más allá de la irresponsabilidad, participaron en un encubrimiento. Durante cuatro años, escondieron esta información, agravando a la salud mala de la gente afectada por la operación minera de Goldcorp (Almendarez 2011).

36

El miembro del CAVS nos guía a una casa final antes de salir El Pedernal e ir a Nueva Palo Ralo – el pueblo reubicado por la empresa minera. Una señora mayor está sintiéndose en una silla; nos sentamos en la sofá en frente de ella. Como muchos, tiene problemas de piel, y tiene pérdida de pelo reciente: tiene en su mano un mechón de pelo. La señora tiene su propia explicación de sus problemas de piel: ‘creo que fue el jabón que me puse’. Continúa a decir su punto de vista sobre la mina:

‘Una noche murieron, como dieciséis vacas. Tomaron agua que venía de la mina.

Después la tormenta.’

-¿Cuál es su observación sobre la mina?

-Que nadie quería a la mina. Pero pagaban bien para el terreno..Gente que tenía terreno, lo vendió’

Las vacas murieron después de que una tormenta sopló agua de las pilas de lixiviación a la quebrada para el ganado.

En su cuenta, la señora toca a un sujeto hasta ahora dejada sin tocar durante la gira: los conflictos que surgían entre los que se beneficiaban de la mina, y los que no beneficiaban. La gente que tenía terreno lo vendió por altas cantidades de dinero. Como mencionado antes, otros mantenían vínculos económicos con la empresa vendiendo agua a la mina. Tensiones surgían entre ellos que beneficiaban de la mina vendiendo agua o tierra – y ellos que eran perjudicados.

La presencia de la compañía minera estallaba un conflicto de tierra entre una familia terrateniente de la capital, y el CAVS. Comenzando en 2007, la compañía minera desarrolló una relación particularmente cerca con una familia rica viviendo en Tegucigalpa pero originalmente de la región. La familia apropiaba 800 hectáreas de tierra boscosa por obtener un título privado de propiedad de tierra considerada comunal por la comunidad. Cuando la

³⁶ ‘The fact that cyanide, metals and semi-metals were not detected and that there was no follow-up on the health of the affected people indicates that the sample testing was inadequate and as well, that the Government and Goldcorp (Entre Mares) have been irresponsible with respect to human life and the environment. Above and beyond the irresponsibility, they participated in a cover-up. For four years, they hid this information, further aggravating the bad health of the people affected by the Goldcorp mining operation’

aprobación fue completa, se mudaron vigilantes armadas para asegurar la tierra. Después, esta familia obtuvo un permiso del ICF para cortar el bosque, con la intención de vender el territorio deforestado a la compañía minera – es más fácil para una empresa obtener nuevas concesiones cuando el área ya está deforestada. El plan de la familia encontró resistencia del CAVS – que en su vez por muchos años pidió al ICF declarar la zona boscosa como área protegida. El CAVS, con apoyo de otros miembros comunitarios, repetidamente previno el acceso de los leñadores de la familia al territorio.

En abril 2010, el gobierno intervino a favor de la familia terrateniente: se emitieron dieciocho órdenes de captura contra personas del CAVS y el patronato local. Quince policías armadas con rifles de asalto entraron la escuela primaria donde Carlos Amador, miembro del CAVS y FNRP, trabaja como maestro. En descubrir que no estaba presente, entraron a su casa, interrogando a sus hijas menores de edad. Amador se reportó voluntariamente a la policía, después de lo cual fue detenido y interrogado sobre sus compañeros del CAVS. Amador fue detenido durante varias semanas antes de ser liberado – después una presión considerable internacional (Rights Action 2011). Al fin, los cargos frente Amador y los demás acusados no llegaron a corte.

Se cortaron los arboles. IDAMHO (2013) calcula los daños totales al bosque desde el comienzo de la mina en 39 millones de Lempiras, 76% de los impuestos totales pagados a la municipalidad.

Otro conflicto tenso surgió entre el CAVS y los transportadores de agua de la compañía, quienes desarrollaban una relación de negocios duradera con Entre Mares. Era su carga suministrar agua a la compañía, y distribuir raciones de agua a la gente cuyas necesidades de agua eran afectadas por el uso de agua de la compañía. En una ocasión, durante una reunión del CAVS en una escuela primaria local, los transportadores rodearon la escuela, amenazando a violar a las mujeres y mater a los hombres.

Posiblemente, no es el único acto de violencia por un sub-contratado de la compañía. Según un informe de IDAMHO (2013, 24),

Entre Mares contrató para seguridad a un ex-miembro del Batallón 3-16, el reconocido escuadrón de la muerte que operó en tiempos de la aplicación de la Doctrina de la Seguridad Nacional en los años ochenta secuestrando, torturando, asesinando y desapareciendo personas consideradas como opositoras del régimen entonces vigente. A este guardia se indica como responsable de la tortura y asesinato de Rolando Gutiérrez, quien llegó buscando empleo a la mina y desapareció esa misma noche. Rolando Gutiérrez es hermano de un reconocido activista de la defensa de los derechos humanos’.

Como la mayoría de los asesinatos en Honduras, el caso se queda irresoluto. Sin embargo, el informe muestra que se cree que existe una vinculación entre el asesinato y el activismo.

El grupo continúa su camino a la aldea reubicada de Nuevo Palo Ralo, donde visitamos a otro miembro del CAVS, Bernardo. Era un trabajador de la mina pero renunció y juntó el comité ambiental. Comenta que la comunidad reubicada tuvo que esperar ocho años para obtener títulos de tierra de ‘sus’ tierras, que están localizadas sobre el territorio de la compañía. El señor nos cuenta de sus observaciones del tiempo que trabajaba para la mina: para hacer frente los días largos de trabajo de 12 horas en el sol, varios empleados locales se volvieron

hacia el consumo de drogas, notablemente cocaína y marihuana. Uno de sus colegas era responsable por el quemar de contenedores usados de cianuro, y cree que su leucemia es resultado del trabajo dañoso que hacia sin equipo de protección.

Como señalado por el informe de IDAMHO sobre el Valle de Siria (2013, 7) la mina afectaba los dos géneros en diferentes formas. En ambos el trabajo mano de obra intensiva y las funciones más altas, las mujeres eran ausentes. Una instancia muy clara de exclusión fue la reubicación de Palo Ralo: no todos los adultos pero los ‘cabos de familia’ (los hombres) fueron consultados por la compañía minera. Además, por la contaminación de agua, las mujeres y niñas están expuestas a riesgos y problemas más grandes de salud, ya que tradicionalmente tienen la carga de responsabilidades como lavar ropas, higiene, y cocinar. Es una doble carga considerando su responsabilidad de cuidar a familiares enfermas.

Al volver al hotel Josué da un discurso, estresando que la excursión al Valle de Siria no es un ‘viaje turístico’. Las promesas hechas por las compañías mineras son ‘puras mentiras’, y uno ‘no puede negociar con la vida’. Este razonamiento es simple pero exitoso: la minería contamina al agua, y sin agua la vida es imposible. ¿Qué se puede negociar con algo que amenaza a la esencia de la vida misma? El grupo está unánime en su decisión de tomar medidas frente la minería, y se involucra en una discusión sobre cómo proceder. En conclusión, una señora, líder comunitario de una aldea Lenca, proclama:

‘Nosotros somos el gobierno, nosotros debemos de luchar para una causa. Es tiempo de que nosotros decidamos. Somos líderes, así como líderes debemos defender a nuestros pueblos. Dios no nos dio la naturaleza para destruirla, sino para contemplar y agradecerla’

Se puede ver esta frase como una ‘llamada a las armas’, basada en dos argumentos: el sentimiento común que el gobierno oficial no está interesada en proveer por su pueblo (el pueblo tiene que reclamar sus propios derechos como ciudadanía), y el argumento que el bienestar de la gente está intrínsecamente vinculada con la naturaleza - la cual está en peligro por las operaciones mineras.

Esta noche, las personas responsables por la excursión van para una cerveza en una cantina local. Están discutiendo el papel de los ONG internacionales en relación con la minería: aquellas recibiendo dinero de la industria están criticadas por ‘lavar la cara de la minería’. Es cierto, durante los años un número creciente de ONG han sido involucrados con Valle de Siria. No se puede apreciar que algunas organizaciones han debilitados sus reclamos para permitir negociación con la industria minera, sobre todo con respeto al uso de químicos y la minería a cielo abierto.

Desde la Instalación hacia el Post-Cierre: Resistencia Creciendo

La Resistencia frente la minería en el Valle de Siria crecía desde lo local a lo global, resultando en una victoria costosa del movimiento anti-minero: el cierre de la mina, a pesar de graves daños ambientales, de salud y sociales. La resistencia comenzó en 1999 cuando poco después la instalación de la mina de San Martín, un grupo de miembros de las comunidades comenzaron a oponer la mina, organizándose en el CAVS. Pero aparte del CAVS, el número

de organizaciones involucradas con la lucha contra la compañía minera crecía constantemente.

Valle de Siria marca el comienzo del involucramiento de sectores de la Iglesia Católica en la lucha contra la minería: el CAVS, buscando formas de obtener apoyo, encontraba su primer socio en Caritas poco tiempo después su fundación. Vía Caritas, el Cardenal de Tegucigalpa Oscar Andrés Rodríguez visitó al Valle de Siria en 2001, proclamando que

No podemos entonces dejar que se repitan esas historias tenebrosas de siglos pasados, porque estamos comenzando un nuevo siglo y un nuevo milenio que nos debe hacer reflexionar sobre los errores del pasado, para no volver a cometerlos en el futuro. Necesitamos aprender las lecciones de la historia no estamos contra el desarrollo pero debe ser un desarrollo humano y un desarrollo humano sostenible (Caritas 2002).

El mensaje implícito es que la mina de San Martín no proveía para el desarrollo humano sostenible para la gente del Valle de Siria. Inicialmente, la alianza entre el CAVS y Caritas buscaba formas legales de cancelar la concesión, y organizaba un intercambio de experiencias con comunidades afectadas por la minería en Costa Rica. También comenzaba a crear una red con otras organizaciones en Honduras, como ASONOG en el occidente del país.

En 2003, Dr. Almendarez formó un movimiento llamada Movimiento Madre Tierra, un movimiento que iba a ser una de las organizaciones líderes en la lucha contra Glamis Gold / Goldcorp. Él denunciaba las violaciones de Entre Mares, atraía atención internacional al caso, entrevistaba con los vecinos de Valle de Siria, y comenzaba a proveer por apoyo médico después los síntomas de enfermedad comenzaban a aparecer en la población local (Almendarez 2004) – una práctica que continua hasta hoy en día. Sus esfuerzos contribuían en gran medida a la ‘globalización’ del caso, atrayendo la atención de organizaciones internacionales como OCMAL (Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina) y la TLAA (Tribunal Latinoamericano de Agua), una tribunal simbólica que juzgó Goldcorp a ser responsable por la pérdida y contaminación de agua.

El trabajo de Almendarez también era notada por sus oponentes, quien recurrían a amenazas de violencia para obstruir su trabajo:

‘Las brigadas de salud y los trabajos de investigación que realizamos con el Movimiento Madre Tierra fueron valiosos para presentar el problema a la comunidad nacional e internacional, a tal grado que el gerente de la Empresa Minera amenazó con enviar a la cárcel al autor de este artículo y así mismo se recibieron varias amenazas a muerte por nuestra lucha en pro de los derechos humanos y de la justicia ambiental. Un archivo completo de nuestras investigaciones fue robado de nuestras oficinas dejando amenazas a muerte’ (Almendarez, sin fecha).

La amenaza sigue hasta hoy en día: en diciembre 2013 Carlos Amador del CAVS denunció ser seguido por vehículos no identificadas (OCMAL 2014).

Desde 2004, los ONG canadiense Rights Action y Mining Watch Canada comenzaron a denunciar los daños causadas por compañías mineras en Centroamérica, incluyendo la mina de San Martín en Honduras. Invitando a representantes de CAVS a Canadá, estas ONGs denunciaban la destrucción de ambiente y las consecuencias de salud vía comunicados de prensa, cartas a los inversionistas institucionales de la compañía, así como visitas a la sede de la empresa. Defensores de Valle de Siria y San Miguel Ixtahuacán (Guatemala) pidieron la

compañía a introducir consultas voluntarias con las comunidades vecinas, una propuesta que fue rechazada por 90% de los accionistas de la empresa. Oxfam America comenzó a publicar sus propios documentos sobre la minería en Centroamérica, tomando una posición explícito anti-minero (Rodríguez 2007). Cuatro años después del cierre de la mina, algunas organizaciones que acompañaban a la comunidad en su lucha han abandonado la lucha: otras todavía trabajan en el tema, usando el caso de Valle de Siria como evidencia de los efectos perjudiciales de la minería.

Cuadro 3: Goldcorp en Guatemala y El Salvador

Las comunidades Maya guatemaltecas de San Miguel Ixtahuacán y Sipacapa mantienen que la mina Marlin de Goldcorp es responsable por varios abusos de derechos humanos. En un referéndum realizado en 2005, 98% de la población de Sipacapa votó en contra la compañía. Como Valle de Siria, el caso se convirtió a ser conocido al nivel internacional: en 2010, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) investigó el caso y llamó para un cierre de la mina, una llamada que fue repetida por la Organización de Estados Americanos (OEA) en 2011. Sin embargo, la mina todavía está en operación. Goldcorp está en proceso de abrir otra mina a cielo abierto: el proyecto Cerro Blanco. El proyecto está ubicado cerca del lago Guija, el mayor fuente de agua del Río Lempa, el único río de que depende El Salvador. El movimiento anti-minero salvadoreño tema que este proyecto transfronterizo vaya a afectar a El Salvador, y está buscando formas de ampliar su oposición a presionar el gobierno guatemalteco.

En un nivel centroamericano, las comunidades afectadas por Goldcorp están juntándose. En 2012, miembros de la comunidad Maya de San Miguel Ixtahuacán, afectados por la mina Marlin de Goldcorp, comenzaron el proyecto Tribunal de Salud. Este proyecto, dirigido a visibilizar los daños a la salud y el bienestar, así como emitir un veredicto hacia la compañía, fue unido por líderes comunitarios y defensores de Sipacapa, Guatemala, Valle de Siria, Honduras, así como Carrizalillo, México. Aunque aceptado por la embajada canadiense en Guatemala, la compañía no aceptaba una copia del veredicto, y rechazaba a dialogar con los líderes de San Miguel Ixtahuacán.

Goldcorp no públicamente explica sus razones por el cierre de la mina de San Martín, pero activistas anti-mineros mantienen que fue el resultado de la lucha constante de la gente de Valle de Siria y el movimiento anti-minero. Tiene razón: expandir la mina a un Nuevo territorio sería difícil bajo las circunstancias cambiadas: en 2006, trece artículos de la Ley Minería fueron declaradas inconstitucionales por el Corte Supremo, incluyendo el artículo que permite los desalojos forzosos. También, la evidencia no favorable para la empresa estaba acumulando, poniendo presión a la reputación internacional de la empresa. De tal grado, esta evidencia forzaba al estado hondureño a ser más crítico hacia la empresa. En combinación, estas acciones pueden haber proveído la presión necesaria para cerrar la mina. No obstante, el territorio minero todavía está inaccesible, y la compañía mantiene la concesión. Esto sigue siendo una fuente de inseguridad para la gente del Valle de Siria: muchos temen que la compañía vuelva algún día.

La Significación Disputada del Valle de Siria

Valle de Siria crecía a ser más que solamente una ubicación en el mapa donde había minería; se ha convertido a ser, en nivel regional, un símbolo de resistencia e impactos de la minería. El papel activo del CAVS es esencial en mantener en vivo este símbolo. El movimiento anti-minero, dentro y fuera de Honduras, activamente usa el Valle de Siria como punto central de referencia cuando refiriendo a los impactos de la minería. A menudo se dice ‘imágenes son mil veces más exitosos que palabras’, y se distribuye por el internet las fotos de las personas enfermas de Valle de Siria, y están mostradas por actores anti-mineros durante capacitaciones comunitarias sobre la minería. Se dan una elección a los líderes comunitarios: defender, o no defender. Los que eligen a defender están llevadas al Valle de Siria: así pueden presenciar con sus propios ojos el legado de Goldcorp. Este paso es un aspecto clave en la capacitación en resistir la industria extractiva. Entonces, el Valle de Siria tiene una significación fuertemente simbólica. Discutiendo la minería con una activista de la región de Bajo Aguan, me dice:

‘Esto es lo que yo no quiero: que el Aguan se convierta en un Siria más.

-¿Y la gente de Valle de Siria?

-Dicen que quieren ser una luz para nosotros, para que no suframos como ellos.

-son sus palabras?

-así dicen ellos mismos.

La frase subraya la importancia que se atribuye al Valle de Siria. Aunque nunca se lo pone así directamente, Valle de Siria es símbolo de una victoria costosa de una comunidad rural contra una compañía minera transnacional, de sufrimiento humano y lucha continua. Siendo un ejemplo por mostrar al mundo exterior los impactos causados por la compañía minera, se podría prevenir el mismo destino para otros que enfrentan riesgos similares. El movimiento anti-minero otorga este papel al Valle de Siria, y también está abrazada por la comunidad, como dicho por Carlos Amador:

‘Somos campesinos. Campesinos con la voluntad de lucha, de cuidar de proteger. Hoy en el día, estamos generando una voz para que las comunidades conozcan, para que no permitan que las empresas entren en las comunidades’

Como tal, la excursión de líderes comunitarios enfrentando concesiones mineras al Valle de Siria, es un paso esencial en el rito de pasaje desde una comunidad preocupada pero no informada, hacia ‘ser’ anti-minería, (o pro-vida), estando consiente de las consecuencias de la minería y dispuesto a defender su territorio.

Aunque para el movimiento anti-minero Valle de Siria es un ejemplo de los impactos de la minería a cielo abierto y una lucha comunitaria duradera, Goldcorp usa Valle de Siria para propósitos opuestos. Goldcorp es una de las compañías mineras más grandes del mundo, operando varias minas por las Américas. Su tamaño requiere la empresa a cultivar una imagen pública positiva. Abriendo el sitio web de Goldcorp’ (www.goldcorp.com), uno puede leer que ‘la minería responsable y crear valor sustentable está al corazón de nuestro negocio’. En el discurso de minería responsable, la compañía usa términos como ‘prosperidad sustentable’, ‘alianzas y oportunidades de negocio con pueblos aborígenes y indígenas’, ‘inversiones comunitarias sustentable’, y ‘desarrollo sostenible’. Además, la compañía es miembro de/participa en organizaciones e iniciativas como ICMM (Consejo Internacional de Minería y Metales), UN Global Impact, EITI (Iniciativa de Transparencia de las Industrias Extractivas),

Negocio por Responsabilidad Social, Principios Voluntarios de Seguridad y Derechos Humanos, y el Código Internacional de Gerencia de Cianuro. Para resumir sus excelentes relaciones comunitarias, Goldcorp argumenta que

‘En Goldcorp, estamos comprometidos a hacer una diferencia positiva en las comunidades y los países donde estamos ubicados. Nos esforzamos por mejorar las circunstancias socio-económicas por contribuciones económicas, participación comunitaria, consultación comunitaria, apoyo de salud y educación, y patrocinio de eventos locales. Trabajamos en asociación con los cuerpos comunitarios, funcionarios del gobierno y otros tenedores de apuestas para aumentar la comprensión de culturas, costumbres y valores, y para fomentar el diálogo constructivo y la confianza’³⁷

Las afiliaciones y principios voluntarios de Goldcorp, así como los imágenes que presenta, han tenido un éxito considerable: Goldcorp está mencionado en la lista de los top 100 empleadores (2012), y está mencionado en el Nasdaq Sustainability Index (2011) y el Dow Jones Sustainability Index North America (2012).

Goldcorp presenta su proyecto de San Martín como una historia exitosa de reclamación ambiental post-cierre y desarrollo comunitario. En un video promocional puesto en Youtube y el sitio web de Goldcorp³⁸, el vice-presidente de la compañía John Allan informa el espectador sobre la importancia de un cierre de mina bien preparada con beneficios duraderos. San Martín está presentado como un caso donde las comunidades locales – por el esfuerzo de la compañía – ‘siguen prosperando’, a pesar del cierre de la mina. El video muestra imágenes



Figure 8: Gold Mining is Sustainable! (photo: author)

de jóvenes jugando futbol y vaqueros sonrientes sin dientes, mientras informando al espectador sobre el hotel del ecoturismo (con su piscina) y proyectos de ganadero puesto por la Fundación San Martín de Goldcorp, una caridad puesto por la compañía minera después del cierre de la mina. Similarmente, en un informe describiendo los cierres exitosos de minas en ‘países no desarrollados’, los empleados de Goldcorp Roldan y Purvance (2012) describen la mina de San Martín como haber dejado un ‘legado positivo’ para las comunidades cercanas. Concluyen su informe escribiendo que ‘la minería puede ser beneficioso para las comunidades cercanas, la compañía y la industria minera en general’.

³⁷ ‘At Goldcorp, we are committed to making a positive difference in the communities and countries where we are located. We strive to improve local socio-economic circumstances through economic contributions,, community involvement, community consultation, support of health and education, and the sponsorship of special events. We work in partnerships with community bodies, government officials and other stakeholders to increase understanding of cultures, customs and values, and to encourage open, constructive dialogue and trust.’<http://www.goldcorp.com/English/Responsible-Mining/Partnerships-and-Programs/Sustainable-Community-Investments/Education/default.aspx>

³⁸<http://www.goldcorp.com/English/Unrivalled-Assets/Mines-and-Projects/Central-and-South-America/Operations/San-Martin/Overview-Operating-Highlights/default.aspx>

Su reclamo que la minería está beneficioso para la industria minera tiene sentido. Sí o no, y cómo, la minería puede ser beneficioso para las comunidades está sujeto de debate. Pero la material promocional de la compañía crea la imagen que la minería no solamente puede ser beneficioso, pero que la minería es igual al desarrollo: las comunidades rurales en ‘países no desarrollados’ pueden prosperar solamente debida a la mina, un salvador de un país ‘desarrollado’. En este marco, las comunidades están reducidas a recipientes pasivas de ayuda, objetos de intervención. El plan de cierre y la caridad son seguros que permiten las comunidades sobrepasar los impactos del cierre de mina, ya que están dependientes de la mina por su bienestar y desarrollo.

Estas comunidades, en vez de ser recipientes agradecidos de ayuda, mantienen que la mina ha contaminado su agua. Cuando se pregunta, las personas locales afirman que no conocen a la gente grabada en el video promocional de Goldcorp, y afirman que el hotel de eco-turismo está tripulado por empleados de otras partes. A pesar de varias indicaciones de contaminación, la estrategia Goldcorp de sigue siendo negación de contaminación y negación de responsabilidad. Probablemente, Goldcorp podía mantener esta actitud por su poder relativa en comparación con el estado hondureño. En las dos ocasiones que el estado tomó pasos contra la compañía por causar daños ambientales, Goldcorp logró evitar sentencias. Se puede despedir argumentos que desafean a Goldcorp como falsos o irrelevantes: al fin, nunca se sentenciaron la compañía por causar enfermedades o contaminación.

Dado la historia del conflicto minero de Valle de Siria, no es probable que la compañía realmente creyera que las relaciones comunitarias y su cierre era excelente. Aún, Goldcorp presenta su mina de San Martín como una historia exitosa; a pesar de ella haber sido revelada ser un engaño por ONGs como Mining Watch Canada y Oxfam America. Al parecer, a pesar de la globalización del caso de Valle de Siria, estas voces alternativas no penetran los muros del mercado de valores, donde se premia Goldcorp con un puesto en el Dow Jones Sustainability Index.

5.4 Conclusiones: las Lecciones del Pasado

El movimiento anti-minero de Honduras nacía como respuesta a las experiencias de Valle de Siria y San Andrés, las dos siendo minas que comenzaron a operar a los fines de la década 1990. Las dos son minas de oro al cielo abierto de propiedad canadiense. La naturaleza de estas compañías, y su forma de operar, también daba forma al discurso del movimiento anti-minero. Como dicho por un representante del CAVS:

‘y por eso te digo, si eso da inseguridad alimentaria, si esto ha generado desempleo campesino, si eso ha provocado problemas de salud, problemas de producción, ¿de que estamos hablando? ¿De qué desarrollo estamos hablando? Nosotros decimos un desarrollo patas arriba. O sea, estamos con las pies acá y la cabeza acá. Sí, hay un desarrollo. Para la gran corporación transnacional. Muchísimo dinero. ¿Y el país? Me deja problemas ambientales. Problemas de salud’.

En este marco, se ve la minería como un saqueo neo-colonial de los recursos del país: la riqueza mineral de Honduras está tomada por empresas extranjeras que casi no pagan impuestos, mientras dejan el país con los daños. Sin embargo, argumento que el discurso

anti-minero contiene más que solamente lo que está llamada por la industria minera el ‘nacionalismo de recursos’ (Willis 2012): proteccionismo de ‘sus’ recursos que están adquiridos por una empresa extranjera. En vez, argumento que en primer lugar el movimiento anti-minero no surgiría si las diferentes percepciones, o sistemas de valuación (Martinez-Alier, comunicación personal) no fueran incompatibles entre a un lado la industria y el gobierno, y al otro lado las comunidades y organizaciones de base. La posición del movimiento anti-minero está en los marcos más generales de protección de recursos comunales y Justicia Ambiental (Svampa, 2011). En estos marcos, la resistencia contra la mina no es solamente una calculación de costos y beneficios (monetarios). El sustento, el bienestar, la salud y el ambiente son dimensiones con valores intrínsecas, valores que no se puede expresar en términos monetarios. Estas dimensiones están interconectadas por los bienes naturales: tierra, bosque, y los más importante el agua, la substancia de que la vida depende. ‘La vida vale más que el oro’, la frase mayor del movimiento, está como ejemplo de esto. Este sistema de valoración contradice la perspectiva de las compañías mineras y el gobierno hondureño: en su vista que el ambiente está separado con la vida humana, y además, que tiene precio: un precio suficiente bajo para permitir la minería a cielo abierto de lixiviación de cianuro. Estas diferentes perspectivas son incompatibles, como saben los activistas anti-mineros cuando dicen que ‘no se puede negociar con la vida’.

Los conflictos mineros en Honduras evolucionaban al pasar del tiempo: mientras más problemas surgían, el número de actores involucrados con el tema crecía. Los conflictos mineros en el Valle de Siria y San Andrés comenzaban, por gran parte, por preocupaciones sobre el acceso al agua y la tierra, así como por el dolor causado por las reubicaciones forzadas y la destrucción de propiedad comunal. En Valle de Siria, estos problemas puso en conflicto el CAVS con aquellos que beneficiaban económicamente de la mina: las élites terratenientes y los transportadores de agua. En San Andrés, puso en conflicto los habitantes de San Andrés con los empleados de la mina. En esta etapa temprana de los conflictos mineros en San Andrés y Valle de Siria, aún no se vincularon las preocupaciones con el carácter de las minas como cielo abierto – pero el comportamiento invasivo de estas compañías que negaban el derecho a auto-determinación de estas comunidades. Aunque seguía siendo un asunto cuando pasaba el tiempo, la significación del agua como motivo central de resistencia crecía cuando la gente de Valle de Siria y San Miguel comenzó a experimentar problemas de salud, vinculándolos con las actividades mineras. Las consecuencias de los derrames de cianuro en San Andrés solamente contribuían a esto: miedo para la contaminación crecía, y como consecuencia se comenzaba a ver las minas de lixiviación de cianuro a cielo abierto como violaciones al acceso de las comunidades a agua potable limpia. Miedo a contaminación del agua – y sus impactos visibles en Valle de Siria y San Andrés – eran esencial en el casi unánime rechazo de una mina a cielo abierto en La Labor, Ocotepeque en 2004.

Aunque ambas minas estaban bajo una presión considerable, las situaciones se desarrollaban diferentemente. Una diferencia mayor está en el comportamiento de la empresa hacia las comunidades de acogida. MINOSA combinaba la represión de sus oponentes con recompensas para ellos que optaban la cooperación. La comunidad entera de San Miguel se desintegraba, mientras la comunidad de San Andrés se volvía a ser económicamente

dependiente de MINOSA, y perdía la oportunidad de hablar en contra la compañía. Lentamente, la compañía desarrollaba una relación patrón-cliente con la comunidad y el gobierno municipal, disminuyendo riesgos políticos: la mina se convirtió en una ‘hecha de vida’ en La Unión, Copán. Ahora que la relación patrón/cliente esta baja presión por disminución de ingresos para la compañía y tensiones sociales por la reubicación forzada de Azagualpa, el conflicto surge de nuevo. En el Valle de Siria también había represión pero las comunidades afectadas nunca beneficiaron de impuestos, empleos privilegiados, u otros servicios proveídos por la compañía. Ni Glamis Gold ni Goldcorp logró desarrollar una relación clientelista con las comunidades afectadas, resultando en un rechazo sostenido y unánime de la compañía minera. El comportamiento diferente de las empresas en Valle de Siria y San Andrés puede haber contribuido a una explicación del hecho que mientras en el Valle de Siria se formaba un Comité Ambiental que cada vez fue más profesional; no aparecían líderes locales en San Andrés. Sin líderes locales oponiendo la mina de San Andrés, el movimiento anti-minero del occidente del país lentamente perdió sus vínculos con la comunidad. En ambos casos, el movimiento anti-minero trataba de recoger evidencia de contaminación de agua para movilizar apoyo externo y motivar el estado a reaccionar. A un grado diferente, en ambos casos se lograba visibilizar y mostrar los impactos ambientales y de salud de la minería a cielo abierto. Sin embargo, no hay comparación con los impactos de salud en el Valle de Siria.

Por lo tanto, mientras para el movimiento anti-minero San Andrés es ejemplo de una compañía minera que no se podía derrotar, Valle de Siria se convertía en un símbolo poderoso de los impactos de la minería a cielo abierto y de la resistencia: crecía desde un conflicto minero local hacia un eje central en la lucha anti-minera centroamericana. El Valle de Siria, en el tema de minería, funde lo local con lo global, ambos en su historia y en su contexto actual. Valle de Siria es símbolo para la necesidad de cambio, y atraía actores internacionales al tema de minería en Honduras. Apoyado internacionalmente, el CAVS ha llevado Valle de Siria hacia Canadá, y formaba una red anti-minera internacional con comunidades mexicanas y guatemaltecas también afectadas por Goldcorp. Delegaciones de toda Honduras y Centroamérica, hasta más lejos, siguen visitando el Valle de Siria para aprender sobre los impactos de la minería y la necesidad de ‘defender su territorio’: una parte integral de la estrategia del movimiento en iniciar los líderes comunitarios en la lucha contra la industria extractiva.

Las luchas anti-mineras descritas en este capítulo han enseñado un número de lecciones importantes para el movimiento anti-minero: para comenzar, el gobierno nacional aparece ser más alineado con los intereses de la industria extractiva que con los intereses de sus ciudadanos. Segundo, es imposible negociar con la industria sobre el uso de cianuro o la minería a cielo abierto: las compañías mineras siguen negando que sus prácticas sean ambientalmente peligrosas. Además, entre la industria y el gobierno perdura corrupción, una lección aprendida de la concesión minera ilegal en el parque nacional de Guisayote. Para continuar, las asunciones por nuevas compañías sirven como estrategia de la industria para evitar las promesas hechas o daños causados bajo gerencia anterior. Últimamente, el activismo-anti-minero es peligroso: sin excepción, los líderes del movimiento anti-minero han recibido amenazas a muerte anónimas o otros tipos de intimidaciones.

Unido, un movimiento se mantiene más firme: las organizaciones enfrentando MINOSA y Silver Crest en el occidente de Honduras, y aquellas enfrentando Goldcorp en Valle de Siria, fueron rápido en encontrarse y incidir una veda nacional de la minería a cielo abierto, bajo la bandera de la Alianza Cívica por la Democracia. El siguiente capítulo describe este proceso hasta la situación actual.

Capítulo 6 - Cambiando las Reglas del Juego

*desde la lucha contra la 1998 ley minería hacia la negociación
y aprobación de la 2013 ley minería*

6.1 Introducción

En este capítulo describe las luchas del movimiento anti-minero en cambiar la legislación nacional. El capítulo está dividida en dos partes: la primera sección describe la lucha del ACD en hacer el gobierno nacional implementar una ley minería que incluiría consultaciones comunitarias, elevaría los impuestos, y prohibiría la minería a cielo abierto. Las organizaciones involucradas en la lucha frente la mina de San Andrés en Copán, y frente Goldcorp en Valle de Siria (ASONOG, Caritas y CAVS) se crecieron más cerca con los años. En 2005 este movimiento ahora nacional ha obtenido suficiente impulso para presionar exitosamente al gobierno nacional, y para hacer el Corte Supremo declarar inconstitucional 13 artículos de la Ley Minería de 1998. Estas organizaciones establecieron alianzas formales en 2006 y 2008: la Alianza Cívica por la Democracia (ACD) y la Red Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería (RENACAMI). Ellas se convertían en plataformas centrales par alas movilizaciones y presiones para cambiar la legislación minería. El movimiento obtenía logros considerables presionando a la administración de Zelaya; logros deshechos después del golpe militar de Junio 2009.

La segunda sección, hacienda un salto en tiempo hasta 2012, describe las negociaciones por una nueva ley minería que se activó el día 23 de abril 2013. No fue antes de 2011 que se hicieron planes para crear una nueva ley minería. A diferencia de la ley minería de 1998, está ley debía ser socializado con todas las partes interesadas bajo el curso del año 2012. Mientras la ACD paró a ser una fuerza de influencia en 2009, muchas organizaciones anti-mineras (ahora 49) ahora están unidas en la Coalición Nacional de Redes Ambientales de Honduras (CNRAH), inter alía ASONOG, CAVS, CEPRODEC³⁹, ERIC-Radio Progreso⁴⁰, la Mesa Nacional de Incidencia para la Gestión del Riesgo, la Red Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería, e IDAMHO⁴¹. La CNRAH es una plataforma cuyo objetivo principal es oponer la minería a cielo abierto así como otros mega-proyectos (ej. represas y plantaciones de Palma Africana). Aunque los representantes del gobierno argumentan que la resultante ley minería es bien balanceada y socializada con todos los interesados, eventualmente la CNRAH dejó las negociaciones porque se sentían que no se tenían en cuenta su perspectiva. El paso más recién de la CNRAH es que IDAMHO, un instituto de derecho

³⁹ Centro Hondureño para la Promoción del Desarrollo Comunitario

⁴⁰ Equipo de Refección, Investigación y Comunicación

⁴¹ Instituto de Derecho Ambiental de Honduras

ambiental, comenzó un pleito frente 25 artículos de la nueva ley minería en un esfuerzo de hacer el Corte Supremo declararlos inconstitucionales. Sin embargo, con la victoria electoral del Partido Nacional en noviembre 2013, se espera que la minería crezca no afectada.

6.2 Del Corte a la Carretera

Al crecer del movimiento anti-minero, se formaban nuevas alianzas y el objetivo de resistencia expandía desde oponer las compañías mineras en San Andrés y Valle de Siria, hacia cambiar el marco legal de minería: se sentía que solamente una prohibición de la minería a cielo abierto prevendría ‘otro Valle de Siria’. Ya en 2012, Caritas-Tegucigalpa—siendo involucrado con la lucha en Valle de Siria – reunió con AMHON (Asociación de Municipalidades de Honduras), y creó una plataforma llamada la Alianza Cívica para la Reforma de la Ley Minería (desde este punto llamada AC, no se la confunda con la ACD). La AC proponía aumentar los impuestos, permitir consultaciones comunitarias, y prohibir las prácticas ambientalmente dañosas como el uso de cianuro y la minería a cielo abierto, y abolir DEFOMIN y llevar la regulación minera bajo SERNA.

La AC era apoyada por ONGs católicas internacionales como CAFOD y CCODP⁴², y inicialmente logró varias victorias. Presionada por la plataforma, el presidente Zelaya vedó todas las nuevas operaciones de minería a cielo abierto ‘por el tiempo que a Honduras le falta las medidas a adecuadamente regular esta práctica’⁴³ (CCODP 2007; 5). Similarmente, la AC exitosamente abordaba varias asuntos en la ley minería: trece artículos de Ley General de Minería fueron declaradas inconstitucionales por el Corte Supremo en 2005. Estos artículos incluían la clausula que allanaba el camino para la expropiación forzada de las comunidades, así como el régimen de impuestos. El régimen de impuestos fue declarada inconstitucional por establecer una regalía de un solo 2%, pero esto solamente agravaba el problema: técnicamente, con el régimen de impuestos declarado inválido, las empresas mineras ya no fueron legalmente obligadas a pagar ninguna regalía. Como explicó un representante de INHGEOMIN, como acto de ‘buena voluntad’, un número de empresas entonces optaba a pagar ‘voluntariamente’, el 2%.

Pero, en el mismo año la AC se dividió en dos por un conflicto interno, resultando en dos Alianzas Cívicas diferentes. Calculando sus oportunidades de lograr sus objetivos, la AC decidía que incidir una prohibición de minería a cielo abierto nunca resultaría en consenso con la industria minera, que estaba aumentando sus propias actividades de lobby y que amenazaba a cancelar futuras inversiones: como consecuencia, el asunto fue abandonado por las demandas de la AC. Esta decisión creó una división. Reacio a abandonar la propuesta prohibición de cianuro y la minería a cielo abierto la diócesis de Copán, liderado por el Monseñor Santos, se rompía de la AC y juntos con ASONOG formaba la Alianza Cívica por la Democracia (ACD). Poco después el Comité Ambiental de Valle de Siria (CAVS), no estando dispuesto a apoyar una reforma de la ley minería que permita la minería a cielo abierto de lixiviación de cianuro, paró apoyando la AC y se juntó con la ACD.

⁴² Canadian Catholic Organisation for Development and Peace

⁴³ for as long as Honduras lacks the means to properly regulate this practice

La emergencia de la ACD fue recibida con desaprobación de la AC: la ACD mantenía vínculos cercanos con el Dr. Juan Almendarez, quien al mismo tiempo lideraba un partido político de izquierda (Unión Democrática), descrito por el CCODP como ‘radical’ y ‘populista’. La AC temaba que la posición ‘radical’ de la ACD, y sus vínculos con Dr. Almendarez, politizarían demasiado el debate sobre la minería, y causar un conflicto no necesario con la mayoría de la Iglesia. Marcar la ACD como un movimiento radical y populista probablemente era una acción política: al fin y al cabo, se creía la AC por los mismos motivos y objetivos (una prohibición de minería a cielo abierto) y Dr. Almendarez era vinculado con la ACD por su trabajo en Valle de Siria con el Movimiento Madre Tierra, no por su liderazgo de un partido político marginal que nunca obtuvo más que 1,5% de los votos. Entonces, la AC se leía de la lucha por la cual fue creada en primer instancia.

Inicialmente, el gobierno hondureño no respondió a las demandas de la ACD. Una borrador de la propuesta ley minería fue vetada por el presidente del Congreso y futuro presidente, Porfirio ‘Pepe’ lobo. Junto con la evidencia creciente de los problemas causados por la industria minera, se necesitaba pleitos así como varias movilizaciones para que el movimiento avance. En el día 25 de Julio 2007, la ACD logró movilizar más que 20,000 personas en una protesta anti-minera. En un evento coordinado, los manifestantes bloqueaban la carretera internacional por seis ubicaciones en el occidente de Honduras, cortando el país de Guatemala y El Salvador durante seis horas. Las protestas no ocurrían sin enfrentar represión fuerte: en la comunidad de 6 de Mayo, una de las ubicaciones de manifestación, los manifestantes eran golpeadas por la policía, y pistoleros desconocidos disparaban a tres manifestantes.

Cuando pregunté sobre su motivo de la manifestación, un activista de la ACD me cuenta:

‘yo creo que es justo. Es la única manera que se queda el pueblo, es manifestar en las calles. Entonces aunque no sea legal, pero es justo. Bueno a nadie, a nadie le gusta tomarte la carretera va. Nadie le gusta que se va a golpear a su pueblo. Pero en algunos momentos...Los políticos solamente responden a través de la fuerza y a través de la presión’

La ACD al otro lado, criticaba y rechazaba la protesta:

‘los manifestantes pusieron barricadas, negando las llamadas de las autoridades a manifestarse sin bloquear carreteras. La policía fuertemente reprime la siguiente demostración. Aunque todos los sectores democráticos en Honduras critican a la represión, la Alianza Cívica por la Reforma de la Minería cree que los manifestantes llamando para una nueva ley minería han sido engañados. En el contexto de progreso real en lograr un consenso nuevo en la sociedad civil, llama para una ley minería justa y responsable’ (CCODP 2007, 16).⁴⁴

Las frases ilustran otra vez que las dos Alianzas Cívicas eran bastante diferente: no solo en su opinión de lo que constituye una ley minería justa y responsable, sino también en su estructura y su percepción en cómo negociar con el estado. La AC faltaba una base popular: sus únicas organizaciones hondureñas eran Caritas-Tegucigalpa y la asociación de gobiernos

⁴⁴ ‘The protestors set up roadblocks, ignoring calls from the authorities to demonstrate without blocking roads. Police heavily repress the ensuing demonstration. While all democratic sectors in Honduras criticize the repression, the Civic Alliance for the Reform of the Mining Law believes that demonstrators calling for a new mining law have been misled. In the context of real progress in achieving a new consensus among civil society, it calls for a just and responsible mining law’ (CCODP 2007, 16).

locales. Al otro lado, la ACD tenía la capacidad de movilizar a miles de personas, se daba cuenta que no se podría lograr su propuesta prohibición de minería a cielo abierto con negociaciones directas con la industria, y argumentaba que sin presionarlo, y el gobierno tampoco escucharía. Su manifestación de julio 2007 tenía como objetivo una prohibición de concesiones mineras en parques naturales, una veda temporal en concesiones mineras, y la aprobación de una ley minería que estableciera estas demandas. Algo sorprendente, el presidente Zelaya cedía a una demanda importante: ordenó DEFOMIN a parar el otorgamiento de nuevas concesiones mineras metálicas.

En 2008, se crearon dos nuevas organizaciones en la lucha anti-minera. Bajo el apoyo financiero y el acompañamiento de ASONOG, se juntaron las mesas regionales para la incidencia de gestión de riesgos, formando una organización paraguas: la Mesa Nacional para la Incidencia de Gestión del Riesgo. En el mismo año, se creó otra organización desde la MNIGR: la Red Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería (RENACAMI), inicialmente con miembros del Valle de Siria y San Andrés. Por su trabajo de incidencia en las comunidades rurales, la organización de redes rápidamente expandía a incluir otras comunidades con concesiones mineras, y ahora incluye comunidades de los departamentos de Olancho, El Paraíso, Comayagua, Santa Bárbara y La Paz. Estas organizaciones en red de base tienen un papel más grande en la resistencia contra lo que se puede considerar el segundo auge minero en Honduras (2013-ahora), y su trabajo está discutido con más detalle en los siguientes capítulos.

A pesar de sus logros, la ACD dejó a ser funcional en 2009. Un conflicto interno persistía entre el director de ASONOG y Monseñor Santos sobre el liderazgo de la ACD, gestión de fondos, así como puntos de vista religiosas diferentes entre los dos hombres de Iglesia. Más importantemente, actores externos forzaban al director de ASONOG a renunciar de la lucha: amenazas a muerte dirigidas a Francisco Machado eran percibidas una amenaza seria y instantánea, como detallado en un informe del Comité Central Menonita (2010).

‘Francisco aprendió que su nombre fue incluido en una lista negra de unos 130 individuales, en posesión de operarios del gobierno. En septiembre, fue seguido y su casa vigilada. Creyendo que agentes vinculados al ejército fueron planificando un atentado a la vida de Francisco, la familia Machado escapó a los Estados Unidos donde recibieron asilo político’⁴⁵

En 2009 Francisco Machado, ya viviendo en los Estados Unidos, fue invitado a Canadá vía la Iglesia Menonita, donde participaba en varios eventos para crear conciencia de los impactos de la minería en su país de origen.

Monseñor Santos recibía amenazas a muerte también, pero también era obstruido por el canal oficial político. El comité del Tribunal Supremo Electoral (TSE), la institución del estado que supervisa las elecciones nacionales, acusaba a Monseñor Santos a crear niveles de disturbios societarios no aceptables, y de hacer acusaciones no fundadas de ciertos diputados recibiendo

⁴⁵‘Francisco learned that his name was included on a black-list of some 130 individuals that was in the possession of government operatives. In September, he was followed and his home watched. Believing that agents linked to the military were likely planning an assassination attempt on Francisco’s life, the Machado family escaped to the United States where they have received political asylum’. Mennonite Central Committee, <http://mccottawa.ca/miningjustice/casestudies/sanandres>

sobornos de las compañías mineras, para usar en sus campañas políticas. El TSE enviaba una carta al Vaticano pidiendo la revocación su posición como obispo. Poco después, el Cardenal de Tegucigalpa Oscar Andrés Rodríguez comandó Monseñor Santos y la diócesis de Copán a ‘dejar de tocar el tema de la minería’. El evento muestra que el cardenal, que antes proclamó so solidaridad con la lucha anti-minera en el Valle de Siria, ha cambiado posición: se fue desde apoyando a una lucha de base para prohibir la minería a cielo abierto, hacia ayudar en el desmantelamiento de la organización más influyente en el mismo movimiento.

La ACD sobrevivía suficiente tiempo para hacer un borrador de una ley minería que prohibiría la minería a cielo abierto. Bloqueado por el presidente del congreso nacional en 2006, ley otra vez esperó aprobación por el congreso en agosto 2009. No obstante ya – por presión del grupo lobby de la minería ANAMIMH – Zelaya destituyó de su cargo el Secretario de Estado de SERNA, quien era abierto para el diálogo con la ACD (Yoder et. al 2012). Uno puede adivinar sí o no la ley minería propuesta pasaría: el golpe de estado que terminaba la presidencia de Zelaya también terminaba – y reversaba – los avances del movimiento anti-minero. En la siguiente crisis política y económica, varias donantes internacionales se retiraron del país, socios esenciales en proveer los recursos necesarios para las movilizaciones de la ACD. Como suma de estos factores la ACD fue desmantelada, y en los seis meses de ínterin-presidente Micheletti se otorgaron un número desconocido de nuevas concesiones mineras. No obstante, sería 2012 para la construcción de una nueva ley minería.

Cuadra 4: La Suspensión de Minería de El Salvador

El movimiento anti-minero salvadoreño está liderada por la Mesa Nacional Frente la Minería Metálica (MNFMM), una plataforma de sociedad civil que une ONG locales de desarrollo, institutos de derecho y del ambiente, y la Iglesia Católica. Nacionalmente e internacionalmente, recibe apoyo de más que 300 organizaciones de sociedad civil. Con la vulnerabilidad ecológica de El Salvador por su dependencia de Rio Lempa como fuente de agua potable como argumento más poderoso, en 2008 el movimiento anti-minero logró presionar exitosamente al gobierno central a implementar una suspensión total de toda explotación de minería metálica. La lucha era especialmente conflictiva en el departamento de Cabañas, donde tres activistas anti-mineras locales apoyados por la ONG ADES fueron asesinados en 2009. Ahora, están recordados como mártires de la lucha contra la minería. En su vez, Pacific Rim, la compañía minera canadiense esperando a explotar en Cabañas, comenzó un pleito en el Banco Mundial contra el gobierno salvadoreño, reclamando US\$ 315,000,000 como compensación de inversiones perdidas y futuros ingresos ‘perdidos’. A pesar de la reclamación substancial, la suspensión está en vigor aún. No estando seguro si la suspensión se lleve a cabo, la MNFMM está presionando al gobierno FMLN para aprobar una ley que prohíbe toda minería metálica. Mientras tanto, fomenta a las comunidades a declarar su municipalidad libre de minería vía referéndums públicos.

6.3 Negociando un Nuevo Marco Regulatorio

Durante la segunda mitad de la administración del presidente Porfirio Lobo del partido Nacional, se hicieron esfuerzos para crear una nueva ley minería, con el objetivo de crear una económica hondureña basada en minería como la de Perú y Chile. Más que nunca, se cree que la minería es el camino mayor para aliviar la pobreza y pagar la deuda externa y domestica del estado. Para este fin, se creaba un comité del congreso (la Comisión Minería del Congreso Nacional), con la tarea de buscar admisión a la EITI y crear y promover una nueva ley minería. Como me expresó el director de INHGEOMIN Aldo Santos, hay un sentido de urgencia y desesperación en el nuevo esfuerzo del gobierno a desarrollar la minería como la primera industria de Honduras:

‘Si no hay firma con el fondo monetario, ¿de dónde vamos a sacar dinero? ¿Para pagar la deuda social que el país tiene? Honduras tiene una deuda circulando interna. De más de 23000 millones de lempiras. Que les debe a proveedores internos. Y según proyecciones del banco central de honduras y organismos internacionales, honduras va a llegar ya creo que superamos ya los 2500 millones de dólares de deuda externa. (...)O sea mis hijos, mis nietos, mis bisnietos, están condenados a pagar parte de sus ingresos. Dado este panorama, no hay más de donde sacar plata. ¿De dónde pagar esta deuda galopante interna y externa? Es de la minería. Eso es la realidad. (...) ¿Es que de donde más? No hay producción. ¿De dónde más? ¿De dónde más?’

El país busca admisión a la EITI (Iniciativa de Transparencia de la Industria Extractiva), una iniciativa de la cual Honduras actualmente es un país Candidato. EITI es un estándar internacional, operando bajo una serie de principios que mantienen que la explotación de minerales / recursos fósiles pueden y deberían ser usados para el ‘desarrollo económico sostenible’, y la reducción de pobreza. Ni los indicadores de ambiente ni de derechos humanos están incluidos en los estándares de EITI: para ser miembro completo, los países miembros tienen que adherir al estándar de transparencia financiera de los impuestos generados por la industria minera. Aunque yo estaba consciente de esta limitación de la EITI, en agosto 2013 escribí un correo electrónico a un miembro de la junta de la EITI, en que expresé mis preocupaciones sobre las violaciones de derechos humanos y la industria extractiva en Honduras. En una respuesta no sorprendente me respondió:

‘Es importante mencionar que la EITI no es la solución de aspectos sociales o ecológicas, solamente se enfoque en transparencia financiera. Tampoco es una iniciativa de derechos humanos’.

Sin embargo, afiliación de la EITI está usada como medición de buena gobernanza. Afiliación de la EITI es explicada por representantes del gobierno como un paso necesario para ‘lavar la cara de la minería’, y proveer la minería con legitimidad. La participación de sociedad civil es un requisito para ser un miembro aspirante de la EITI: se encontró esta participación en nueve organizaciones (EITI 2012), incluyendo grupos de lobby de las empresas privadas, cuatro universidades, un consejo anti-corrupción y Caritas, la única organización de sociedad civil con una historia con el tema de minería como organización critica. CARITAS sigue trabajando en el tema de minería, pero ha cambiado curso hacia cooperación con la industria minera en un esfuerzo a promover la ‘minería responsable’. Su cooperación con los estándares de EITI es un ejemplo; más recientemente en febrero 2014

organizó un evento en cooperación con ANAMIMH llamada ‘Minería: ¿Riesgos u Oportunidades?’⁴⁶.

Para la redacción de una nueva ley minería, Honduras recibía apoyo de la Cooperación al Desarrollo Internacional Canadiense. Bajo órdenes del presidente, se necesitaba socializar la ley con ambos el sector minero y la sociedad civil. En diferentes regiones del país, la ley fue discutida durante un periodo de seis meses en 2012. Representantes del gobierno expresan estar contentos con la exitosa socialización de la Ley Minería. Sin embargo, la mesa de negociación no reunió a los diferentes grupos de interés: las organizaciones ambientales, así como otras organizaciones críticas a la minería, eventualmente abandonaron la mesa de negociación. Se sentía que solo podrían firmar una ley ya creada y que nunca se cumplirían con su demanda, la prohibición del uso de cianuro y la minería a cielo abierto. Como comentado por Dr. Almendarez:

‘era una farsa la socialización. La nueva ley. Solamente reafirma la continuidad de la explotación minera basada en cianuro y en base de cielo abierto. Reproduce el mismo modelo de producción minera’

La continúa oposición del movimiento a la propuesta ley minería, y su retirada de la mesa de negociación fue encontrada con descontento del gobierno, cuyos representantes comentan que lógicamente no se puede cumplir con todas las demandas de las organizaciones ambientalistas, para que Honduras pueda ser un país atractivo para los inversionistas extranjeros, en comparación con sus países vecinos Guatemala y Nicaragua. Además, se reclama que los oponentes de la minería han politizado el tema, apareciendo en las negociaciones con banderas del FNRP / LIBRE. El diputado Donaldo Reyes Avelar, presidente de la comisión minera, se queja:

‘Esto quiere decir que aquellos que, que ellos viven para sacar pisto, robando. Es ilógico que se molesten, no tiene sentido. Ellos lo hacen porque de eso, mira (un gesto de recibir billete). (...) Generalmente estas personas que andan metidas en esta oposición son personas de izquierda, que de repente forman parte de un partido por aquí. El día que ellos quisieran tener el poder, inmediatamente dicen ‘vamos a explotar’.

El debate de minería seguramente es politizado, aunque inevitablemente ya fue politizado cuando se comenzaron a otorgar las primaras concesiones mineras en los meses después del golpe militar que dividió el país en dos campos. No obstante, LIBRE / FNRP han organizado sus propias movilizaciones contra la ley minería, y un número de organizaciones y movimientos críticas a la minería mantienen vínculos informales con este movimiento político. Sin embargo, las organizaciones aliadas en la CNRAH se distanciaron de las acciones del FNRP / LIBRE, no queriendo a marcar su resistencia contra la minería a cielo abierto como una preocupación estrictamente de la izquierda. Aunque LIBRE tiene la simpatía de muchos activistas, la CNRAH estratégicamente marca su resistencia contra la minería como una ‘preocupación por la vida’, argumentando que unir visiblemente con LIBRE pondría en peligro su capacidad de movilizar apoyo independientemente de afiliación política.

⁴⁶ <http://semanariofides.com/2014/02/14/mineria-en-honduras-riesgos-u-oportunidades/>

A pesar de la retirada de varias organizaciones de sociedad civil, la ley final fue aprobada por el congreso en enero 2013 y entró en vigor el día 23 de abril del mismo año. Antes de su activación, se organizaron varias marchas de protesta, organizadas por COPINH y OFRANEH, dos movimientos con una base étnica (resp. Indígena y Garífuna). La decisión de la CNRAH de retirarse de las negociaciones no fue solamente un acto simbólico, sino también estratégico: no se puede practicar el activismo anti-minero mientras anteriormente haber firmado la ley minería. El paso más reciente de la CNRAH es que su organización miembro IDAMHO comenzó un pleito en los principios de 2014 contra 26 artículos de la nueva ley minería. Dado el éxito anterior del movimiento anti-minero en mostrar la inconstitucionalidad de la Ley Minería, existe el temor que el movimiento otra vez suceda. Sin embargo, en 2012 el congreso a mostrado ser capaz de despedir y reemplazar jueces del Corte Supremo que vetan sus leyes⁴⁷, una hecha que eleva cuestiones sobre la independencia del Corte Suprema en hacer tales decisiones.

Funcionarios del gobierno están de acuerdo que la Ley Minería de 1998 tenía graves deficiencias, y argumentan que las organizaciones ambientales tenían razones legítimas para oponer la ley anterior. Para nombrar unas, daba de facto propiedad del territorio concesionado a las empresas mineras, no establecía controles rígidos ambientales ni multas, y permitía la expropiación forzada de las comunidades. Varias de estos asuntos están rectificadas en la nueva ley minería: se divide las concesiones entre exploración y explotación, y una sección de minería artesanal está establecida para facilitar el acceso de operaciones mineras a los pobres. El canon territorial ha aumentado a US\$ 1,50 por hectárea para las concesiones de exploración metálica y US\$ 3,50 para las concesiones de explotación metálica (en comparación, era tan bajo como US\$ 0,25 bajo la ley anterior), y las regalías (tazas especiales sobre los impuestos normales) han aumentado de 2 a 6% de beneficios, en que el porcentaje que se queda con la municipalidad ha doblado de 1 a 2%.

Un nuevo aspecto de la actual ley minería es la consulta, que se debe de hacer para que una compañía pueda continuar a la fase de explotación. En las palabras del presidente de la Comisión Minera, esto es

‘Un hecho bien importante. ¿Quiénes deciden si hay minería o no hay minería? Los pueblos. Los municipios. El pueblo que quiere y analiza que puede ser buena la explotación minera en su término municipal crece, y otros allá que dicen que no pues que vivan en su pobreza si quieren.

Bajo la nueva ley, DEFOMIN está reestructurada en INHGEOMIN. El instituto ya no es una sub-sección de SERNA, pero está directamente bajo la presidencia. Esto es un movimiento simbólico para dar énfasis a la minería como industria estratégica de importancia nacional, tanto como una reforma institucional hecho para crear un grado de independencia entre el instituto de minería y la SERNA, que retiene responsabilidad para los controles ambientales. Muchos de estas reformas son similares a los que eran propuestas por la AC una década antes.

Sin embargo, la nueva ley minería retiene un número de puntos de controversia. No hay límite en el número de años se puede tener una concesión. Ni la minería artesanal y de pequeña escala, ni las actividades de exploración requieren un permiso ambiental. La minería artesanal

⁴⁷ <https://www.un.org/apps/news//story.asp?NewsID=44024&Cr=judicial&Cr1=>

no requiere una concesión, pero está directamente negociado con el gobierno local. Las compañías mineras están libres a elegir cada método de extracción que quieren, y están permitidas a usar agua ilimitada dentro y fuera la concesión. No se puede declarar ningún territorio permanentemente libre de minería, y cuando una concesión este ubicada en varias municipalidades solo una municipalidad está consultada. Cuando una comunidad se oponga a la minería en tal consulta, el resultado está valido para solamente tres años – mientras una aprobación no tiene límite de tiempo. Por último, pero no menos importante, la ley minería establece una tasa de seguridad de 1/3 parte de las regalías pagadas, para invertir en la policía, el ejercito, y la recién creada política militar. Según Pedro Landa, coordinador de la CNRAH, la tasa de seguridad no hace nada para contribuir a la seguridad del pueblo hondureño, pero provee

‘Seguridad en respaldo a las corporaciones transnacionales. Pero al contrario se van a convertir también en instrumentos de mayor represión hacia las comunidades que están dispuestos a defender sus recursos naturales y sus territorios ante la amenaza que representa la empresa minera a las comunidades.

Como muestran el caso de Nueva Esperanza (capítulo 7) y los eventos recientes en Azagualpa (véase imagen), es seguro que se puede usar la política para reprimir las comunidades que no cooperan. La tasa de seguridad forja un vínculo directo financiero entre la policía/ejército y las compañías mineras, en teoría proveyendo estas instituciones con incentivos adicionales para actuar a favor de la compañía. Sin embargo, menudo ya es el caso y aún está por verse si y hasta qué grado esta tasa influye el comportamiento de dichas instituciones.



Figure 9: Policía y ejercito golpeando a un manifestante por la mina de San Andrés. Fuente: habitante de Azagualpa

Irónicamente, el movimiento anti-minero comparte su desaprobación de la Taza de Seguridad con su Viejo oponente MINOSA, como quejan los gerentes de la empresa:

[El tributo] Ha aumentado un cien por ciento en un tiempo cuando están bajando los precios. Y han hecho un gran impacto, yo creo, en la rentabilidad de inversiones extranjeros en la minería. Bueno siempre hay un elemento que quieren invertir en el país pero no es tan atractivo. (...) ¿Que estamos ganando con nuestros tributos? Seguridad judicial, ¿seguridad física? Todas estas cosas faltan. La situación de seguridad está igual o peor. –nosotros tenemos que pagar nuestra propia seguridad.

Aún así, la compañía se basó en el aparato de seguridad del estado en abril 2014, para enfrentar una barricada hecha por los habitantes de Azagualpa, reacio a dejar sus casas.

Aunque los impuestos han subidos, MINOSA tiene formas legales para evitarlos. La compañía no es propiedad directa canadiense, pero propiedad de dos empresas de buzón en Belize y las Islas Virgines Britanicas, ambos conocidos como paraísos de impuestos internacionales. La inseguridad jurídica es un bloque más serio para la inversión minera que la inseguridad física; un problema grave que afecta por lo más los pobres urbanos, una inseguridad que una empresa minera puede disminuir fácilmente por contratar labor de

seguridad barata⁴⁸. La inconstitucionalidad de la anterior ley minería y la inestabilidad política son dos ejemplos. Como dicho por el director de INHGEOMIN, la embajada de Estados Unidos ha informada que significaría una victoria del partido LIBRE para el sector minero, y muchas empresas mineras estaban esperando los resultados de las elecciones antes de comenzar sus actividades de exploración. Sin embargo, LIBRE no ganó las elecciones, y con la victoria del Partido Nacional bajo el nuevo presidente Juan Hernández Orlando – la primera vez que el mismo partido fue reelegido – se va a seguir el mismo curso.

Honduras contó 864 concesiones mineras en agosto 2013⁴⁹, un número que estará aumentado al tiempo de escribir. Dado que el camino legal está asegurado con la nueva ley minería y con la continuación del mismo modelo económico, varias de estas concesiones verán activación en el curso de 2014 dependiente de las fluctuaciones de precios de recursos en el mercado mundial. Como expresado por un empleado de INHGEOMIN, ‘es nuestro temor que si viene esta avalancha, no tengamos la capacidad de actuar en todo’: el instituto solamente tiene cinco empleados responsables para hacer los controles ambientales. Aunque el instituto directamente recibe como tributo 0,5% de ganancias, aún está por verse si el instituto puede mantenerse al día con el crecimiento esperado de la industria.

6.4 Conclusión

Con la 1998 Ley Minería claramente favoreciendo la industria extractiva, el emergente movimiento anti-minero, unido en el AC, usaba cualquier oportunidad política que tenía para incidir un modelo alternativo. Con apoyo de la Iglesia, ONGs internacionales, así como gobiernos municipales, el movimiento anti-minero lograba en traer la Ley Minería al Corte Supremo, lo cual la declaraba inconstitucional. Sin embargo, la ruta formal democrática mostraba ser un ‘fin de la calle’ en hacer más avances, resultando en una división dentro del movimiento: la AC retiraba su demanda de prohibir el uso de cianuro y la minería a cielo abierto, pero perdió todo apoyo popular, convirtiéndose en una arena de ONGs extranjeras y juegos políticos. Los ONGs nacionales y comités ambientales, esforzadas por la diócesis de Copán, se separaban de la AC y continuaban la lucha bajo la ACD.

Es interesante notar que en este punto, los dos movimientos separados persiguieron objetivos diferentes: la AC perseguía un curso reformista, mientras la ACD perseguía una estrategia de oposición. Las oportunidades políticas eran más grandes para la AC – una plataforma que por sus puntos de vista moderados fue capaz a negociar con ambos la industria y el estado. Al contrario de lo que lógicamente sigue de una explicación de Estructura de Oportunidades Políticas del éxito o fracaso de movimientos sociales, la AC no era capaz de coincidir con el éxito de la más intransigente ACD. La AC no tenía organizaciones de base y faltaba un marco discursivo poderoso, mientras la ACD movilizaba a miles de personas con su marco ‘la vida vale más que el oro’. Una de las demandas principales de la ACD en su lucha por una nueva ley minería era la prohibición del uso de químicos y la minería a cielo abierto – demandas que

⁴⁸ Por ejemplo, la vigilante armada de MINOSA en Santa Rosa de Copán recibe un salario mensual de US\$ 150, la mitad del salario mínimo del país.

⁴⁹ Fuente: entrevista en INHGEOMIN. 310 concesiones metálicas esperando aprobación, 109 otorgadas. 261 concesiones no-metálicas esperando aprobación, 184 otorgadas.

son intrínsecamente vinculadas con la valuación del agua como algo que trasciende la frustración compartida por impuestos bajas. En su vez, la capacidad de la ACD de movilizar la permitía a hacer una fuerte presión y a ampliar sus oportunidades políticas al nivel nacional.

Como notado, la ACD se convirtió en un movimiento social poderoso hasta que sus líderes fueron forzados, por amenazas directas así como juegos políticos, a abandonar el movimiento; y hasta que el golpe militar sumió al país en el caos. La doctrina de shock (Klein, 2013, fue repetida: el gobierno central se abrió por la industria minera transnacional por primera vez directamente después el Huracán Mitch devastó al país; por segunda vez comenzó a otorgar concesiones poco después el golpe de estado causó un shock hecho por hombre en la sociedad hondureña. El ínterin-gobierno inmediatamente comenzó a negociar con la industria, aunque pasaron tres años para el tema a resurgir en 2012.

La ACD era desmantelada por los oponentes del movimiento y ya no sirve como la mayor plataforma del movimiento anti-minero, pero es notable que su reemplazo, la CNRAH, está comprometida de las mismas organizaciones, cuya perspectiva sobre la minería sigue siendo lo mismo. El actual ley minería ha abordado varios asuntos de la anterior, pero la fase de negociación de la ley revela que los intereses del gobierno hondureño y el movimiento anti-minero son incompatibles y que la desconfianza mutua ha definido el carácter de negociación. La CNRAH eventualmente abandonó las negociaciones, mientras la Ley Minería, la EITI otras iniciativas procedían – y continúan a proceder – como planificado por el gobierno.

Aunque IDAMHO ha iniciado una campaña legal contra la actual ley minería, se siente que las oportunidades políticas ahora están faltando al nivel nacional. Entonces, la estrategia mayor del movimiento anti-minero hondureño ha cambiado desde organizar protestas masivas hacia movilizaciones preventivas de las comunidades rurales en declarar sus municipalidades libre de minería. Los siguientes dos capítulos iluminan este enfoque nuevo, así como tres casos recientes de luchas anti-mineras. Como se va a ver, la situación actual es más complejo: aparte de un aumento en compañías internacionales, la minería artesanal no supervisada causa daños ambientales no controladas, y empresas mineras hondureñas, posiblemente vinculadas con carteles del crimen organizado, están usando estrategias de ‘dividir y conquistar’ para manipular o evitar consultas comunitarias.

Capítulo 7 - Comunidades en Defensa contra la Minería

3 estudios de caso: movilización, escalar resistencia, y represión violenta



Figura 10: Ubicación de los Estudios de Caso

7.1 Introducción

En este capítulo analizo en detalle tres casos de luchas anti-mineras recientes por las comunidades afectadas, a grado diferente apoyadas por el movimiento anti-minero. En contraste con las luchas anti-mineras detalladas en el capítulo 5, estos casos involucran compañías mineras hondureñas – nuevos actores en la industria minera en Honduras. Estas compañías son diferentes de las transnacionales en tres aspectos: a) la escala de operaciones es más pequeña; b) estas compañías no están comprometidas en los tratamientos internacionales de RSC (ej. el código de gestión de cianuro); y c) siendo hondureña son están bajo la vigilancia de organizaciones como Mining Watch Canada.

El primer estudio de caso describe como una comunidad bien organizada logra expulsar una compañía minera, con apoyo mínimo de actores externos. El segundo caso describe una lucha ambiental dentro de una tribu indígena, una que ha costado la vida de tres manifestantes contra la minería de antimonio y la tala de bosque. El ultimo caso describe como una

comunidad rural, apoyado por el MADJ, la Iglesia así como actores internacionales, falla a prevenir la instalación de una compañía minera bajo represión grave por la compañía y las autoridades locales.

Aunque los casos que presento tienen resultados muy diferentes, hay elementos comunes, similarmente con el capítulo 5: para las comunidades involucradas a) una llamada por auto-determinación y b) el papel del agua en la defensa del sustento, son importantes motivos; las compañías siempre dan respuesta a movilización con diferentes grados de (amenaza de) violencia; y las autoridades o son ausentes o actúan a favor de la industria, en cualquier caso contribuyendo a la escalada del conflicto. Estos estudios de caso revelan que sin apoyo externo, el balance de poder favorece la industria tanto, que se pueden comenzar con actividades extractivas sin organizar consulta, o las comunidades están forzadas a aceptar. Por lo tanto, la legalmente establecida consulta antes de entrar a la fase de explotación es de poca importancia como salvaguardia de una justa toma de decisiones.

7.2 Caso Uno: Expulsando una Compañía Minera de 6 de Mayo, Santa Bárbara

Introducción a Caso Uno

Este caso cuenta la historia de una lucha anti-minera comunitaria que duró de Mayo a Julio 2013 en la municipalidad de 6 de Mayo, que consiste de seis comunidades con su propio Patronato: 6 de Mayo propio, Flor de Mayo, El Paraiso, Valle de Angeles, Callejones and La Concordia. En Abril 2013, una compañía llamada ECADEH (Empresa de Calidad Ambiental y Desarrollo de Honduras) solicitó a la municipalidad la permisión de entrar en actividades prospectivas en las áreas rurales al norte de las comunidades. La explotación de antimonio fue considerado rentable y la compañía minera hondureña Génesis y Agregados se instaló en la zona para extraer antimonio para la exportación a los Estados Unidos, notablemente para el uso por el US Corps of Engineers. La compañía solicitaba un permiso municipal para la explotación artesanal – una forma de explotación de minerales sin uso de maquinaria pesada. Obtenía permisión del Patronato de La Concordia – la comunidad al par de la concesión - así como de la Unidad Municipal Ambiental (UMA). Las negociaciones con el dueño de tierra local estaban en proceso todavía, pero esto no delimitó la compañía a apropiarse el terreno y comenzar a excavar antimonio.

Cuando un miembro preocupado del Patronato de Flor de Mayo descubrió sobre la mina, ella se puso en contacto con ASONOG. En los pasos tomados en los siguientes meses, las comunidades involucradas se unieron frente a la compañía minera. Tres meses después de su llegada en abril 2013, la compañía se fue, solamente dejando un cráter en la tierra como recordatorio al dueño de la tierra, quien se sentía presionado a amenazado a vender su tierra. El caso es ejemplo de una respuesta temprana y bien organizada a la entrada de una compañía, factores que contribuyeron al éxito rápido de la comunidad en expulsar la compañía minera de su territorio.

Congregando la Comunidad Frente la Compañía

Cuando Maria Magdalena, presidente del Patronato de la comunidad cercana de Flor de Mayo, se da cuenta de la mina ella está alertada. Teniendo más que una década de experiencia de trabajo en la ONG OCDIH⁵⁰, ella contacta con ASONOG, un socio local de OCDIH. ASONOG responde por enviar un técnico a una reunión de Patronatos organizada por Magdalena en Junio. Hay miembros presentes de todas las seis comunidades de 6 de Mayo: 6 de Mayo mismo, Flor de Mayo, El Paraíso, Valle de Ángeles, Callejones y Concordia. Cerca de 30 personas ocupan el centro comunitario. Antes del comienzo de la reunión, yo presto mi copia del libro ‘Las Venas Abiertas de América Latina’ (1971) a Josue, el empleado de ASONOG que dará la presentación. Abre el libro y lee uno de las paginas titulares: ‘España tenía la vaca, pero otros tomaban la leche’. ‘Buena lectura’, me comenta Josue. ‘Es así: nosotros tenemos la vaca, pero otros toman la leche’. Él está convencido que la compañía minera, aunque parece hondureña, tiene capital extranjera⁵¹.

En el encuentro informativo Josue cuenta de varias asuntos: los impactos de la minería a cielo abierto, el marco legal de la minería y las luchas pasadas de la sociedad civil para cambiar la ley minería, y los pasos que la comunidad necesita hacer para bloquear la instalación de la mina. Josue comienza a contar la historia del movimiento anti-minero: las luchas de la AC y la ACD, la ley propuesta que prohibiría la minería a cielo abierto, y las amenazas hacia los líderes del movimiento. También cuenta sobre el proceso de socialización de la nueva ley minería, en que se ‘negaban la sociedad civil’. La historia de la minería está explicada como resultante de la crisis social, político, y económico del país: ambos después el huracán Mitch en 1998 y después del golpe en 2009 el gobierno comenzó a ‘vender nuestro país’, una situación aprovechada por la industria minera. ‘Honduras is open for business’, dice Josue en ingles, un truco retorico que subyace su argumento que Honduras es sobre todo abierta para negocios para los extranjeros.

En su discurso sobre los impactos de la minería, Josue extrae de su conocimiento de lo que pasaba en Valle de Siria, San Andrés, y la Labor: menciona la demolición de iglesias y cementerios como pasaba en San Andrés, y refiere a las investigaciones de salud por el dr. Almendarez en el Valle de Siria, con los serios impactos de salud que revelaban. La presentación de Powerpoint muestra animales muertos y personas con infecciones de piel, empoderando su argumento que el estado no tiene capacidad de regular una industria peligrosa: ‘no hay capacidad de controlar la explotación minera. No es capaz. Es un estado corrupto’, comenta Josue. Usa el caso de La Labor, Ocotepeque como prueba que un pueblo unido está capaz de parar una compañía. ‘Sin embargo’, advierte Josue, ‘las compañías van a hacer todo para convencerles’. Advierte que las compañías mineras crean conflictos internos dentro la comunidad con regalos, promesas y sobornos, algo que solamente se puede evitar parando a una compañía antes de que este instalada.

La reunión informativa no se limita a una demostración de los impactos de la minería. Josue discute los detalles técnicos de la minería a cielo abierto, y discute los artículos de la ley

⁵⁰ Organización Cristiana de Desarrollo Integral de Honduras

⁵¹ Génesis y Agregados tiene oficinas en los Estados Unidos, un hecho que hace posible el reclamo de Josue. Sin embargo, no es cierto que cada compañía minera está en manos de extranjeros

minería que considera relevante para la comunidad: notablemente el derecho de la compañía de usar agua ilimitada dentro y fuera la concesión, y la consulta que se requiere antes de la fase de explotación. Estos puntos son relevantes en el discurso de Josue: se presenta el derecho legal de la compañía a agua ilimitada a una amenaza directa a las comunidades, mientras el asunto de la consulta estresa que las comunidades pueden, legalmente, rechazar una mina en su territorio. Josue concluye:

‘Van a sacar todo lo que hay. No queremos más que las comunidades defiendan a sus territorios. Cuenten en nosotros, estamos siempre para apoyarles compañeros’

Los líderes comunitarios están aconsejados no organizar un cabildo abierto antes de haber discutido el tema en sus comunidades, movilizándolo apoyo. Se da material educativo a todos: copias de la ley minería con artículos iluminados, así como fotos. Josue deja la presentación a Magdalena – una presentación que va a difundirse hacia otras comunidades afectadas por la minería (cuadra 1).

Enfrentando los Mineros

Tres semanas después, otra asamblea está organizada por Magdalena en una escuela primaria local, una asamblea que resulta en un rechazo unánime de la minería en frente de los representantes de Génesis y Agregados. Todos los habitantes de 6 de Mayo están invitados, así como el gerente de la compañía minera. Con un par de técnicos de ASONOG yo también estoy presente en la asamblea. Los miembros de los patronatos han difundido a sus comunidades la información dado por Josue en sus comunidades, de las cuales han llegado más que 150 personas. El edificio está lleno; y afuera hay más personas mirando por las ventanas para poder ver el evento. Fotos de personas enfermas de Valle de Siria están circulando. Los mineros están sentados en una etapa frente la comunidad, con micrófonos en sus manos. Se graba el evento con cámara.

La asamblea está ejemplo de desconfianza mutua. Magdalena da una introducción a la asamblea, diciendo que por su preocupación por el agua de las comunidades ella organizaba la asamblea, para la cual se invitó a la compañía, las comunidades, la iglesia así como unas ONGs. El gerente de la mina da su primera respuesta: ‘estamos acá porque aparentemente Magdalena está preocupada y está desinformándose a ustedes’. Como si fueran una persona, los miembros comunitarios gritan a los mineros: ‘estamos todos preocupados!’

La compañía comienza a defender su posición usando un discurso legal y técnico hacia la comunidad: se obtenía la concesión según la ley, la compañía ha recibido permiso de las autoridades locales, va a conducir un estudio de impacto ambiental, y la compañía solamente está explorando. Sin embargo, nada de eso es preocupante para la comunidad. Un miembro de un comité local de transparencia se levanta, imágenes de personas enfermas de Valle de Siria en su mano, argumentando que eso es lo que ha dejado la minería en Honduras. Otro miembro comunitario también se pronuncia:

El agua es de las comunidades. No se puede ir y destruirla. (...). La Minería en Honduras no nos trae nada bueno. Tenemos la experiencia de Entre Mares. Una destrucción masiva. Allá tenemos la explotación de San Andrés, ha cambiado totalmente la vida de la comunidad. El agua es la vida de la población. ¡Defender el agua es defender la vida! Lo que ha dejado la minería es miseria. Gente enferma, ¡muerte ya!’

En respuesta, los mineros se distancian de lo que pasó en Valle de Siria diciendo que esa ‘barbaridad’ fue causada por una compañía extranjera bajo una ley minería vieja. El gerente de la compañía trata otra vez:

‘Vamos a someter a la ley (...) Nuestro trabajo es un trabajo limpio (...) estamos aquí porque tenemos un compromiso, no solo con ustedes, ¡pero con Dios! No tenemos nada que esconder, mientras hay oportunidades de progreso en esta comunidad. Para que este país poco a poco prospere. Somos hondureños, yo también tengo el derecho de trabajar’

Los mineros pueden tener el derecho a trabajar, pero la comunidad por ley tiene el derecho a decidir si o no acepta un proyecto minero. Cuando los mineros paran de hablar, un joven entra la etapa y toma el micrófono. Los mineros tratan de pararlo pero están callados por la comunidad. El joven da un discurso largo, concluyendo con unas palabras dirigidos a los mineros: si ustedes quieren ayudarnos, déjennos solos y váyanse de acá!. Recibe una ovación del público, después lo cual un adolescente entra la etapa. ‘Explotación minera sí o no?’, pregunta, seguido por un alto y anónimo ‘no!’. La reunión termina: mientras estamos saliendo, un empleado de ASONOG me comenta que nunca ha visto una asamblea comunitaria tan bien organizada. El joven que antes recibió una ovación de pie por su oposición a los mineros, se pronuncia frente la camera y denuncia que ha recibido amenazas a muerte anónimas. Dice que no tiene enemigos; pero que las amenazas comenzaron después de que los mineros descubrieron que estaba informando su comunidad sobre los impactos de la minería. ‘Estos hombres son un desastre’, concluye. ‘Vienen a amenazar mi pueblo, a amenazar el agua’.

Ahora, una declaración de oposición al proyecto está circulando y está firmado por la multitud. Para dar peso legal al documento, se refiere a un número de artículos de la Ley de Municipalidades y la Constitución, notablemente el derecho a asamblea pública y el artículo 24 de la Ley de Municipalidades:

‘de sus obligaciones de las poblaciones: participar en la salvaguarda de los bienes patrimoniales y valores cívicos, morales y culturales y preservar el medio ambiente’

Enmarcando la asamblea como un acto de defensa de valores y el medio-ambiente, esforzado por un artículo de la Ley de Municipalidades, se implica que el proyecto minera forma una amenaza los sustentos locales y el ambiente, de la cual la comunidad tiene la obligación legal a responder. Estamos de acuerdo con Magdalena que debería de presentar el documento a la municipalidad, como parte del proceso de declarar la municipalidad libre de minería.

La asamblea es una declaración clara hacia la compañía, pero antes de que los mineros se den por vencidos hay una segunda confrontación, esta vez al sitio minero. Días antes de la segunda reunión yo participo en una inspección del sitio minero con Magdalena, el dueño de tierra, y un pequeño equipo de ASONOG. Aunque la compañía no se ha puesto de acuerdo con el dueño del territorio, ya comenzó a excavar: lo que era un pasto para el ganadero, ahora es un hoyo de 30 metros de ancho y 12 metros de profundidad. La quebrada que provee agua a las comunidades cuesta abajo corre no más que 20 metros del hoyo. A pesar de que la ley minería dice que la minería artesanal requiere técnicas manuales (art. 89), se usaban maquinaria pesada para crear un hoyo de esta magnitud. El territorio fue apropiada basado en un compromiso verbal con el dueño del territorio, quien cambió de opinión después de que se dio cuenta que su comunidad estaba en contra de la concesión.

Cuadra 5: visitando a una comunidad rural afectada por la minería

Los hombres están sentándose en un círculo, discutiendo el estatus de su ganado. En el porche en el lado están sus esposas, resolviendo frijoles para la cena. Cuando los campesinos terminan de hablar, encuentro con Don Pedro. Me conduce por el pueblo, a parar en el pasto donde cultiva maíz y frijoles. El lapso es parte de una propiedad comunal, pero ha sido otorgado como concesión minera a una compañía minera hondureña. La compañía tiene otorgado cuatro concesiones adyacentes de 1000 hectáreas, y sin consultar con la población comenzaba a excavar óxido de hierro en una de las concesiones. Don Pedro, miembro de la Junta de Agua de la aldea, ha creado un comité ambiental local y resiste la amenaza para el agua potable y la tierra comunal de la comunidad.

La región está conocida por su narcotráfico y por la complicidad de las autoridades locales en el negocio. El dueño de la compañía minera es un narcotraficante reconocido localmente, y pone las comunidades en una posición complicada: muchos quieren que la compañía se vaya, para varias familias tiene deudas con el dueño. El hijo mayor de Don Pedro, comprometido en la resistencia contra la mina, ha escapado la comunidad temiendo su vida. El campesino, apoyado por IDAMHO, varias veces se fue a la capital para discutir la situación con INHGEOMIN, pero aún sin resultados. ‘no respetan a nosotros campesinos, ni en palabra ni en escrito’, comenta Don Pedro.

La noche viene, y caminamos hacia la casa construida por Don Pedro mismo, donde me quedo por la noche. Cerdos, patos, gansos, gatos y perros rodean la casa; un ternero durmiendo bloquea la entrada. El hijo menor de Don Pedro me muestra la jardín y me cuenta cuales tienen atributos medicinales. Se apaga la luz después una cena de tortillas, frijoles, crema, queso y aguacate. Mañana nos vamos a las 6.

La próxima mañana, caminamos a un pueblo cercano para discutir el asunto de la minería en un encuentro del Patronato regional: el asunto también tiene preocupadas otras comunidades. En camino, Don Pedro me muestra la fuente de agua: nace del cerro aquí, y un ducto hecho a sí mismo trae el agua a la comunidad. ‘Esta agua vale más que hierro y más que oro’, me cuenta Don Pedro. ‘Pero cuesta aprenderlo’. Cuando continuemos, nos pasa una motocicleta, seguido por una camioneta llena con personas. Son indocumentados en camino hacia los Estados Unidos. No solamente los narcotraficantes usan esta ruta al norte.

Los Patronatos se han unidos, así como representantes de las iglesias Católicas y Evangélicas, y de los partidos políticos de izquierda LIBRE y UD (Unión Democrática). Durante la asamblea, un miembro de un Patronato muestra una presentación Powerpoint sobre los impactos de la minería a cielo abierto – la misma presentación que daba Josue al Patronato de 6 de Mayo un mes antes. Preocupado por el agua potable de la zona, los líderes comunitarios deciden estar unidos en su rechazo de la minería. En vuelta, sentándonos en la paila de un 4x4, el sacerdote habla con nostalgia sobre los días en que la ACD movilizaba a miles de personas en contra la minería.

Dos días después de la visita, la comunidad se moviliza a una inspección de la mina y a enfrentar los mineros. Se arreglaron un camión y un número de carros para el transporte de las personas hacia el sitio minero – un paseo de media hora subiendo el cerro. El presidente del Patronato regional está presente también. Magdalena organizaba la reunión con la intención de dejar el alcalde de 6 de Mayo dar un juicio final de la situación, sin embargo estaba ausente. En su vez, envió unos representantes de la UMA, tanto como los mineros. En la siguiente discusión entre tres mineros y 50 miembros comunitarios, los mineros repiten los mismos argumentos que antes, como muestra la siguiente frase:



Figuro 11: inspeccionando la mina. (Fuente: author)

‘tomaron una decisión en la asamblea, pero esta decisión no está sustentada. No esta sustentada porque también nosotros como hondureños tenemos el derecho de trabajar. Esperemos el estudio, para que conozcan de este estudio de impacto ambiental, con todos detalles, para que puedan tomar una decisión. Pero, continuemos: no podemos tomar una decisión así. Se comprueba que no hay ningún peligro, entonces nosotros podemos implementar nuestro programa de desarrollo que tenemos’

El discurso de los mineros emplea varios aspectos: hace un llamamiento a la comunidad de aceptar la autoridad y el conocimiento científico del estudio del impacto ambiental, y hace un llamamiento al reconocimiento a su derecho a trabajar. Nombrando el proyecto minero un programa de desarrollo, conscientemente enmarca la minería como una actividad que trae, en sus propias palabras, prosperidad y progreso. No obstante, a la misma vez los mineros han presionado al dueño del territorio a vender el terreno, amenazando de ir a corte y demandando una recompensa de 2 millones de lempiras (100,000 US\$) por la inversión perdida si la comunidad rechaza. Respaldado por su comunidad, el señor se pronuncia contra los mineros:

‘yo les dije que, si las comunidades no quieren, yo tampoco voy a estar en contra de la comunidad. Yo me siento amenazado me quisiera ir del país ya porque tengo miedo. Tomaron una fotografía de mi familia desde una camioneta negra, estaba parqueado donde mi familia. Entonces yo, lo que quiero, vamos a parar esto. Vamos a parar esto. ¿Saben por qué? Estos dos señores, y yo les conozco, me han amenazado’

Los mineros no responden, en su vez repitiendo su argumento de conducir un estudio de impacto ambiental. Pero de nuevo, la reunión termina con la comunidad pronunciándose en contra la mina. En un esfuerzo ultimo pero fallado para convencer el señor a vender su terreno, los mineros se han puesto en contacto con su hijo viviendo en los Estados Unidos. Después de este hecho, no se ve los mineros nunca jamás en 6 de Mayo.

Discusión

Aunque ultimadamente Génesis y Agregados tuvo que aceptar la decisión de la comunidad, el caso de 6 de Mayo muestra que no es por la consulta establecida en la ley minería. A pesar del discurso de la compañía de ‘respetar la ley’, no respetaba ningún procedimiento legal. La compañía apropiaba tierra sin tener ningún compromiso formal, no se hizo un estudio de impacto ambiental antes del comienzo de actividades mineras, se usaba maquinaria en una concesión con permiso de exploración de minería artesanal, y se intimidaba varias personas. Obviamente, la comunidad notó estos asuntos, alimentando la desconfianza que no se podía disminuir con promesas de desarrollo y negaciones de riesgo a contaminación.

En vez del proceso estipulado por la ley, el éxito de la comunidad en bloquear la compañía viene de liderazgo local, organización, y unidad. Notablemente en este caso eran el liderazgo las capacidades de organizar de Magdalena: ella rápidamente se puso en contacto con ASONOG, tenía un papel importante en la difusión de la información recibida, y exitosamente organizaba una serie de eventos en que la comunidad pronunció su voz en frente de la compañía. De todos los argumentos proveídos por ASONOG en sus encuentros de información, uno especialmente resuena con la comunidad: la minería pone en riesgo el agua. Como el temor de contaminación de agua era la razón principal para La Labor y comunidades cercanas a resistir un proyecto minero en 2004 (véase el capítulo 5), agua, vinculado con salud y sustento, se convirtió a un factor unificador y una razón fuerte para resistir el proyecto minero eminente en 6 de Mayo. Una desconfianza total en ambos la compañía y el gobierno resultó en un rechazo total del proyecto antes de que se pudiera hacer el propuesto estudio de impacto ambiental.

7.3 Caso Dos: Asuntos Tribales, la Extracción de Recursos y and Defensores Martirizados en San Francisco de Locomapa, Yoro

Introducción al Caso Dos

El siguiente caso describe la lucha de una tribu Tolupán dividido en el departamento de Yoro, defendiendo su territorio contra las compañías mineras de antimonio y los madereros. Los Tolupanes viven en 32 aldeas tribales remotas, dispersos por el departamento de Yoro, sumando unos 15.000 personas. El grupo étnico tiene una historia larga de marginalización. En la Honduras colonial, los Tolpanes / Tolupanes (o Xicaques / Jicaques) lograban resistir la esclavitud y la cristianización por los españoles hasta en el siglo 19. Xicaque es un término que inicialmente era usado por los colonos españoles a describir los indígenas no-cristianizados o ‘salvajes’, y hasta hoy en día esta usado por pobladores no-indígenas cuando refieren al pueblo Tolupán. Para evitar los españoles, gradualmente los Tolupanes se retiraban cada vez más en los territorios montañosos y remotos. El último retiro en los bosques montañosos ocurría en la mitad del siglo 19, durante un período de una demanda internacional elevada de bebidas de zarzaparrilla⁵². Se forzaban el pueblo Tolupán – con fuerza militar – a

⁵² Una bebida que también se considera ‘cerveza de raíz. Al tiempo era popular en México y el medio-occidente de Estados Unidos

recoger los raíces y llevarlos a la costa por embarque (Chapman 1985), pero muchos escapaban retirándose en territorios remotas. Después la caída del mercado de zarzaparrilla, productores de café y madereros entraban a los territorios Tolupanes, después de lo cual muchos Tolupanes perdían su tierra y se convertían en trabajadores asalariados (Chapman 1985). Como muestra este estudio de caso, la marginalización del pueblo Tolupán es tan real hoy en día que en el pasado.

No se sabe la identidad de la mayoría de las compañías sacando madera y minerales del territorio de la tribu, aunque se espera que son hondureñas. Un grupo de miembros de la tribu, así como otros residentes del territorio, resistieron durante años la extracción de recursos en su territorio, recibiendo apoyo y convirtiéndose parte del MADJ desde 2010. El MADJ es un movimiento social que fue impulsado por cuatro fiscales del Ministerio Público. Comenzaron una huelga de hambre en 2008 para protestar en contra la corrupción extendida dentro del ministerio. La huelga de hambre fue repetida en varias partes del país, dando la luz al MADJ. En los siguientes años turbulentos, el MADJ tuvo un papel importante en las protestas en contra del golpe militar y en la formación del Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP). ERIC-Radio Progreso, también apoyando la lucha, es una organización Jesuita que usa su canal de radio para proveer una ‘voz alternativa’, proveyendo programas de radio educativas y denunciando actos de corrupción y violaciones de derechos humanos.

La lucha de los manifestantes del MADJ está opuesta a la decisión de los líderes de la tribu de no meterse en los intereses económicos. Esto dividió la tribu entre proponentes y oponentes y resultó en una escalada de eventos en Agosto 2013: los manifestantes fueron expulsados de la tribu por sus dirigentes; en respuesta los manifestantes comenzaron una toma de carretera para negar el acceso de los mineros y madereros; y últimamente la manifestación fue terminada por pistoleros abriendo el fuego en el bloqueo, matando a tres personas. Los demás manifestantes dejaron la comunidad y pasaron a la clandestinidad. No se sabe la identidad de los empresarios; a pesar de varias llamadas del MADJ las autoridades nunca intervinieron; y los asesinos nunca fueron capturados. Estos hechos sugieren que actas de corrupción han tenido un gran parte en el desarrollo de la situación.

Asesinatos Mineros en la Publicidad

Los diarios hondureños reportan asesinatos cada día, llenando una o dos páginas con imágenes sagradas o retratos de los víctimas. Normalmente, se deja uno a adivinar la razón de los muertos o las motivaciones del asesino. Entonces, era aún más sorprendente que el día 26 de agosto 2013 los diarios escribieron ‘Asesinatos Tolupanes por oponerse a la mina’ (La Tribuna) o ‘asesinan a tres tolupanes por oponerse a la tala ilegal en Honduras’ (La Prensa). Las noticias del asesinato de tres manifestantes indígenas frente la minería y la tala fue rápidamente recogido por los movimientos sociales y ONGs hondureños e internacionales y rápidamente se propagó en varios diarios latinoamericanos. Según informes de los diarios, un grupo de alrededor de 150 personas de la comunidad indígena de San Francisco de Locomapa estaban manteniendo un bloqueo, negando el acceso de vehículos llevando madera y antimonio de sus territorios. Se identificaban a su mismo perteneciendo al MADJ. Después de casi dos semanas de bloqueo y amenazas de muerte hacia los manifestantes, dos hombres en

motocicleta demandaron paisaje. Sacaron pistolas, dispararon a la manifestación, siguieron los hermanos Armando Fúnez Medina (44) y Ricardo Soto Fúnez (40) dentro una casa cercana, y los dispararon. En testiguar el masacre en su casa, María Enriqueta Matute (71) fue asesinada también.

Era por los proclamaciones de solidaridad por un número de movimientos y ONGs que una manifestación fatal en una aldea indígena remota en Honduras se convirtió en noticias internacional dentro de un día. Cuando se llevó a cabo la violencia, yo me quedé en El Salvador atendiendo una reunión de la Mesa Nacional Frente la Minería Metálica (MNFMM). Las noticias de la sangre derramada en San Francisco de Locomapa no pasaron sin notar; y la mesa salvadoreña rápidamente pronunció su solidaridad con la lucha conflictiva en Honduras. El día después los asesinatos, la CNRA publicó una declaración diciendo ‘la minería sigue arrebatando vidas en Honduras’, responsabilizando al estado hondureño y reclamando que el evento fuese consecuencia de la recién aprobada ley minería. La ONG canadiense Rights Action, recibiendo actualizaciones regulares del movimiento ambiental, también publicó sobre la protesta fatal en la comunidad tolupán. RNDDH (Red Nacional de Defensores de Derechos Humanos), CPTRT (Centro de Prevención, Tratamiento y Rehabilitación de Víctimas de la Tortura y sus Familiares), COPINH, OFRANEH (Organización Fraternal Negra Hondureña) y ODHPINH (Observatorio de los Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas de Honduras) también denunciaron la situación. Los últimos dos proclamaron que la muerte de los manifestantes indígenas fue resultado de ‘la guerra por la explotación de los bienes comunes que se está librando en Honduras’: un mensaje político en que también responsabilizan el estado por lo pasado.

Por meses he escuchado reportes de intimidaciones y amenazas a muerte hacia los activistas anti-mineros y manifestantes. Además, solamente un mes antes, otro manifestante indígena, Tomás Garcia, fue matado por un soldado en una confrontación durante una manifestación de COPINH frente un proyecto hidroeléctrico instalándose en territorio indígena. Por lo tanto, la noticias no llegaron como sorpresa. Sin embargo al tiempo me pensaba que el evento fuera la chispa, un punto de inflexión, en el debate de minería en Honduras; además esperaba hacer una contribución documentando los testimonios de los miembros de la comunidad afectados. Decidí dejar el caso por el momento, pero sentía que fue necesario investigar más.

La Posición de las Autoridades

Seis semanas después, y cuatro días antes de viajar a Yoro para aprender más sobre lo pasado, yo entro la oficina del ministro-director de INHGEOMIN, Aldo Santos, para entrevistarlo para mi proyecto de ‘estudiar el papel de la minería en el desarrollo de Honduras’. Después 45 minutos de discutir la necesidad de expandir la industria minera, le pregunto:

N: al fin de Agosto había como un accidente se puede decir. Yo leí en las noticias de un caso de los Tolupanes en Yoro, que hay tres muertos. ¿Qué pasó ahí?

S: quiero contarle algo. Qué bueno que usted trae esta pregunta. La minería tiene muchos enemigos. Quiero contarle que el tema de los Tolupanes, una etnia hondureña.(..)no fue precisamente por un proyecto minero. Pero un hidroeléctrico. Energía hídrica(..).Ellos estaban oponiéndose precisamente uno o dos hidroeléctricas que han sido autorizadas por la SERNA. Estaban invadiendo a los territorios que ancestralmente pertenecen a ellos. No

ha habido ningún trámite de materia minera, no existe (...) No tenemos una concesión minera en terrenos de indígenas. No hay. Lo puedo establecer a ciencia cierta. El caso de los tolupanes fue, entrado un conflicto armado, murieron lastimosamente estos tres hondureños, pero no tenía nada que ver con la actividad minera (...) Yo, ¿qué posición tengo? Sí lamento la sangre de las personas. Porque Dios nos dio estas tierras para explotarlos, de modo ser respetuoso (...) Los grupos tribales, los bosques, las tierras de los grupos tribales, o tribus, deben tener especial cuidado del parte del estado. Y uno de las cosas en relación de tener especial cuidado es que la nueva ley, eso es una de las ventajas también, establece que Honduras no puede otorgar concesiones en áreas apartadas en el convenio 169. Los grupos tribales.

N: sin su permiso verdad.

S: así es.

El discurso de la autoridad del estado mayor de la minería contradice con los anuncios de los diarios y con las proclamaciones del MADJ, reclamando que no había incidentes relacionados con la minería. Me comencé a preguntar: ¿los informes de los diarios están basados en mala información? ¿El ministro mismo está desinformado, o sería que sabe muy bien pero no me cuenta la verdad? Sin embargo es curioso que uno de sus primeros comentarios de mi pregunta era 'la minería tiene muchos enemigos'. Esta declaración, aunque no directamente relacionada con la respuesta de la pregunta, implícitamente contiene la acusación que 'los enemigos' de la minería han cambiado los hechos, convirtiendo una protesta fatal anti-represa en una protesta fatal anti-minera para generar publicidad negativa para el sector minero.

En visitar a Yoro, aprendí que la protesta sí se centraba en la extracción de ambas madera y antimonio. Pero aún, es una preocupación secundaria sí o no la protesta era anti-minera, anti-tala, o anti-represa. A pesar de todo, la constitución hondureña (art. 346) dice lo siguiente:

'es deber del Estado dictar medidas de protección de los derechos e intereses de las comunidades indígenas existentes en el país, especialmente de las tierras y bosques donde estuvieron asentadas'

Entonces, la versión del ministro-director de INHGEOMIN Aldo Santos no corresponde con lo que pasó en el territorio: la violencia relacionada con la minería sí ocurría (y no solamente en Locomapa, como detalle el próximo estudio de caso) y la consulta legal no garantice un proceso equitativo. Sin embargo, técnicamente tiene razón de que no se daba una concesión minera en tierras registradas como indígenas, al menos en el caso de San Francisco de Locomapa. No obstante, es un asunto delicado: en el caso de la minería artesanal, no se requiere ni concesiones ni estudios de impacto ambiental, evitando regulaciones sobre los territorios indígenas y evitando los controles ambientales. Una compañía puede directamente apelar al alcalde local una licencia de explotación. Una vez dada, se envía una copia a INHGEOMIN para verificación. Probablemente nunca pasó este paso, y el hecho de que la minería artesanal no tiene supervisión de INHGEOMIN la hace muy susceptible a la corrupción.

La Posición de los Líderes Tolupanes

Mi investigación sobre el posible conflicto minero en Yoro comenzó con visitar la oficina de FETRIXY. Cada tribu tiene una asamblea elegida de dirigentes. En su vez, las tribus estan

organizadas en FETRIX (Federación de Tribus Xicaques de Yoro), que sirve como organización paraguas para el pueblo tolupán. ‘Espero que hablen español’, está chisteando el taxista mientras estamos en ruta a FETRIX. En realidad, solamente una de los 32 tribus ha lograda mantener en vivo el idioma Tol, aunque en conversaciones informales en FETRIX muchos me expresaban su deseo de aprender el idioma de los pocos ancianos que todavía lo hablan. En entrar el edificio, yo leo la declaración de misión de FETRIX, diciendo

‘alcanzar un desarrollo tribal congruente con la cosmovisión Tolupán, basado en el uso armónico de la tierra y los recursos naturales’

La declaración me dio la impresión que FETRIX debe de haber apoyado a la manifestación. Pero me equivoque: hablando con el presidente de FETRIX, me doy cuenta que el conflicto es mucho más complicado que he esperado inicialmente. La concesión minera está localizada fuera— pero al par del — territorio de que la tribu de San Francisco de Locomapa tiene derechos territoriales. Los camiones de la compañía minera pasan el territorio indígena, pero los dirigentes locales decidieron no tomar pasos frente las actividades de tala y de minería. Sin embargo, un pequeño grupo de habitantes se oponía a tales proyectos. Asombrosamente, el presidente de FETRIX habla con hostilidad sobre este grupo de manifestantes. ‘El tribu tiene sus leyes internas’, me repite un par de veces, ‘y violaron la ley interno entrando en protesta en contra la decisión de la mayoría’. Además, se da la culpa al MADJ y a los residentes no-tribales de San Francisco de Locomapa de interfiriendo en los asuntos de la tribu, y por usar el nombre de la tribu para la promoción de sus propias agendas. Luego en la misma semana, los líderes indígenas y el MADJ se reunirían por primera vez, un encuentro relevante en que estoy invitado.

Aunque criticando la protesta, el presidente de FETRIX habla con preocupación sobre el asunto del a minería. ‘Traería mucha riqueza’, dice, ‘pero también hemos escuchado que tiene muchas consecuencias negativas. Tiene más información?’ Decido ponerlo en contacto con la MIGR regional de Yoro.

Antes de atender la reunión entre el MADJ y los líderes Tolupanes, yo visito a San Francisco de Locomapa, una aldea de alrededor de 1200 habitantes. Junto con un primo de un miembro de la Mesa, sentándome en la parte trasera de una motocicleta, me voy a la aldea indígena para buscar el dirigente de la tribu, un paseo de más que dos horas vía camino de tierra en que cruzamos cerros, bosques y quebradas. Vía conexiones de la MRIGR, logro obtener el nombre de la dirigente de la tribu. Sentándose en un porche en San Francisco de Locomapa con la dirigente de la tribu, yo explico las intensiones de mi investigación y mi interés en aprender sobre la historia de la tribu en su resistencia contra la minería. ‘Resistencia?’, comenta. ‘Usted habla del MADJ y Radio Progreso, ellos son Resistencia’⁵³. Es lamentable que vinieron y destruyeron la tribu’.

Su cuento es muy similar a lo que he escuchado antes en FETRIX. Mientras la asamblea de la tribu ha aprovada la tala de bosque, no ha tomado una decisión sobre la minería. Ya que la extracción de minerales está pasando fuera del territorio otorgado a la tribu, los líderes tribales mantenían que la tribu no tiene derecho a decidir.

⁵³ ‘Ellos son Resistencia’, es una posible referencia al Frente Nacional de Resistencia Popular. MADJ fue involucrada con su fundación.

Sin embargo, algunos de los miembros de la tribu, que estaban siendo ‘usados’ por el MADJ, se oponían a la posición de la asamblea. Una minoría de la tribu, apoyado por miembros comunitarios no perteneciendo a la tribu, activamente se oponían a los proyectos de extracción de recursos en el territorio. Por pasar por alto la ley interna de la tribu, por seguir el liderazgo de personas no-indígenas, y por dejar la tribu ‘totalmente dividida’, la asamblea decidió expulsar de la tribu a los disidentes. Su expulsión no se debería de ver como un desplazamiento físico, sino como cancelar su afiliación a la tribu y tener una voz dentro la comunidad. Era vista como la única posible medida capaz de restaurar el orden y la unidad dentro la tribu. Sin embargo, en respuesta a su expulsión, el grupo disidente comenzó un bloqueo. Según los líderes de la tribu se hacían esto no para bloquear el acceso, pero ‘por el pisto pues’ (por el dinero), demandando pago de peaje a cada quien que quiera pasar.

Curiosamente, nadie de las personas que encuentro menciona algo sobre los asesinatos que pasaron casi dos meses antes. Cuando pregunto sobre el punto, me dan una respuesta corta, rápidamente cambiando a otro tema.

Aunque se da la culpa al MADJ por la situación peculiar de la tribu, la dirigente y los demás miembros de la comunidad que juntaron en la conversación también expresan otras preocupaciones. Se comenta que el río, Río Guaymon, usada por la comunidad, ha cambiado color y que está contaminado con antimonio. La gente reclama no saber la identidad de los mineros: solamente negocian vía intermediarios. Vía estos intermediarios, los mineros ofrecieron construir una carretera pavimentada y un centro de salud, ofrecieron 10,000 lempiras (500 dólares US) a la gerente para tener su apoyo, y ofrecieron pagar a la comunidad 1000 lempiras (50 dólares US) para cada tonelada de material extraída.

El estado marginalizado de esta aldea es evidente y también es una causa de preocupación de sus habitantes. Infraestructura (carretera, agua, electricidad) y escuelas están ausentes, y la ubicación remota solamente contribuye al estado marginalizado de la tribu. Además, se expresa preocupaciones sobre terratenientes no-indígenas tomando posesión de tierras tribales, y la salida de los jóvenes que emigran a la ciudad y se casan con personas no-indígenas.

The marginalized state of this village is evident and a cause of concern of its inhabitants. Infrastructure (roads, water, and electricity) and schools are absent, and the remote location contributes to the marginalized state of the tribe. Moreover, people express concerns about non-indigenous landowners encroaching on tribal land, and the outflow of young people due to emigration to the city and intermarriage with non-indigenous. ‘El alcalde sabe de la situación que vivimos nosotros. Aquí estamos olvidados nosotros indígenas. Aquí estamos olvidados le digo yo’, concluye la dirigente de la tribu.

La Reunión

En una sala de reuniones en un monasterio en Yoro los líderes indígenas se encuentran con representantes del MADJ. La delegación de San Francisco de Locomapa y los representantes de FETRIXY toman su asiento opuesto a los del MADJ: hondureños blancos y ladinos armados con computadoras, graba voces y cámaras. Los líderes tolupanes comienzan la discusión, acusando al MADJ de ser responsable por los asesinatos y la división en su

comunidad. MADJ responde que fue acercado por sus mismos miembros comunitarios, y pide a los líderes Tolupanes a denunciar los asesinatos de sus ‘defensores martirizados’, y a revocar la expulsión de sus miembros. FETRIXY de nuevo expresa dudas sobre las denuncias, esperando que el estado les niega, y temiendo más represalias. En defensa de su involucramiento en la lucha en Locomapa, un miembro del MADJ argumenta:

Uno no entiende por qué, en estos lugares tan ricos, vive gente tan pobre. Y ese contraste nos mueve a nosotros. Eso es el movimiento para la dignidad y justicia. Estamos interesados en que los pueblos indígenas de este país decidan por su propio futuro, un futuro distinto pues. Con toda la riqueza de minerales que tienen, riqueza de agua que tienen, ¿por qué no se convierte esto en la formación social de ustedes? ¿Por qué, si ustedes aprueban el aprovechamiento de los recursos, porque no lo hacen ustedes mismos? Y hay mecanismos compañeros y compañeras, como se aplique la consulta. Si ustedes deciden administrar el bosque, si deciden administrar el agua ustedes, pueden ser los promotores de su propia transformación’

En esencia, este monólogo del MADJ es una súplica por la auto-determinación. El deseo de auto-determinación es lo que daba la luz a la protesta inicial y es lo que involucró al MADJ a apoyarla.

Al fin de la reunión, el ambiente es menos hostil. Sin embargo, la desconfianza no se resuelve con un solo encuentro. Antes de volver a FETRIXY en su camioneta nueva, el presidente de la federación me comenta a mí: ‘cometieron un error de pasar por alto a nosotros desde el inicio’.

La Posición del MADJ y ERIC-Radio Progreso

La siguiente semana yo visito a MADJ en San Pedro Sula, y a ERIC-Radio Progreso en la ciudad cercana de El Progreso. Estas dos organizaciones mantienen vínculos fuertes. Como esperaba, su versión de lo pasado no corresponde completamente con la versión de los líderes tribales. Según MADJ y ERIC-Radio Progreso, hay que ver los tres asesinatos en la luz de una historia de violencia contra la tribu. Desde los años 1980, catorce miembros de la tribu de San Francisco de Locomapa han sido asesinados, varios por estar involucrados en luchas por derechos de tierra y contra las actividades de tala de bosque en su territorio. El último conflicto tiene una historia de al menos diez años. Actividades de tala de bosque no autorizadas comenzaron en los años 2000. Después de años de actividad ilegal Kenton Landa, el empresario atrás las actividades de tala, recibió un permiso de tala del ICF en 2011. También fue aprobado por los líderes indígenas, según ellos vía una asamblea comunitaria. Sin embargo, el grupo de disidentes reclama que mientras el compromiso fue hecho para una explotación de 2000 m³, 5500m³ estaba siendo explotada por los madereros – con conocimiento de los dirigentes de la tribu. En una carta escrita en 2010, dirigida al ICF, escriben que

‘En vez de ganar como tribu eso no está destruyendo porque nos estamos sin agua porque se va a escasear..Nosotros que somos dueños no nos damos cuenta y eso solo beneficia a un grupo y la mayoría no nos beneficiamos de ninguna manera

En febrero 2012, estos miembros de la tribu enfrentaron acusaciones legales por obstruir las actividades de tala. La extracción de antimonio también ocurrió en los años 2000, bajo la ley

minería anterior, y asimismo encontraba resistencia desde dentro la tribu. La razón lo que sea, la minería se paró por un tiempo. Seis años después, con subidos precios de antimonio y una nueva ley minería, los empresarios abrieron otra vez sus minas.

EL líder del grupo disidente vive en San Francisco de Locomapa, pero no está considerada parte de la tribu – un fuente de desconfianza con los líderes tribales. Él y su grupo buscaron el apoyo de MADJ en 2010. Con el apoyo de MADJ, el grupo comenzó a denunciar las practicas de ‘tala ilegal’ en escala nacional, escribiendo cartas a varios ministerios como SERNA y SPIA, demandando la intervención del estado. Inicialmente, cientos de vecinos de la comunidad opusieron la extracción de madera y minerales de su territorio, pero gradualmente la causa perdía partidarios. Según el MADJ,

‘Esta situación ha habido intensificado que ya han recibido una cantidad de dinero – la directiva de la tribu. Y allá desde la directiva se estaba proporcionando 100 lempiras 200 lempiras a cada indígena. Y entonces esta es la situación donde mucha gente no habla.

Una banda local armada, La Banda de los Matute, fue creada y operaba en nombre de los empresarios, intimidando y amenazando los manifestantes. MADJ y ERIC-Radio Progreso mantienen que el alcalde de Yoro tiene vínculos financieros con los empresarios, y que un coronel del ejército ha proveído la banda con armas de fuego. Entonces, una combinación de sobornos, amenazas de violencia, y el involucramiento de las autoridades locales parece haber debilitado la protesta. En las palabras de un periodista de Radio Progreso, quien investigaba el caso:

‘mucha gente tiene miedo. Miedo a morir, a perder la vida. Porque todo el mundo sabe en Locomapa, que es tal familia de matones, que es son los que amenazan..Que se ha hecha poderosa por las armas, verdad, que han recibido..Usted puede notar que Locomapa es una zona muy empobrecida, la gente vive en pobreza.. Entonces la situación los pone verdad, los pone. Con quien me voy, con los pobres, ¿o con los que tienen el control aquí?

Sin embargo, un grupo de 20 personas, ambos Tolupán y no-indígena, siguieron manifestándose. Cuando la banda armada comenzaba a aparecer y los manifestantes recibían amenazas de muerte en julio 2013, alertaron a la policía. Similarmente, en los inicios de agosto Radio Progreso públicamente peticionó al estado intervenir antes de que la situación escalaría. Todas las proclamaciones fueron ignoradas por las autoridades involucradas. Después su expulsión de la tribu, los manifestantes locales comenzaron su bloqueo – que mantuvieron durante casi dos semanas – hasta que la banda intervino. Los asesinos están identificados como Selvin Matute y Carlos Matute – son miembros de la tribu – y se emitió un orden de captura. Sin embargo, hasta el día de hoy nunca fueron arrestados por la policía. En un noticiario de ERIC-Radio Progreso está escrito que ‘son intocables porque guardan los intereses de los gran saqueadores de la tribu’ (Mejía Guerra 2013).

No fue hasta aquel momento que me dio cuenta que mi visita anterior a Locomapa era con más riesgo que había anticipado, y por qué las personas que entreviste fueron vacilantes de hablar sobre los asesinatos.

Una semana después los asesinatos, el líder de la protesta dispersa encontró la siguiente nota en su casa:

‘ya sabemos dónde estás, pero te vamos a dar donde más te duele. No sabes con quienes te has metido, esta va a arder, así que mejor prepárense. Se los advertimos con tiempo, nosotros para eliminar a alguien no pensamos, peor ratas que solo para joder son buenos’.
Atentamente sus enemigos!’

Desde aquel momento, los manifestantes restantes pasaron a la clandestinidad. Dada la situación peligrosa que enfrentan, y la discapacidad del estado a arrestar los asesinos, MADJ y ERIC-Radio progreso llevaron el caso a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, con éxito: se aprobó la petición de ayuda y los manifestantes están – al tiempo de escribir – beneficiando de un programa de protección, y recientemente fueron capaz de volver a su comunidad.

Discusión

Cuando un conflicto corre profundamente dentro de una comunidad, probablemente es imposible reconstruir lo que pasó exactamente. Los diferentes partidos tienen diferentes opiniones, y puede ser que algunos están mintiendo conscientemente – por razones estratégicas o por tener temor. Sin embargo, surge una imagen cuando uno escucha la historia de diferentes lados y tomando en cuenta la historia de la tribu. La forma específica o el objetivo de la lucha en Locomapa varía de resistir la apropiación de tierras hacia resistir la extracción de recursos, pero en esencia sigue siendo parte de lo mismo: tiene que ver el conflicto actual en su contexto histórico de una lucha constante frente a la marginalización y para la auto-determinación, en que el control sobre los recursos naturales (sea tierra, madera o minerales) forma una dimensión clave.

El contexto de impunidad en Locomapa; inequidades de poder y conocimiento entre la tribu y los empresarios; y divisiones internas dentro la comunidad misma: todos contribuyen a la formación del conflicto. Las sospechas contra los habitantes no perteneciendo a la tribu, sobornos, amenazas, y negligencia del estado han resultado en una situación en que la comunidad misma se convirtió en el teatro de conflicto. Buscando apoyo del MADJ era una estrategia de los manifestantes a encontrar apoyo externo en una lucha que no podrían ganar solos. El MADJ proveía los manifestantes con pericia legal y escaló la visibilidad de la protesta hacia un escalón internacional. Sin embargo, no era capaz de disminuir el conflicto interno que últimamente resultó en un final desastroso.

A pesar de que el conflicto tiene una historia de varios años, el estado se quedó siendo ausente. Aún después los asesinatos no había ninguna intervención del estado, a pesar de toda la publicidad que generó al nivel nacional e internacional. Es imposible probar el involucramiento de oficiales estatales, pero la negligencia total del estado es evidente y es un factor determinante en el conflicto: daba espacio ilimitado a los empresarios a maniobrar, y dejaba inútil las herramientas legales de los manifestantes. Ambos el MADJ y los líderes tribales perciben el estado como corrupto y como cómplice de los intereses económicos en vez de estar comprometido en mejorar los sustentos de los habitantes de Locomapa, un argumento muy plausible dado el hecho que nunca se capturaron los asesinos de la tribu.

Asumiendo que sobornos fueron aceptados, el caso muestra que aceptarlos a veces es un acto de auto-defensa: la gente puede elegir entre cederse y aceptar un soborno, o resistir y

poniendo su propia vida en peligro. Quien puede hablar públicamente de los asesinos, si se quedan viviendo en la misma comunidad? Se puede ver la expulsión de los manifestantes de la tribu en la misma luz: era un acto desesperado de los líderes tribales a mantener la paz en una situación cada vez más conflictivo, y para ejercer control sobre una tribu dividida. Pero como los eventos han mostrado, la tribu no ha logrado escapar su marginalización histórica. La auto-determinación se mantiene fuera de la vista para el pueblo Tolupán de Honduras.

7.4 Caso Tres: Resistencia a la Minería y Represión Violenta en Nueva Esperanza, Atlántida

Introducción al Caso Tres

Como el caso de San Francisco de Locomapa, este caso cuenta la historia de una lucha anti-minera que crecía en escala pero fue enfrentada con violencia, forzando la comunidad a dar marcha atrás y vender su tierra a la compañía minera. El día 12 de Julio 2012, el empresario hondureño Leniz Perez, propietario de Alutech⁵⁴ - una compañía produciendo productos de hierro – y yerno del oligarca (in)famoso Migual Facussé⁵⁵, obtuvo una concesión minera de 1000 hectáreas en una región conocida como La Florida, hogar a 16 comunidades unidas en un solo Patronato. Cuando los habitantes de la aldea de Nueva Esperanza (30 familias) descubrieron de la exploración eminente de la compañía Sociedad Mercantil la Victoria en su territorio, inicialmente se movilizaron manteniendo un bloqueo – que fue terminado después de que la policía abrió fuego en los manifestantes. Sin embargo, la resistencia continuaba y tenía el apoyo de las comunidades cercanas en la Florida, la diócesis regional basada en Tela, el MADJ, ERIC-Radio Progreso, el CAVS, así como observadores internacionales de derechos humanos del PROAH.

A pesar de la atención extendida al caso, y a pesar de las reiteradas peticiones hecho a las autoridades a intervenir y a revocar la concesión, el proyecto minero sucedía. En vez de permitir una consulta como estipulada por la ley, se dirigía amenazas a muerte a los líderes de la protesta y los guardias de seguridad de la empresa, armadas con rifles automáticas, entraban y ocupaban la aldea, aterrorizando a la población local. Eventualmente, los habitantes vendían su tierra por la presión. El caso muestra que aunque la resistencia puede ser exitosa en el sentido de ser (casi) unánime y multi-escalar, sus oportunidades de éxito son pequeños cuando el actor opuesta está capaz y dispuesto a usar la violencia como medida de presión, mientras las autoridades locales y nacionales son no-responsivos o cómplices.

⁵⁴ Irónicamente dado las acciones del negocio minero de Lenir Perez, la visión de Alutech dice: ‘establecernos como la mejor industria transformadora de metal en Centroamérica, en su responsabilidad social tanto como la calidad y excelencia de sus productos’ (www.alutech.hn).

⁵⁵ Propietario de la corporación Dinant (plantaciones y tratamiento de olio de palma africana). Conocido por su involucramiento en el conflicto de tierras en la región de Bajo Aguán que ha reclamado las vidas de más de cien campesinos.

Respuesta Inicial & Escalar la Resistencia

Bajo circunstancias no claras, el empresario Lenir Pérez obtuvo 27 hectáreas de tierra cerca de la comunidad de Nueva Esperanza. Se hizo pruebas y descubrió que sería rentable minar óxido de hierro del área. Consecuentemente, Pérez solicitó y obtuvo una concesión minera de mil hectáreas en DEFOMIN. La comunidad local fue informada – no consultada – de sus intenciones, y un estudio de impacto ambiental fue presentado a – y firmado por – la municipalidad de Tela⁵⁶. Hay que notar que Lenir Pérez es un hombre de influencia y reputación, como sumado por un periodista de Radio Progreso:

‘Si se sabe que él es cuñado de Miguel Facusé, la gente ya tiene miedo’ Miguel Facusé es una figura de mucha represión, de dinero, de armas. Se sabe de la situación del Bajo Aguan, de tantos muertos. La gente tiene miedo. Es bien complicado.

Un trabajador de salud se mudó en la zona y fue usada por la compañía como promotor de la mina, prometiendo empleos y motocicletas tanto como salarios de 9000 lempiras (450 \$US) a los jóvenes. Así, un grupo de jóvenes se comenzaba a identificar como potenciales trabajadores de la mina, creando un conflicto interno dentro la comunidad. Sin embargo, las comunidades de La Florida, a través de Radio Progreso, anunciaron su oposición al proyecto minero. En respuesta, se creó una puesta policial, consistiendo de tres policiales regulares y cuatro hombres de la COBRA⁵⁷, en una aldea remota de 150 habitantes. Cuando la compañía trataba de mover su maquinaria en el pueblo, la comunidad fue alertada y prevenía el acceso poniendo un bloqueo. Sin embargo, la policía ordenó la remoción del bloqueo, ya que la comunidad estaba ‘violando el derecho de libre paseo’ de los vehículos de la compañía.

En respuesta a la ocupación de la aldea por la policía, el Patronato de La Florida buscaba el apoyo de MADJ – un movimiento fuerte en la región. El MADJ, tanto como el Movimiento Ambiental de Atlántida (MAA), apoyado por un número de sacerdotes locales, comenzaba a organizar capacitaciones con la comunidad sobre los impactos de la minería y como pararla con un proceso legal. Estos sacerdotes, así como miembros comunitarios, se fueron a Valle de Siria, San Andrés, y El Mochito en Las Vegas⁵⁸ a testiguar las comunidades afectadas por la minería y a verificar sus impactos. La red de la Iglesia Católica también aseguraba que periodistas de España iban a la comunidad para documentar la lucha de la comunidad. Como comentado por un sacerdote en una entrevista con un periodista española:

‘Aquí tenemos en Honduras experiencias muy tristes de contaminación, de gente enferma con cáncer, con enfermedades en la piel, por la contaminación de sus aguas de sus ríos. Son situaciones de que no ha habido forma de que el gobierno controle.’

Claramente refiere a los daños dejados en el Valle de Siria, que el sacerdote ha visto con sus propios ojos. La diócesis de Tela también invitaba a Carlos Amador del CAVS a Nueva Esperanza, así como un número de habitantes de allá. En una reunión con las comunidades de La Florida, una señora de Valle de Siria dijo al público:

⁵⁶ Se dice que el alcalde de Tela recibió unos 7 millones de Lempiras (350,000 US\$) por su apoyo del proyecto.

⁵⁷ Fuerzas especiales de la policía, entrenado por el US SWAT

⁵⁸ El Mochito, aparte de la explotación en San Andrés, es el único proyecto minero de gran escala actualmente operando en Honduras. Ya está en operación por 50 años y no es una mina a cielo abierto: por lo tanto nunca ha sido objeto de oposición por el movimiento anti-minero.

‘Es un daño irreversible, ya no tenemos agua, se secaron las quebradas. Ya no llueve por que se cortaron todos los arboles. Ya no tenemos donde lavar, donde ir a coger agua para tomar. Y así es que estamos totalmente arruinados’

Las comunidades pueden imaginarse muy bien que sin agua están arruinadas. El Obispo de Tela se involucraba con el asunto y trataba de mediar, organizando reuniones entre la comunidad, la compañía minera, y representantes de INHGEOMIN. En un encuentro de Mayo 2013, el director de INHGEOMIN Aldo Santos estresó que la comunidad no debería de preocuparse, ya que la compañía solamente está explorando – no explotando. A menudo se escucha este argumento en defensa de un proyecto minero, pero está descartado fácilmente por las comunidades y actores anti-mineros: se razona que si una compañía es tan fuertemente interesada en su proyecto de exploración, solo puede ser que quiere seguir explotando. Por lo tanto, a pesar de la intensión de INHGEOMIN de convencer la población de estar tranquila, el resultado de estas reuniones era claro: la comunidad rechazaba a la mina, no estando dispuesta a perder su tierra y arriesgar la contaminación de su agua.

Con un toque de ironía, Carlos Amador del CAVS notó en su discurso hacia la comunidad de Nueva Esperanza:

‘el hecho que andemos con un sombrero, con una gorra, o con zapatos humildes o ropas humildes no es que no sabemos defender lo que Dios nos ha dado. ¿Y que Dios nos ha dado? La naturaleza (...) Pero en Honduras es un pecado defender la vida.’

En Honduras es un pecado defender la vida: aquellos que defienden su agua, territorio y sustento pueden esperar a ser castigados. Amador puede relacionarlo a sus propias experiencias de persecución por ser un activista ambientalista. Lastimosamente, sus palabras también sumaron lo que iba a pasar a los habitantes de Nueva Esperanza: en vez de respetar la decisión de la comunidad, métodos violentos fueron usados para ‘convencer’ la comunidad de otra manera.

La Escalada del conflicto

Amenazas a muerte⁵⁹ dirigidas al presidente del Patronato de La Florida y su familia, así como a los sacerdotes involucrados en la lucha ya llegaron en febrero 2012, mucho antes se movió la maquinaria en el territorio. Como consecuencia, los sacerdotes tenían que retirarse del área. Después, Lenir Pérez comenzaba a comprar las tierras rodeando la concesión minera, hasta unas 33 manzanas (aproximadamente 23 hectáreas). Habitantes reportan haber vendido su tierra por temor. La policía le disparó a un campesino de 79 años. Después de que el patronato denunció los actos ilegales de los policiales involucrados, las autoridades respondieron por transferir los policiales, reemplazándolos con otros oficiales. Guardias armadas, supuestamente perteneciendo a la compañía de seguridad Orión⁶⁰, fueron estacionadas en la aldea para prevenir el acceso de la comunidad al sitio minero, después lo

⁵⁹ Para dar un ejemplo, un mensaje de texto diciendo ‘bamos a pedacear a bos i monja’

⁶⁰ Involucrados con secuestros, tortura y asesinatos de campesinos en la región de Bajo Aguan (FIDH 2011)

cual ya no sabían qué estaba pasando ahí. Los guardias de seguridad de la empresa también entraron a la aldea en la noche, disparando con armas automáticas.⁶¹

En respuesta a las hostilidades, dos observadores internacionales de derechos humanos del Proyecto de Acompañamiento Internacional de Honduras), por sus conexiones con el MADJ, se mudaron a la aldea para quedarse con una familia local. Sin embargo, fueron capturados por 50 guardias y trabajadores de la mina, armados con machetes y armas de fuego. Fueron interrogados, llevados a una aldea fuera de la región, y liberados bajo la condición de que iban a ser matados si regresaran a Nueva Esperanza. Unas horas después, los guardias dispararon al hombre que fue sede de los observadores. Él y su familia lograron escapar la comunidad. Desde aquel momento, varias personas han sido desplazadas de la comunidad, y la escuela local suspendió las clases ya que el maestro local se huyó también. Reportando extensivamente en el conflicto minero, la revista mensual de ERIC-Radio Progreso escribió que

‘La petición de los niños y padres de familia es que el Empresario Lenir Pérez retire a los hombres armados del sector, pues viven sembrando el terror e intimidando a toda aquella persona que no está de acuerdo con el proyecto de muerte que impulsa el empresario’

En este acto público de nombrar y avergonzar, ‘proyecto de muerte’ tiene un doble sentido. Primeramente, es una referencia al carácter de cielo abierto de la mina, visto como una fuente de contaminación del agua potable de la comunidad. Segundo, el proyecto instalado por Sociedad Mercantil la Victoria se puede considerar un ‘proyecto de muerte’ por su uso extremo de terror como medida de facilitar la continuación del proyecto minero.

Estos actos de violencia e intimidación fueron todos reportados por la comunidad y el MADJ al Ministerio Público e INHGEOMIN. Sin embargo, el Ministerio Público no ha actuado sobre el caso; la policía reclama no haber visto nada; y los oficiales de INHGEOMIN simplemente responden que no es su tarea resolver conflictos sociales. De toda manera, con una puesta policial de 10 policías, es imposible que estos actos no fueran vistos por la policía. En una entrevista con periodistas españoles documentando el conflicto minero, un empleado de una estación de radio local – con vínculos con Radio Progreso, comentó que

‘Es irónico porque, se supone que la policía es para dar seguridad, pero cuando uno mira la policía no se siente seguridad, más bien se siente temor. Temor porque muchos de ellos son cómplices de los delincuentes’

La amenaza constante planteada por los empleados de la empresa minera y la fuerza policial resultaba en una situación sostenida de temor. El conflicto minero también se internalizaba en las familias de la comunidad: varias jóvenes creían que la minería traería empleo y otros beneficios. ‘andan amenazando a sus propias familias. Es bien duro, es bien duro’, me comenta un representante del MADJ en una entrevista.

La situación en que los habitantes se encontraron era asociada por muchos con un conflicto de tierra anterior en los años 90, en que siete miembros de las comunidades de La Florida fueron asesinados con impunidad por resistir apropiaciones de tierra. Por lo tanto el nombre del documental hecho sobre el conflicto minero de Nueva Esperanza: mártires de la tierra. Sin

⁶¹ Generalmente, armas de fuego son legales en Honduras pero armas automáticas están prohibidas para civiles.

embargo, el documental no ayudó en resolver la situación: fue creada antes de la escalada completa del conflicto. Eventualmente, los pobladores se sentían forzados a vender su tierra y perdieron cada supervisión que podrían tener en la mina. Sin embargo, por razones desconocidos el proyecto minero fue abandonado en diciembre, y el alcalde que apoyaba al proyecto no fue reelegido en las elecciones generales del 24 de noviembre. Como mencionado en la página de Facebook hecho por la comunidad y el MADJ: Dios ha escuchado a la grita de su pueblo (...) ¡no a la minería, sí al desarrollo sin destrucción!

Discusión

Al igual que 6 de Mayo, Nueva Esperanza representa un caso en que una comunidad rural alertada resistía un proyecto y buscaba ayuda de otros actores: en este caso el MADJ y la Iglesia Católica, ambas instituciones / organizaciones de importancia en la región. La diócesis de Tela, MADJ y ERIC-Radio Progreso tenían un papel clave en el empoderamiento de la comunidad, haciendo todos los pasos posibles: de estudiar la ley minería hasta viajes hacia otras comunidades afectadas por la minería. Estas organizaciones también escalaban la gama de la protesta hacia un nivel internacional, invitando a documentalistas españolas así como observadores internacionales de derechos humanos. ERIC-Radio Progreso publicaba artículos sobre la situación, MADJ ponía artículos en el internet en ambos inglés y el español, y se puso en marcha una página de Facebook de Nueva Esperanza, dedicada a la defensa de la comunidad de los recursos naturales. La organización de la defensa no podría ser mejor. Como concluido por un periodista de Radio Progreso:

‘Ha sido un proceso amplio en la cual, la iglesia católica, es decir, los movimientos ambientalistas, el movimiento amplio, y otros sectores han estado involucrado en el sentido de pretender darle elementos a la población para que tengan esa autodeterminación’

Con tanto involucramiento y tanta atención internacional; así como el derecho legal de la comunidad de decir no a la mina, es inquietante notar que la represión no disminuía, sino solamente se volvió a ser peor. Todas las autoridades siguieron no responsivas durante el conflicto (un año); y la instalación de una puesta policial – con policías disparando a los pobladores en varias ocasiones – sugiere que la policía no estaba allí para mantener la paz pero para proteger la compañía minera por la comunidad. La falta de respuesta o complicidad de las autoridades da mucho espacio a una compañía a manipular una consulta (o negarla) por toda manera que quiere. Un solo artículo en la ley minería - ya complicado que es –no hace nada para garantizar la auto-determinación.

A single article in the mining law, already tricky as the article is, does nothing to guarantee self-determination.

7.5 Conclusión

Los tres casos presentados en este capítulo tienen todos dinámicos y resultados muy diferentes. Pero aún, se puede hacer un número de conclusiones generales sobre el funcionamiento del complejo extractivista y sobre las respuestas de las comunidades afectadas.

Para comenzar, a pesar de sus discursos de desarrollo y progreso, en ninguno de los casos las compañías mineras eran capaces de convencer las comunidades involucradas. En vez de confiar en la comunicación y la negociación, se usaba una gama de diferentes métodos para reforzar el reclamo de tierra de estas compañías: cerramiento físico del territorio concesionado, la adquisición de tierra por ventas de tierra esforzadas, la criminalización de protesta por la policía y el sistema legal, falta de respuesta del lado del estado hacia las violaciones por las compañías, sobornos para causar divisiones, y la amenaza y el uso de terror. Un llamativo ejemplo de la parcialidad del estado es el uso de agresión como medida de garantizar ‘el derecho de libre acceso’ de una compañía minera, mientras permite la misma compañía utilizar guardias armadas para negar el acceso de las personas de la comunidad.

Un asunto relacionado es la actitud *laissez faire* del estado hondureño. En ninguno de los casos el estado hondureño intervino, a pesar de las llamadas repetitivas de los miembros comunitarios así como las organizaciones respaldándolos. Llamadas para una toma de decisiones justa, denunciaciones de amenazas a muerte y grupos armados entrando al territorio, el trágico asesinato de tres pobladores en San Francisco de Locomapa: nunca el estado intervino mientras una intervención temprano podría haber prevenido la escalada de conflicto. Estos casos revelan que el sistema legal y penal falla a proteger sus ciudadanos en los momentos más críticos. Sea por la parcialidad, corrupción, incapacidad o desinterés, la ausencia del estado en la resolución legal de estas tensiones da espacio a las compañías a utilizar violencia para seguir sus intereses.

Notando que ya en la fase de exploración de un proyecto minero la tierra está demandada por el complejo extractivista, es una consecuencia lógica que la legalmente establecida consulta para la siguiente fase de explotación no es una salvaguardia de una toma de decisiones justa. En el caso de San Francisco de Locomapa, el liderazgo tribal no estaba consciente de su derecho a consultación – por lo tanto simplemente no había ninguna. En los demás casos, la compañía buscaba manipular la consulta por esforzando las comunidades en aceptar con la implícita o explícita amenaza de violencia. Se puede parcialmente atribuir la falla de la consulta al hecho de que este establecida para la fase de explotación en vez de la fase anterior de exploración. Esta fase requiere una inversión significativa de tiempo y dinero: la compañía está dependiente de la explotación por la vuelta de inversión. Si la consulta fuera necesario antes de la fase exploración, no habría tanta pérdida financiera cuando una comunidad rechaza a un proyecto minero. Entonces, tal vez sea más probable usar medidas ilegales cuando una compañía corre un riesgo considerable de perder su inversión anterior.

Estos casos también revelan que se puede utilizar los permisos de minería artesanal para evitar los controles ambientales (y otros) por INHGEOMIN: la minería artesanal no requiere concesiones mineras pero está negociada directamente con el gobierno municipal – probablemente más propensos a la corrupción. En 6 de Mayo, tener un permiso de minería artesanal no paró la compañía usar maquinaria. En San Francisco de Locomapa, la minería artesanal ofrece una forma de extracción de recursos en territorio indígena, fuera de los límites de las concesiones mineras formales.

La defensa del territorio – un marco discursivo ampliamente escuchado de comunidades involucradas en la oposición a la minería – viene de los métodos agresivos de reclamar tierra

por estas compañías y las memorias invocadas de las luchas pasadas de estas comunidades sobre el acceso a la tierra y los recursos naturales, luchas que han reclamado las vidas de varios pobladores que están recordados como mártires. Similarmente, el temor de contaminación de agua contribuye a la perspectiva que la entrada de una compañía minera viola la integridad territorial de estas comunidades. En los casos de 6 de Mayo y Nueva Esperanza, este temor de contaminación de agua resultaba en un rechazo casi unánime de la minería, y la movilización de todas comunidades afectadas. Parcialmente por su ubicación aislada, la movilización de comunidades adicionales fallaba en la comunidad indígena de San Francisco de Locomapa.

No se debería de ver las comunidades como entidades monolíticas: existen diferentes posiciones y pueden actuar como catalizador en la escalada de conflicto. En Nueva Esperanza, diferentes jóvenes se convertían en proponentes de la mina, amenazando a sus propios familiares. En San Francisco de Locomapa, los intereses atrás de la extracción de recursos tomaban su ventaja de una división comunitaria similar, resultando en la expulsión y el asesinato de activistas locales por sus propios vecinos. En comparación con estos casos, se puede atribuir el éxito liso de la lucha anti-minera en 6 de Mayo a la unidad de la comunidad frente la compañía minera – una unidad que fue forzada por un temor generalizado de contaminación de agua, así como presión de grupo.

Cuando las instituciones del estado fallan a garantizar un proceso justo y fallan a manejar conflicto, y cuando las compañías están dispuestas a usar la amenaza y uso de violencia como medida de seguir sus intereses, movilizar a nuevos actores y escalar la protesta hacia niveles nacional e internacionales es la única forma para una comunidad de ganar una lucha. En este proceso, las organizaciones anti-mineras actúan como catalizadores, usando su red transnacional para conectar las comunidades rurales hondureñas con las organizaciones internacionales de solidaridad u organizaciones de derechos humanos. En el 6 de Mayo, una llamada rápida de ayuda a ASONOG (y posiblemente mi propia presencia como ‘observador internacional’) resultó en un éxito temprano para la comunidad. En Nueva Esperanza, la Iglesia, medios de comunicación, así como movimientos sociales fueron movilizados. Aunque la movilización fue reprimida con criminalización y violencia, fue enfrentada otra vez por el movimiento anti-minero con una escalada de protesta por denunciar internacionalmente estas violaciones y por obtener el apoyo de organizaciones internacionales de derechos humanos. En la comunidad indígena de San Francisco de Locomapa, esta estrategia tal vez fuera empleada demasiado tarde: solamente después la corrupción, divisiones comunitarias, y violencia hayan convertido el ventaja demasiado a favor de los intereses económicos tras la extracción de madera y antimonio.

Capítulo 8 - Una Nueva Lucha contra la Minería

Nuevos actores y nuevas estrategias: movilizando la base en defensa de comunidad y territorio

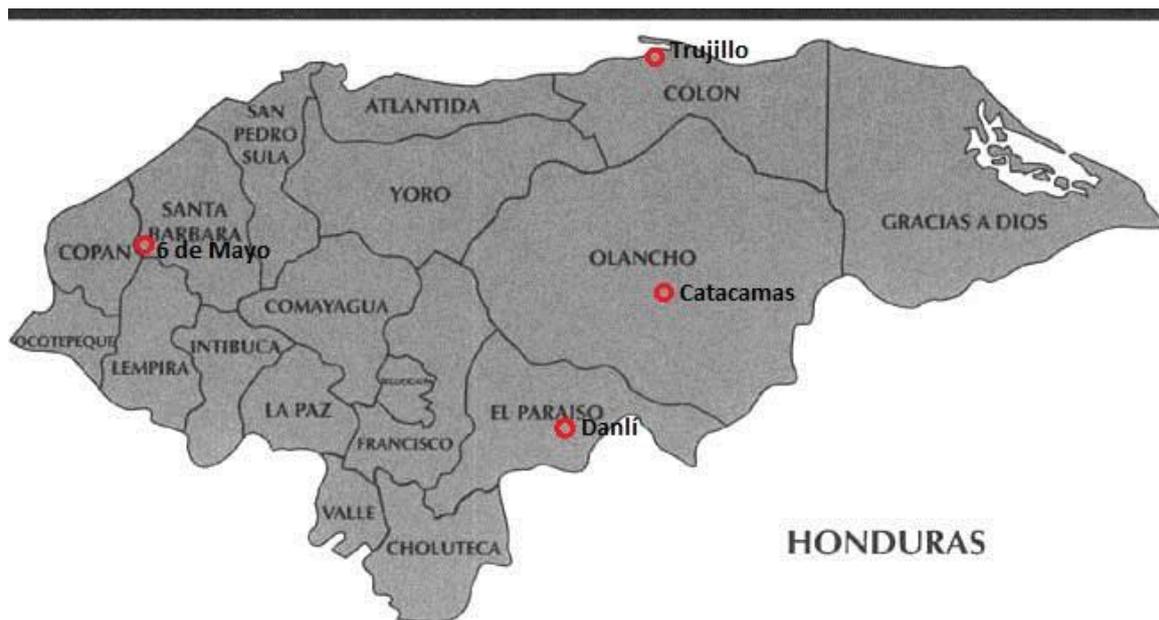


Figura 12: capacitaciones comunitarias visitadas

8.1 Introducción

Ya que mayores oportunidades políticas al nivel nacional están faltando, las acciones del movimiento anti-minero han largamente cambiado desde trabajar en un nivel nacional hacia trabajar con las comunidades donde hay concesiones mineras. Experimentando el recién establecimiento de compañías mineras nacionales e internacionales en su territorio, el número de organizaciones locales involucradas en la lucha anti-minera ha crecido significativamente. MADJ, mencionado antes el previo capítulo, es un actor nuevo notable. Aunque Caritas ha movido hacia la cooperación con la industria minera para la 'minería responsable', otros segmentos de la Iglesia Católica aun están apoyando a la causa⁶². En la nueva estrategia del movimiento anti-minero, se declara libre de minería las municipalidades en acciones preventivas, y comunidades tratando de resistir una mina ya en el proceso de instalándose están empoderadas en su derecho legal de rechazar a una compañía minera en su territorio. Esto ha mostrado ser una estrategia exitosa en declarar más que 20 municipalidades libre de

⁶² <http://semanariofides.com/2014/02/14/mineria-en-honduras-riesgos-u-oportunidades/>

minería. Sin embargo, hay que notar que aún está por verse si la acción de declarar una municipalidad libre de minería tiene validez legal.

Este capítulo está dividido en dos secciones. Primero, discuto el trabajo preventivo del movimiento anti-minero con las comunidades donde están otorgadas concesiones mineras, en su esfuerzo de movilizar estas comunidades frente la industria y declarar sus municipalidades libre de minería. En esta sección presto atención a los marcos discursivos del movimiento anti-minero, así como la disposición de las comunidades rurales hacia ‘defender su territorio’ y juntar con el movimiento anti-minero. El agua, en sus dimensiones físicas, simbólicas y discursivos tiene un papel central.

En el segundo parte ilumino una serie de amenazas al activismo de base. Discuto los peligros percibidos y reales del activismo anti-minero en Honduras: diferentes activistas recibían amenazas a muerte o de otra manera se sienten amenazadas por la posición que están incidiendo. Se argumenta que ciertos oponentes del movimiento anti-minero conscientemente provocan un temor generalizado como medida de prevenir el movimiento de logras sus objetivos. Otro desarrollo recién que limita el espacio del movimiento anti-minero es la entrada de los narco-carteles en el sector minero: al menos un caso está confirmado, pero hay reportes extendidos. Temando repercusiones fatales, no el movimiento anti-minero no puede visitar ciertas comunidades posiblemente afectadas por la narco-minería. A pesar de todo, diferentes activistas decidieron continuar denunciando lo que observan está pasando – consientes de los riesgos que corren.

8.2 Movilizando a la Base

Capacitando a las Comunidades en Defensa de Territorio

‘Si nosotros nos tomamos una calle nos echa la policía. Si nosotros pagamos un medio de comunicación para que emita un comunicado en contra de las compañías mineras, ellos tienen un canal, 24 horas trabajando para ellos. Si nosotros ponemos un spot en la radio, ellos son capaces de comprar todas las radios para que no se hablen en contra de la minería. Aquí, en cualquier lugar de Honduras. Entonces, no podemos competir contra un poder económico de una transnacional minera. Contra la falta de voluntad política del gobierno, que favorece estos grupos de empresarios, ni contra una estructura al nivel de... lo único que nos quede entonces es trabajar con las comunidades. De base. Ahí, en el territorio, donde se digan, si ustedes instalan una compañía minera, esto, esto es lo que se va a pasar. Organizarlos, capacitarlos, en el tema de minería, en el tema incidencia política, y empoderarlo para que puedan hacer la resistencia en sus propias comunidades’
– Jose Ramon Avila, director de ASONOG.

Como notado con justa razón por el director de ASONOG, la lucha anti-minera está caracterizada por inequidades gigantes en recursos políticos y económicos entre el complejo extractivista y el movimiento anti-minero. La asociación del sector minero, ANAMIMH⁶³, es propietario de un canal de televisión nacional que proyecta la minería como la ‘Salvación de Honduras’. Protestas anti-mineras han sido represadas en el pasado, y las organizaciones

⁶³Asociación Nacional de Minerías Metálicas de Honduras

involucradas en la lucha anti-minera se sentían negadas en la creación de la nueva ley minería que se activó el día 23 de abril 2013. Hay un consenso extendida dentro del movimiento anti-minero que el gobierno post-golpe aún está más dispuesta a utilizar la represión como respuesta a la protesta. Sin capacidad de lograr un diálogo serio con el gobierno nacional, y con el asunto urgente de que haya al menos 950 sitios de prospección en el país (La Prensa, 30 de Enero 2014), el movimiento anti-minero se ha vuelto desde organizar protestas en escala nacional hacia empoderar y movilizar las comunidades afectadas sobre el tema de minería. Es una estrategia ampliamente adoptada en que organizaciones de red de base como las Mesas de Incidencia para la Gestión del Riesgo tienen un papel clave.

Los tres estudios de caso detallados en el capítulo anterior tratan de comunidades que buscaban apoyo externo en su lucha contra un proyecto minero instalándose en su territorio. Como se muestra, estas luchas no son sin dificultades: las compañías mineras emplean su propio discurso de desarrollo, ofrecen servicios o sobornos comúnmente tienen las instituciones del estado a su lado, o amenazan con / utilizan la violencia como medida de forzar una comunidad. Para evitar estas situaciones complicadas, los actores anti-mineros se ponen en contacto con líderes comunitarios en comunidades de que saben que hay concesiones mineras para alertarles de los riesgos de la minería y empoderarles en sus derechos legales sobre la minería a en su territorio. Ha mostrado ser una estrategia exitosa: activistas comunitarias, acompañado por el movimiento anti-minero, han logrado declarar más que 20 municipalidades libre de minería, educando so comunidad y presionando al gobierno local a hacer un cabildo abierto. El número de municipalidades declaradas libre de minería está creciendo por el año⁶⁴. La última declaración pasó en la municipalidad de El Negrito, Yoro, después de una movilización de 10,000 personas, inter alía apoyadas por el MADJ.

Como mencionado antes, información sobre las concesiones mineras no es públicamente accesible: la lista de concesiones que se puede descargar del sitio web de INHGEOMIN (www.inhgeomin.gob.hn) no ha sido revisado después de 2003 (probablemente como respuesta al trabajo del movimiento anti-minero). ‘Bajo bajo’, el movimiento ha logrado obtener una lista no completa de nuevas concesiones mineras. Basada en esta información, se visita a las comunidades. Por ejemplo, ASONOG coopera con las Mesas Regionales de Incidencia de Gestión del Riesgo. Estas mesas pueden contar en una red amplia local y regional, que les hace capaz de identificar y contactar con los líderes comunitarios locales. Otras organizaciones también emplean redes ya existentes en la región. Patronatos, Juntas de Agua así como otros miembros comunitarios importantes están identificados por la Mesa regional, contactados, y reunidas en capacitaciones comunitarias. El objetivo de estas capacitaciones, que pueden durar hasta varios días, es muy amplio: se enseña los líderes comunitarios sobre la emergencia del modelo extractivista en 1998; la historia del movimiento anti-minero; la ley minería; los impactos de la minería; la complicidad del estado y la parcialidad de INHGEOMIN; la expansión China en Honduras; los derechos ciudadanas de las comunidades, y como oponer a una mina de forma legal.

⁶⁴ Incluyendo Santa Bárbara, Atima, Colinas y San Francisco de Ojuera en Santa Barbara; Chinaclas y San Jose de la Paz in La Paz; Belen Gualcho en Ocotepeque; Yorito en Yoro; Juticalpa y Olancho en Olancho; Danlí and Teupasenti en El Paraíso; Jesús de Otoro en Intibuca; y Saba en Colón.

Cuando yo atendí dos capacitaciones cerca de Catacamas y en Danli, el conflicto minero en Nueva Esperanza (Caso tres en el capítulo anterior) estaba escalándose: hombres armados entraron al pueblo y desplazaron a varias familias bajo la amenaza de violencia. En las asambleas, inmediatamente el caso fue usado como un ejemplo: el documental hecho por los periodistas españolas unas semanas antes sobre el conflicto minero en Nueva Esperanza - Mártires de la Tierra – fue mostrada y discutida. El cuento de violencia frente esa comunidad, así como las historias de amenazas a muerte hacia los líderes de la ACD en el pasado y hacia otras activistas hoy en día, están contadas: lejos de disolver el movimiento protesta como querido por ellos atrás la violencia, estos cuentos son una fuente de legitimación y justificación de la lucha. ‘No queremos mártires, comenta Gabriela, técnico de ASONOG: mejor ganar una lucha antes de que comience, declarando una municipalidad libre de minería antes de la entrada de una compañía minera.

También se muestra otros videos, desde celebridades argentinos y colombianos proclamando estar en contra la minería a cielo abierto, a documentales de luchas anti-mineras en otros parte del continente⁶⁵. La indiferencia de la compañía minera para – y la demolición de – la iglesia y el cementerio en San Andrés está criticada, y se cuestiona si aceptar dinero y servicios de compañías mineras al costo de la destrucción ambiental eleve la calidad de vida. Se genera dudas sobre los impuestos pagados; sobre la capacidad de una compañía de generar empleo sostenible; y sobre la capacidad del estado a controlar si o no al compañía explota en secreto otros metales que las reportadas. También se enseña las comunidades sobre las causas y efectos del cambio climático, y la contribución de la minería a este proceso. Sin embargo, de todos los argumentos ninguno es tan exitoso eficaz que el argumento que la minería es una amenaza para el agua y a vida – con el ejemplo fuerte de los impactos de salud en la población de Valle de Siria.

Usando Valle de Siria como un ejemplo fuerte, se enmarca la minería como amenaza a un ambiente sano y como una amenaza a la vida misma dando atención especial a la substancia del agua. En la parte rural de Honduras, más que 90% de los hogares no tiene acceso al agua corriente (IDAMHO 2013), significando que estos hogares dependen de los ríos y quebradas locales por su consumo y producción agrícola. ‘La vida vale más que el oro’, el marco básico del movimiento anti-minero, se trato de un primer plano aquí. Se enseña a los líderes comunitarios que la minería, notablemente la minería a cielo abierto, seca las fuentes de agua y las contamina: ‘sin agua, no hay vida (...) nada vale más que el agua de las comunidades’, como dice una activista durante una capacitación comunitaria.

Se puede ver las cenas compartidas y los rezos como actos que esencialmente sirven como ‘rituales de solidaridad (Lichterman 1998) entre los activistas y los pobladores. Además, hay espacio para actos espontáneos que sirven este fin: en una ocasión, un miembro de la MNIGR – ya famosa en la región por sus programas de radio – comenzó a cantar la famosa canción de protesta ‘el pueblo unido jamás será vencido’, recibiendo apoyo completo de los líderes comunitarios. Similarmente, el discurso igualitario (nosotros el pueblo versus ‘los grandes’)

⁶⁵ Los movimientos anti-mineros del continente están capaces de rápidamente intercambiar información, ambos vía redes con países vecinos tanto como el trabajo de organizaciones como OCMAL (Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina) y el TLAA (Tribunal Latinoamericana de Agua)

ayuda en crear un vínculo simbólico. En los casos de San Francisco de Locomapa – y más aún Nueva Esperanza (capítulo 7) la inclusividad de la organización anti-minera MADJ resulta que el MADJ se convierte en un marco de identidad de las comunidades que apoya.

En las capacitaciones, se enseña la Ley Minería a los líderes comunitarios, notablemente dos artículos: artículo 53c, que da a las compañías mineras el acceso a agua ilimitada dentro y fuera la concesión; y el artículo 67, que mantiene que se debe de hacer una consulta antes de que una compañía minera pueda proceder con la fase de explotación. El primero está presentado para iluminar la amenaza planteada por las compañías mineras al agua de la comunidad; el segundo como el único artículo que beneficie a las comunidades locales. Cuando estén conscientes de los impactos de la minería y la necesidad de ‘defender la vida’, se aconseja a los líderes comunitarios de hacer un plan (cuadra 5), y a crear un comité ambiental o de vigilancia. Adicionalmente, cuando los recursos lo permiten, se llevan los líderes comunitarios al Valle de Siria para hablar con los habitantes de la región y a testiguar con sus propios ojos los impactos de salud (véase capítulo 5, Valle de Siria), un paso que se puede ver como una ritual de iniciación en el movimiento.

Después de haber pasado todos estos pasos, es la responsabilidad de estos líderes comunitarios a capacitar sus miembros comunitarios, usando la experiencia y la materia educativa que han recibidos. Cuando una mayoría de la población apoya a la causa, la comunidad está capaz de presionar el gobierno local a hacer un cabildo abierto en que se declare la municipalidad libre de minería. Sin embargo, hay que notar que este paso es más simbólico que legal: la Ley Minería solamente establece que se tiene que hacer una consulta antes de la fase de explotación de un proyecto minero. Si una comunidad vota en contra un proyecto minero, el resultado tiene validez por tres años. Entonces, legalmente hablando, no se puede prevenir las exploraciones mineras con esta declaración, y cada tres años se debe de repetir el cabildo abierto para asegurar que una municipalidad se queda libre de explotación minera.



Figura 13: Movilizando a la Comunidad. (Foto: autor)

Box 6: una estrategia comunitaria en la Defensa del Territorio

‘Danlí está cruzificada con concesiones’, comienza Gabriela. Durante la capacitación de líderes comunitarias en Danlí, una reunión de tres días, ella los pregunta formar grupos y crear una manera de abordar en como provenir el acceso a una compañía minera. La capacitación comunitaria, hecho en Julio, fue exitosa: el día 22 de octubre 2013 los diarios reportan que Danlí está declarada libre de minería.

La siguiente foto (fuente: autor) muestra uno de los planes de una comunidad:



‘Medidas de precaución’

1. Organizar comunidades (Patronato, Junta de Agua, iglesias, etc.)
2. Tomar medidas: 1) Gestionar ante autoridades superiores 2) al no ser escuchados manifestations hasta lograr un dialogo; 3) acciones internas: vigilancia, entrenamiento de grupos que contrarresten upara una posible invasión.

‘Daños que ocasionan las companies mineras’

-Destrucción del bosque; contaminación de fuentes de agua, subterráneas y superficiales; erosión de suelo; desalojo de propiedades; perdidas humanos; violación de derechos humanos

‘Lucha de la Cuerda’ con las Comunidades

‘Prácticamente es una guerra’, comenta un funcionario de INHGEOMIN. Está consciente del trabajo del movimiento anti-minero en las comunidades, recomienda a las compañías mineras a obtener apoyo local para sus proyectos tan pronto como sea posible, antes de la fase de exploración. Las compañías mineras entran a las comunidades con discursos de prosperidad para la comunidad, buenos salarios y otros beneficios, y se dirigen a líderes comunitarios con ofertas de giras en el extranjero y trabajos bien pagados. Dos marcos discursivos radicalmente opuestas, una de prosperidad y desarrollo por la industria, y el otro de violaciones de derechos

humanos y contaminación por el movimiento anti-minero, ambos tratan de ganar el favor de las comunidades. Esto ha dado al movimiento anti-minero un sentido de urgencia a llegar en las comunidades antes de que haga la industria minera: hay una preocupación comúnmente expresada que las comunidades que no están conscientes de los peligros de la minería, pueden – por pobreza y falta de conocimiento – aceptar un proyecto minero que últimamente traerá más daños que beneficios. Como dicho por un miembro del MADJ:

‘la gente tiene que estar informa, es decir, no solo lo que manifiestas los mineros, y digamos que tienen el derecho a su planteamiento, pero por otro lado la gente tiene que estar informada de todo lo que trae la minería. Ya va, una consulta o una asamblea, si esta gente no está bien informada rápidamente puede manifestarse en promoción de la minería sin saber todo el contexto’

A pesar de esta preocupación del movimiento anti-minero, ambos por su trabajo en las comunidades y por sus manifestaciones al nivel nacional del pasado, ha sido exitoso en convencer la población de los daños de la minería: un estudio hecho por CESPAD⁶⁶ en 2011 revela que más que 90% de la población hondureña no está de acuerdo con la minería a cielo abierto. Este porcentaje corresponde con el sentimiento de muchos activistas anti-mineros que al día de hoy mucho más personas están conscientes del asunto que en el pasado.

Del otro lado, según INHGEOMIN el movimiento anti-minero no hace nada para resolver la falta de conocimiento de las comunidades, sino al contrario abusa el falta de conocimiento *de los beneficios de la minería* por obtener fondos y por mantener su propia existencia como movimiento anti-minero:

‘Nosotros creemos que ya es un *modus vivendi* – una forma de vida de estas organizaciones. A conseguir fondos. Es en alguna manera de llamar la atención y crear anticuerpos en contra la actividad minera en el país. Que no son fundados, científica real. El problema con esto es que la gente de este país lastimosamente no es educada, como para tener una capacidad de decir sí es cierto o no es cierto. Entonces lo que hace esto es crear miedo en la población, miedo de un proyecto minero. Miedo a cambio. Y hay mucho rechazo dentro las comunidades. Muchas de las comunidades dicen ‘yo prefiero estar en mi condición de pobreza, sin cambio’. Por todo este trabajo que han realizado estas organizaciones ambientalistas en las comunidades’

La minería está presentada como racional; fundada y salvaguardada por conocimiento científico; y como el camino hacia escapar la pobreza y facilitar el desarrollo. Las organizaciones ambientales - por cultivar temores emocionales no fundada – sobre los proyectos mineros – sabotean el proceso de desarrollo mismo: no porque creen en un modelo de desarrollo alternativo, pero porque mantienen su existencia actuando como parásito de la industria minera.

INHGEOMIN está muy consciente de la reputación negativa del sector minero y está haciendo esfuerzos a ‘lavar la cara’ de la industria. Como mencionado antes, estrictamente aconseja a las compañías a fomentar su proyecto para ganar una ‘licencia social para operar’. En un nivel nacional:

‘En la actualidad nosotros tenemos un canal en la televisión, un canal nacional, en el cual todos los miércoles hablamos de cosas relacionadas con la minería, prácticamente la

⁶⁶ Centro de Estudios para la Democracia

gente comienza a ver que la minería es un proceso que está involucrado con nuestras días y que no podemos vivir sin extracciones mineras. Porque el discursos que tienen estos grupos ambientalistas es cero minería. Cero minería vendría a ser un retroceso en la sociedad'

Las programas de televisión que están transmitidas figuran a la 'periodista de casa' de MINOSA Wendy Guerra tomando agua de las quebradas cerca de la mina y comentando que es perfectamente sano, muestran que objetos mundanos y 'sanos', como cigarrillos también contienen el cianuro, y permite los trabajadores de la minería expresar su gratitud con su empleo. Pero en la realidad, el estado hondureño no tiene un canal de la televisión que promueve a la minería. El canal en cuestión es propiedad de ANAMIMH, la asociación nacional de mineras metálicas de Honduras⁶⁷, el mayor grupo lobby de la industria minera transnacional. El uso de la palabra 'nosotros' en este contexto sugiere que INHGEOMIN, lejos de ser una institucional imparcial del estado que regula a la minería, mantiene vínculos cercanas con el grupo lobby encabezado por las mineras transnacionales operando en Honduras.

Tres años después de que CESPAS encontró que más que 90% de los hondureños rechaza a la minería a cielo abierto, aún está por verse con otro estudio se este porcentaje ha disminuido significativamente. Pero cualquier caso, en las seis diferentes encuentros comunitarias sobre la minería en que estuve – en que Patronatos, Juntas de Agua, miembros de Iglesia, así como otros miembros de las comunidades estaban presentes – sin excepción las personas hablaban sobre la necesidad de defender su comunidad, sus fuentes de agua, y su territorio contra la amenaza de la industria minera.

La disposición de las Comunidades Rurales Hondureñas

Porque tantas comunidades rurales hondureñas están dispuestas a defender su comunidad, fuentes de agua y territorio frente la industria minera? Yo argumento que solo parcialmente es resultado del trabajo de incidencia del movimiento anti-minero: la desconfianza generalizada de los proyectos de gran escala y del gobierno nacional, así como la perspectiva de las comunidades que sus sustentos están dependientes en su ambiente físico y los recursos que ofrece, también tienen papeles importantes.

El movimiento anti-minero parcialmente consiste de organizaciones de base con un enfoque regional o local: organizaciones ambientalistas locales, miembros de los Patronatos, y estaciones de radio locales por ejemplo. Estas personas pueden contar en una red local amplia, tienen conocimiento de eventos locales, y a veces están bien conocidos localmente. Frente un grado de confianza en estas personas, está la desconfianza compartida del estado y los proyectos que promueve. Como dicho por una activista de la MIGR en una capacitación:

'nosotros desconocemos los tratos que están haciendo los de arriba. Lo hacen en Tegucigalpa pero los que viven en los territorios somos nosotros. (..) Los dueños del

⁶⁷ Aunque es llamada una asociación nacional de mineras, solamente empresas extranjeras son miembros de ANAMIMH. A pesar del cierre de su mina de San Martín hace cinco años, Goldcorp también mantiene una silla en ANAMIMH.

territorio somos nosotros. Aunque allá están repartiendo el país como se reparte un pastel.
¡Tenemos un congreso nacional que se ha quedado a repartir los bienes!

Muchas comunidades rurales pueden vincular estas proclamaciones con su propio conocimiento y sus propias experiencias sobre la pérdida de patrimonio. En la zona costal, es ampliamente aceptado que los Garífunas no viven en condiciones mejor después de haber vendido su tierra a la industria turística, las playas ahora propiedad privada e inaccesible para el hondureño común, y el territorio Garífuna siendo disperso. Los miembros comunitarios comentan que décadas de plantaciones de banano de propiedad extranjero no les han traído prosperidad. Todos están consientes de las expropiaciones forzadas pasando en la región de Bajo Aguán para desarrollar la industria palmera, y los numerosas víctimas en los campesinos que ocupan y reclaman tierras agrícolas no usadas. A través de Honduras, mucha gente ha escuchada – de una manera u otra – rumores que algo no pasó como debería en el Valle de Siria. Y últimamente, hay un sentimiento común que ‘los grandes’ en Tegucigalpa nunca se han preocupado por el bienestar de la población rural: ‘no nos respetan como campesinos, ni en palabra ni en escrito’, me comentó un líder campesino que comenzaba su propio comité ambiental para bloquear la entrada de una compañía minera. Otro hombre me expresó durante una reunión: ‘no hay desarrollo. Solo decepción’.

Honduras es un país afectado por violencia estructural (Cruz 2011), promesas de desarrollo falladas, así como corrupción de –y negligencia por – las autoridades (Honduras está 140 de 177 en la índice de corrupción percibida de Transparency Internacional). Es con este fondo que las memorias colectivas de las comunidades hondureñas han sido formadas. En este contexto, no es sorprendente que el acto de movilización a menudo se enmarca como ‘la defensa del territorio’. La defensa del territorio: defender la tierra y los recursos que posee: agua, bosque, tierra fértil), por lo tanto la defensa de la vida misma, frente ‘una invasión’ de las compañías mineras (a menudo literalmente es). Mártires del pasado, que murieron defendiendo su tierra contra apropiaciones de tierra en el pasado, están recordados. Hablando en frente de su comunidad, el presidente de un Patronato cerca de Trujillo dice a su comunidad::

‘Les digo que luchemos. Luchamos con honor, así como hay muchos mártires también, nosotros tenemos nuestros próceres como Morazán y Lempira, que murieron defendiendo su tierra. Nosotros, hagamos lo mismo. y si no podemos pues nos ponemos los sandalias como dice la Escritura de Jesús y sus discípulos, a vámonos para otro, para que no seamos contaminados’

Un número de miembros del movimiento anti-minero ha conscientemente parado a usar la palabra ‘recursos naturales’, a favor del término ‘bienes naturales’. El concepto de recurso natural implica algo que se puede extraer, tener, y vender. ‘Cuánto vale tu río? ¿Cuánto cuesta tu bosque? ¿Cuánto cuesta tu suelo? Cuanto de oro tiene, cuanto de plata tiene?’, pregunta Carmen – miembro de la MIGR – retóricamente en una reunión comunitaria. El movimiento anti-minero razona de la posición que un ambiente sano, basado en al agua potable limpia, la naturaleza y el acceso a la tierra para la cultivación, es un derecho humano básico y un requerimiento indispensable para el bienestar del ser humano. Es imposible poner un precio en el bienestar, en derechos humanos. Por lo tanto, es imposible poner un precio en los bienes naturales que nos garantizan el bienestar: agua, bosque, y tierra.

Dr. Almendarez proyecta esta perspectiva en las comunidades y argumenta que necesitamos aprender lecciones de ellas:

‘Ellos ven la unidad de la tierra en una relación comunitaria. En la idea de tierra, en la idea del territorio...Fíjense bien, si plateamos de la relación entre sociedad y naturaleza, los indígenas, ellos dicen que hay una relación. Una relación sagrada entre la gente de las comunidades y la madre tierra. Que si se rompen esa relación, viene, prácticamente la muerte y la enfermedad. Esto es. El saber ancestral del ambiente - tenemos que analizar la relación sociedad naturaleza. El ambiente no está fuera de nosotros. El problema es la separación en la realidad de sociedad naturaleza’

Por una cosa, siendo un líder del movimiento anti-minero, Almendarez cuestiona la separación conceptual en nuestra realidad construida entre la sociedad y la naturaleza, en que la ‘naturaleza’, como un recurso explotable está sujeta a la ‘sociedad’. La posición de Almendarez se queda bien con el discurso de otros activistas anti-mineros que dan un valor intrínseco (no-monetario) a la naturaleza, reemplazando el concepto de ‘recursos naturales’ por ‘bienes naturales’, y que argumentan que estos bienes son requerimientos inalienables del bienestar humano. Argumento que hasta cierto punto, la posición de Almendarez también es válida para las comunidades indígenas y campesinos – pero hay que notar que no se puede ser determinista: las comunidades rurales simplemente tienen una dependencia fuerte en los bienes naturales por sus sustentos; y no son entidades homogéneas.

Para dar un ejemplo claro de este asunto, después de que Entre Mares abrió su mina de San Martín en el Valle de Siria, el agua se convirtió en una escasez por primera vez. Convirtiéndose escarcea, y con la compañía dispuesta a comprar agua, diferentes dueños de tierra comenzaban a comercializar el agua que nacía en su tierra: agua que previamente no tenía valor monetario y que anteriormente era accesible para todos. Sosa-Landeo observó el mismo fenómeno pasando en el Perú, y con justa razón notó que la minería provoca ‘la acumulación de bienes que antes no eran vistos como parte del mercado’. Esta ilustración demuestra que las relaciones ‘balanceadas’ sociedad – naturaleza en las comunidades rurales no son inherentes o pre-dados como sugiere Almendarez. La entrada de una compañía con un sistema de valuación de recursos diferente activa las leyes económicas de acceso y escasez y puede cambiar estas relaciones profundamente, proveyendo incentivos para el auto-interés sobre el interés comunitario. Similarmente, es importante notar que aunque comúnmente se enmarca los pueblos indígenas como ‘viviendo en armonía con la naturaleza’ (extranjeros tanto como hondureños) el caso de San Francisco de Locomapa (capítulo 7) describe una tribu profundamente dividida en que los líderes tribales han tomado acciones punitivas hacia los manifestantes. Pueblos indígenas, campesinos, residentes urbanos: existen diferencias internas dentro de cada grupo, y posiciones no son fijas pero sujetos al cambio. Sus marcos discursivos están basados en necesidades reales pero están socialmente construidas igual.

Sin embargo, no se puede negar que las vidas y sustentos de las comunidades están vinculadas con la presencia, o ausencia, del agua. Visitando a una comunidad Pech⁶⁸, y alertandola que un rancharo cercano está negociando con una compañía minera, su primera reacción e incredulidad:

⁶⁸ Un pueblo indígena viviendo en comunidades rurales por el Nor-Este de Honduras.

‘No se puede por la razón de que es una zona boscosa. Es una zona donde fluyen las fuentes de agua. ¿Cómo vamos a hacer que se acepte esto? ¡Es imposible!

La comunidad está bien consciente de sus derechos como grupo indígena. Ciertamente, no se ha dado ninguna concesión minera en territorio Pech, pero el agua afectada de la explotación río arriba fluye por él. Agua como requerimiento de la vida – es a la misma vez simbólico así como fundada en la realidad de la vida rural. ‘Va a matar... como una medicina letal de muerte lenta. Si nos quietan el agua, es como si nos quieten nuestro oxígeno’, como dicho por un campesino en una aldea rural no lejos de la comunidad Pech.

Esto no solamente sirve como argumento central del movimiento anti-minero en movilizar a las comunidades, sino también está usada por los miembros de las comunidades mismas para esforzar unidad frente una compañía minera. Figurativamente, si una persona vende su tierra a una compañía minera, cien personas toman al agua contaminada. Este problema fundamental de la minería es una fuerza de su oposición: es usada para movilizar a comunidades cercanas y para pedir la conformidad con la voluntad de la mayoría. En un nivel comunitario, a menudo se escucha el mismo argumento cuando los pobladores presionan a sus vecinos a estar unidos:

‘No piensen en el dinero que están ofreciendo. No piense solamente en esta gran cantidad de dinero que va a arrancar. Piensen en un pueblo que está atrás. Sus hijos, y todos que están cerca de esta comunidad. Porque no solo va a ser afectada esta comunidad. Va a ser afectado el municipio en general. (...) piensen, nuevamente les digo, en las personas que están atrás. Como lo vamos a lograr? Solo estando unidos, haciendo conciencia los unos a los otros. El dinero es algo que se termina. Pero este liquido vital, el agua, que todos necesitamos, y después de esto vienen las grandes enfermedades. Nosotros entonces tenemos que tener cuidado, pensemos, y que queremos un futuro mejor para nuestro país. Y hay que decir no a la minería’

Enmarcando la resistencia contra la minería como defensa de la vida misma, se hace una petición moral fuerte para elegir la comunidad en vez de ganancias privadas (por aceptar sobornos o vender tierra).

Si una municipalidad vota a favor de la explotación minera, las municipalidades baja corriente están en peligro. Siendo una substancia fluyente, el agua pasa las fronteras de la propiedad privada, de municipalidades, de territorios indígenas semiautónomos, conectando a todos con el mismo destino. Esto es un instrumento discursivo fuerte para el movimiento anti-minero: agua, necesidad para la vida, fluye por y conecta a diferentes comunidades. Escribiendo sobre los conflictos mineros en la región Andes, Budds & Hinojosa (2012) concluyen que el agua a menudo tiene un papel clave en los conflictos mineros. Citando Swyngedouw (2004, 28) citan que ‘el agua es un elemento ‘hibrido’, que captura y encarna procesos que a la misma vez son materiales, discursivos y simbólicos’ (51)⁶⁹. Esto es tan cierto para Honduras que para la región Andina: el agua es una necesidad humana inalienable para el consumo y la producción agrícola, convirtiendo la minería en un competidor a la agricultura local, una amenaza para el sustento campesino, y una amenaza para el agua de asentamientos cercanos. Mientras asuntos solamente territoriales son de poco interés de comunidades cercanas o urbanas (Bebbington &

⁶⁹ ‘water is a ‘hybrid’ element that captures and incarnates processes that are at the same time material, discursive and symbolical’

Bebbington 2010; 317), el valor simbólico del agua como requisito de la vida se convierte en un instrumento discursivo poderoso en la movilización de comunidades enteras, ambas rurales y urbanas, contra la minería. Sin el agua actuando como pegamento que conecta a las comunidades juntos, esto sería mucho más complicado.

8.3 Amenazas al Activismo (Anti-Minero): Temor y Narco-Minería

Creando un Ambiente de Temor

En Honduras el activismo no viene sin riesgos serios. Los capítulos 5 y 6 ya mencionaron que varios líderes del movimiento anti-minero enfrentaban intimidaciones y amenazas a muerte. Lastimosamente, la situación sigue siendo complicada. Primero, como la resistencia contra la minería cada vez se enfoca más en las movilizaciones al nivel local, los líderes locales están en riesgo aumentado: Patronatos, sacerdotes, y activistas trabajando en el nivel comunitario. Segundo, la persecución de los activistas anti-mineros en el pasado, el golpe militar de Junio 2009 y los cientos de muertos en los meses siguientes, así como la amenaza continua y el uso de violencia contra todo tipo de activistas (indígenas, ambientalistas, de derechos humanos) han contribuido a una situación de miedo sostenido.

Un evento notable que causó preocupación particular fue el asesinato del periodista y ancla de las noticias Aníbal Barrow, famoso por su programa de televisión nacional ‘Aníbal Barrow y nada más’, en Junio 24 2013. Andando a casa desde el trabajo, Barrow fue secuestrado por un grupo de hombres armados. Fue torturado, incendiado, desmembrado y decapitado. Dos semanas después de su desaparición, se encontraron sus restos en un hoyo en un campo de caña de azúcar. Sus documentos de identidad estaban presentes con sus restos – una confirmación para los investigadores forenses que los restos eran de él. Lo que sea las motivaciones del asesinato de Aníbal Barrow, no se lo puede ver como un asesinato ‘ordinario’. La forma brutal en que fue asesinado sugiere que fuera un acto de terror: el uso de violencia simbólica, destinada a ser visible, poner un ejemplo, y generar miedo. Si fuera, el asesinato de Barrow logró su fin, como expresado por una activista anti-minera:

‘Por qué mataron a Aníbal? Era un hombre de la televisión, de la Resistencia. ¿Por qué matar a Aníbal? Para mandar un mensaje a todos. .. Eso es la percepción que tenemos nosotros. Por esa razón nosotros hemos bajado el tono.

El rumor ‘oficial’ era que la muerte de Barrow fue ordenado por una organización de crimen organizada (probablemente un cartel de drogas). Sin embargo, en los círculos activistas (incluyendo anti-minera) se cree que fue asesinado por sus perspectivas políticas de izquierda y por su actitud crítica frente el gobierno, en combinación con su fama nacional. Algunas personas me expresaron su creencia que su muerte fue ordenada por un número de diputados del departamento de Cortés, y tenían razones de creer que ellos mismos eran mencionados como objetivos futuros convenientes.

En marzo 2014, la policía militar intervino para liberar una carretera bloqueada por las comunidades de El Nispero frente la instalación de una mina a cielo abierto de óxido de hierro. El evento fue seguida por el asesinato brutal de Rigoberto López Hernández en Mayo 2014 como el ejemplo más recién de terror frente los activistas anti-mineros. A Hernandez – miembro del Movimiento Ambiental Santabarbarenses y trabajando en El Nispero – le degollaron la garganta y le cortaron la lengua antes de que su cuerpo fue colocado en un espacio público, destinado a ser encontrado⁷⁰.



Figura 14: Rigoberto López Hernández asesinado. Fuente: Rights Action

Crimen organizado u gobierno: en la percepción de los activistas (anti-mineros) la línea de división entre los dos a menudo es borrosa. La región del Bajo Aguan, caracterizada por una expansión agresiva de la industria de palma africana, actividades del narcotráfico, violencia, y militarización, se queda como ejemplo. Un desarrollo recién en la región es el interés Chino y Coreo fuerte en la extracción de óxido de hierro, combinado con las preparaciones para la expansión del puerto de Trujillo para facilitar el embarque de los minerales a Asia para refinar. No se percibe la militarización visible en el Bajo Aguan como respuesta a la presencia de las organizaciones criminales armadas y a la violencia caracterizando la región (como es el discurso del gobierno), pero como medida de proteger los intereses económicos desarrollándose ahí: palma africana, proyectos hidroeléctricos, y minería. Garay-Salamanca & Salcedo-Albarán (2011: 179) definan este tipo de gobernanza como captura del estado, una forma de corrupción sistemática en que los individuos o firmas privadas cooperan con el estado para obtener beneficios económicos duraderos, no al beneficio del bienestar social de la población del Bajo Aguan; y en este caso por reclamar y cerrar el territorio por ocupación militar.

De hecho, varios de estos proyectos priorizados por el estado parecen ser vinculados con el crimen organizado. Para dar algunos ejemplos, informes de Wikileaks⁷¹ interceptados por la embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa confirman a un secreto público local: las pistas de aterrizaje de Miguel Facusé, el terrateniente y oligarca principal de Honduras, están usadas por el trasbordo de drogas: se trae la cocaína por avionetas, para ser transferidas en transporte terrestre. Similarmente, en Septiembre 2013, una mina de carbón cerca de Tocoa fue revelada a pertenecer a Los Cachiros⁷², un cartel de drogas hondureña de tamaño considerable.

⁷⁰ <http://rightsaction.org/action-content/brutal-public-murder-anti-mining-community-and-environmental-defender-honduras>

⁷¹ <http://www.hondurasnews.com/wikileaks-cable-re-honduras-031904/>

⁷² Antes se ha documentado este fenómeno en México y Colombia, con al menos el cartel de los Zetas operando minas de carbón en la región norte de México. Véase <http://www.minesandcommunities.org/article.php?a=12022>

La minería se ha convertido en una nueva fuente de tensiones en una región ya caracterizada por conflictos de tierra entre agri-negocios y campesinos desplazados. Activistas anti-mineras trabajan en la región pero experimentan una amenaza constante, como dicho por una persona:

‘Es bien difícil para nosotros (...) facilitadores de un proceso de oposición a la minería trabajar en la región. Tenemos que cuidar nuestros pasos. Tener mucha cautela, mucha cautela. De repente vivir en lo anonimato, no se hace muy público, porque sí esa amenaza siempre va a existir. Va a existir.....la gente que está en las compañías mineras va a contratar a los poderosos, dedicados al asesinato, a amenazas. A la presión, o eso a perseguir las personas. Para que los movimientos que se levanten, se vayan disolviendo. Por las amenazas por la vida, pueden ver muertes. Las personas que hacen contratos con grupos de delincuentes, no tienen conciencia’

Un número de personas han recibidas amenazas directas, que ellos mismos vinculan al gobierno municipal de Tocoa, ubicada en el corazón de Bajo Aguan. En vez de hacerse conocido públicamente, los activistas tratan de trabajar por hablar con la gente ‘puerta a puerta’. Este cambio de estrategia parcialmente es una respuesta a las amenazas que han recibidas, así como por el sentido general de desorden que define la región.

Narco Minería

Honduras sirve como el nodo más importante del narcotráfico entre Colombia y México: la mayoría de los narcóticos destinados para los Estados Unidos están transbordados en Honduras (UNODC 2012). Las tasas de homicidio son más alto en Honduras que en México y Colombia combinados (UNODC 2011). Estos hechos revelan la debilidad del estado hondureño y sugieren que el fenómeno de captura del estado es muy avanzado en Honduras. Discutiendo la penetración institucional de redes criminales en estructuras de gobernanza locales y nacionales en Colombia en México, Garay-Salamanca and Salcedo-Albarán (2011) definan este tipo de captura de estado como ‘reconfiguración del estado cooptada’:

“La acción de organizaciones legales e ilegales, que por prácticas ilegales tratan de modificar desde el interior sistemáticamente el régimen político y a influir la elaboración, modificación, interpretación, y aplicación de las reglas del juego y políticas públicas. Se llevan a cabo estas acciones con el objetivo de obtener beneficios sostenidos y asegurar que sus intereses están validados políticamente y legalmente, así como ganar legitimidad

Number of primary cocaine movements destined for, or interdicted in, Honduras and the Dominican Republic, 2000-2011

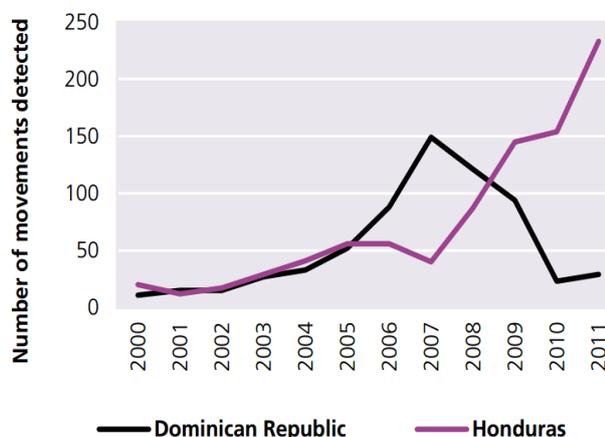


Figura 15. Fuente: UNODC 2012

social a largo plazo, aunque estos intereses no siguen el principio fundamental del bienestar social⁷³

Este fenómeno es muy visible en el nivel local en Honduras también, donde los carteles transnacionales o narcotraficantes locales son los de facto gobernantes de varios territorios rurales, haber penetrado a instituciones locales de estado y negocios, incluyendo a compañías mineras. Estas compañías aparecen ser legales pero tienen un fondo ilegal. Este desarrollo marca una diferencia clara con la primera expansión y la segunda expansión de la industria minera en el país.

Un activista local ha estado denunciando la presencia de la narco minería en el Bajo Aguan. Consciente del grupo que estaba enfrentando, él y una delegación pequeña decidieron inspeccionar la mina de carbono a cielo abierto, propiedad de Los Cachiros. Su acceso al sitio fue prohibido por los trabajadores de la mina, rodeándose al grupo. Como dicho:

‘Nos encontramos con todos los trabajadores de los mineros con semejantes armas y machetes: ‘y ustedes, para donde van’. A la mina. ‘y que van a hacer ahí?’ Ver. ‘Mejor regrésensele, sino pasa el día del diablo’. Tomamos la decisión de regresar, porque entre de ellos mismos se manejo un compañero de nosotros, contó después que ellos estaban esperando de avanzábamos, un kilometro más, para asesinarlos. Era la orden del Javier Cachiro que nadie que iba a entrar ahí, iba a salir en vivo’

Entrevistando al ministro-director de INHGEOMIN en octubre 2013, admitió haber escuchado rumores del a narco minería, y argumentó que es imposible que la minería escape la infiltración de la capital de drogas, pero también estresó que no es el papel de INHGEOMIN investigar si las compañías tienen vínculos con organizaciones de narcotráfico. Sin embargo, un mes antes de la entrevista el rumor se convirtió hecho ya: en una acción coordinada por el DEA⁷⁴ con inteligencia y logística, al día 25 de septiembre 2013 se llevó a cabo Operación Neptuno, en que el gobierno hondureño confiscó a varias compañías pertenecientes al cartel de Los Cachiros, sumando un valor de unos 800 millones de dólares⁷⁵. Los negocios confiscados incluyen una plantación de palma Africana, una rancho, un zoológico, un centro turístico, bombas, y la mina de carbón en Bajo Aguan donde antes pasaba la confrontación entre la MIGR y trabajadores de la mina armadas. Se sospecha que las compañías confiscadas no representan más que 20% de todos los bienes de la organización criminal: esto sugiere que los bienes totales de Los Cachiros que están entrelazados con la economía formal podría representar un valor de 4,000,000,000 dólares. La narco minería y los numerosos bienes revelados a pertenecer a Los Cachiros: da una impresión del grado en que la economía criminal está entrelazada con la economía formal del país.

En Olancho, la MRIGR también a jugado un papel en las denuncias de la presencia de la narco-minería. Una activista recibió serias amenazas por su trabajo, y una vez se encerró en

⁷³ The action of lawful and unlawful organisations, which through unlawful practices seek to systematically modify from inside the political regime and to influence the drafting, modification, interpretation, and application of the rules of the game and public policies. [These practices are undertaken with the purpose of] obtaining sustained benefits and ensuring that their interests are validated politically and legally, as well as gaining social legitimacy in the long run, although these interests do not follow the founding principle of social welfare

⁷⁴ Drug Enforcement Administration (USA)

⁷⁵ <http://www.elheraldo.hn/csp/mediapool/sites/EIheraldo/Sucesos/story.csp?cid=623431&sid=293&fid=219>

casa por dos semanas, teniendo miedo de entrar la calle. Sin embargo, ella lo vio como responsabilidad de seguir denunciando lo que está ocurriendo en su departamento:

‘Nosotros continuamos con el tema aunque sabemos que es muy peligroso porque, no nos podemos morir dejando las comunidades, sin que se dan cuenta de los que está pasando. (...) es muy dura, muy pesada, pero hay que seguir. Y si me toca morir así ya me tocó. Si lo quiere dios. Punto. Porque, porque si nosotros no hablamos, las piedras no van a hablar por mí. Yo tengo que hablar. Yo tengo que decir lo bueno y lo mal’

Otros miembros de la Mesa en Olancho también han estado amenazados, ambos por recibir mensajes amenazantes así como por intimidación física por individuos armados. Como consecuencia, la Mesa decidió no meterse con las comunidades donde pretendidamente los narco-mineros hayan obtenidos concesiones mineras, temando repercusiones. No solamente se reportó narco-minería en Bajo Aguan (departamento Colón) y Olancho: en Copán y El Corpus (departamento Choluteca) los habitantes y activistas también hablan de narco minería. Sin embargo, es importante notar que aunque se percibe que los narcomineros – por su fondo – están más dispuestos a usar violencia; también se envía amenazas hacia activistas enfrentando a otras empresas. Aunque usualmente no se sabe el origen directa de las amenazas, aparece ser una forma de protección de mercado ampliamente usada contra la oposición.

En las capacitaciones comunitarias, se les dice a los miembros de la comunidad que las luchas anti-mineras han enfrentadas violencia. Sirve como legitimación de la lucha y también como advertencia. Se razona que a veces solamente la movilización en masa, en que la comunidad está unida y no hay individuos destacados, puede proveer seguridad.

8.4 Conclusión

Se ve el proceso de movilizar a las comunidades como una carrera con las compañías mineras, que están aconsejados por INHGEOMIN a ganar apoyo para su proyecto antes del a fase de explotación. En esta ‘lucha de la cuerda’ para el apoyo de las comunidades, el movimiento anti-minero tiene un número de ventajas sobre las compañías mineras: los proyectos de gran escala a menudo pueden contar en un gran nivel de desconfianza, mientras el movimiento anti-minero tiene redes locales que facilitan el acceso a las comunidades que trata de convencer. Mucha de la literatura en conflictos mineros se enfoque en la cuestión del acceso al agua (limpia). Sin embargo, en línea con Coronel (2013) es importante añadir que la resistencia contra la minería también está fundada en un temor generalizado por la contaminación de aguas: no solamente el acceso, o la cantidad de agua, pero la calidad del agua como adecuada para el consumo humano está en juego. Para las comunidades afectadas, a menudo ya desconfiando a los proyectos de ‘desarrollo’ de gran escala, las imágenes de los impactos de salud en los habitantes del Valle de Siria se quedan como ejemplo notable de lo que les espera si sus fuentes de agua sean contaminadas.

Mientras las comunidades están amenazadas cuando sus fuentes de agua estén puestas en peligro, el movimiento anti-minero activamente toma distancia de lo que está descrito por Budds & Hinojosa como un ‘movimiento unidireccional del humano al ambiente’: la asunción

que los humanos solamente afectan al medio-ambiente. En lugar, los activistas anti-mineros promueven una visión circular: un ambiente sano, representado por los bienes naturales (agua, bosque, suelo), es un derecho humano, una necesidad inalienable del bienestar humano. No intentando a ‘bloquear el desarrollo’, están comprometidas en la ‘defensa de la vida’. La posición ideológica del movimiento anti-minero se conecta con la realidad cotidiana de las comunidades rurales, siendo dependientes del acceso a recursos como el agua y la tierra, explicando el éxito relativo del movimiento en movilizar a las comunidades en contra la minería.

El éxito del movimiento anti-minero está siendo limitado por las amenazas enfrentadas por los activistas locales. No se ha escrito mucho sobre la violencia de organizaciones criminales a ciudadanos, la literatura académica enfocándose sobre la violencia entre grupos criminales o entre estados y redes criminales (Friman 2009). Sin embargo, es lógico pensar que la violencia es mala para los negocios, especialmente si una compañía (o actor del estado) quiere aparecer legítimo. No obstante, actores del estado, firmas legales tanto como organizaciones del crimen organizado aparecen usar (la amenaza de) violencia como medio de avanzar sus intereses, revelando una falta de Estado de Derecho (Cruz 2011), y una falta de ‘mecanismos de resolución de disputas’ (Friman 2009, 286). Sin embargo, a pesar de que estos mecanismos están ausentes, la violencia sigue siendo mala para el negocio – aún si se considera los mercados puramente ilícitos (Friman 2009; Williams 2009; Snyder & Duran-Martínez 2009). En esta luz tiene razón que solamente se usa la violencia en base selectiva, utilitaria, como medio de protección de mercado. La realidad confirme esta línea de pensamiento: aunque muchas activistas reciben amenazas, solamente apuntan a un número limitado. Emitiendo amenazas, se mantiene un sentido de amenaza constante, y actos de violencia brutales y visibles ocasionales. En conformidad con Williams (2009, 324) argumento que estos actos de violencia sirven para mantener una reputación necesaria de violencia como una amenaza creíble. No obstante, la amenaza y el uso de violencia ocurren tan seguidos que se lo puede considerar una parte integral del funcionamiento del complejo extractivista.

Como demuestran los ejemplos dados en este capítulo, el estado hondureño no solamente es sujeto a la captura del estado por firmas legales, sino también por poderes económicos ilícitos. Este tipo de corrupción, y la amenaza/el uso de violencia parecen mutuamente reforzándose. Como negocio específico, la narco minería no solamente podría servir como forma de lavar dinero de drogas, o como industria legal lucrativa para expandirse; la minería y el narcotráfico ambos comparten la necesidad del control de territorio. El estado hondureño tiene supervisión limitada o ninguna en áreas rurales remotas: una concesión minera en aquel territorio da a una compañía el control de facto sobre el acceso al área. No es inconcebible que estos territorios legalmente adquiridos también estén usados para los fines logísticos del comercio de cocaína. Por fin, se puede concluir que la posición prominente de los narco carteles y la aparición de la narco minería a) revela una debilidad institucional severa, y b) aún más corroe la legitimidad y el funcionamiento de las instituciones del estado y las compañías mismas en un círculo vicioso de corrupción y violencia. Este desarrollo es un desafío serio para el movimiento anti-minero así como para los demás movimientos sociales en Honduras.

Capítulo 9 – Conclusiones

Respondiendo la Pregunta de Investigación y colocando los resultados en una perspectiva práctica y teórica

9.1 Introducción

Este informe está basado en un proyecto de investigación de seis meses, en colaboración con la ONG hondureña ASONOG y la plataforma de sociedad civil MNIGR, en que me comprometía en una investigación etnográfica sobre la oposición a la minería a través de Honduras como actualmente experimenta una expansión de la industria minera. Con el marco institucional e legal de la minería decidida desde Abril 2013, esta investigación se enfocó mayormente en los dinámicos de frontera que afectan al nivel comunitario como el escenario principal del conflicto minero hondureño, analizando la interfaz entre movimiento anti-minero, comunidad e industria extractiva: un enfoque comparable con trabajo anterior como lo hecho por autores como Urkidi (2011) y Coronel (2013). La tesis no solamente da una representación de la situación al nivel comunitaria sobre la expansión de la industria minera y los actos de resistencia, sino también trata de contribuir a una discusión más amplia en la ecología política sobre cómo se forman los conflictos sobre el control de tierras, tomando en cuenta procesos como el papel de (contra) marcos discursivos, la criminalización de protesta, y la dimensión internacional de extractivismo y resistencia.

La teoría de enmarque (Benford & Snow 2000) era el enfoque analítico principal a los movimientos sociales usado durante el curso de esta investigación, suplementado por ideas de los enfoques de la estructura de oportunidades políticas (Rootes 1999) y los de la movilización de recursos; publicaciones de ciencias sociales sobre los impactos de la minería (ej. Acosta 2011, Canel et. al 2010, Bebbington & Valencia 2007); el campo más amplio de la ecología política (ej. Watts & Peluso 2014, Peluso & Lund 2011, Boelens et. al 2010); y un enfoque holístico que incluye una incorporación de las dinámicas políticas y sociales más relevantes en el caso de Honduras (ej. Cruz 2011; Irías & Sosa 2009). La investigación de campo involucraba un análisis de documentos, entrevistas de profundidad con una gama de diferentes actores (representantes de ONGs y movimientos sociales, miembros comunitarios, representantes del estado y de compañías); así como la participación observante en reuniones comunitarias y capacitaciones comunitarias.

En este capítulo final, yo voy a juntar los puntos más relevantes de este tesis, proveyendo una respuesta a la principal pregunta de investigación:

‘¿Cómo experimentan el movimiento anti-minero y las comunidades involucradas la industria extractiva y como dan forma a su respuesta a la cual?’

La respuesta a la pregunta de investigación está dividida en tres secciones que subsecuentemente describen el complejo extractivista, el movimiento anti-minero hondureño, y el asunto de cabildo abierto como una fomentada alternativa al proceso de consultación. En el siguiente sub-capítulo de discusión yo entro en una discusión más amplia teórica en un número de asuntos que surgen a la palestra: el empuje global en la frontera de recursos, la falla de los estándares internacionales de la industria minera, el papel del enmarcar y a violencia en los procesos de apropiaciones de tierra, y el empuje hacia atrás del movimiento anti-minero en su esfuerzo de lograr un cambio progresivo social e institucional. Se concluye el capítulo con una reflexión sobre el marco teórico de la investigación, y una serie de sugerencias y recomendaciones para los partidos interesados y más investigación.

9.2 Conclusión a la Investigación

El Complejo Extractivista –un Empuje hacia la Frontera de Recursos

Para esta investigación, he prestado del término ‘complejo de recursos’ de Watts & Peluso (2014), y del término más ampliamente usado ‘extractivismo’, para describir el complejo extractivista hondureña: una configuración de fuerzas económicas, políticas e institucionales contingentes que permiten y empujan la expansión de la industria extractiva hacia la ‘frontera de recursos’ hondureña. En su núcleo consiste de una alianza de la industria extractiva y las instituciones del estado que gobiernan a la minería; pero similarmente el aparato de seguridad del estado (policía y el ejército), las medias de comunicación de corriente principal, así como los tratamientos/estándares internacionales que también dan forma al complejo extractivista. Ya que en la sección de discusión me enfoco más en el lado internacional del complejo, en lugar esta sección se enfoque en el papel del estado hondureño.

El primero empuje en la frontera de recursos fue hecho por el intento del gobierno hondureño a crear una economía nacional basada en la exportación de minerales con la introducción de la 1998 Ley Minería. Se ratificó esta ley después un solo debate en el congreso nacional, poco después de que el huracán Mitch devastó al país – en línea con la definición de la ‘doctrina de choque’ de Naomi Klein (2013) de aprovechar un desastre para sacar adelante una legislación a favor de actores privados al costo del bienestar social. Daba derechos considerables a la industria minera al costo de las comunidades hondureñas, incluyendo la de facto posesión de la tierra concesionada y el derecho a expropiar a las comunidades por fuerza. También garantizaba el acceso al agua ilimitada dentro y fuera de la concesión, establecía estándares ambientales laxos, y una tasa de 2% de regalías.

La expansión intentada de la industria minera era parada por el movimiento anti-minero. Las dos operaciones de cielo abierto que comenzaron bajo la ley minería de 1998 encontraban resistencia de organizaciones formales e informales de sociedad civil, que eventualmente se unían en un movimiento anti-minero organizado. En 2005, después una campaña legal exitosa, 13 artículos de la ley minería fueron declarados inconstitucionales por el Corte Supremo, convirtiendo al marco regulatorio de la minería invalido y parando el crecimiento de la industria minera por aquel tiempo. Además, en 2008 la mina de San Martín de Goldcorp tuvo que cerrar sus operaciones. Movilizaciones continuas y presión por la ACD movían al

presidente Zelaya a suspender nuevas operaciones de minería a cielo abierto, y a ordenar a DEFOMIN – el instituto del estado que promovía y regulaba la minería - parar el otorgamiento de nuevas concesiones mineras metálicas.

El segundo empuje en la frontera de recursos fue puesto en marcha después del golpe militar de Junio 2009 – una repetición de la doctrina de choque. En los meses después del golpe, se intensificó las negociaciones con la industria minería y se comenzó el otorgamiento de nuevas concesiones mineras. Con apoyo de la cooperación al desarrollo oficial canadiense, una nueva ley borrador fue creada y socializada con organizaciones de la sociedad civil durante el curso de los finales de 2011 y 2012. A pesar de oposición amplia de diferentes sectores de la sociedad civil, la ley fue aprobada por el congreso nacional y se activó el día abril 23 de 2013. DEFOMIN cambió nombre a INHGEOMIN, pero aún retiene el papel doble de a la misma vez fomentar y regular la industria. Ahora se queda bajo la presidencia – parcialmente una acción simbólica para ilustrar la importancia dado a la minería como industria primera estratégica para el ‘plan de desarrollo nacional’. El país ahora cuenta aproximadamente 900 concesiones mineras, representando un estimado 50% del territorio nacional.

La nueva ley minería rectifica varios asuntos de la ley minería anterior. Las regalías han subidas a un 6%; incluidos están artículos sobre el cierre de minas; se establece regulación específica sobre la minería artesanal; y importantemente un proyecto minero no puede proceder a la fase de explotación sin permiso previo otorgado por la municipalidad local por medio de una consulta pública. La nueva ley minería también otorga que 1/3 parte de las regalías están otorgadas a la policía y el ejército como tasa de seguridad. Aún permite el uso de agua ilimitada a las compañías mineras, y no prohíbe las operaciones a cielo abierto de lixiviación de cianuro. Esta nueva ley también está adaptada para facilitar las aspiraciones del gobierno hondureño a ser miembro reconocido de la EITI, percibida como un instrumento para mejorar la mala imagen de la minería. Otra ley que afectará el modelo de la industria extractiva en Honduras es la Ley de Promoción de Desarrollo y Reconversion de Deuda Pública, que privatiza a los ‘recursos ociosos’ (recursos naturales no-explotadas) y les hipoteca a estados y inversionistas extranjeros. Este marco legal muestra que Honduras no sigue la tendencia de un número creciente de estados Latinoamericanos que basen su modelo de desarrollo en un enfoque estatista la extracción de recursos naturales (Hogenboom 2011). En vez, las políticas del actual gobierno hondureño vienen de una ideología neoliberal que iguala la liberalización de gran alcance, combinado con el crecimiento económico basada en la extracción de minerales, con el desarrollo.

Los marcos discursivos del complejo extractivista – notablemente vía el canal de televisión de ANAMIMH – son discursos de empleos bien pagados, promesas de desarrollo infraestructural o servicios sociales, asociaciones locales, desarrollo sostenible y sustentable, y representaciones de la minería como la ‘salvación de Honduras’. En lugar, se enmarca los oponentes de la minería como saboteadores del desarrollo. Sin embargo, este marco discursivo falla a convencer una parte significativa de la población hondureña: un estudio del CESPAD (2011) encontró que 90% de la población hondureña se opone a la minería. Cuando falla su marco discursivo, no es raro que proponentes de la industria recurren a la amenaza (y luego uso) de violencia para imponer los proyectos mineros. El aparato de seguridad del estado se lleva a cabo la violencia ‘legal’. La tasa de seguridad de la industria

minera crea vínculos de interdependencia entre la minería y estas instituciones. Es imposible establecer el grado a que la tasa de seguridad contribuye a la parcialidad del aparato de seguridad, pero es con certeza que forja un lazo importante.

Adicionalmente, cuando los marcos o sobornos fallan, se puede enviar amenazas, y donde fallan las amenazas se puede usar la violencia. Se hace posible estos actos por el contexto de impunidad en que la vinculación de ciertos actores del estado con el crimen organizado se hace evidente. Estos actos criminales son contra productivos en el sentido de que proveen una legitimación de la lucha anti-minera (no menos importante mediante la creación de mártires), pero son una amenaza seria para el trabajo y las vidas de los activistas y miembros comunitarios comprometidas en la resistencia contra la minería. El contexto de impunidad también facilita el involucramiento de los narco carteles en la minería: ellos requieren negocios legales para ambos el lavado de activos y la adquisición de territorio –funciones ambos ocupados por una concesión minera.

El Movimiento Anti-Minero– un Empuje hacia Atrás

El movimiento anti-minero entró en vigor como respuesta a los impactos causados por el repentino empuje en la frontera de recursos – notablemente los impactos ambientales y de salud así como las violaciones de derechos humanos visibles en San Andrés y Valle de Siria. Desde su inicio, la resistencia contra la industria extractiva ha involucrado una amplia gama de actividades, incluyendo actividades de lobby; pleitos; denuncias internacionales de abusos de derechos humanos y daños ambientales; y movilizaciones. En el primer auge de la minería prevista por el gobierno, una campaña legal frente la ley minería resultaba en la declaración de inconstitucionalidad de 13 artículos de la ley minería. Esta victoria paraba el crecimiento de la industria extractiva y coincidió con una abertura política al nivel nacional que permitió más dialogo.

Liderado por el Obispo monseñor Luis Santos, y el director de ASONOG Francisco Machado la ACD – por un número de movilizaciones de gran escala – logró alcanzar unas victorias considerables bajo la administración de Zelaya, incluyendo una veda temporal en la minería a cielo abierto y una veda en nuevas concesiones mineras. En el mismo período, las continuas denuncias del CAVS, apoyado por una gama de ONGs (inter)nacionales e investigadores, iluminaba los impactos sociales, ambientales y de salud causadas por la mina, forzando la compañía a terminar sus operaciones en 2008. Sin embargo, el éxito nacional de la ACD se hizo sin hacer por el golpe militar, y la plataforma perdió su influencia por ambos tensiones internas y amenazas externas dirigidas a los líderes del movimiento.

El golpe militar y el establecimiento de un gobierno post-golpe con legitimidad cuestionable ha polarizado la sociedad civil, y ha politizado el debate de la minería. La politización del asunto viene de a) la manera de doctrina de choque en que el gobierno ínterin canceló todas las avances del movimiento anti-minero y en lugar comenzó negociaciones con la industria, y b) la posición explícita del gobierno post-golpe nacionalista a fomentar la industria minera. Como mencionado por Calderon et. al (1992) y Foweraker (2001) los movimientos sociales usualmente se posicionan en oposición (más o menos permanente) de desconfianza al estado. Con certeza es el caso con el movimiento anti-minero hondureño: las posiciones adoptadas

son tan explícitamente opuestas que ningún lado cree que el consenso o compromiso es viable aún – como es visible con el retiro de la CNRA (La coalición nacional de redes ambientales, esencialmente el reemplazo de la ACD) de las negociaciones de la nueva ley minera. Sin embargo, aunque se percibe el gobierno central como cómplice de la industria minera, el movimiento sigue tratando de establecer dialogo con los gobiernos municipales, a veces con éxito. En todo caso, el movimiento anti-minero enmarca su oposición a la minería como una ‘defensa de la vida’ en un intento de presentar su posición como válida e importante independientemente de afiliación política.

Hay que ver los marcos interpretativos y discursivos del movimiento anti-minero hondureño en su contexto histórico. Los derrames de cianuro ambientalmente destructivos en el río Lara, y importantemente el impacto duradero de salud en la operación de Goldcorp en Valle de Siria, sirven como ejemplos fuertes del movimiento anti-minero: la compañía minera estereotípica – canadiense, de lixiviación de cianuro y de cielo abierto – le quita los recursos del país a costo de las comunidades locales y el medio-ambiente. Aunque unidos por la visión que esta práctica minera es una violación al derecho de la comunidad a un ambiente sano y la auto-determinación, las motivaciones secundarias para el activismo anti-minero pueden diferir. Otras narrativas – a un grado diferente presente en las diferentes organizaciones y plataformas – incluyen una posición fuertemente ambientalista, una respuesta a los abusos de derechos humanos y corrupción, o el rechazo de los proyectos de gran escala y en vez la promoción de un desarrollo basado en la comunidad (esto podría incluir la minería artesanal comunitaria).

Svampa (2011, 4), identificó a cuatro narrativas generalmente usadas por los movimientos anti-mineros en América Latina: la protección de propiedad comunal; la justicia ambiental en términos de sustentabilidad y generaciones futuras; la ideología de buen vivir originalmente de Ecuador; y la justicia ecología (la protección de las especies y eco-sistemas). En Honduras, los primeros dos tienen importancia, mientras la justicia ecología no tiene un papel significativo. Sin embargo, la protección de recursos comunales y las súplicas de sustentabilidad implican una revalorización de relaciones de sociedad-naturaleza, como hecho explícita en buen vivir. Los activistas anti-mineros hacen una revalorización similar ya que describen un ambiente sano como un derecho humano y como necesidad para el bienestar humano. Algunos han hecho explícita esta visión ya que han terminado de usar el término ‘recurso natural’ a favor de ‘bienes naturales’, para describir el agua y el bosque, argumentando que no se puede / no se debería de liberalizar o ‘explotar’ estos requisitos para el bienestar humano, como sugerido por el término de ‘recurso natural’.

El agua es una necesidad para la vida, y la vida vale más que el oro. Esta lógica simple es lo que se puede considerar el ‘marco primo’ (Steinberg 1998) del movimiento, y resuena con la experiencia vivida de las comunidades rurales que dependen de las fuentes de agua locales para su sustento campesino. Mientras un número de actores anti-mineros tratan de formar de nuevo las relaciones de sociedad – naturaleza manteniendo que el agua y el bosque – como bienes naturales – son requisitos para el bienestar humano, para las comunidades rurales el acceso al agua y a la tierra es una necesidad para la continuación de sus sustentos. Como el agua fluye, el poder simbólico del agua va más allá de las comunidades directamente

afectadas y llega a las comunidades cercanas y ciudades también, explicando la capacidad del movimiento a movilizar miles de personas en diferentes contextos.

Este marco está apoyado por el papel de Valle de Siria, que sigue siendo símbolo para una lucha duradera, ya que continua a proveer prueba de resistencia comunitaria tanto como los impactos de salud graves causadas por contaminación de agua severa, formando un caso de importancia al nivel centroamericano. La comunidad se opuso a la mina desde el inicio y poco después formó el CAVS, que se convertía en una plataforma de liderazgo local cada vez más profesionalizada. Apoyado (inter)nacionalmente, el CAVS lograba expulsar a Goldcorp pero tiene que vivir aún con las consecuencias de la operación a cielo abierto de la empresa. Se culpa los patrones de enfermedad encontrada en la comunidad a la contaminación de agua causada por la empresa. Fotos de personas enfermas del Valle de Siria están mostradas en reuniones comunitarias; miembros del CAVS viajan por Honduras y tienen conexiones internacionales; y líderes comunitarios están iniciados hacia el movimiento anti-minero por visitar a Valle de Siria y testiguar los impactos de la minería a cielo abierto.

Argumento que se puede atribuir el éxito del movimiento en conectarse con las comunidades a a) su marco discursivo poderoso que conecta con la realidad vivida de las comunidades rurales, y b) la desconfianza generalizada a través de Honduras del gobierno y los proyectos de gran escala que fomenta. El marco de agua como necesidad para la vida, en combinación con el ejemplo visible del Valle de Siria, resuena con la dependencia real de estas comunidades en sus fuentes de agua locales por el consumo y la producción agrícola. La segunda razón viene de la memoria colectiva de la sociedad hondureña sobre el papel de las compañías bananeras y otros proyectos que alteraron el curso de la historia hondureña, el contexto de impunidad que influye a la vida cotidiana, así como los esfuerzos continuos de un número de organizaciones de sociedad civil en denunciar las apropiaciones de tierra y otros conflictos involucrando violaciones de derechos humanos. Comunidades comprometidas en una lucha anti-minera dan significación a su lucha vinculándola a su identidad campesina, enmarcando la resistencia en términos de ‘defensa de territorio’, o ‘defensa de patrimonio’.

No solamente son las comunidades sujetas a la intervención de las organizaciones anti-mineras, sino también están llamados por las comunidades. Esto es relacionado a la percepción (y a menudo un hecho) que una comunidad no acompañada no puede ganar una lucha anti-minera. Organizaciones anti-mineras (ONGs, movimientos ambientales) actúan como puentes ya que pueden contar en una red (inter)nacional, estando capaz de escalar la resistencia por estratégicamente traducir ‘defensa de territorio’, hacia ‘defensa de derechos humanos’. La escalada de resistencia crece cuando la lucha continúa: desde el nivel comunitario, a organizaciones cercanas apoyando a la comunidad, hacia la comunidad internacional. Especialmente cuando una empresa minera está dispuesta a usar medidas graves para perseguir sus intereses, escalar la resistencia por involucrar actores (inter)nacionales (notablemente organizaciones de derechos humanos) podría ser la única manera de prevenir la instalación de una mina en el territorio.

El Cabildo Abierto versus la Consulta

Mientras el Instituto de Derecho Ambiental de Honduras comenzó un pleito para convencer al Corte Suprema de la inconstitucionalidad de la nueva ley minería, y ya que actualmente no hay otras oportunidades al nivel nacional, otras organizaciones han cambiado estrategia hacia la movilización de comunidades en la ‘defensa de territorio’. Visitan a comunidades con concesiones mineras para enseñar a líderes comunitarios – notablemente Patronatos y Juntas de Agua – sobre los impactos de la minera por talleres de capacitación y visitas organizadas a Valle de Siria; y sobre los derechos legales de una comunidad a rechazar un proyecto minero vía una consulta pública.

Sin embargo, en vez de enfocarse en la consulta legal antes del comienzo de la fase de explotación de un proyecto minero, los activistas anti-mineros estimulan a las comunidades de organizar cabildos abiertos, por las cuales se presionan los gobiernos municipales a declarar el municipio libre de minería. En la frustración del gobierno nacional esto ha demostrado ser una estrategia eficaz: un número creciente de más de 20 municipalidades han sido declaradas libre de minería. La diferencia crucial entre los dos es que la consulta se lleva a cabo en el campo de juego del complejo extractivista, mientras las comunidades involucradas ejerciesen más influencia en el referéndum preventiva.

En pocas palabras, hay espacio para una manipulación considerable de la consulta. Adicionalmente, se puede eludir a las consultas si las comunidades no están conscientes de su derecho a uno (Caso 2, capítulo 7). Asumiendo que se organiza una, la consulta obligatoria para la fase de explotación significa que ya se hizo una inversión considerable (en tiempo y dinero) en un proyecto minero durante la fase de exploración. Esto a) aumenta el interés de la compañía con riesgo de pérdida de inversión en caso de rechazo, y b) la fase de explotación comienza meses o años después de las exploraciones iniciales, dando a las compañías mineras u otros beneficiarios de la explotación minera un marco de tiempo considerable a convencer – de una u otra manera – a las comunidades de aceptar un proyecto minero.

Las divisiones comunitarias internas – causadas o agravadas por la entrada de una compañía minera y organizaciones opositoras – en el transcurso de tiempo profundamente afectan la resistencia a la minería y puede escalar hacia un grado fatal. Los conflictos mineros son tanto conflictos sobre significaciones que conflictos sobre recursos: mientras el movimiento anti-minero trata de movilizar a las comunidades frente la minería, las compañías mineras emplean un contra discurso de desarrollo y prosperidad. Pueden ofrecer a construir carreteras, escuelas o centros de salud, o prometan empleos bien pagados / pagan sobornos a líderes comunitarios. Algunos miembros comunitarios también buscan otros beneficios económicos, vendiendo tierra o comercializando el agua que nace en su tierra, contribuyendo a conflictos comunitarios internos sobre el acceso a tales recursos.

Un segundo elemento notable es el contexto de impunidad y violencia en que las activistas anti-mineras y las comunidades tienen que maniobrarse cuando enfrentan a una compañía minera. Cuando medidas ‘blandas’ (marcos discursivos, sobornos) fallan a convencer una parte significativa de la población, pueden hacer sitio a la amenaza o el uso de violencia: sea acciones policiales represivas para disolver protestas (San Andrés minas, capítulo 5), o amenazas a muerte dirigidas a oponentes claves (véase caso tres, capítulo 7). Las personas

asumiendo un papel activo en el movimiento de oposición están criminalizadas o perseguidas por el estado, están intimidadas, están sombreadas, y reciben amenazas a muerte, han escapado atentados de asesinato, y han sido asesinados. Intentos de hacer el estado responder por denunciar las amenazas a muerte, comportamiento ilegal de la policía u otras violaciones de derechos humanos, comúnmente son infructuosas.

En su propio campo de juego, paradójicamente ambos la ley y la impunidad favorecen al complejo extractivista, permitiendo la apropiación de tierra y el empuje de la frontera de recursos. Se adquiere la tierra legalmente en la fase de exploración de un proyecto minero; y el crecimiento de divisiones comunitarias y/o la amenaza o el uso por compañías mineras o instituciones del estado trabajando en su nombre crea una situación en que la comunidad misma se convierte en una arena de conflicto. Aún para una comunidad que logra resistir a pesar de estos obstáculos, el resultado de la consulta solamente puede parar el empuje de la frontera por tres años: no permite un empuje hacia atrás. El movimiento anti-minero está consciente de estos asuntos, haciéndolo enfocarse en la movilización de comunidades *antes* de las primeras actividades de exploración y en la organización de referéndums preventivas. Lleva el asunto fuera del juego de campo con reglas puestas por el complejo extractivista, creando otra arena donde en su vez las comunidades involucradas están empoderadas y donde reafirman su propia demanda de tierra y autonomía antes de que la industria minera entre el territorio. Sin embargo, aún está por ver la fuerza legal de estas declaraciones, ya que la ley minera específicamente dice que ‘no se puede declarar ninguna área permanentemente libre de minería’.

9.3 Discusión

¿Estándares Internacionales o Movimientos Sociales como Instrumentos de Cambio?

Reconociendo que una gran parte de la sociedad civil hondureña se opone a la minería así como otros proyectos ‘de desarrollo’ de gran escala o de extracción de recursos, y reconociendo que estos proyectos a menudo están acompañados por abusos de derechos humanos, ¿qué nos dice esto sobre la factibilidad y la legitimidad del modelo de desarrollo extractivista neoliberal; y qué nos dice esto sobre el sistema mundial como lo conocemos hoy en día? Sosa y Zwartveen (2011, 382) escribieron que en este modelo de extracción de recursos

‘son capitales privados transnacionales que tienen gran influencia en la regulación y la toma de decisiones acerca de la distribución y el uso de los recursos naturales como aguas y tierras. Esta gran influencia en la toma de decisiones basada en la mercantilización, privatización e individualización de los recursos busca el bienestar de los inversionistas y sus capitales a los costos más convenientes, incluso a costa del perjuicio de las poblaciones locales’

No hay forma de más cruda de acumulación por despojo, o la acumulación de recursos y capital a sus costos más convenientes: pérdida de tierra y agua, contaminación y enfermedad, sentimientos de inseguridad, y violencia utilizada para reprimir la protesta. Policía y militares

están empleados como guardias de seguridad de estos proyectos, no como instituciones neutrales fomentando el estado de derecho. Minería, tala de bosque, plantaciones de palma Africana: pueden traer crecimiento económico, pero al costo de la población rural pobre. Como se apropia más tierra, las poblaciones rurales están forzadas a migrar o a convertirse en trabajadores salariables para productos destinados a la exportación, en el largo plazo afectando precios de alimentos y seguridad alimentaria. Este modelo de desarrollo – que ha demostrado fallar legitimidad democrática – muestra el fracaso – ¿o es desinterés? – del estado hondureño a proteger los intereses de sus ciudadanos. Sin embargo, sería demasiado estrecho echar toda la culpa al gobierno hondureño.

La cooperación canadiense oficial hacia la creación de una nueva ley minera: ¿cooperación de desarrollo o interés propio oculto? ¿Las compañías transnacionales realmente adhieren a sus estándares de ‘responsabilidad social corporativa’, cuando crean subsidiarios nacionales o cuando compran recursos de compañías nacionales no constreñidas en su conducto por estándares de RSC, o cuando se basen en las compañías privadas de seguridad y las instituciones de seguridad de estado para despejar el camino para ellas? EITI, Conflict Free Gold Standard, Mining Contribution Index, RSC así como otros estándares y compromisos han fallado a convertir la industria minera hacia un negocio ‘limpio’, sin hablar de convertir estos proyectos hacia algo beneficioso para la sociedad.

Al contrario, la contaminación causada por la operación de cielo abierto de Goldcorp está literalmente grabada en los cuerpos de la gente de Valle de Siria. Segundo, escribiendo en el papel de violencia como medida de demandar recursos, Peluso & Lund (2011, 34) planteaban que ‘la violencia extensiva y destructiva es más probable cuando los recursos están en gran abundancia o si tienen valor económico o estratégico’⁷⁶. Honduras se queda como ejemplo trágico de cómo repetidamente se usa se usa la violencia para empujar la minería así como otros proyectos de explotación de recursos; sean dirigidas a explotar oro, antimonio, óxido de hierro, palma africana o cuerpos de agua. La represión no solo forma parte del modelo de negocio utilizado por las compañías hondureñas no preocupadas con estándares de RSC, pero es tan visible en las minas de Valle de Siria y San Andres que son propiedad de compañías multinacionales que participan en la ICM, adhieren a protocolos de RSC auto-inventados, y reciben premios del mercado de valores por su conducto ‘sostenible’. Estas transnacionales indirectamente y directamente benefician de - y participan en – la represión de protesta social (CIDSE 2011, 4).

Recitando Catherine Coumans (2010; 45) es ‘cada vez más un movimiento firmemente controlado por las corporaciones cuyos abusos estaba destinado a frenar’⁷⁷. Los estándares que en teoría tratan de prevenir excesos tienen un efecto contra-productivo: Se descalifica la evidencia no favorable a estos proyectos como fallar ‘vigor científico’ (como el caso de Goldcorp negando la evidencia de contaminación), o la evidencia se queda fuera de los parámetros del estándar (como pasa con la EITI, negando a todas las dimensiones exceptuando la transparencia financiera). Completamente negada es la reconocimiento de tales

⁷⁶ extensive and destructive violence is likely when the resources are either in great abundance or have great economic or strategic value

⁷⁷ increasingly a movement firmly controlled by the corporations whose abuses it was meant to restrain

proyectos como potenciales fuentes de conflicto social, la influencia de corrupción en el proceso de consultación, la parcialidad del estado, y contra-argumentos no tecnocráticos basados en valores no tangibles como el patrimonio o la santidad.

Un ejemplo ilustre es la lucha anti-represa de la plataforma indígena COPINH, de que un miembro fue matado por el ejército durante una manifestación en Julio 2013. El asunto causaba un debate menor en los Países Bajos por el apoyo financiero de FMO (un banco de desarrollo por gran parte en manos del estado holandés) del proyecto hidroeléctrico llevado a cabo por DESA. El FMO – basando su argumento en a) un discurso que diferente al argumento de COPINH es ‘substanciado por hechos’⁷⁸, b) mantiene que los resultados del proceso de consultación mostraron que la mayoría de la población está a favor del proyecto. En su vez, COPINH se opone al proyecto por el valor sagrado que atribuye al río, y reclama que el proceso de consultación era fraudulento. El asunto sigue no resuelto: el FMO sigue financiando el proyecto y tiene el apoyo del Ministro de Comercio Exterior y Cooperación Internacional, que respondía que

‘No poseo la información para estar capaz de confirmar ni negar que la policía, el ejército y la justicia están a la mano de DESA en el proyecto de represa en cuestión (...) pero hasta aquí, no tengo razones de dudar el cuidado que ejerce el FMO relacionado a sus decisiones de inversión’⁷⁹

COPINH ya no se va a retirar (hacerlo sería sentido como deshonorar sus mártires) y el estado hondureño continuará a criminalizar y reprimir esta organización de toda manera que crea conveniente para empujar adelante su planificado proyecto hidroeléctrico.

También es importante considerar las condiciones estructurales globales que facilitan un empuje agresivo hacia la frontera de recursos. Para proveer un ejemplo de esta investigación, al tiempo que los activistas indígenas de San Francisco de Locomapa fueron asesinados, el precio de antimonio estaba en su pico en el mercado global. La acumulación por despojo (violenta) sigue siendo uno de los motores de la acumulación de recursos y capital en que está basado el sistema mundial moderno. Las sociedades occidentales de consumo (post)industriales y las sociedades de consumo emergentes a través del mundo requieren un flujo constante de recursos naturales (minerales, combustibles fósiles, madera, y productos de alimentación) así como crecientes rendimientos de capital para mantener y crecer sus economías: el ‘metabolismo social’ de estas sociedades (Martínez-Alier, comunicación personal). El adelanto tecnológico solo (reciclar, sustitución, etc.) no puede mantener el ritmo o es considerado demasiado costoso, entonces se empuja la frontera de recursos (Bunker 2003). Se puede ver el empuje en la frontera de recursos a través de liberalizaciones constantes como medida de mantener un suministro barato y constante de recursos naturales. Los abusos en la frontera que acompañan estos procesos – incluyendo la destrucción ambiental y la violencia – no solamente son el resultado de mala gobernanza de recursos de un ‘estado fallando’, pero también son los resultados de un metabolismo social insostenible de las sociedades de consumo que aparecen incapaces de hacer un giro.

⁷⁸ <http://www.fmo.nl/k/n114/news/view/15177/179/fmo-s-reaction-to-article-de-volkskrant.html>

⁷⁹ Ik beschik niet over informatie om te kunnen bevestigen of te ontkennen dat politie, militairen en justitie in Honduras op de hand zijn van DESA in het stuwdamproject in kwestie...Maar tot dusverre heb ik geen reden om te twijfelen aan de zorgvuldigheid, die FMO betracht rondom haar investeringsbeslissingen.

Cuando los estándares y los tratamientos internacionales fallan a servir su fin perseguido bajo condiciones globales que requieren un retorno de la inversión de capital y un influjo de recursos, los movimientos sociales tienen un papel clave en la incidencia y la construcción del cambio social progresivo. En línea con Yagenova (2007, 17), *‘son los movimientos sociales que por su repertorio de acción colectiva construyen el pensamiento crítico y las prácticas sociales que conciben modelos alternativos’*. El movimiento anti-minero hondureño es muy claro en su argumento: bajo las condiciones actuales, la creación de prosperidad por el ‘modelo de desarrollo’ extractivista es inviable y ilegítima. La minería a cielo abierto de lixiviación de cianuro ha demostrado ser dañosa, las consultaciones comunitarias son afectadas por corrupción, y no se respeta a los derechos de las comunidades. A pesar de la represión del activismo por el estado, el movimiento anti-minero hondureño ha encontrado un método efectivo en parar estos proyectos de extracción de recursos por llamar en el derecho al agua y el derecho de auto-determinación por medio de organizar referéndums públicos.

Bebbington & Valencia (2007) argumentaban que el conflicto social es un precursor necesario a lograr un cambio progresivo social e institucional en la minería. Para el movimiento anti-minero hondureño – como expresión de conflicto social entre la sociedad civil y el complejo extractivista – las oportunidades políticas fueron considerablemente más altas antes del golpe militar. Si una vez se logra un progreso institucional, probablemente será a largo plazo ya que es casi imposible dialogar con el actual gobierno. El movimiento responde al impase sin pasar por el gobierno central por movilizaciones al nivel comunitario, pero en respuesta el estado podría tratar de sacar adelante sus políticas cada vez más por represión – desarrollos futuros lo dirán. Será difícil para el movimiento incidir exitosamente un cambio institucional mientras está dedicada en la (a veces literalmente) defensa de territorio’: acompañando luchas comunitarias y cabildos abiertos para prevenir la entrada de la minería, mientras soportando represión. El país vecino El Salvador está de comparación: ya que todas las actividades extractivas están suspendidas por decreto del gobierno, el movimiento puede gastar sus recursos en la incidencia de una prohibición total de la minería metálica, así como la incidencia al nivel nacional de una ley que garantizaría el derecho al agua.

Argumento que en el caso hondureño, el cambio institucional necesita ser precedida por el cambio social – algo que está pasando ya lentamente. Se puede ver el fin del sistema bipartidista tradicional desde Noviembre 2013 – aunque aún no traducido hacia reconfiguraciones institucionales – como señal de un aumento de la consciencia política. También, activistas reconocen que a lo largo, las comunidades están más conscientes de sus derechos humanos y civiles ahora que en el pasado. Los movimientos sociales no solamente movilizan a las comunidades con el fin de reclamar derechos de tierra o declarar municipios libre de minería: son vehículos de empoderamiento de los individuos y las comunidades participantes sobre sus derechos como ciudadanos hondureños; y sobre su capacidad de participar colectivamente en la ‘política de base’, y a incidir sus derechos. En este sentido, las movilizaciones también representan la formación de solidaridad (Melucci & Avitser 2000) y la expresión de autonomía (Zibechi 2003). Como la brecha entre práctica institucional y las necesidades de la sociedad civil sigue existiendo (o creciendo) en Honduras, y como las comunidades están más conscientes de sus derechos, los movimientos sociales y las movilizaciones ciudadanas van a seguir jugando un papel importante en el futuro previsible.

Consideraciones Teoréticas

En esta investigación, mayormente usaba la teoría de enmarque para analizar la interacción entre movimiento anti-minero y las comunidades que trata de movilizar en acción colectiva. Sin embargo, ninguna teoría sola es suficiente para explicar los motivos, las acciones, éxitos o obstáculos de un movimiento. Para comprender el origen de un marco discursivo de un movimiento, hay que tomar en cuenta la historia política y socio-económica de un movimiento y la sociedad en que está situada. Para comprender la capacidad de un movimiento a involucrarse en la acción colectiva, hay que considerar no solamente sus marcos de acción colectiva y otros recursos dispuestos (materiales, humanos y culturales) sino también la estructura política de oportunidades / restricciones en que el movimiento está situada, y el repertorio de contra-acciones empleadas por los oponentes del movimiento. Entonces, mientras la teoría de enmarque puede ser un instrumento útil para la análisis de la realidad social, no se puede asumir de que la completamente explique – para llegar a una comprensión más profunda, se tiene que usar varias enfoques en forma complementaria para acercar una imagen holística de la realidad vivida.

La teoría de enmarque ha demostrado ser muy efectivo en explicar el éxito del movimiento anti-minero con las comunidades con las que se ha involucrado: el marco del movimiento de la resistencia contra la minería se conecta muy bien con la realidad experimentada de las comunidades. Mientras estos dos marcos conectados dan espacio para la interacción cooperativa, dos marcos opuestos (entre el complejo extractivista y el movimiento anti-minero) son una fuente de contestación. Para volver la teoría de enmarque a sus raíces en el análisis de discursos, la lucha por la frontera minera no solamente es una lucha sobre recursos, sino también una lucha sobre la verdad. En el sentido Foucauldiano la verdad es poder (Foucault 1977): el movimiento anti-minero es poderoso en el sentido de que su ‘verdad’ resuena mejor con las experiencias vividas de las comunidades que ‘la verdad’, como fomentado por el complejo extractivista, a pesar del aparato de propaganda respaldando al último.

Sin embargo, este asunto también demuestra los límites del enfoque. Se puede considerar el poder discursivo como poder suave o normativa (Sell 1996, Reimann 2006). Aunque a los oponentes del activismo anti-minero les falta poder normativo en comparación con el movimiento anti-minero, al contrario del movimiento tienen dispuesto un poder duro o represivo considerable. Con poder represivo, refiero a una serie de medidas visibles que implican la amenaza o uso de violencia. Un enfoque estricta de análisis de enmarque no explica el uso de violencia porque no convence a un grupo objetivo, pero a su vez lo coacciona con fuerza a consentir. Por supuesto, no es decir que la violencia no tiene componente simbólico / discursivo (Williams 2009): no se la usa excesivamente, sino para amenazar y enviar mensajes. Aún obstante, la violencia es la continuación de la política donde falla el dialogo o el convencer: disciplinar por castigo. Entonces, hay más en juego que un marco discursivo poderoso en explicar el éxito de un movimiento o contra-movimiento: la coacción por medida de ejercer poder duro, represivo se convierte en una alternativa al enmarcar cuando se carece la credibilidad.

Se puede ver en la misma luz la toma de carretera de la ACD o las manifestaciones a niveles municipales: son una manifestación del poder ‘duro’ de un movimiento donde su marco discursivo falla a convencer el establecimiento político. Citando otra vez un activista:

Es la única manera que se queda el pueblo, es manifestar en las calles. En algunos momentos, los políticos solamente responden a través de la fuerza y a través de la presión.

El uso de fuerza – sean bloqueos de carretera por el movimiento anti-minero o violencia por el complejo extractivista – resulta de una impase por una falla de posible compromiso, y se lo puede ver como un intento de atravesarla. Por lo tanto, la movilización es un recurso disponible si el uso de un marco discursivo – también como recurso – es insuficiente a lograr su fin. Similarmente, como proponentes de la industria minera fallan a convincentemente enmarcar el movimiento anti-minero como criminal o anti-desarrollo, en lugar recurren a aterrorizar (amenazas, violencia) del movimiento: violencia como recurso. Estos ejemplos muestran cómo es posible integrar un enfoque de enmarque con una perspectiva amplia en el enfoque de movilización de recursos hacia los movimientos sociales: movimientos necesitan marcos de acción colectiva convincentes para movilizar apoyo y movilizar el pueblo en protestas, las cuales en su vez son manifestaciones del ‘poder duro’ del movimiento, usado para ejercer influencia donde los marcos en sí mismos no son suficientes para acercar el fin del movimiento.

Tengo un número de observaciones sobre enfoque de la estructura de oportunidades políticas, en relación al movimiento anti-minero. Hay dos puntos interrelacionadas para considerar: a) la asunción que una posición reformista es más exitosa que una posición opositora, y b) la rigidez y capas de las estructuras de oportunidad política. La historia de la AC versus la ACD es una en que la plataforma con una posición más intransigente es gana más éxitos que la plataforma dispuesta a negociar su posición. Esto es al contrario con la asunción que las oportunidades políticas son más amplias con posiciones más negociables. El caso de El Salvador, donde el movimiento anti-minero exitosamente ha presionado a su gobierno de suspender todas las actividades mineras (una posición rígida) también apoya a esto. Una explicación es la capacidad de la ACD y la MNFMM de ampliar su estructura de oportunidad política por movilización en masa – una pantalla del poder duro del movimiento. En su vez, un marco discursivo poderoso como lo proveído (el agua vale más que el oro) es requisito para ser capaz de movilizar en primer lugar. Segundo, la estrategia del movimiento anti-minero de escalar la protesta por involucrar la sociedad civil global lo permite aprovechar las estructuras de oportunidad política internacionales: crea la oportunidad de presionar ambos el gobierno nacional y la industria desde otra dimensión. En la Honduras post-golpe – donde el dialogo con el gobierno nacional es casi imposible desde la base – esto tiene que convertirse en una estrategia vital para ampliar sus estructuras políticas al nivel nacional, o al menos a limitar las restricciones políticas (por denunciar violaciones de derechos humanos).

El papel de la violencia – como utilizado por el complejo extractivista para reclamar tierra y reprimir oposición – me trae a otra discusión. Activistas y académicos por igual a menudo hablan de la *criminalización* de movimientos sociales en América Latina, incluyendo movimientos anti-mineros (CIDSE 2011). El concepto de criminalización sugiere una serie de actores relacionados a un punto de referencia legal, incluyendo a) el enmarcar de activistas

como criminales, b) acusaciones legal relacionados a su activismo, y c) castigos legales como el encarcelamiento. Por supuesto, hay que ver ‘legal’ ampliamente, ya que las acusaciones pueden ser inventadas o encarcelamiento puede pasar sin proceso legal. Estas cosas también pasan en Honduras pero el término de criminalización no cubre el grado completo de la persecución extralegal e ilegal de activistas: sean parte del movimiento anti-minero, el movimiento campesino, indígena o la oposición política. Algunos activistas, comunicadores sociales y miembros comunitarios reportan haber sido ensombrecidos por carros cegados; intimidados con machetes y armas de fuego; y asesinatos siguen siendo impunes. Estos actos de represión son actos criminales innegables en sí mismo, y no están relacionados a un contexto legal en ninguna manera. Entonces, para abarcar el uso de estas acciones, el termino ‘aterrorización’ de movimientos sociales parece ser más adecuada.

El concepto de Peluso y Lund de ‘poder territorializado’ (2011) conviene con el complejo extractivista ya que emplea un repertorio de estrategias para reclamar tierra (mencionado por Peluso & Lund son encinto, legalización, territorialización y violencia. En efecto, estas y otras estrategias (ej. criminalización) están ampliamente usadas en Honduras como media de empujar hacia la frontera de recursos, iluminando las relaciones desiguales de poder entre el poder territorializado y las poblaciones afectadas. Sin embargo, como esta investigación a demostrado, como esperanzador última nota en esta tesis, estas poblaciones afectadas tienen agencia considerable a sí mismo y están capaces de encontrar apoyo considerable para su causa. La mina cerrada de Goldcorp en el Valle de Siria es ejemplo de que las relaciones de poder no son constantes y no necesariamente tan desiguales que parecen a la primera vista: las comunidades que están empoderadas sobre sus derechos, acompañadas por un movimiento más amplio con conexiones internacionales, pueden ser agentes poderosos en enfrentando la ‘hegemonía’ del modelo de desarrollo extractivista.

9.4 Sugerencias y Recomendaciones

Al Movimiento Anti-Minero

- Esforzar alianzas internas. Las organizaciones unidas en la CNRA coordinan sus acciones internamente, pero por ejemplo también podrían involucrar a organizaciones con una base étnica. Reunir regularmente permite el movimiento establecer un camino común y permite un flujo de información más fluida.
- Tratar de involucrar otras secciones de la sociedad civil, incluyendo a las Iglesias y universidades para obtener un base de apoyo más amplio (ej. estudiantes universitarias, la población urbana) y más visibilidad.
- Usar las medias de comunicación alternativas para crear más visibilidad al nivel (inter)nacional. MADJ ya lo hace exitosamente, publicando en redes sociales como Facebook o en sitios de web de organizaciones internacionales de solidaridad. Se puede ver otro ejemplo en la página web de la MNFMM (www.esnominería.blogspot.sv)
- Enmarcar estratégicamente la oposición a la minería internacionalmente para atraer atención. Ya se utiliza un discurso de derechos humanos, pero un discurso adicional de

sustentabilidad ecológica / biodiversidad / ecosistemas en peligro podría atraer el apoyo de ONGs internacionales ambientales, aún no involucradas.

- Continuar con el trabajo de movilizar a las comunidades. Por ley, las comunidades tienen el derecho a una consulta: el único artículo en la ley minería que las favorece. También se necesita apoyar a una comunidad que acepta a un proyecto minero, para respaldar su posición de negociación frente a la compañía minera.
- Acompañar a las comunidades en registrar las Fuentes de agua locales así como los títulos de tierra locales comunales.
- Denunciar las amenazas internacionalmente (prensa y organizaciones de derechos humanos: visibilidad da un grado de protección.
- Tratar de establecer contacto con las organizaciones de base en Gracias a Dios / la misquitia, en la luz de las actividades de extracción de petróleo planificados.
- Fomentar y apoyar a alternativas comunitarias al desarrollo basado en la minería a gran escala.
- Tomar en cuenta la minería artesanal. La decisión de descentralizar la regulación de la minería artesanal hace esta actividad sensitiva a la corrupción: cuando una compañía minera tiene ‘buenas relaciones’ con el gobierno local, la minería artesanal se convierte en una opción interesante para evitar supervisión y legislación más rígida. Desvía en la supervisión ambiental por el estado nacional, dejándola a las UMA no entrenadas ni equipados para este fin. También desvía en los controles de INHGEOMIN que controlan si la actividad minera se lleva a cabo en territorios indígenas o parques naturales. Últimamente, aunque los permisos de minería artesanal no lo permiten, la falta de supervisión lo hace posible.

A la Comunidad Internacional

- La situación de derechos humanos en Honduras es deplorable. No se puede atribuir toda la violencia ocurriendo en el país al narcotráfico o los pandillas: actores del estado también están implicados. Un número de activistas indígenas, de derechos humanos, o ambientalistas tanto como comunicadores sociales viven con inseguridad percibida y real, haber recibido amenazas serias. Necesitan visibilidad y acompañamiento de organizaciones de derechos humanos; y se necesita responsabilizar y presionar el Estado hondureño a proteger sus ciudadanos y a investigar amenazas y asesinatos dejados con impunidad. No veo indicaciones que la situación de derechos humanos está mejorándose.
- Honduras busca admisión a la EITI para mejorar la imagen de la minería y a facilitar el crecimiento de la industria extractiva. Un estándar internacional de buena gobernanza (de minerales) que no incluye las dimensiones de derechos humanos ni ambientales es contra productivo ya que hace invisible estas dimensiones - pesar de que tienen un impacto real en los sustentos y las vidas de las personas. Para que un estándar de buena gobernanza de minerales pueda dar una representación adecuada de la realidad en la base, necesita ser inclusivo a estas dimensiones.
- Los estándares de CSR han demostrado ser insuficientes como un mecanismo de responsabilidad. Las compañías transnacionales efectivamente subcontratan el uso de violencia al estado o compañías privadas de seguridad; u obtienen sus recursos de

subsidiarias nacionales / contrapartes no oficialmente operando bajo un régimen de RSC. La responsabilidad requiere realizar un seguimiento de recursos, así como responsabilizar las compañías por crímenes hechos en el extranjero. Hay un rol continuo para los ONGs y cortes internacionales en esta actividad.

- Similarmente, en el contexto de la ‘ley de la más fuerte’, sin supervisión extensiva antes y durante la consulta, no se puede confiar en la consulta de ser representativo y para dar la luz verde para un proyecto. Primero, hay espacio para falsificación y sobornos. Segundo, la asociación de la policía, ejército y otros grupos armados como seguridad privada para la minería y proyectos hidroeléctricos, a menudo comprometida en la represión directa del activismo anti-minero / anti-represa, da poco espacio para una toma de decisiones justa.

A las Compañías Mineras Transnacionales

- Las compañías deberían de abstenerse de usar su influencia en los funcionarios públicos y los procesos de creación de leyes en formas que dañan al proceso democrático o infringen a los derechos de comunidades locales.
- Tienen que concientizarse de los antecedentes y actividades actuales de sus empleados de seguridad, en un esfuerzo de prevenir que compañías de seguridad con una historia de abusos de derechos humanos están contratados, y a prevenir que individuos con una historia o lazo actual con actividad de escuadrón de muerte o organizaciones de crimen organizado están directamente o indirectamente en la nómina de la compañía.
- Asegurar que los proyectos mineros no apoyan a – o benefician de – asesinato, roba de tierra, o la criminalización y represión de protesta social (véase CIDSE 2011, 7).
- Abstenerse del uso de métodos de extracción impugnadas (como la lixiviación de cianuro) que generan externalidades considerables en la población local y el medio-ambiente. Deberían de recompensar los daños causados a las personas.

Para futura Investigación

- Se encontraba petróleo en La Misquitia (La Tribuna, 2012). Mayormente, esta región remota está poblada con el pueblo indígena Misquito, y tiene infame por las actividades de narcotráfico. Mientras tanto, el gobierno hondureño prometa a consultar con la población local indígena sobre la extracción de petróleo. Esta situación lo convierte en un estudio de caso relevante sobre el proceso de consultación comunitaria y como la situación desarrolla, tomando en cuenta la interacción de estos diferentes actores.
- Puedo recomendar un análisis de profundidad en como agentes de la ley y justicia crean, interpretan, y usan selectivamente las leyes nacionales para criminalizar la protesta social; y bajo qué condiciones los métodos de persecución ilegales vienen a la palestra; ¿y cuáles son las estrategias de afrontamiento de los defensores de derechos humanos y otros activistas?
- Existen más enfoques teóricos al análisis de los movimientos sociales. Se podría hacer investigaciones similares que se enfoquen más fuertemente en la identidad, ciudadanía y el reclamar de derechos; mientras se puede investigar la interconexión de los movimientos anti-mineros al nivel regional/continental/mundial usando la teoría de actor-red. Se puede

comparar varios enfoques para ver qué (combinación de) teorías mejor ayuda en la explicación de la realidad social.

- Esta investigación ha insinuado a la correlación entre la fluctuación de precios de recursos en el mercado mundial, y conflicto local socio-ambiental / la ruptura de relaciones patrón-cliente, resultando de demandas elevadas/disminuidas de ciertos recursos o problemas de flujo de capital de compañías (mineras). Un proyecto de investigación considerable podría asignar estos conflictos y proveer más perspicacia en la escala de esta relación.

Bibliografía

Literatura

- Almendarez, J. (2004). Proyecto de Investigación sobre la Salud en el Valle de Siria. Presentación (*Conferencia de Prensa sobre Salud Valle de Siria*).
- aMECATE CORTO. Octubre 2013. Explotación minera en centroamerica. El mismo Guión, diversos actores y muchas victimas. San Salvador, 20 de septiembre 2013. *aMECATE CORTO*, octubre de 2013
- Acosta, A. (2011). Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición. In: *Más allá del Desarrollo*, Quito.
- Anderson, M. D., (2009). *Black and Indigenous: Garifuna Activism and Consumer Culture in Honduras*. University of Minnesota Press
- Arts, B. and Buizer M. (2009). Forests, discourses, institutions. A discursive-institutional analysis of global forest governance. *Forest Policy and Economics*, Vol. 11: pp. 340-349.
- Avila, J. La explotación minera, tan dura como la dictadura. *Envío, Revista del Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación*. Año 11, nr. 38, Junio 2013.
- Barahona, M. (2005). *Honduras en el siglo xx. Una síntesis histórica*. Editorial Guaymurás, Tegucigalpa, Honduras.
- Baud, M. (2010). Identity Politics and Indigenous Movements in Andean History. In: Boelens, R., Getches, D. & A. Guevara-Gil. (2010). *Out of the Mainstream: water rights, politics, and identity*.
- Bebbington, A. & Valencia, L.H. Conclusiones: minería, neoliberalización, y reterritorialización en el desarrollo rural. In: Bebbington, A. (ed). (2007). *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas: una ecología política de transformaciones territoriales*. Lima, IEP & CEPES.
- Bebbington, A., Bebbington, D.H., Bury, J., Ligan, J., Muñoz, J.P., & M. Scurrah. (2007). Mining and Social Movements: Struggles Over Livelihood and Rural Territorial Development in the Andes. *World Development*, Vol. 36, No. 12, pp. 2888-2905.
- Bebbington, A., Hinojosa, L., Bebbington, D.H., Burneo, M.L., & X. Warnaaars. (2008). Contention and Ambiguity: Mining and the Possibilities of Development. *Development and Change*, 39 (6): 965-992.
- Bebbington, A., Humphreys Bebbington, D., & Bury, J. (2010). Federating and Defending: Water, Territory and Extraction in the Andes. In: Boelens, R., Getches, D. & A. Guevara-Gil. (2010). *Out of the Mainstream: water rights, politics, and identity*
- Bebbington, A. (2012). Extractive Industries, socio-environmental conflicts, and political economic transformations in Andean America. In:...
- Benford, R.D, & Snow, D.A. (2000). Framing Processes and Social Movements: an Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, 2000, 26: 611-39.
- Bianchini, F. (2006). Estudio Técnico. Contaminación de agua en el área de explotación minera del proyecto San Martín, en el Valle de Siria y repercusiones sobre la salud humana.
- Bianchini, F. (2007). Estudio Técnico. Calidad de agua en el área de explotación minera del proyecto San Martín, en el Valle de Siria y repercusiones sobre la salud humana.

- Bleiwas, L. (2012). Estimated Water Requirements for Gold Heap-Leach Operations. *United States Geological Service (USGS)*, Open File Report 2012-1085.
- Boelens, R., Bustamante, R., & T. Perreault (2010). Networking Strategies and Struggles for Water Control: From Water Wars to Mobilizations for Day-to-Day Water Rights Defence. In: Boelens, R., Getches, D. & A. Guevara-Gil. (2010). *Out of the Mainstream: water rights, politics, and identity*
- Boussard, C. (2003). *Crafting Democracy: Civil Society in Post-Transition Honduras*. Department of Political Science, Lund University Sweden.
- Bridge, G. (2004). Contested Terrain: Mining and the Environment. *Annual Review of Environmental Resources*, 2004, 29:205-259.
- Budds, J., & Hinojosa, L. (2012). Las industrias extractivas y los paisajes hídricos en transición en los países andinos: análisis de la gobernanza de recursos y formación de territorios en Perú. In: (Isch L, E., Boelens, R., & F. Peña (2012). *Justicia Hídrica. Agua, injusticia y conflictos*, Lima, marzo de 2012.
- Bunker, S.G. (2003). Matter, Space, Energy, and Political Economy: the Amazon in the World-System. *Journal of World-Systems research*, IX, Summer 2003, 219-258.
- Burdick, J. (1995). Uniting theory and practice in the ethnography of social movements: notes toward a hopeful realism. *Dialectical Anthropology*, Vol. 20, pp. 361-385, 1995.
- Calderón, F., Piscitelli, A. & J.L. Reyna. (1992). Social Movements: Actors, Theories, Expectations. In: Escobar, A., & Alvarez, S. (1992). *The Making of Social Movements in Latin America*. Westview Press, San Francisco & Oxford.
- Canel, E., Idemudia, U., & L. North (2010). Rethinking Extractive Industry: Regulation, Dispossession, and Emerging Claims. *Canadian Journal of Development Studies*, 30:1-2, 5-25.
- Cárcamo, C. & Machado Leiva, F. (2004). Las Industrias Extractivas: un mal negocio para Honduras. ASONOG, published with support of Oxfam International and Christian Aid.
- Caritas, (2002). La experiencia del Valle de Siria. Informe técnico, caritas arquidiocesana, Junio del 2012.
- CCODP (2007). Mining for Justice: the struggle of Honduran Civil Society for Responsible Mining. A report on an MP's Fact-Finding Mission on Mining in Honduras. September 9-13, 2007.
- Chapman, A. (1985). Masters of Animals: Oral Traditions of the Tolupan Indians, Honduras. *Ethnohistory*, Vol. 42, No. 2, pp. 360-375.
- CIDSE, (2011). Criminalisation of Social Protest related to Extractive Industries in Latin America. Analysis and Recommendations, June 2011.
- Collier, P. (2007). *The Bottom Billion. Why the Poorest Countries Are Failing and What Can Be Done About It*. Oxford University Press.
- Constitución de la Republica de Honduras, decreto numero 131, 11 de enero 1982.
- Coronel, O. (2013). La desconfianza y el miedo: el caso del conflicto hídrico entre Hualla y la Southern Copper Corporation. In: Arroyo, A., & R. Boelens (2013). *Aguas robadas. Despojo hídrico y movilización social*. Quito, agosto 2013.
- Coumans, C. (2010). Alternative Accountability Mechanisms and Mining: The Problems of Effective Impunity, Human Rights, and Agency. *Canadian Journal of Development Studies*, 30: 1-2, 27-48.
- Cruz, J.M., (2011). Criminal Violence and Democratization in Central America: The Survival of the Violent State. *Latin American Politics and Society*, 53:4.

- Eriksen, T. H. (2004). *What is Anthropology?* Pluto Press, London.
- Escobar, A., & Alvarez, S. (1992). *The Making of Social Movements in Latin America*. Westview Press, San Francisco & Oxford.
- Escobar, A. (2008). *Territories of Difference: place, movements, life, risks*. Durham & London: Duke University Press.
- Foucault, M. (1977). *Truth and Power*. In: Craig Calhoun et al. (2005). *Contemporary Sociological Theory*, pp. 201-209. Blackwell Publishing Ltd.
- Foweraker, J. (2001). Grassroots Movements and Political Activism in Latin America: A Critical Comparison of Chile and Brazil. *Journal of Latin American Studies*, Vol. 33, No. 4, pp. 839-865.
- Foss, S.K. & Gill, A. (1987). Michel Foucault's Theory of Rhetoric as Epistemic. *The Western Journal of Speech Communication*, 51 (Fall 1987): pp. 384-401.
- Friman, H.R (2009). Drug markets and the selective use of violence. *Crime, Law and Social Change* (2009). 52: 285-295).
- Fujii, L.A. (2009). Interpreting truth and lies in stories of conflict and violence. (*publisher unknown*).
- Fulmer, A.M., Godoy, A.S., & P. Neff (2008). Indigenous Rights, Resistance, and the Law: Lessons from a Guatemalan Mine. *Latin American Politics and Society*, Vol. 50, No. 4 (Winter 2008), pp. 91-121.
- Galeano, E. (1971). *Las Venas Abiertas de América Latina*. Catálogos, Buenos Aires Argentina.
- Garay-Salamanca, L.J. & E. S. Salcedo-Albarán (2011). Institutional impact of criminal networks in Colombia and Mexico. *Crime, Law and Social Change* (2012) 57: 177-194
- Gleditsch, K.S., & Ruggeri, A. Political opportunity structures, democracy, and civil war. (2007). *Draft paper prepared for presentation at the 6th SGIR Pan-European International Relations Conference*, Turin 12-15 September 2007.
- Giddens. A. (1979). Agency, Structure. In: Craig Calhoun et al. (2005). *Contemporary Sociological Theory*, pp. 231-242. Blackwell Publishing Ltd.
- Golafshani, N. (2003). Understanding Reliability and Validity in Qualitative Research. *The Qualitative Report*, Vol.8 No.4 December 2003 597-607.
- Gotham, K. (1999). Political Opportunity, Community Identity, and the Emergence of a Local Anti-Expressway Movement. *Social problems*, Vol. 46, No. 3, (Aug. 1999), pp. 332-345).
- Guevara, L. (2013). Niños víctimas del conflicto minero. aMECATE CORTO. Octubre 2013.
- Guevara, L. (2013). En Nueva Esperanza se respira lucha. aMECATE CORTO. Octubre 2013.
- Jarvis, A. & Amezaga, J. (2009). Technical review of mine closure plan and mine closure implementation at Minerales Entre Mares San Martín mine, Honduras. A report prepared for Caritas (Honduras) / CAFOD International
- Johnston, J.& Lefebvre, S. (2013). Honduras since the Coup: Economic and Social Outcomes. *Center for Economic and Policy Research*, November 2013. Downloaded on March 22nd at: <http://www.cepr.net/documents/publications/Honduras-2013-11.pdf>
- Joker, W. M. (2004). *Changing Places: Environment, Development and Social Change in Rural Honduras*. Carolina Academic Press, Durham North Carolina.
- Haarstad, H., & Floysand, A. (2006). Globalization and the power of rescaled narratives: A case of opposition to mining in Tambogrande, Peru. Department of Geography, University of Bergen, Bergen, Norway.

- Hale, C.R. (2001). What is Activist Research? *Social Science Research*, Vol. 2, no. 1-2, 2001.
- Heldens, J. & Reysoo, F. 2005. De kunst van het interviewen. Reflecties op het interview met een guide. *Kwalon – tijdschrift voor kwalitatief onderzoek in Nederland*, vol 10, nr. 3, pp. 106- 121.
- Hellmann, (1992). In: Escobar, A., & Alvarez, S. (1992). *The Making of Social Movements in Latin America*. Westview Press, San Francisco & Oxford.
- Hernandez, P. (undated). Antecedentes de la Alianza Civica por la Democracia.
- Herrera, F. (2013). *La mina San Martín en el Valle de Siria. Exploración, explotación y cierre: impactos y consecuencias. Informe ejecutivo*. IDAMHO, Gráficos Tegucigalpa.
- Hinojosa, L. & J. Budds. (2013). Mecanismos de acceso y control del agua en el contexto minero del sur peruano. In: Arroyo, A., & R. Boelens (2013). *Aguas robadas. Despojo hídrico y movilización social*. Quito, agosto 2013.
- Hogenboom, B. (2011). The return of the state and new extractivism: what about civil society? In: Cannon, B., & Kirby, P. (2012). *Civil Society in Left-led Latin America*.
- International Council on Mining & Metals (2012). The role of mining in national economies: Mining's contribution to sustainable development. October 2012.
- Irías, G. & Sosa, E. (2009). *La crisis Hondureña: percepciones ciudadanas y perspectivas para la democratización*. Cespada, Tegucigalpa, Noviembre de 2009.
- Klandermans, B. (1993). A Theoretical Framework for Comparisons of Social Movement Participation. *Sociological Forum*, Vol. 8, No.3, 1993.
- Klein, N. (2013). De shock doctrine. De opkomst van het rampenkapitalisme. De Geus uitgevers, Breda, 5^e druk.
- Kotschwar, B., Moran, T.H., & J. Muir. (2012). Chinese Investment in Latin American Resources: the Good, the Bad, and the Ugly. *Peterson Institute for International Economics*, Working Paper 12-3.
- Lichterhan, P. (1998). What Do Movements Mean? The Value of Participant-Observation. *Qualitative Sociology*, Vol. 21, No. 4, 1998.
- Lincoln, Y.S. (2001). Reconsidering Rapport: Interviewing as Postmodern Inquiry Practice. (*Publisher unknown*)
- LLambi, L. & E. Correa (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinados. Agenda para una nueva sociología rural Latinoamericana. *Cuadernos des. Rural*, Bogotá, Colombia, 4 (59): 3761, julio-diciembre de 2007.
- Mejía Guerra, J. A. (2013). Tolupanes: etnia más martirizada de Honduras. *AMECATE CORTO*. Octubre 2013.
- Mejía Guerra, J. A. (2013). Dignidad y justicia para el pueblo tolupán. *MADJ*, San Pedro Sula, Honduras, 19 de septiembre 2013
- Melucci, A. & Avritser, L. (2000). Complexity, cultural pluralism and democracy: collective action in the public space. *Social Science Information*, 39 (4): pp. 507-527).
- Metz, B.E., (2010). Questions of Indigeneity and (Re)-Emergent Ch'orti' Maya of Honduras. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, Vol. 15, No.2, pp. 289-316.
- Moreno, P.I. *Percepciones sobre la situación hondureña en el año 2013*. Equipo de Refección, Investigación y Comunicación – Compañía de Jesús. El Progreso, Yoro, Honduras. Enero de 2014.
- Oxfam America. (2012). *Minería de metales y desarrollo sostenible en CentroAmérica. Una valoración de costos y beneficios*.
- Peluso, N.L., & Lund, C. (2011). New frontiers of land control: Introduction. *Journal of Peasant Studies* 38:4 667-681).

- Perreault, T. (2013). ¿Despojo por acumulación? Minería, agua y justicia social en el Altiplano boliviano. In: Arroyo, A., & R. Boelens (2013). *Aguas robadas. Despojo hídrico y movilización social*. Quito, agosto 2013.
- Reimann, K. D. (2006). A view from the Top: International Politics, Norms and the Worldwide Growth of NGO's. *International Studies Quarterly* 2006, 50. Pp. 45-67.
- Rodriguez, J. (2007). *La Minería de Metales en Centroamérica: Dolor y Resistencia*. Oxfam América.
- Roldan, C. F & Purvance, D. (2012). San Martín mine in Honduras – From Closure to Sustainability. *Goldcorp*
- Rootes, C. A. (1999). Political Opportunity Structures: promise, problems and prospects. *La Lettre de la maison Française d'Oxford*, nr. 10, pp.75-97.
- Sell, S. K. (1996). Structures, agents and institutions. Private corporate power and the globalization of intellectual property rights. Pp. 91-106.
- Sluka, J. A. (1990). Participant Observation in Violent Social Contexts. *Human organisation*, Vol. 49, No. 2, pp. 114-125.
- Sosa Landeo, M. (2012). La influencia de la gran minería en Cajamarca y Apurímac, Perú: acumulación por despojo y conflictos por el agua. In: (Isch L, E., Boelens, R., & F. Peña (2012). *agua, injusticia y conflictos*. Justicia Hídrica, Lima, marzo de 2012.
- Sosa, M. & M. Zwarteveen (2011). Acumulación a través del despojo: el caso de la gran minería en Cajamarca, Perú. In: Boelens, R., Cremers, L., & M. Zwarteveen (2011). *Justicia hídrica: acumulación, conflicto y acción social*. Lima, septiembre de 2012
- Snyder, R. & A. Duran-Martinez (2009). Does illegality breed violence? Drug trafficking and state-sponsored protection rackets. *Crime, Law & Social Change* (2009) 52: 253-273).
- Steinberg, M.W. (1998). Tilting the Frame: Considerations on Collective Action Framing from a Discursive Turn. *Theory and Society*, Vol. 27. NO. 6 (Dec.), 1998), pp. 845-872).
- Svampa, M. (2011). Extractivismo neo desarrollista y movimientos sociales: ¿Un giro eco-territorial hacia nuevas alternativas? *Fundación Rosa Luxemburgo*, marzo 2011.
- Teijlingen, K. & Hogenboom, B. (2013, forthcoming). Debating 'Buen Vivir' at the mining frontier: the case of 'El Mirador' mining conflict in Ecuador.
- Touraine, A. (1985). An introduction to the study of social movements. *Social Research*, Vol. 52, No. 4.
- Touraine, A. (2004). On the Frontier of Social Movements. *Current Sociology*, 52: 717.
- Urkidi, L. (2011). The Defence of Community in the Anti-Mining Movement of Guatemala. *Journal of Agrarian Change*, Vol. 11, No. 4, October 2011, pp. 556-580.
- USAID, (2011). *USAID country profile. Property Rights and Resource Governance*. Honduras. Downloaded on March 24th 2014 at: usaidlandtenure.net/Honduras
- Van Der Haar, G. (2009). Searching for dialogue with the Zapatistas. Dilemmas of collaborative research in the ethnography of conflict. In: Almekinders, C., Beukema, L., & C. Tromp. (2009). *Research in Action. Theories and practices for innovation and social change*. Wageningen, Wageningen Academic Publishers.
- Van Der Haar, G., Hilhorst, D., Heijmans, A. (2013). Interactive research and the construction of knowledge in conflict-affected settings. *Disasters*, 2013, 37 (S1): S20-S35
- Van Maanen, J. (1988). *Tales of the Field: on Writing Ethnography*. The University of Chicago Press, Chicago & London.

- Watts, M. & Peluso, N. (2014). Resource Violence. In: Death, C. (editor). (2014). Critical Environmental Politics. Routledge.
- Williams, P. (2009). Illicit Markets, weak states and violence: Iraq and Mexico. *Crime, Law and Social Change* (2009): 52: 323-336.
- Yagenova, S.M.; García, E., García, R., & W. Santa Cruz. (2010). *los movimientos sociales y el Poder: concepciones, luchas y construcción de contrahegemonía*. FLACSO, Guatemala 2010.
- Yoder, E.M., Nieto García, C.M., Perla Gimenez, M.A., Pérez Esquivel, A., Cortiñas, N., Scott, C., Houtard, F., Aguilar, F.J., Umaña, H., & F. Milla. *Report of the Commission of Truth. The voice of the greatest authority is that of the victims*. Tegucigalpa, April 2013.
- Younger Freng, P. L. (2008). Report on a visit to San Martín Mine of Minerales EntreMares S.A., Honduras.
- Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *Observatorio Social de América Latina*. No. 9. (Jan. 2003). CLACSO, Buenos Aires.

Internet

- Almendarez, J. (September 2011). Goldcorp (Entremares) and government of Honduras hide information about systemic contaminants in children and adults. Health Tribunal, <http://healthtribunal.org/resources/reports-2/>, last accessed on January 24th, 2014.
- Bird, A. Rights Action. Published July 5th 2011. Honduras: community leaders arrested on trumped up charges, for protecting forests from illegal loggers linked to Goldcorp Inc. <http://myemail.constantcontact.com/HONDURAS---Arrest-of-Carlos-Amador---others---Linked-to-illegal-logging-and-gold-mining.html?soid=1103480765269&aid=zGddZ2iF1oQ>, Accessed on June 29th, 2013
- Comité por la Libre Expresión. (2003). Alerta: atentan contra periodista Santa Rosa de Copán. And: Alerta: asesinan periodista en Santa Rosa de Copán. <http://www.clibrehonduras.com/main/content/germ%C3%A1n-antonio-rivas>
- Deutsch, R., Rights Action. Published february 7th 2013. No a la mina! Si a la vida! (a children's mural on mining in Honduras). <http://www.youtube.com/watch?v=BnhZQfQgSBk>, accessed on 24th of January 2014
- Deutsch, R. (27th of June 2013). Cyanide Dreams: Ecotourism and Mega-Mining don't Mix in Honduras. The Dominion, <http://upsidedownworld.org/main/honduras-archives-46/4342-cyanide-dreams-ecotourism-and-mega-mining-dont-mix-in-honduras>, last accessed on July 1st 2013.
- El Heraldo, 24th of January 2014. Vigente "ley hipoteca" para reconversión de la deuda pública. <http://www.elheraldo.hn/Secciones-Principales/Economia/Vigente-ley-hipoteca-para-reconversion-de-la-deuda-publica> Accessed on 17th of March 2014.
- El Heraldo, 26th of September 2013. Viene Segunda Fase de Operación Neptuno. ¹ <http://www.elheraldo.hn/csp/mediapool/sites/ElHeraldo/Sucesos/story.csp?cid=623431&sid=293&fid=219>, last accessed on May 18th 2014.
- El tiempo, 26th of July 2013. Activistas Europeos en Honduras denuncian ser victimas de amenazas de sicarios. <http://www.tiempo.hn/portada/noticias/activistas-europeos-en-honduras-denuncian-ser-victimas-de-amenazas-de-sicarios>, last accessed on february 18th 2014

FMO, 6th of May 2014. FMO's reaction to Article de Volkskrant. <http://www.fmo.nl/k/n114/news/view/15177/179/fmo-s-reaction-to-article-de-volkskrant.html>, last accessed on May 17th 2014.

Goldcorp. San Martín: Overview and Operating Highlights. <http://www.goldcorp.com/English/Unrivalled-Assets/Mines-and-Projects/Central-and-South-America/Operations/San-Martin/Overview-Operating-Highlights/default.aspx>, last accessed on January 26th 2014.

GoldCorp. Responsible Mining. <http://www.goldcorp.com/English/Responsible-Mining/Partnerships-and-Programs/Sustainable-Community-Investments/Education/default.aspx>, last accessed on January 26th 2014.

Instituto de Derecho Ambiental de Honduras (IDAMHO). Published December 26th 2013. La mina de San Martín en el Valle de Siria. Un ejemplo de los impactos y consecuencias de la minería en Honduras. <http://www.youtube.com/watch?v=LeoBg41Ow-c>, accessed on 24th of January 2014

La Prensa, 30th of April 2014. Diez mineras metálicas sacarán brillo a la economía de Honduras en 2014. <http://www.laprensa.hn/economia/445301-98/diez-mineras-metalicas-sacaran-brillo-a-la-economia-de-honduras-en-2014>, accessed on April 17th 2014

La Tribuna, 31st of December 2012. Honduras a las Puertas de Explotación Petrolera. <http://www.latribuna.hn/2012/12/31/honduras-a-las-puertas-de-explotacion-petrolera/>, accessed on April 17th 2014.

Leahy, S. (February 24th 2007). Protests Mount Against Mining Giant. <http://www.minesandcommunities.org/article.php?a=4923>, last accessed on July 1st 2013.

Jamasmie, C. (April 12th 2012). Lack of mining law costs Honduras US\$3 billion. <http://www.mining.com/lack-of-mining-law-cost-honduras-us3000-million/>, last accessed on May 12th 2014.

Machado Leiva, F. (undated). Ambiente Ecologico. Comunidades del Departamento de Ocotepeque en Honduras exigen la Cancelación de Concesión Minera. http://www.ambiente-ecologico.com/ediciones/2004/088_01.2004/088_Opinion_FranciscoMachadoLeiva.php3, accessed on February 10th 2014

MADJ, 7th of June 2013. Comunicado MADJ: COMMUNITIES IN ATLÁNTIDA DEPARTMENT AT RISK OF DYING FROM THE GREED OF MINING COMPANIES AND THE CORRUPTION OF STATE OFFICIALS MADJ. http://madj.org/content/index.php?option=com_content&view=article&id=273:comunicado-madj&catid=56:rrnn&Itemid=117. Last accessed July 20th, 2013.

Mennonite Central Committee, (2010). San Andrés, Honduras. <http://mccottawa.ca/miningjustice/casestudies/sanandres>, accessed 06th of February 2014

Mesa Nacional Frente la Minería Metalica (El Salvador). (2011). Lider ambientalista contra minería es capturado por Policía hondureña. <http://esnomineria.blogspot.com/2011/07/lider-ambientalista-contra-mineria-es.html>. Accessed on June 29th, 2013.

Mining Watch Canada. (March 8th, 2013). Sisters of the Siria Valley, We Support Your Struggle for Justice and Health. <http://www.miningwatch.ca/news/sisters-siria-valley-we-support-your-struggle-justice-and-health>, last accessed on January 24th, 2014.

M4: Movimiento Mesoamericano contra el Modelo Extractivo Minero. Vídeo. Honduras: Martires de la Tierra. <http://www.movimientom4.org/2013/07/video-honduras-martires-de-la-tierra/>, last accessed on May 11th, 2014.

PROAH, (2013). Proyecto de minería en La Nueva Esperanza : Escalada alarmante de intimidaciones dirigidas a la comunidad, <http://proah.wordpress.com/2013/06/20/proyecto-de-mineria-en-la-nueva-esperanza/>

- [esperanza-escalada-alarmante-de-intimidaciones-dirigidas-a-la-comunidad/](#), last accessed on July 6th, 2013
- Rabchevsky, G.A. (1994). The Mineral Industry of Honduras. United States Geological Service, <http://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/country/1994/9514094.pdf>, last accessed on May 12th 2014.
- Semanario Fides. (14-02-2014) Minería en Honduras: Riesgos o Oportunidades? <http://semanariofides.com/2014/02/14/mineria-en-honduras-riesgos-u-oportunidades/>
- The World Bank, Data: Honduras (2014). <http://data.worldbank.org/country/honduras>, last accessed on March 23th 2014
- Transparency International, <http://www.transparency.org/cpi2013/results>. Accessed on March 31th 2014.
- UNESCO, (03-12-2003). Director-General Condemns Assassination of Honduran Journalist Germán Antonio Rivas. http://portal.unesco.org/ci/en/ev.phpURL_ID=13731&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- UNODC, (2012). UNODC homicide statistics 1995-2011. Downloaded on November 29th 2013 from <https://www.unodc.org>
- UNODC, (2012). Cocaine from South America to the United States. Transnational Organised Crime in Central America and the Caribbean. Downloaded on May 15th 2014 from http://www.unodc.org/documents/toc/Reports/TOCTASouthAmerica/English/TOCTA_CACaribb_cocaine_SAmerica_US.pdf
- UN Data, Honduras. (2014). <http://data.un.org/CountryProfile.aspx?crName=HONDURAS>. Last accessed on March 23th 2014
- Van Der Borgh, C., & Terwindt, C. (2009). *Making Claims, Negotiating Space*. ICCO Alliance Netherlands, 2009.